



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Tucumán N° 1946 Posadas Misiones TE 03752-434335/344

Juan Omar Agüero

***PROCESOS DE DOMINACIÓN CULTURAL Y
REPRODUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD SOCIAL
La cuestión social tabacalera en Argentina***

Proyecto:

Código 16-H-220

Fecha de Inicio: 01 Febrero 2007

Fecha Terminación: 30 Diciembre 2008

Equipo de Investigación:

Investigadores:

Juan Omar Agüero / Silvana Martínez

Becaria Auxiliar de Investigación:

Olga Miérez

Posadas, Misiones, Marzo 2009



Guía de Presentación de INFORME FINAL

Proyectos acreditados en la Secretaría de Investigación y Postgrado

1. TÍTULO DEL PROYECTO:

Procesos de dominación cultural y reproducción de la desigualdad social: La cuestión social tabacalera en Argentina.

3. FECHAS DE INICIO Y DE FINALIZACION DEL PROYECTO: DESDE 01 Feb 2007 HASTA 31 Dic 2008

4. PERIODO AL QUE SE REFIERE EL PRESENTE INFORME: DESDE 01 Feb 2007 HASTA 31 Dic 2008

5. EQUIPO DE INVESTIGACION

APELLIDO Y Nombre	Cargo / Beca	Nº de horas investiga x semana	Mes de incorporación	Mes de finalización	EvaluaciónS - NoS
AGÜERO, Juan Omar	PTI si	20	Feb 2007	Dic 2008	
MARTÍNEZ, Silvana Noemí	AY1 si	10	Feb 2007	Dic 2008	S
MIÉREZ, Olga del Carmen	AUX ah	10	Feb 2007	Dic 2008	S

Se consignan primero los datos del Director de Proyecto y luego los de otros investigadores que trabajaron efectivamente en la investigación.

En 'Cargo / Beca' se anotarán las iniciales de la categoría docente y dedicación, o de investigación:

PTI	Profesor Titular
PAS	Profesor Asociado
PAD	Profesor Adjunto
JTP	Jefe de T. Prácticos
AY1	Ayudante de 1ª
AY2	Ayudante de 2ª

ex	Exclusiva
se	Semiexclusiva
si	Simple

AUX	Auxiliar de Investigación
INI	Investigador Inicial
ASI	Asistente
IND	Independiente
PRI	Principal

b	Becario
ah	Ad honorem
ADS	Adscripto
INV	Invitado

Así, un Profesor titular semiexclusiva se escribe 'PTI se' y un Auxiliar ad honorem 'AUX ah'.

Si el investigador tiene varios cargos ocupar otros tantos renglones, al igual que si ha cambiado de cargo o de nº de horas semanales dedicadas a la investigación en el transcurso del período de referencia.

'Nº Horas investiga x semana' se refiere a las horas que insumió efectivamente la realización de la investigación (y no a la dedicación total del cargo). Si la persona tiene varios cargos, consignar para cada uno de ellos la dedicación horaria semanal al proyecto.



En '*Mes de incorporación*' consignar el mes a partir del cual cada investigador se ha incorporado al proyecto; y en '*mes de finalización*', cuando ha dejado de participar. Las fechas no pueden extenderse más allá de los límites del período de referencia del informe.

La '*Evaluación*' está referida al desempeño de cada investigador durante el período de referencia de acuerdo a la evaluación del Director del Proyecto. Consignar S (Satisfactoria) o No S (No Satisfactoria)

Si es necesario a continuación de cuadro se puede fundamentar las evaluaciones No Satisfactorias.

Firma Director de Proyecto:

Aclaración:

Fecha de presentación del Informe Final:
2009

Juan Omar Agüero
Posadas, 9 de Marzo de

PARA RESPONDER A LOS ITEMS SIGUIENTES UTILIZAR HOJAS COMPLEMENTARIAS (TAMAÑO A4) EN EL NUMERO QUE SE REQUIERA

6. RESUMEN DEL PROYECTO ORIGINAL

Se trata de describir sintéticamente (máximo 200 palabras) las principales características (tema, metodología, etc.) del proyecto.

En este proyecto se investiga cómo se imbrican mutuamente la cultura y la economía en la constitución de la vida social de los productores tabacaleros en Argentina. Se estudia cómo se construyen y se van configurando históricamente los procesos de dominación cultural, en relación con la producción y reproducción de la desigualdad social. El interrogante central que se intenta responder es el siguiente: Si los procesos culturales son constitutivos de la vida social, ¿cómo operan en situaciones históricas de reproducción de la desigualdad social? Desde el postestructuralismo cultural, se conciben los procesos culturales como disputas por los símbolos, significados y categorías sociales claves. Estas disputas implican ideología, institucionalización y hegemonía. Desde esta perspectiva, la desigualdad material no se genera ni se sostiene sólo desde lo político-económico, sino también desde lo simbólico-ideológico-cultural. Estas dos dimensiones son constitutivas de la *cuestión social tabacalera* en Argentina. Se utilizan métodos de investigación etnográficos y biográficos. Las unidades de estudio son las provincias de Jujuy y Misiones y las unidades de análisis



las familias productoras de tabaco. Se utilizan relatos autobiográficos, historias de vida y análisis de documentos e información archivada.

7. LISTA DE ACTIVIDADES REALIZADAS DURANTE EL PERÍODO

Se trata de las actividades efectivamente realizadas durante el período de referencia. Pueden ser las mismas que las incluidas en el Proyecto, pero también pueden aparecer nuevas actividades que no hayan sido previstas originalmente. Esta sección puede ser publicada en la página de la Facultad y de la Universidad.

1. Consulta y trabajo bibliográfico.
2. Recopilación y análisis de documentos.
3. Trabajo de campo preliminar.
4. Selección de informantes claves para las entrevistas.
5. Selección de las familias de productores tabacaleros para las entrevistas.
6. Planificación y desarrollo de las entrevistas.
7. Análisis de las entrevistas y devolución a los entrevistados.
8. Desarrollo de observaciones simples y participantes.
9. Construcción de historias de vida.
10. Relevamiento y análisis de información archivada.
11. Interpretación de significados y análisis teórico.
12. Elaboración de descripciones densas en borradores.
13. Elaboración del Informe Final.

8. ALTERACIONES PROPUESTAS AL PLAN DE TRABAJO ORIGINAL

Incluir aquí eventualmente las explicaciones referentes a las razones por las cuales determinadas actividades no han sido realizadas o lo han sido en diferente medida que lo previsto. También fundamentar, si es el caso, cualquier otro tipo de modificación que haya sufrido el proyecto.

9. PRODUCCIÓN DEL PROYECTO

Incluir aquí los productos y resultados alcanzados mediante la realización de la investigación.

Para la referencia correspondiente a cada producto comenzar en un nuevo renglón; en el caso de publicaciones, documentos inéditos, informes parciales o finales, y de cualquier material que se anexe a la presentación del informe de avance, indicar '(Anexo ...)’.

A los fines de compatibilizar información con otras Facultades y con la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNaM, sugerimos consignar:

1. Publicaciones

Publicaciones: Indicar apellidos y nombres de todos los autores, entre comillas el título del artículo, luego subrayado el nombre de la revista, año, volumen, número, y páginas. Para libros subrayar el título, y consignar lugar, editorial, y año.

1.1. Libros resultados del proyecto de investigación

Agüero, Juan y Martínez, Silvana: “La dimensión político-ideológica del trabajo social. Claves para un trabajo social emancipador”, Dunken, Buenos Aires, 2008.



1.2. Capítulos de libros

Agüero, Juan Omar: “Procesos de dominación cultural y reproducción de la desigualdad social. Los tabacaleros de Misiones”, en Cazzaniga, Susana (editora) discusiones del III Seminario Internacional de la Maestría en Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Trabajo Social, en proceso de publicación por Editorial Espacio, Buenos Aires, 2008.

1.3. Publicaciones en revistas de ciencia y técnica con referato externo:

1.3.1 Artículos publicados en revistas Internacionales

1.3.2 Artículos publicados en revistas Nacionales incluidas en el CAICYT

1.3.2 Artículos publicados en revistas Nacionales con referato no incluidas en el CAICYT

Las revistas consideradas pueden ser en versión impresa o digital.

1.4 Publicaciones en congresos (con evaluación)

1.4.1 Con publicación de trabajos completos

Agüero, Juan y Martínez, Silvana: “La dimensión ideológica del trabajo social”, XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social, Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Trabajadores Sociales, Mendoza, Octubre 2007.

Agüero, Juan y Martínez, Silvana: “Trabajo social emancipador: una propuesta para el ejercicio profesional en tiempos de globalización y profundas desigualdades sociales”, trabajo aceptado por el Comité Científico del 19° Foro Mundial de Trabajo Social a llevarse a cabo en Salvador, Bahía, Brasil, en Agosto 2008.

1.4.2 Con publicación de resúmenes

Las Actas pueden ser en versión impresa o digital.

2. Vinculación y Transferencia

2.1 Resultados en Títulos de propiedad intelectual logrados en el período

2.1.1 Patentes de Productos y Procesos registrados

2.1.2 Acciones de transferencia que resulten del Proyecto de Investigación y que estén acreditados a través de convenios, disposiciones, contratos, etc.

3. Formación de Recursos Humanos

3.1. Dirección de Tesis de Doctorado Concluidas

3.2. Dirección de Tesis de Doctorado en curso

“Las relaciones de género y poder en la construcción de sujetos políticos. Implicancias para el Trabajo Social”, Doctoranda: Martínez, Silvana Noemí, Universidad Nacional de Entre Ríos, Doctorado en Ciencias Sociales.



3.3. Dirección de Tesis de Maestría Concluida

3.4. Dirección de Tesis de Maestría en curso

3.5. Dirección de Trabajo Final Integrador de la Especialización

4. Premios

4.1. Premios Internacionales

4.2. Premios, reconocimientos y menciones, Nacionales

5. Ponencias y comunicaciones

Se trata de trabajos presentados a congresos, simposios, reuniones, etc. Al igual que en el caso de los artículos, se consignan todos los autores, el título de la comunicación o ponencia entre comillas, y subrayado el nombre del evento, agregando institución organizadora, lugar y fecha de realización.

Agüero, Juan Omar y Martínez, Silvana Noemí: “La dimensión ideológica del trabajo social”, XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social, Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Trabajadores Sociales, Mendoza, Octubre 2007.

Agüero, Juan Omar: “Procesos de dominación cultural y reproducción de la desigualdad social. Los tabacaleros de Misiones”, III Seminario Internacional de la Maestría en Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Trabajo Social, Paraná, Noviembre 2007.

Agüero, Juan Omar y Martínez, Silvana Noemí: “Trabajo social emancipador: una propuesta para el ejercicio profesional en tiempos de globalización y profundas desigualdades sociales”, 19º Foro Mundial de Trabajo Social, a llevarse a cabo en Salvador, Bahía, Brasil, en Agosto 2008.

6. Trabajos inéditos

7. Síntesis para la difusión de los resultados en Internet

Se espera que sintetice en forma breve y accesible para la difusión los avances y resultados del proceso de investigación, a fin de que estén disponibles para exhibirlos en la página web de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la FHycS y de la SGCyT de la UNaM.

Con esta investigación, se ha podido construir un panorama de la producción de tabaco en el mundo, con datos de las Naciones Unidas y el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, y una trayectoria de la producción tabacalera en Argentina, con datos de diversos autores e instituciones nacionales y provinciales como la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y las Direcciones Provinciales de Tabaco. En esta trayectoria nacional, se diferencian cinco momentos históricos: a) la producción artesanal de tabaco para consumo familiar, social y religioso, desde fines del siglo XVI hasta fines del siglo XIX; b) la producción tradicional de tabaco conviviendo con la industria tabacalera importadora, entre 1895 y 1930; c) la formación del complejo agroindustrial tabacalero nacional, entre 1930 y 1965; d) la extranjerización del complejo agroindustrial tabacalero, entre 1966 y 1979; y e) la concentración y transnacionalización del complejo agroindustrial tabacalero, a partir de 1979. Esta expansión y concentración de la actividad tabacalera se ve favorecida por las políticas públicas aplicadas por los gobiernos nacionales y tiene como correlato la reproducción y profundización de la desigualdad social, al aumentar la brecha entre los ingresos percibidos por las corporaciones y los ingresos recibidos por los pequeños productores. Los estudios etnográficos y biográficos realizados, de familias de productores, dan cuenta no sólo de procesos de reproducción y profundización de la desigualdad social, sino de cómo estos procesos se sostienen y refuerzan



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Tucumán N° 1946 Posadas Misiones TE 03752-434335/344

por la ideología, la institucionalización y la hegemonía de ciertos símbolos, significados y categorías, instalados como procesos de dominación cultural.

Firma Director de Proyecto:

Aclaración:

Fecha de presentación del Informe de Avance:
de 2008

Juan Omar Agüero
Posadas, 9 de Junio

Presentar dos copias en papel y acompañar en soporte digital incluyendo los Anexos.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Tucumán N° 1946 Posadas Misiones TE 03752-434335/344

A los tabacaleros de Jujuy y Misiones.



*“Soledad sobre ruinas, sangre en el trigo, rojo y amarillo,
manantial del veneno, escudos, heridas, cinco siglos igual...”*

*Libertad sin galope, banderas rotas, soberbia, mentiras,
medallas de oro y plata contra esperanza, cinco siglos igual...*

*Desamor, desencuentro, perdón y olvido, cuerpo con mineral,
pueblos trabajadores, infancias pobres, cinco siglos igual...*

*Lealtad sobre tumbas, piedra sagrada, Dios no alcanzó a llorar,
sueño largo del mal, hijos de nadie, cinco siglos igual...*

*Muerte contra la vida, gloria de un pueblo desaparecido,
es comienzo, es final, leyenda perdida, cinco siglos igual...*

*Es tinieblas con flores, revoluciones y aunque muchos no están,
nunca nadie pensó besarte los pies, cinco siglos igual...*

*En esta parte de la tierra la historia se cayó,
como se caen las piedras, aun las que tocan el cielo
o están cerca del sol o están cerca del sol”*

León Gieco



INDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1	
CUESTIONES METODOLÓGICAS	
1. Situación problemática y planteo del problema.....	10
2. Definición del objeto del trabajo.....	11
3. Justificación del objeto del trabajo.....	13
4. Importancia del tema.....	15
5. Antecedentes y estado del arte.....	17
6. Categorías y encuadre teórico.....	18
7. Objetivos del trabajo.....	20
8. Enfoque epistemológico.....	20
9. Metodología.....	22
CAPÍTULO 2	
CONSTRUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD	
1. La cuestión social.....	27
2. La dominación cultural.....	34
3. La desigualdad social.....	36
4. Mundos de vida.....	40
CAPÍTULO 3	
LA PRODUCCIÓN DE TABACO	
1. El tabaco.....	42
2. El cultivo del tabaco.....	45
3. Cosecha, curado y preindustrialización.....	50
4. La producción de tabaco en el mundo.....	56
CAPÍTULO 4	
EL COMPLEJO TABACALERO EN ARGENTINA	
1. Los complejos agroindustriales.....	61
2. La trayectoria tabacalera en Argentina.....	68
3. La producción de tabaco hasta 1930.....	70
4. La agroindustria tabacalera nacional entre 1930 y 1965.....	73
5. La formación del complejo tabacalero transnacional.....	77



5.1. Extranjerización de la industria tabacalera.....	78
5.2. Subsidio a las corporaciones y regulación de la actividad.....	79
6. La concentración del complejo tabacalero transnacional.....	81
6.1. El fondo especial del tabaco.....	82
6.2. Las concesiones de Alfonsín.....	83
6.3. La desregulación de Menem.....	84
6.4. El auge del Virginia y el Burley.....	84
6.5. La producción en las provincias.....	87
6.6. Los rendimientos por hectárea.....	89
6.7. Los ciclos de expansión y contracción.....	90
6.8. El acopio de tabaco.....	93
6.9. El ingreso de los productores.....	95

CAPÍTULO 5

HISTORIA NATURAL

1. Allá por los sesenta.....	102
2. La razón de mi vida.....	105
3. La cuestión social tabacalera.....	107
4. La construcción de sí mismos.....	109
4.1. Luchar y resistir.....	109
4.2. La fueguera.....	113
4.3. El estufero.....	116
4.4. Las ganas de vivir.....	118
4.5. La abanderada.....	121
4.6. El polaco.....	124
4.7. Trabajar por deporte.....	127
4.8. Compañera leal.....	132
4.9. Viuda corajuda.....	134

CAPÍTULO 6

LOS TABACALEROS DE JUJUY

1. Jujuy.....	136
2. La zona de Perico.....	141
3. Los productores de tabaco.....	146
4. La mirada de los patrones.....	149
5. Un sistema feudal.....	156
6. Clasificación social.....	164
7. Vivir al día y trabajar por la comida.....	169
8. Las empleadas domésticas.....	174
9. Los patrones.....	176
10. Los apellidos.....	178



CAPÍTULO 7

LOS TABACALEROS DE MISIONES

1. Misiones.....	181
2. La producción de tabaco.....	190
3. Ingresos de los productores.....	194
4. Organizaciones de productores.....	197
5. Colonia de inmigrantes.....	200
6. Un modo de vida.....	205
7. El saqueo a los colonos.....	210

CAPÍTULO 8

LA CUESTIÓN SOCIAL TABACALERA

1. Desigualdades sociales.....	220
2. Procesos de dominación cultural.....	225
3. Un caso emblemático: El Fondo Especial del Tabaco.....	229
CONCLUSIÓN.....	231
BIBLIOGRAFÍA.....	233



INTRODUCCIÓN

En este trabajo intento comprender, interpretar y describir la configuración histórica de la *cuestión social tabacalera* en Argentina y de qué manera los procesos de *dominación cultural* y de reproducción de la *desigualdad social* se refuerzan e imbrican mutuamente, constituyendo los *mundos de vida* de los tabacaleros de Jujuy y Misiones. El estudio se concentra en estas dos provincias, por ser las principales productoras de tabaco del país, de *Virginia* la primera y de *Burley* la segunda, además de ubicarse en dos regiones del país diferenciadas entre sí, por razones geográficas, históricas, políticas, económicas y socioculturales.

Desde el posestructuralismo cultural, se conciben los procesos culturales como disputas por los símbolos, los significados y las categorías sociales claves. Por lo tanto, implican ideología, institucionalización y hegemonía. Desde esta perspectiva, la desigualdad social no se genera ni se sostiene sólo desde lo político-económico, sino también desde lo simbólico-ideológico-cultural. En este trabajo, analizo estos dos planos de la realidad, que, obviamente, no existen separadamente ni son independientes entre sí, sino que se refuerzan y se implican mutuamente.

Así, intento mostrar las vinculaciones entre la cultura y la economía política, analizando tanto los significados como las relaciones entre los procesos de dominación cultural y de reproducción de la desigualdad social, y cómo estas relaciones configuraron históricamente los mundos de vida de los tabacaleros y la cuestión social tabacalera en Argentina. En un artículo muy interesante, Nancy Fraser (2002) analiza estas relaciones entre cultura y economía política, planteando una imbricación necesaria entre ambas y, obviamente, entre la lucha política por las reivindicaciones culturales y la lucha también política por la igualdad económica y social.



Por otra parte, para el estudio de aquellos significados y relaciones, analizo tres dimensiones básicas: la *ideología*, la *institucionalización* y la *hegemonía*. Estas dimensiones están tomadas de Susan Wright (1998), para quien, los procesos culturales expresan la disputa de ciertos actores sociales en torno a los símbolos y significados constitutivos de la vida social de un grupo humano, en un momento histórico específicamente situado y, por lo tanto, implican ideología, institucionalización y hegemonía. Estos procesos culturales son dinámicos, fluidos y se construyen situacionalmente en lugares y tiempos particulares (Hall, 1993).

Ahora bien, si los procesos culturales son constitutivos de la vida social de los grupos humanos, ¿cómo operan en situaciones históricas de reproducción de la desigualdad social? Esta es la cuestión central que abordo en este trabajo, desde el punto de vista teórico, analizando el caso de los tabacaleros de Jujuy y Misiones, ambas provincias ubicadas en el Norte Argentino.

Por varios siglos, los aborígenes que habitaban el Norte Argentino cultivaron tabaco para uso comunitario, luego los descendientes de europeos desarrollaron diversos productos artesanales con fines comerciales y, finalmente, sobrevino su uso como materia prima industrial. La transformación del tabaco en mercancía implicó la separación entre productores, por un lado y comerciantes e industriales, por el otro. El intercambio entre estos dos grupos sociales, históricamente fue desigual y asimétrico. En esto consiste la *cuestión social tabacalera*.

En Argentina, los tabacaleros constituyen un símbolo de las luchas agrarias por mejores ingresos y condiciones de vida, pero esta lucha no lo llevaron históricamente al campo cultural, en donde poderosos actores -desde los tiempos mismos de la usurpación europea del continente americano hasta la transnacionalización del complejo agroindustrial tabacalero argentino- construyeron procesos culturales que modificaron los mundos de vida de los tabacaleros, sin que se modifiquen las condiciones históricas de reproducción de la desigualdad.

Este trabajo se compone de ocho capítulos. En el primero, me refiero al enfoque epistemológico adoptado en este trabajo y a la metodología utilizada para la investigación y elaboración del mismo. En el segundo, incluyo un análisis de las



categorías teóricas utilizadas en este trabajo: cuestión social, dominación cultural, desigualdad social y mundos de vida. Además, una referencia a las tres dimensiones analíticas utilizadas: ideología, institucionalización y hegemonía.

En el capítulo tercero me refiero a las características del tabaco y de la producción de tabaco en el mundo. En el cuarto, a las características del complejo tabacalero en Argentina, su trayectoria histórica, los cambios que se fueron operando en el mismo y su configuración actual. En el quinto, me refiero a la historia natural de la investigación, desde su concepción y diseño como plan, hasta su elaboración como trabajo final, incluyendo los sí mismos del investigador y de los sujetos entrevistados.

En los capítulos seis y siete, me refiero, respectivamente, a los tabacaleros de Jujuy y Misiones, analizando las entrevistas realizadas y sus significados en relación con las categorías teóricas y las dimensiones analíticas utilizadas en este trabajo. Finalmente, en el capítulo ocho, me refiero específicamente a la cuestión social tabacalera y su modo de configuración, a la luz de los elementos teóricos y empíricos trabajados en los capítulos anteriores.



CAPÍTULO 1

ENFOQUE METODOLÓGICO

1. Situación problemática y planteo del problema

El tabaco fue introducido en Salta por los españoles desde el Alto Perú en el siglo XVI y se cultivaba ya en Misiones antes de la llegada de los jesuitas en 1609. Durante tres siglos constituyó una práctica ancestral reproducida tradicionalmente. La producción se destinaba principalmente al consumo familiar y social. La población indígena lo usaba con fines religiosos y en ocasiones especiales formando parte de rituales y celebraciones.

En el siglo XVIII, se inicia el cultivo de tabaco en Estados Unidos, con fines exclusivamente comerciales. El negocio se traslada a Inglaterra y crece rápidamente. Hacia fines del siglo XIX, con la llegada al país de capitales ingleses e inmigrantes europeos, comienza la explotación industrial y comercial del tabaco.

En 1913 se instala en Argentina la primera empresa industrial tabacalera, de origen inglés. Luego se suman otras de origen nacional. En la década de 1940, se expande la industria tabacalera nacional y luego se concentra en cuatro empresas nacionales y una inglesa. Aumenta el número de productores y la superficie cultivada. En Corrientes y Misiones se expande el cultivo de tabacos negros criollos y en Salta y Jujuy los tabacos rubios.

En la década de 1950 el consumo interno se satura. Es entonces cuando se inicia, en la década de 1960, la exportación de tabaco y la industria tabacalera se desnacionaliza.



El complejo agroindustrial tabacalero *nacional*, se desarrolla entre las décadas de 1930 y 1960, de la mano del modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones. A partir de la dictadura militar iniciada en 1966, se transforma en complejo agroindustrial tabacalero *transnacional*. Las cinco tabacaleras que funcionan en el país se extranjerizan.

Desde el Estado, se subsidia a las corporaciones la compra de tabaco, mediante el Fondo Especial del Tabaco creado por ley en 1967. Con la dictadura militar iniciada en 1976, la industria tabacalera se concentra en dos grandes corporaciones transnacionales, una de origen inglés y otra norteamericana, las mismas que manejan el negocio del tabaco en el mundo, iniciado en el siglo XVIII. Por la necesidad de defenderse ante las corporaciones transnacionales, los productores tabacaleros se asocian y crean cooperativas, que ganan mercados externos y crecen rápidamente. Sin embargo, también se concentran y tres cooperativas -de Jujuy, Salta y Misiones- terminan manejando el 95% del tabaco de las cooperativas.

En todo este largo proceso de cambios de contextos y de modos de producción, no se modificaron las condiciones de desigualdad social de los pequeños productores y trabajadores tabacaleros del país. La reproducción de la pobreza, la marginalidad, la indigencia y la exclusión social constituyen la otra cara de la acumulación del excedente económico y del crecimiento del negocio de la industrialización y comercialización del tabaco. Esta contradicción se profundiza con la acción del Estado, que juega un rol decisivo reforzando la desigualdad.

2. Definición del objeto del trabajo

En torno a esta cuestión, surgieron, en una primera instancia, muchos interrogantes: ¿Por qué estos tabacaleros no salen de esta situación? ¿Cuáles son los significados que configuran un tipo de vida que los somete a este modo de alienación histórica? ¿Por qué no hay una ruptura del proceso? ¿Hay una identidad de estos tabacaleros que no les permite romper este círculo? ¿Hay una clasificación social construida desde las políticas públicas? ¿Cómo se construyen la sumisión y la emancipación? ¿Cuáles son las significaciones sociales que se reproducen en las prácticas cotidianas de estos



tabacaleros? ¿Cómo es la reproducción y transmisión familiar en un contexto de subordinación y opresión? ¿Qué forma de subjetividad histórica se ha ido construyendo en estos tabacaleros? ¿Cómo se han ido construyendo sus mundos de vida? ¿Cómo se ha ido construyendo históricamente la invariancia en el modo de vida de estos tabacaleros? ¿Cuáles son las ideologías desde las cuales se ha venido sosteniendo este sistema de subordinación y opresión social?

Obviamente, se tornaba muy difícil abordar en una sola investigación todo este cúmulo de preguntas, porque cada pregunta implicaba abrir todo un campo de investigación. Con el fin de buscar una salida, apelé a la teoría, ya que, como lo sostiene Bourdieu, construir objetos de investigación tiene que ver con cuestiones teóricas, con sistemas de relaciones conceptuales y no con demarcaciones físicas de objetos reales. Lo que buscaba era una o dos preguntas que, de alguna manera, condensaran las demás preguntas formuladas anteriormente, es decir, que hicieran referencia a alguna cuestión que fuera central para comprender la reproducción histórica de la desigualdad de los tabacaleros. Me pareció entonces muy importante el planteo de algunos autores de vincular la desigualdad o la injusticia social con la dominación cultural.

En efecto, desde una visión crítica de la cultura, los procesos culturales se conciben como disputas por los símbolos, significados y categorías sociales claves. Por lo tanto, implican ideología, institucionalización y hegemonía (Wright, 1998). Son dinámicos, fluidos y construidos en lugares y tiempos particulares (Hall, 2003). Desde esta perspectiva, la desigualdad material no se genera ni se sostiene sólo desde lo político-económico, sino también desde lo simbólico-ideológico-cultural. Estas dos dimensiones -por tanto- son constitutivas de la cuestión social tabacalera en Argentina.

De esta manera, resulta de interés indagar los procesos históricos de imbricación entre la cultura y la economía en la constitución de los mundos de vida de los tabacaleros en Argentina. En consecuencia, la cuestión central que abordo en este trabajo queda planteada de la siguiente manera: *¿Cómo se fue configurando históricamente la cuestión social tabacalera en Argentina y cómo se imbricaron y reforzaron mutuamente los procesos de dominación cultural y de reproducción de la desigualdad social, para configurar los mundos de vida de los tabacaleros?*



3. Justificación del objeto del trabajo

La *apuesta central* de este trabajo, que relaciona el tema de investigación, con mi disciplina de origen y la maestría en trabajo social, es decir, el punto nodal donde se cruzan estas tres dimensiones, es *la cuestión social*, entendida como aporía fundamental, como lo llama Castel, para una determinada formación social.

La apuesta central es demostrar la vigencia y el vigor de la *cuestión social* como categoría analítica, para explicar una situación que es constitutiva para los tabacaleros como grupo social. La *cuestión social* es un tema central en el trabajo social y también en la maestría en trabajo social. Para mi disciplina de origen -la administración- tiene que ver con la forma de organización del trabajo y la producción, con la forma de distribución del excedente económico y con las relaciones entre los agentes económicos, los mercados y las organizaciones.

Los distintos seminarios cursados en la maestría me permitieron realizar un trabajo interdisciplinario y transdisciplinario en relación con el objeto de este trabajo, y cada uno ha contribuido al mismo desde su especificidad. El seminario de teoría política y políticas sociales me permitió analizar la intervención del Estado en la configuración histórica de la cuestión social tabacalera. El seminario de problemática cultural, la mutua implicación entre los procesos de dominación cultural y de desigualdad social. El seminario de intervención profesional y cuestión social en trabajo social, la configuración de lo que se entiende por cuestión social. El seminario de epistemología de las ciencias sociales, la construcción de sujetos y de subjetividades y las nociones de invariancia y fluidez de la vida social.

El objeto de este trabajo constituye un aporte a la especificidad de la maestría en trabajo social. En efecto, este trabajo aporta a la especificidad de la maestría, trabajando una de las grandes cuestiones teóricas del trabajo social: la *desigualdad social*. Además, en este trabajo utilizo categorías teóricas que son centrales para el trabajo social, tales como “cuestión social”, “dominación cultural”, “políticas públicas”, entre otras.

La cuestión abordada en este trabajo es absolutamente pertinente, ya que no se trata de una cuestión que interesa sólo a un grupo social minoritario o de poca relevancia



social, sino, por el contrario, una cuestión de alto contenido social, con implicancia en las políticas públicas y en la vida cotidiana de miles de trabajadores y colonos tabacaleros. Además, no se trata de una cuestión que ha quedado reducida a la Europa del siglo XIX, sino de un tema que es central para el trabajo social y que ha dado lugar a numerosas publicaciones, algunas muy recientes.

Si bien la cuestión tabacalera es de vieja data, con este trabajo pretendo producir un saber científico acerca del proceso de construcción histórica, política, cultural, ideológica y económica de la *desigualdad social*, en lo que respecta a la situación histórica de los pequeños productores y trabajadores tabacaleros de las provincias de Jujuy y Misiones.

De manera más concreta, pretendo aportar un estudio biográfico narrativo-interpretativo que dé cuenta, mediante una descripción densa, de los procesos políticos, ideológicos, institucionales, simbólicos y materiales que reproducen la desigualdad social de los tabacaleros en Argentina. Además, pretendo producir información detallada sobre la actividad tabacalera en nuestro país y el mundo de vida de los pequeños productores y trabajadores tabacaleros de las provincias de Jujuy y Misiones.

Con este trabajo pretendo aportar un saber científico situado y particular, acerca de procesos sociales singulares, actores sociales, modos de producción basados en estructuras familiares, usos del poder, políticas públicas, ideologías, instituciones y construcción de hegemonía. Esto podría contribuir, quizás, a una más adecuada comprensión e interpretación de la situación de los pequeños productores y trabajadores tabacaleros y de su constitución como sujetos sociales.

Contar con esta información y posibilitar este tipo de conocimiento, podría resultar de interés, en primer lugar, para los propios trabajadores y pequeños productores tabacaleros y sus asociaciones, porque es un saber que podría fortalecer su posición, al provenir de un ámbito académico universitario y tener el rigor metodológico y la fundamentación teórica de las ciencias sociales.

En segundo lugar, puede aportar elementos que ayuden a enriquecer los procesos de construcción social, formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas



específicas para el sector tabacalero. En tercer lugar, puede aportar conocimiento sobre algunos aspectos simbólicos de la realidad social, que no siempre son visibilizados o tenidos en cuenta por los propios trabajadores sociales en su *praxis* profesional o bien por los funcionarios que, en representación del Estado, intervienen de una u otra forma en la cuestión social.

Finalmente, este trabajo puede aportar información a los docentes, estudiantes, investigadores, comunicadores sociales y, en general, a quienes estén interesados en conocer la trama de relaciones sociales, los sujetos, los significados y los procesos que están detrás de la cuestión social tabacalera en Argentina y cómo una situación de desigualdad social, construida históricamente, aparece sin embargo en la superficie como naturalizada y cristalizada.

En este sentido, mi interés es mostrar cómo se fue construyendo históricamente y cómo se sostiene y reproduce una situación de injusticia social y dominación cultural que involucra a miles de familias y ciudadanos argentinos, gobiernos, funcionarios, empresas, cooperativas, asociaciones, dirigentes, productores y trabajadores.

4. Importancia del tema

La actividad tabacalera es sólo una entre muchas otras actividades económicas que se desarrollan en Argentina, pero tiene rasgos muy particulares, por el tipo de trayectoria histórica que tuvo en nuestro país, por el tipo de actores involucrados, por su carácter de producción regional, por involucrar a miles de familias y grupos humanos que muestran la cara más cruda, horrenda e inhumana de la desigualdad y la dominación social y porque se ha desarrollado en las zonas más empobrecidas del país, donde la historia parece haberse “caído” (León Gieco).

Toda investigación tiene una dimensión político-ideológica, pero, en este caso particular, esta dimensión se constituye en una fuerte intencionalidad y motivación, no sólo por mi relación con el tema, sino porque siempre he sentido una profunda indignación ante la injusticia social y un fuerte rechazo a todas las formas de explotación y esclavitud.



La relevancia del tema podríamos verla con algunos datos cuantitativos. La producción de tabaco ha crecido aceleradamente y se ha multiplicado varias veces a lo largo del último siglo. De un promedio por año de 7 millones de kilogramos hasta la década de 1930, supera los 60 millones en la década de 1960 y los 100 millones en la década de 1990, destinándose actualmente un 50 % al mercado interno y el otro 50 % a los mercados externos.

Es una actividad mano de obra intensiva y constituye una importante fuente de trabajo y de ingresos para miles de familias de tabacaleros. Según estadísticas oficiales, existen en el país unos 26.000 productores tabacaleros, de los cuales más del 90% cultiva tabaco en superficies que no superan las dos o tres hectáreas por grupo familiar. Los grupos familiares tienen en promedio entre cinco y seis miembros, con lo cual la población involucrada superaría los 140.000 habitantes.

La discusión del precio del tabaco moviliza todos los años a los actores del complejo agroindustrial tabacalero: gobiernos, grupos de poder, corporaciones, *dealers*, cámaras, asociaciones y cooperativas. Las discusiones frecuentemente se transformaron en conflictos sociales, donde históricamente se hicieron visibles aparentes alianzas o acuerdos, que en realidad ocultaron la verdadera puja por la distribución y acumulación del excedente económico.

Desde el punto de vista académico, a partir de la década de 1980 y con mayor profundidad en la década de 1990, resurge en Europa y en los países latinoamericanos, el interés por la *cuestión social*, ante las nefastas consecuencias sociales generadas por la globalización, el neoliberalismo y el “*nuevo orden mundial*”¹.

En lo que respecta a la *cuestión agraria* latinoamericana, los estudios apuntan a las profundas transformaciones sociales derivadas del proceso de globalización económica y de formación de complejos agroindustriales. El estudio de la *cuestión social tabacalera* adquiere relevancia en este contexto, por la importancia -como enfoque particular- de conocer los mecanismos que perpetúan la dominación cultural y la desigualdad social.

¹ Este tema lo abordo en Agüero, Juan Omar (2008) *Globalización, finanzas sociales y microfinanzas*, Dunken, Buenos Aires.



5. Antecedentes y estado del arte

El tema central de esta investigación es la *cuestión social*. Para Netto (2002) *lo social* se distingue de la *cuestión social*. Lo social surge en Francia en la década de 1830 y se refiere a los bajos salarios, la explotación económica, las largas jornadas de trabajo, la desocupación, la pobreza y la situación de indigencia de la mayoría de la población. Marx y Engels explican *lo social* por el proceso de producción y reproducción del capital, que excede ampliamente el pauperismo. La *cuestión social* surge en 1869 al constituirse el Estado nacional alemán. Se refiere a la intervención del Estado en *lo social*.

La intervención del Estado en *lo social* transformado en *cuestión social*, genera un conjunto de regulaciones que se conocen como *Estado de Bienestar*. Castel (1997) denomina *salariado* a la condición de trabajo asalariado que estructura la sociedad en el régimen de *Estado de Bienestar*. A partir de la década de 1970, la crisis del *Estado de Bienestar* provoca el aumento de los *supernumerarios*, integrados por una masa de trabajadores desocupados y en situación de precarización laboral. Castel sostiene que la *nueva cuestión social* en el siglo XX es la precarización laboral, tesis que también comparte Rosanvallon (1995).

Wanderley (1996) plantea la *cuestión social latinoamericana*, incluyendo contenidos y significados particulares de la región, que la distancian absolutamente de la cuestión social europea. La *cuestión social argentina*, en tanto, asume características que acercan a esta versión latinoamericana. Para Lo Vuolo (2001), “*el gran interrogante sigue siendo cómo es posible la cohesión social de forma pacífica en una sociedad que está entrelazada de profundas desigualdades*”. En estas desigualdades están presentes la cuestión señalada por Wanderley y también el eurocentrismo, el colonialismo y el patriarcado con los cuales se tejió la historia argentina.

Para Suriano (2002) la cuestión social argentina se circunscribe al proceso de modernización que se inicia en la década de 1860 con el proyecto de la *Generación del 80*, a los procesos de industrialización y urbanización, a la inmigración, a la cuestión obrera de fines del siglo XIX, al problema indígena y a la cuestión de la mujer de principios del siglo XX.



El tema tabacalero no fue estudiado en Argentina como *cuestión social*, sino como *complejo agroindustrial tabacalero*, en relación con las transformaciones de la *cuestión agraria* y del *mundo de vida rural*, generados por los procesos de globalización y de transnacionalización de los patrones de producción, tecnología y consumo.

Numerosos estudios se refieren a estos procesos, tanto en países latinoamericanos (por ejemplo Vigorito, 1977, 1981 y 1984; Barsky, 1993; Martínez de Ibarreña, Posada y Pucciarelli, 1994; Feder, 1982, 1984 y 1985, entre otros) como en Argentina (por ejemplo Teubal, 1995 y 1998; Giarracca, 1985, 1995 y 2001, entre otros). Hay estudios que abordan específicamente la dinámica del complejo agroindustrial tabacalero en el Noroeste Argentino (por ejemplo Giarracca y otros, 1995).

6. Categorías de análisis y encuadre teórico

Las *categorías teóricas* utilizadas en este trabajo son la dominación cultural, la desigualdad social y los mundos de vida. Se utilizan como *dimensiones analíticas* la ideología, la institucionalización y la hegemonía. Desde el punto de vista teórico, este trabajo se encuadra en la tradición marxista, la teoría crítica, la sociología comprensiva, los estudios culturales y la teoría feminista.

Dominación cultural

Susan Wright (1998) se refiere a los *usos políticos de la cultura*. Analiza los viejos y nuevos significados de la cultura. Las *viejas nociones de cultura* se resumen en considerarla una entidad definida de pequeña escala, con características definidas, inamovible, en equilibrio balanceado o auto-reproducido, como un sistema subyacente de significados compartidos y con individuos homogéneos e idénticos. Las *nuevas nociones de cultura* son desarrolladas por los estudios culturales y la antropología post-estructural y feminista.

La cultura como proceso implica la disputa de ciertos actores sociales por los símbolos y significados constitutivos de la vida social de un grupo humano en un momento histórico específicamente situado. En esta disputa por la construcción de significado, Wright identifica tres momentos: ideología, institucionalización y hegemonía. En el momento *ideológico*, los agentes intentan redefinir símbolos claves



que dan una visión particular del mundo, de cómo la gente debería ser o comportarse y de qué debería verse como la ‘realidad’ de su sociedad e historia. En un segundo momento dicha visión se *institucionaliza* y opera mediante un poder que ya no requiere agentes. Las instituciones moldean las percepciones, las categorías, los valores y los comportamientos. En el momento *hegemónico*, los símbolos claves se extienden a otros dominios y se vuelven prevalecientes en la vida cotidiana.

Desigualdad social

Nancy Fraser (2000) vincula la cultura con la economía política. Analiza tres modos ideales de comunidades humanas. En un extremo, la injusticia es distributiva y está dada por la estructura económica y no por el orden cultural, por ejemplo una clase explotada, constituida por sujetos que venden su fuerza de trabajo a la clase explotadora, que se apropia del excedente económico para su propio beneficio.

En el otro extremo, la injusticia es cultural y no económica, por ejemplo la homosexualidad, que atraviesa todas las clases sociales y no constituye en sí misma una clase explotada sino una forma de sexualidad culturalmente despreciada. Entre ambos extremos, están las formas híbridas o bivalentes de comunidades, donde la injusticia es tanto cultural como económica.

Mundos de vida

Alfred Schütz define el mundo de vida como “*el conjunto de las experiencias cotidianas y de las orientaciones y acciones por medio de las cuales los individuos persiguen sus intereses y asuntos, manipulando objetos, tratando con personas, concibiendo planes y llevándolos a cabo*”. El mundo de vida es el mundo de la cotidianeidad.

Para Berger y Luckman (1986), “*La experiencia básica que tengo de los otros es la que se produce en la situación cara a cara, que es el prototipo de la interacción social de la que derivan todos los otros modos de relación*”. El concepto es retomado por Habermas, que intenta realizar una síntesis entre “el sistema” y “el mundo de vida”, refiriéndose a la dimensión objetiva y subjetiva de la vida social.



7. Objetivos del trabajo

Objetivo general:

Comprender, interpretar y describir el proceso de configuración histórica de la cuestión social tabacalera en Argentina, indagando la mutua imbricación entre los procesos de dominación cultural y de reproducción de la desigualdad social, y la constitución de los mundos de vida de los tabacaleros de Jujuy y Misiones.

Objetivos específicos:

a) Describir la trayectoria histórica de la actividad tabacalera en Argentina y el modo de configuración de la cuestión social tabacalera.

b) Analizar las políticas públicas nacionales ejecutadas en relación con la actividad tabacalera en Argentina.

c) Analizar el modo de imbricación mutua entre los procesos de dominación cultural y de reproducción de la desigualdad social de los tabacaleros de Jujuy y Misiones.

d) Describir los procesos de configuración de los mundos de vida de los tabacaleros de Jujuy y Misiones.

8. Enfoque epistemológico

Para este trabajo, adopto el enfoque antropológico de Geertz (1987), para quien la etnografía es, fundamentalmente, una *descripción densa* que, mediante la estratificación de estructuras significativas, permite interpretar las acciones humanas. Tal como lo propone este autor, en este trabajo intento desentrañar las estructuras de significaciones, los códigos, los símbolos, las estructuras conceptuales. Tal como lo propone Ricoeur, analizo “lo dicho” en los discursos de los actores, es decir, el pensamiento, el contenido, la intención del que habla, lo que significa el discurso, no el discurso como tal.

El saber construido en este trabajo es *interpretativo*, rescata “lo dicho” por los actores y se basa en los detalles y en los pequeños hechos que hablan de grandes cuestiones. Es un saber particular, específico y situado, un saber corporizado y parcial, una mirada amplia desde un lugar, un punto de vista, una epistemología de las perspectivas parciales, como lo sostiene Haraway (1993).



En este trabajo, la teoría y los datos dialogan y se apoyan mutuamente. Lo conceptual permanece muy cerca de lo empírico y permite un proceso de interpretación permanente de “*lo dicho*”. Hay un uso metodológico de la pre-estructura, del “círculo hermenéutico”, de los conceptos previos, de la pre-comprensión, de las opiniones previas y de los prejuicios, como lo propone Gadamer (1996). Esto opera como punto de partida para la reflexividad, la búsqueda de sentido, de significación y el uso de la hermenéutica como arte de comprender, que permite ir permanentemente del todo a la parte y de ésta al todo, en círculos concéntricos que incluyen aspectos objetivos y subjetivos.

Entre los aspectos objetivos, juega un papel muy importante lo que Gadamer denomina la “*distancia histórica*”. La comprensión produce significados, no sólo los reproduce y, desde este punto de vista, es importante producir estos significados desde una cierta “*distancia histórica*”, dado que permite tener una mirada más amplia de un proceso histórico relativamente cerrado. Es decir, se puede ver la totalidad de sentido que hay en las cosas. Esto requiere un “*horizonte*”, una posibilidad de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un punto determinado. Se trata de ver por encima de lo cercano y descubrir el significado de las cosas, sin que esto implique desplazarse al pasado, pues tanto el pasado como el presente están en los discursos, en “*lo dicho*” que se trata de interpretar.

La pre-comprensión es importante, hasta tal punto que, para Villarrea (2001), el conocimiento humano sólo es posible porque hay una pre-comprensión presente en todo ser humano. El proceso de conocimiento no parte nunca de cero y tampoco se puede llegar a un conocimiento total. La pre-comprensión es un conocimiento práctico de cómo manejarme en el mundo. Somos habitantes de una cultura, de una época y de una geografía; desde este lugar entendemos el mundo; por eso es un conocimiento situado, porque miramos el mundo siempre desde adentro del mismo. No vivimos fuera del mundo, sino que vivimos y somos con otros, en relación a los demás. Los discursos de los otros nos ayudan a comprender y a construir nuestra identidad. El lenguaje es el instrumento común, es mediación entre sujeto y realidad, es constitutivo del sujeto y de la realidad que éste construye.



Para llegar a la interpretación, en este trabajo utilizo lo que Villarnea denomina “*hermenéutica crítica*”, que se compone de tres pasos: *expresar*, *explicar* e *interpretar* una cuestión. El primer paso, *expresar una cuestión*, es darle nombre. Es un acto creativo y cognoscitivo, porque implica describir, poner en palabras, definir. El segundo paso, *explicar una cuestión*, es encontrar las causas y criticarlas, dudar, descubrir los sujetos, sospechar, reflexionar críticamente. Es un momento de escepticismo, pero no individualista, porque la concientización y resignificación es siempre social y la validez del conocimiento está dada por la intersubjetividad del grupo social. El tercer paso, *interpretar una cuestión*, es plantear un nuevo paradigma, autoreflexionar individual y colectivamente. No se puede encontrar, ver o definir datos si no se tiene ya una teoría bajo la cual subsumirlos y tampoco se puede construir una teoría sin datos previos a partir de los cuales se compone.

9. Metodología

El diseño adoptado en este trabajo es cualitativo. Esta decisión se basa en las propias características de la cuestión abordada en el mismo. En efecto, en este trabajo indago aspectos de la realidad social, que tienen que ver con significaciones sociales, mundos de vida, procesos históricos, historias de vida, que difícilmente podría abordarlas desde otro enfoque. En este sentido, busqué inscribir los discursos y las prácticas sociales de los trabajadores tabacaleros de Jujuy y colonos tabacaleros de Misiones, en una trama de significaciones sociales más amplia y ésta, a su vez, en una perspectiva histórica que actuara como un horizonte interpretativo.

Esto implicó el uso de un enfoque hermenéutico crítico, que combinó las propuestas metodológicas de Gadamer y Villarnea, expuestas anteriormente, en un intento continuo por comprender e interpretar, reflexionando sobre los significados de los discursos, los códigos y los símbolos. En este sentido, busqué transitar permanentemente por un proceso de conocimiento que partiera de los propios actores, de sus categorías y significados, y de sus interpretaciones, además de mis propias interpretaciones, en un juego de doble hermenéutica como lo propone Giddens.



En este proceso, no sólo traté de encontrar los significados, sino de entrelazarlos e inscribirlos en tramas más amplias, como lo propone Geertz, ya que las significaciones culturales no son construcciones individuales sino sociales y con fuerte contenido político-ideológico, como lo advierte Villarrea. En este sentido, traté de transformar los hechos relatados en cuestiones, analizándolos críticamente con el fin de comprenderlos e interpretarlos. Esto me permitió construir un tipo de conocimiento particular, situado, concreto, que, sin embargo, puede ser generalizable a través de los conceptos y categorías teóricas construidos o utilizados para la interpretación.

a) Estrategia general

Como estrategia general, traté de realizar un estudio etnográfico, intentando comprender, interpretar y describir el entramado de significaciones y procesos sociales - culturales y económicos- que configuraron históricamente la cuestión social tabacalera en Argentina. En este sentido, intenté construir una *narrativa interpretativa* de los *mundos de vida* de los trabajadores y colonos tabacaleros, utilizando biografías, relatos de vida, autobiografías e historias de vida.

El objeto de este trabajo lo abordé analíticamente en dos dimensiones: una *socio-productiva-material* y otra *simbólica-política-cultural*. Estas dos dimensiones las diferencié sólo analíticamente, para poder estudiar la mutua imbricación de los procesos de *dominación cultural* y de reproducción de la *desigualdad social*, ya que mi interés específico era conocer los modos de configuración de aquellos *mundos de vida* y de la *cuestión social tabacalera* en Argentina.

b) Unidades de estudio

Las unidades de estudio seleccionadas para este trabajo fueron las provincias de Jujuy y Misiones, por ser las dos provincias tabacaleras más importantes del país y, además, por pertenecer a distintas regiones geográficas y tener distintas trayectorias históricas. En Jujuy se produce tabaco *Virginia* y en Misiones tabaco *Burley*. Estas dos provincias tienen distintas estructuras sociales de producción de tabaco.

En Jujuy existen unos 800 productores de tabaco, con cierto grado de desarrollo empresarial y equipamiento. Las superficies cultivadas son de 10 á 15 hectáreas en



promedio y la producción está a cargo de mano de obra contratada, conformada fundamentalmente por trabajadores jujeños y bolivianos, aunque también existen trabajadores provenientes de otras provincias argentinas.

En Misiones, en cambio, el 95% de la producción tabacalera es familiar, en pequeñas superficies de 1 á 2 hectáreas, con escaso equipamiento y sin desarrollo empresarial. La cantidad de productores varía de un año a otro, según las condiciones del contexto, oscilando actualmente en unos 12.000 colonos tabacaleros, aunque en algunos momentos históricos de auge, este número llegó a oscilar en unos 22.000 colonos tabacaleros.

c) Universo y unidades de análisis

El universo de análisis al que se refiere este trabajo está conformado por la totalidad de unidades familiares de trabajadores y colonos tabacaleros de las provincias de Jujuy y Misiones, mientras que se tomó como unidades de análisis cada una de dichas unidades familiares. La elección de unidades de análisis colectivas y no individuales se fundamenta en el tipo de estudio realizado. En efecto, se trata de un estudio centrado en los *mundos de vida* de los trabajadores y colonos tabacaleros, es decir, donde transcurre su vida cotidiana y se condensa el entramado de relaciones y significaciones sociales. Estos mundos de vida son intersubjetivos y suelen transcurrir en unidades familiares.

d) Selección de casos

Para este trabajo, se construyó una muestra intencional, de acuerdo a criterios teóricos analíticos y no estadísticos. En este sentido, se seleccionaron unidades familiares con antigüedad y trayectoria en la actividad tabacalera, conformadas por varias generaciones, lo que permitió extender al máximo posible el horizonte temporal de análisis e interpretación.

Las unidades familiares se seleccionaron, además, por su localización en zonas de importancia para la producción tabacalera y por los años de radicación en las mismas. Durante el proceso, se fueron agregando otros casos, según las necesidades analíticas. Como criterio rector, se trabajó con casos que fueran relevantes, desde el punto de vista del aporte de nueva información.



A medida que se fue obteniendo información y se fue analizando la misma, se fue determinando, de manera sucesiva, la necesidad teórica o analítica de nuevos casos, en la medida que pudieran aportar nueva información o ampliar la que ya se tenía. Se construyó así una muestra que se corresponde con el objeto estudiado, con los objetivos de este trabajo y con el tipo de diseño metodológico utilizado.

e) Recolección de datos

La recolección de datos se realizó mediante observaciones directas de las unidades de análisis y sus contextos, observaciones participantes, entrevistas abiertas, entrevistas en profundidad, entrevistas biográficas, relatos de vida y autobiografías. A través de estas técnicas, pude acceder, de manera no intrusiva, a los mundos de vida de los trabajadores tabacaleros de Jujuy y de los colonos tabacaleros de Misiones, estableciendo con ellos un tipo de interacción cara a cara que fue fundamental para indagar los procesos simbólicos, descubrir las tramas de significaciones sociales y construir los *si mismos*.

Además de las técnicas mencionadas, para la recolección de datos, utilicé otras técnicas, tales como la recopilación de documentos, el relevamiento de información archivada y la entrevista a informantes claves. La recopilación de documentos incluyó la recopilación de documentos públicos, históricos, institucionales, familiares y personales, incluyendo diarios personales, cartas, fotografías, filmaciones, informes, entre otros. Esto me permitió construir historias de vida y llevar a cabo procesos de triangulación metodológica.

El relevamiento de información archivada consistió en la consulta de bases de datos y la recolección de datos de organismos oficiales, sistemas estadísticos oficiales, bibliotecas, publicaciones y diarios locales. Además de conocer la trayectoria de la actividad tabacalera del país, esto me permitió analizar los contextos históricos, políticos, sociales y económicos. Las entrevistas a informantes claves incluyen a funcionarios públicos, ex-funcionarios, directivos, ex-directivos, asesores, dirigentes locales y vecinos conocedores de la problemática tabacalera. Con este bagaje de datos, pude construir el entramado de actores y relaciones del complejo tabacalero argentino.



f) Construcción y análisis de datos

Para el análisis de datos cualitativos, construí historias de vida y entrevistas narrativas, con descripciones de “si mismos”, comentarios analíticos y reflexiones teóricas. Además, interpreté los textos en sus contextos, construí e interpreté los personajes, busqué las relaciones entre los significados, textos, frases y palabras, utilizando el método comparativo constante y la contrastación. Asimismo, elaboré algunas categorías a partir de los textos y utilicé otras para la interpretación de situaciones, contextos, personajes y guiones. Finalmente, utilizando miradas globales o de conjunto, fui elaborando las narraciones interpretativas.

g) Validez y confiabilidad

Para la validación interna y externa, utilicé procedimientos de *triangulación* (Denzin, 1979), reuniendo y realizando controles cruzados entre una variedad de datos de una variedad de fuentes, aplicando distintos métodos y perspectivas teóricas para el análisis y la interpretación, realizando comparaciones múltiples entre unidades de análisis, actores, procesos y momentos. Además, utilicé procedimientos de *saturación* (Hopkins, 1985), reuniendo evidencias suficientes y revisando continuamente los procesos para garantizar la credibilidad del trabajo.

A lo largo de todo el proceso, me ocupé de la *vigilancia epistemológica* del mismo (Bourdieu, 1975), con el fin de no perder de vista el objeto y los objetivos del trabajo. Además, puse especial atención en los instrumentos y procedimientos de recolección, registro, sistematización y análisis de datos, con el fin de garantizar la confiabilidad interna y externa del trabajo. Con este mismo fin, más adelante, en el capítulo de “*historia natural*”, describo los procesos y las condiciones objetivas y subjetivas en que se llevó a cabo el trabajo.

Sin perjuicio de lo dicho en los dos párrafos precedentes, la validez y confiabilidad de este trabajo se basan en la trama argumentativa e interpretativa del mismo.



CAPÍTULO 2

CONSTRUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD

1. La cuestión social

El tema de este trabajo es la *cuestión social*. Esto, sin dudas, nos lleva a la necesidad de abordarlo teóricamente, como primer punto de este capítulo, con el fin de comprender el alcance y contenido de lo que queremos decir con la expresión “*cuestión social tabacalera*” y, fundamentalmente, para ubicarla en el contexto argentino. Este tema es abordado en Martínez y Agüero (2008:77-101), texto al cual me remito para el desarrollo de este punto.

En un sentido amplio, la *cuestión social* puede entenderse como “*una aporía fundamental, una dificultad central, a partir de la cual una sociedad se interroga sobre su cohesión e intenta conjurar el riesgo de fractura. Es, en resumen, un desafío que cuestiona la capacidad de una sociedad de existir como un todo, como un conjunto ligado por relaciones de interdependencia*” (Castel, 1997:15). En la visión de este autor, la *cuestión social* no se refiere a un aspecto de la sociedad, sino a la totalidad de la misma como tal, y tampoco se refiere a algo superficial, coyuntural o efímero, sino a la capacidad misma de supervivencia como sociedad.

Netto (2002) diferencia *lo social* de la *cuestión social*. Lo primero surge en Francia en la década de 1830, involucra lo político y lo económico, tiene un sentido crítico y es sostenida por los socialistas utópicos y los anarquistas. *Lo social* incluye los bajos salarios, la explotación económica, las largas jornadas de trabajo, la desocupación, la pobreza y la situación de indigencia de la mayoría de la población. Desde el socialismo científico, Marx y Engels explican la compleja trama de producción histórica de *lo*



social, que pasa por el proceso de producción y reproducción del capital y excede ampliamente la manifestación inmediata como pauperismo (Riesznik, 2007). El punto culminante del socialismo científico es la revolución de 1848, tras lo cual el pensamiento conservador inventa la expresión *cuestión social* para referirse a los problemas que requerían ajustes al orden burgués. Los conservadores reconocen algunos problemas que requieren ajustes, son reformistas, pero no quieren volver al pasado, mientras que los reaccionarios buscan restaurar el pasado. Los socialistas y marxistas, en cambio, hablan de problemas sociales, que sólo se solucionan cambiando el orden burgués.

El *pauperismo*, derivado de la explotación económica de los que trabajaban, marcaba la enorme distancia y divorcio entre un orden jurídico basado en derechos de ciudadanía y un orden económico-social sin derechos sociales. Entre estos dos órdenes se ubicó *lo social*, como un sistema de regulación para mantener la cohesión y la estabilidad social, integrando y neutralizando a quienes amenazaban el orden liberal capitalista. Estos que constituían una amenaza pertenecían a la clase obrera surgida de la mercantilización del trabajo. De aquí nace la cuestión social, por la necesidad de intervención del Estado en lo social, entre el mercado y el trabajo, como Estado social (Digilio, 2002).

La expresión *cuestión social* surge en 1869 con el prusiano Bismark, al constituirse el Estado nacional alemán. En la década de 1830, la expresión tenía un sentido crítico. Marx explica científicamente la compleja trama que producción de la cuestión social, que pasa por el proceso de producción del capital y excede ampliamente la manifestación inmediata del pauperismo. La cuestión social es constitutiva del capitalismo, como proceso de reproducción del capital. Para Neto (2002), distintas fases del desarrollo capitalista, producen nuevas manifestaciones de la cuestión social. Si hay capitalismo, hay cuestión social, es decir, no se puede suprimir uno sin suprimir el otro.

La intervención del Estado en la cuestión social genera un conjunto de regulaciones sociales conocido como *Estado de Bienestar*, que comprende dos sistemas básicos de protección social: el régimen de *seguridad social* instalado en 1880 en Alemania por Bismark, en 1908 en Inglaterra y en 1911 en Francia; y el régimen de *solidaridad social* instalado en 1942 en Inglaterra por Beveridge y en Canadá. Castel (1997) denomina



salariado a la condición de trabajo asalariado que estructura la sociedad en el régimen del Estado de Bienestar.

La crisis de este régimen, en la década de 1970, implicó el derrumbe de la condición salarial, trajo como consecuencia la exclusión, que este autor denomina *desafiliación*. Para Castel, “*el trabajo es más que el trabajo, es el gran integrador social; por lo tanto, el no-trabajo es más que desempleo*”. La crisis del Estado de Bienestar provoca el aumento de los supernumerarios, integrados por una masa de trabajadores desocupados y en situación de precarización laboral. Para Castel, así como la cuestión social en el siglo XIX fue *la pauperización*, por su amplitud y centralidad, la *nueva cuestión social* en el siglo XX es *la precarización* laboral, que constituye el núcleo de la misma y tiene la misma amplitud y centralidad. La precarización laboral genera desempleo, vulnerabilidad y *desafiliación social*.

Para los países latinoamericanos, “*la cuestión social empieza no sólo con la instauración del capitalismo sino también con el problema indígena y el problema del negro planteados desde la colonia*” (Rozas Pagaza 2001:34). Es decir, incluye contenidos y significados que la distancian absolutamente de la cuestión social europea. Si, genéricamente, la cuestión social se refiere a los riesgos de fractura de la cohesión social y pérdida de los lazos de interdependencia (Castel, 1997), para los países latinoamericanos, “*significa saber quién establece la cohesión y en qué condiciones ella se da en una determinada sociedad. La cohesión puede ser rota y es posible forzar su fractura para constituir otra sociedad*” (Wanderley, 1996).

Sin dudas, la *cuestión social latinoamericana* se diferencia absolutamente de la cuestión social europea. “*La cuestión social fundante, que permanece vigente con formas variables en estos 500 años, desde el descubrimiento a nuestros días, se centra en las extremas desigualdades e injusticias que reinan en la estructura social de los países latinoamericanos, resultantes de los modos de producción y reproducción social, de los modos de desarrollo que se formaron en cada sociedad nacional y en la región*” (Wanderley, 1996). Este autor brasileño plantea crudamente la cuestión latente desde hace 500 años en América Latina, aquella nacida de la herida profunda y sangrante de la conquista, de la apropiación, del despojo, de la dominación y del aniquilamiento del



orden social, económico, político y cultural, construido libremente por los pueblos latinoamericanos antes de la llegada de los invasores europeos a fines del siglo XV.

Por supuesto que los invasores europeos implantan a sangre y fuego un nuevo orden, y lo hacen a su imagen y semejanza y para su más estricta y exclusiva conveniencia, justificándolo luego desde el discurso, las instituciones y la construcción de un imaginario social plagado de prejuicios y estereotipos. A partir de esto, se ponen en marcha las luchas por la independencia, la formación de los Estados latinoamericanos, la búsqueda de ciudadanía, la lucha por la tierra y la reivindicación de los derechos de los aborígenes, campesinos, obreros, mujeres y negros.

No se trata aquí de discutir si es una cuestión nueva o vieja, o si es conservadora o reaccionaria, sino que esta cuestión latente *“se transforma efectivamente en cuestión social cuando es percibida y asumida por un sector de la sociedad, que intenta, por algún medio, cuestionarla, hacerla pública, transformarla en demanda política, implicando tensiones y conflictos sociales”* (Wanderley 1996). En esta misma cuestión latente tiene sus raíces la *cuestión social argentina*.

Al analizar la *cuestión social argentina*, entramos en el terreno amplio de la interpretación de hechos que nos tocan muy de cerca y que mueven nuestros afectos. *“La cuestión social no es el resultado de fuerzas naturales incontrolables sino de estrategias políticas claramente identificables. El gran interrogante sigue siendo cómo es posible la cohesión social de forma pacífica, en una sociedad que está entrelazada de profundas desigualdades”* (Lo Vuolo 2001:103). Este es el dilema central de la cuestión social argentina: *cómo cohesionar pacíficamente una sociedad tejida de profundas desigualdades*. Por supuesto que estas desigualdades no son aquellas que surgen de la relación contradictoria entre capital y trabajo, en el marco de la revolución industrial y el capitalismo europeo.

En la *cuestión social argentina*, indudablemente no está ausente la cuestión latente de hace 500 años que señala Luiz Wanderley. Tampoco están ausentes el eurocentrismo, el colonialismo y el patriarcado, con los cuales se tejió la historia argentina, al igual que el modernismo europeo. Tampoco el iluminismo europeo, el evolucionismo darwiniano y las ideas imperiales napoleónicas, entre otras.



El dilema central de *cómo cohesionar pacíficamente una sociedad tejida de profundas desigualdades* es amplio y profundo y no se reduce en nuestro país a los procesos de industrialización y urbanización que se inician en la década de 1860, ni a la inmigración, ni a la cuestión obrera de fines del siglo XIX, ni al problema indígena que “resuelve” Roca, ni a la cuestión de la mujer de principios del siglo XX.

En efecto, bien podría estar referido a la realidad argentina, el siguiente párrafo del Informe de la Comisión Asesora Nacional sobre Desórdenes Civiles de 1968, que cita Wacquant: “*El país se ha movido hacia la creación de dos sociedades, separadas y desiguales, como consecuencia de la acelerada segregación de los negros desventajados y con bajos ingresos en los guetos de las mayores ciudades norteamericanas...La distancia económica, social y cultural entre las minorías de los centros ruinosos de las ciudades y el resto de la sociedad alcanzó niveles que no tienen precedentes en la historia moderna norteamericana y son desconocidos en otras sociedades avanzadas*” (Wacquant, 2001:170).

Al igual que lo descripto en el párrafo anterior, ésta es también, en gran medida, “la” cuestión histórica más crítica que tiene nuestro país, ya que coexisten dos sociedades *separadas y desiguales*, una central, asentada sobre la pampa húmeda, concentrando en 3 ó 4 provincias la mayor parte de la riqueza económica y el poder político y gozando de la mayor parte de los bienes y servicios públicos, sociales y culturales; otra periférica y marginal, asentada sobre el resto del territorio nacional, abarcando 19 ó 20 provincias, disponiendo de una mínima parte de la riqueza económica, con escaso poder político y sin acceso a la mayoría de los bienes y servicios públicos, sociales y culturales del país.

La brecha entre una sociedad y otra tiende a ser cada vez mayor, por la forma de distribución del poder político, que históricamente emergió de las provinciales centrales, no pudiendo el resto de provincias encontrar el camino o la estrategia para modificar esta *desigualdad estructural*, que crea, en la práctica, ciudadanos de primera y de segunda, en un mismo país. Precisamente, la *cuestión social tabacalera* atraviesa geográficamente a siete provincias que integran las dos regiones más pobres y marginadas del país, el Nordeste y el Noroeste Argentino, a las cuales pertenecen también las provincias de Misiones y Jujuy, respectivamente, estudiadas en este trabajo.



Otra cuestión histórica crítica de nuestro país es el problema de la *tenencia de la tierra*. Desde la época colonial, hubo un continuo reparto de tierras, que se aceleró con la ley de enfiteusis de Rivadavia, por la cual unos pocos enfiteutas se apropiaron de grandes extensiones de tierras. Sin embargo, como la principal riqueza del país era la producción agropecuaria y el crecimiento de ésta dependía de la incorporación de nuevas tierras, el problema se transforma en “*una permanente disputa por el espacio con el ‘indio’ en procura de ampliar el área de producción*” (Rapoport 2000:25).

Las campañas que se hicieron contra los “*indios*”, durante los gobiernos de Rivadavia y Rosas, fueron más bien de tipo defensivas, en cambio la de Roca en 1879 se denominó pomposamente “*conquista del desierto*”. En realidad el *desierto* no era tal, sino que eran tierras cultivables habitadas por unos 20.000 indios. Las tierras ya tenían dueños antes de la campaña: ingleses y franceses que financiaron la campaña con un empréstito. Parte de las tierras se entregó en premio a los militares que participaron de la campaña. En consecuencia, hacia el año 1884, la totalidad de las tierras pampeanas ya tenía dueño. Ya no había tierras que ofrecer a los inmigrantes (Rapoport 2000:26).

La cuestión de la tierra, de los inmigrantes, de la urbanización, de los obreros y otras surgidas a partir de la década de 1860 en adelante, se originan en el proyecto político liberal de la *Generación del 80*, que construyó un capitalismo agroexportador dependiente del capital extranjero y prebendario del mismo. Fue un ensayo de capitalismo, diseñado exclusivamente para proveer alimentos y materias primas de alta calidad a los países europeos hegemónicos, con ciertos beneficios y privilegios para la oligarquía terrateniente y la burguesía argentina.

En el marco de dicho proyecto, ciertas cuestiones pasaron a ser claves y decisivas para el éxito del mismo. Una de ellas, es el mejoramiento de la “*raza argentina*”. Se consideraba a la población nativa como algo absolutamente inferior y sin valor. Ya existía en el país un importante bagaje de prejuicios, construidos por los liberales respecto a la misma. Desde este imaginario, los liberales no tenían necesidad de discutir sobre el valor del indio, el gaucho, el criollo o el mestizo. Por eso se llamó “*conquista del desierto*” a la campaña de Roca, que “*solucionó*” el “*problema del indio*”, a la manera de la “*solución final*” hitleriana al “*problema judío*”. Por eso también se acudió



a la inmigración europea, porque desde el mismo imaginario social darwiniano se creía en una raza superior.

Otra cuestión clave es la educación pública. Se trataba de construir nuevos *idearios* y *valores*, afines al pensamiento liberal y sostenidos por el positivismo, el enciclopedismo y el iluminismo europeo. Se trataba, sobre todo, de construir un prototipo de hombre y de mujer que representara acabadamente la *nueva raza argentina*. Se trataba, en fin, del aniquilamiento de todo lo anterior, de lo nativo, de la diversidad cultural que existía en las provincias argentinas. Al estilo del sueño americano y del “*new deal*” roosveltiano, era el *sueño argentino* de este grupo de liberales iluminados y mesiánicos, que pasó a la historia como *Generación del 80*.

A partir de la década de 1930, se instala en el país el modelo político económico de industrialización sustitutiva de importaciones, que se extiende -con algunos lapsos suspensivos intermedios- hasta mediados de la década de 1970. Con este modelo se implanta en nuestro país el Estado de Bienestar. En este período, la cuestión social argentina se centra en la *distribución del ingreso* y en los *derechos de ciudadanía*. No se hablaba de la *cuestión obrera* como en Europa, sino del *problema de la distribución del ingreso*, ya que los derechos laborales estaban garantizados por el Estado. La cuestión de los derechos de ciudadanía incluía el voto femenino y los derechos civiles, políticos y sociales de los ciudadanos, especialmente de la clase trabajadora.

A partir de mediados de la década de 1970, la *cuestión social argentina* adopta los rasgos que Castel y Rosanvallon describen para Europa, pero subsisten como telón de fondo las cuestiones señaladas anteriormente y otras totalmente nuevas, como las gravísimas violaciones de derechos humanos, los asesinatos y las desapariciones de la última dictadura militar. El problema de los *derechos humanos* constituye el eje central de la cuestión social en la década de 1980, mientras que en la década de 1990, el neoliberalismo ortodoxo aplicado en Argentina, provoca gravísimas consecuencias sociales en términos de pobreza, indigencia, marginalidad y exclusión social. Los cierres de fábricas, las privatizaciones, la expulsión de mano de obra, la precarización laboral y la pérdida de derechos y de protección social, ponen en el centro de la cuestión social argentina el problema del *trabajo* y la cuestión de la *ciudadanía*.



2. La dominación cultural

Clifford Geertz (1987) propugna un concepto semiótico de cultura. Concibe la misma como una trama de significaciones tejidas por los hombres. Lo que importa, según este autor, es la acción simbólica, no la acción en sí misma, sino el valor y significado que tiene para los sujetos. La cultura consiste en estructuras de significaciones socialmente establecidas, en virtud de las cuales la gente hace determinadas cosas. Son sistemas en interacción de signos interpretables, esto es, un contexto dentro del cual pueden describirse ciertos fenómenos de manera inteligible, es decir densa.

Nancy Fraser (2000) vincula la cultura con la economía política. Analiza tres modos ideales de comunidades humanas. En un extremo, la injusticia es distributiva y está dada por la estructura económica y no por el orden cultural, por ejemplo una clase explotada, constituida por sujetos que venden su fuerza de trabajo a la clase explotadora, que se apropia del excedente económico para su propio beneficio. En el otro extremo, la injusticia es cultural y no económica, por ejemplo la homosexualidad, que atraviesa todas las clases sociales y no constituye en sí misma una clase explotada sino una forma de sexualidad culturalmente despreciada.

Entre ambos extremos, están las formas híbridas o bivalentes de comunidades, donde la injusticia es tanto cultural como económica. Ninguna de las dos es consecuencia directa de la otra, sino que ambas son fundamentales y equivalentes en cuanto a sus causas, por ejemplo el género y la raza, donde la injusticia es cultural y económica. Estas dos dimensiones se entrelazan dialécticamente, se refuerzan mutuamente, generándose lo que la autora denomina *círculo vicioso de subordinación cultural y económica*.

Señala la autora que las soluciones a estas injusticias pueden ser afirmativas o transformadoras. Las primeras apuntan a los efectos y las segundas a las causas. Entre las primeras menciona el *welfare state* y el multiculturalismo. Entre las segundas, el socialismo económico y el deconstructivismo cultural. Aclara la autora que estas dos últimas resuelven mejor el dilema entre *igualación económica y diferenciación cultural*. Esto implica afectar intereses e identidades subjetivas y grupales, porque hay una



transformación estructural, tanto del orden cultural o simbólico como del orden económico o material.

Por su parte, Susan Wright (1998) analiza en un importante artículo los *usos políticos de la cultura* en Inglaterra en el período 1980-1995. Sugestivamente, la cultura reaparece como concepto central en la antropología británica, pero –además– su uso se extiende a tres campos que son analizados por la autora: los políticos británicos de derecha, las organizaciones empresariales y las políticas de desarrollo.

La autora analiza los viejos y nuevos significados de la cultura. Las *viejas nociones de cultura* se resumen en considerarla una entidad definida de pequeña escala, con características definidas, inamovible, en equilibrio balanceado o auto-reproducido, como un sistema subyacente de significados compartidos y con individuos homogéneos e idénticos.

Las *nuevas nociones de cultura* son desarrolladas por los estudios culturales y la antropología post-estructural y feminista. Consideran cultura al proceso activo de construcción de significado y de disputa sobre la definición, incluyendo la de sí misma. Los sujetos posicionados en diferentes relaciones sociales y procesos de dominación, usan los recursos económicos e institucionales que tienen, para definir una situación, evitando que otros lo hagan. Los espacios no están restringidos ni las ideas cerradas.

La cultura como proceso implica la disputa de ciertos actores sociales por los símbolos y significados constitutivos de la vida social de un grupo humano en un momento histórico específicamente situado. Este proceso cultural es ideológico, institucional y hegemónico y se construye situacionalmente en lugares y tiempos particulares (Hall, 1993).

En los procesos de disputa por la construcción de significado, Wright identifica tres momentos: ideología, institucionalización y hegemonía. En el momento *ideológico*, los agentes intentan redefinir símbolos claves que dan una visión particular del mundo, de cómo la gente debería ser o comportarse y de qué debería verse como la ‘realidad’ de su sociedad e historia.



En un segundo momento, dicha visión se *institucionaliza* y opera mediante un poder que ya no requiere agentes. Las instituciones moldean las percepciones, las categorías, los valores y los comportamientos. En el momento *hegemónico*, los símbolos claves se extienden a otros dominios y se vuelven prevalecientes en la vida cotidiana.

Como resultado de este proceso, la ideología se naturaliza, es tomada como verdadera y dada por hecho. Las alternativas quedan fuera de los límites imaginables. Cuando es hegemónica, la cultura aparece como coherente, sistemática y consensuada. Procura aparecer como un objeto o como una cosa que está más allá de la acción humana y, por lo tanto, como no ideológica en lo más mínimo.

Sin embargo, ninguna ideología se encuentra fuera del ámbito de la disputa. El concepto mismo de cultura es dinámico, negociable y en proceso de discusión, aprobación y transformación. Actores posicionados de diferentes maneras retrabajan en nuevas direcciones los significados acumulados de la 'cultura'. En un proceso de disputa por el poder y la autoridad, todos tratan de sostener diferentes definiciones, que tendrán diferentes resultados materiales.

Los procesos culturales construyen identidades. Stuart Hall (2003) sostiene que las identidades nunca están unificadas y que en la modernidad contemporánea se hallan cada vez más fragmentadas y fracturadas. Son construidas de manera múltiple y no singularmente, a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo antagónicas y entrecruzadas. Están sujetas a un permanente proceso de cambio y transformación y son constituidas dentro y no fuera de la representación.

Para este autor, las identidades son puntos de *sutura* entre las prácticas, los discursos y los procesos de construcción de subjetividades. Las identidades son *representaciones* a través de las cuales los sujetos se reconocen a si mismos, clasifican su mundo y se ubican en él. Son construcciones sociales y, por lo tanto, resultan de disputas de sentido, usos de poder e imaginarios sociales.

3. La desigualdad social

Para Charles Tilly (2000), hay desigualdades pasajeras y fluctuantes y desigualdades persistentes. Entre las primeras están, por ejemplo, las desigualdades de talentos



personales, esfuerzos individuales o grupales, alimentación, cuidado de la salud, higiene, enfermedad o estrés. En general, las relaciones sociales pueden implicar *desigualdades pasajeras o fluctuantes*, por diversos motivos.

Sin embargo, otras pueden perdurar de una interacción social a la siguiente, se tornan duraderas, sistemáticas y pueden persistir a lo largo de toda una vida, de la historia de una institución, de un grupo humano o de un período de tiempo que a veces puede durar algunos años y otras veces varias décadas, siglos e incluso milenios. Estas son *desigualdades persistentes*, que el autor identifica con categorías como clase, género, raza, etnia y otros sistemas similares de clasificación socialmente organizados.

Sostiene el autor que “*la desigualdad persistente surge porque las personas que controlan el acceso a recursos productores de valor, resuelven problemas organizacionales por distinciones categoriales y establecen sistemas de cierre, exclusión y control sociales*” (Tilly, 2000:21). Hace casi un siglo, Max Weber hablaba ya de “*cierre social*” o de “*relación cerrada*”, que se daba cuando los miembros de un grupo consideran que la admisión de nuevos miembros puede empeorar su situación o posición en vez de mejorarla (Weber, 1992:43).

En términos generales, la desigualdad social consiste en la distribución despareja de *costos y beneficios*, es decir, *bienes*, entre un conjunto de unidades sociales tales como sujetos individuales, categorías, grupos o regiones (Tilly, 2000:38). Estos bienes no se refieren sólo a la *riqueza* o al *ingreso*, sino a costos y beneficios muy diversos tales como propiedad de la tierra, exposición a las enfermedades, vivienda, riesgos de homicidio, escolaridad, movilidad social, conocimiento, tecnología, servicios públicos, acceso a los bienes culturales, protección social, oportunidades de desarrollo humano, acceso a la información, entre otros.

La medición de la desigualdad social presenta, al menos, tres problemas básicos: a) cómo identificar y delimitar las unidades sociales que serán sometidas a medición, b) cómo sopesar la importancia de los diferentes bienes, dada su amplitud y diversidad, y c) cómo decidir si las diferencias ponderadas son “grandes” o “pequeñas”. Esto, por supuesto, implica contar con un bagaje teórico importante, que avale los criterios que se adopten para intentar resolver estos problemas al momento de cualquier estudio.



No obstante, los problemas prácticos para la medición pueden ser importantes si se trata de un gran número de unidades de una población nacional o de varios países. En estos casos, suele optarse por medir un único bien, por ejemplo el ingreso y compararlo con algún modelo teórico como el conocido coeficiente de Gini. Otra forma de medición es estratificando la población en función del ingreso, con el fin de medir la distancia entre, por ejemplo, el 10 % de la población con mayor ingreso y el 10 % con menor ingreso. En el caso argentino, esta distancia ha aumentado considerablemente en las últimas tres décadas, por las políticas neoliberales aplicadas en el país, que afectaron el empleo y concentraron el ingreso, aumentando fuertemente la pobreza y la desigualdad social.

Charles Tilly sostiene un punto de vista organizacional en la producción de las desigualdades persistentes o categoriales. Con el vocablo “*organización*” se refiere a todo tipo de conjuntos de relaciones sociales, donde los ocupantes de al menos una posición comprometen recursos colectivos en actividades que atraviesan las fronteras. Como ejemplos de estas “*organizaciones*” menciona a los “*grupos de parentesco corporativos, los hogares, las sectas religiosas, las bandas de mercenarios y muchas comunidades locales*” (Tilly, 2000:23). No sé por qué razón el autor omite al Estado en este listado, tratándose de una “*organización*” tan relevante para cualquier sociedad.

Según este autor, los “*mecanismos sociales*” de producción de las desigualdades persistentes o categoriales son cuatro: explotación, acaparamiento de oportunidades, emulación y adaptación. En la *explotación*, sujetos poderosos y relacionados disponen de recursos de los que extraen excedentes significativamente incrementados, mediante la coordinación del esfuerzo de sujetos ajenos a los que excluyen de todo el valor agregado por ese esfuerzo. Este concepto, obviamente, es similar y equivalente al concepto de *plusvalía* de Marx (Rieznik, 2007:79).

En el *acaparamiento de oportunidades*, los miembros de una “red” (debe entenderse una “organización”, tal como la define anteriormente el propio autor), controlan el acceso a un recurso que es valioso, renovable, está sujeta a monopolio, respalda las actividades de la “red” y se fortalece con las operaciones de ésta. La *emulación* es la copia de modelos organizacionales establecidos y/o el trasplante de relaciones sociales



existentes de un ámbito a otro, mientras que la *adaptación* es la elaboración de rutinas diarias como la ayuda mutua, la influencia política, el cortejo y la recolección de información. La explotación y el acaparamiento de oportunidades instalan la desigualdad, en tanto que la emulación y la adaptación generalizan su influencia (Tilly, 2000:24).

En la teoría sociológica, las desigualdades sociales suelen vincularse con diversas categorías de análisis, según la tradición teórica de la que se trate. En la tradición weberiana y neoweberiana, se vinculan con la estructura social y la acción social. En la tradición durkheimiana y funcionalista, con la estratificación social y el sistema social. En el marxismo y neomarxismo, con las clases sociales, la explotación, el poder y la dominación social.

Otras tradiciones más recientes, combinan la estructura y la acción humana, los sujetos y los sistemas, lo micro y lo macro, lo material y lo simbólico, entre otros, proponiendo nuevas categorías para el análisis de las desigualdades. Rosalía Martínez distingue entre desigualdades *adquiridas* y *ascriptas*. Entre las primeras, esta autora analiza las desigualdades originadas en diferencias de clase y en relación al trabajo. Entre las segundas, las desigualdades originadas en diferencias de género y en diferencias étnicas (Martínez, 1999).

Otros autores no hablan de explotación y prefieren hablar en cambio de desigualdad de oportunidades, de discriminación, de privilegio o de usurpación de oportunidades vitales, como lo hace Fernández Enguita (1994), para quien hay tres tipos de relaciones de privilegio o usurpación de oportunidades vitales, las basadas en el género, la etnia y la edad. La clase no es lo único que sostiene el *privilegio* y la *desigualdad*, ni tampoco la propiedad, a pesar de su importancia. Hay otros factores que también pueden ser importantes, tales como la autoridad y la calificación social. Es el caso, por ejemplo, de la autoridad ejercida por los directivos de empresas, sin ser accionistas o propietarios, o la calificación social de algunos profesionales, como los médicos y abogados.

En este trabajo, se vincula la desigualdad social con la dominación cultural, analizándose como dimensiones la ideología, la institucionalización y la hegemonía.



4. Mundos de vida

La expresión *mundo de vida*, acuñada por Edmund Husserl, en su obra póstuma “*La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*”, se refiere a los *procesos subjetivos* de la experiencia humana. Alfred Schütz lleva esta expresión al campo sociológico en su obra “*La construcción significativa del mundo social*”, publicada en Viena en 1932. En esta obra, sostiene que su objeto de estudio es el ser humano que mira el mundo desde una actitud natural.

Este ser humano nace en un mundo social, se encuentra con sus congéneres y da por sentada la existencia de éstos sin cuestionarla, así como da por sentada la existencia de los objetos naturales que encuentra. El mundo social es el de la vida cotidiana, vivida por personas que no tienen a priori un interés teórico para la constitución del mundo. Este mundo social es un mundo intersubjetivo, donde los actos de la vida cotidiana son realizados en su mayoría en forma rutinaria, como una realidad natural.

Schütz define el mundo de vida como “*el conjunto de las experiencias cotidianas y de las orientaciones y acciones por medio de las cuales los individuos persiguen sus intereses y asuntos, manipulando objetos, tratando con personas, concibiendo planes y llevándolos a cabo*”. El mundo de vida es el mundo de la cotidianidad: “*esa realidad que la persona alerta, normal y madura encuentra dada de manera directa en la actitud natural...el mundo de mi vida cotidiana no es en modo alguno mi mundo privado, sino desde el comienzo un mundo intersubjetivo, compartido con mis semejantes, experimentado e interpretado por otros; en síntesis, es un mundo común a todos nosotros*”.

Sus discípulos Berger y Luckman (1986) en “*La construcción social de la realidad*”, publicada en 1966, refiriéndose a la interacción social en el mundo de vida, expresan “*La experiencia básica que tengo de los otros es la que se produce en la situación cara a cara, que es el prototipo de la interacción social de la que derivan todos los otros modos de relación. El otro se me presenta de forma vivida, en un presente que ambos compartimos...En la situación cara a cara el otro es completamente real*”. El concepto es retomado por Jürgen Habermas en su “*Teoría de la acción comunicativa*”. Este



filósofo intenta realizar una síntesis entre “el sistema” y “el mundo de vida”, refiriéndose a la dimensión objetiva y subjetiva de la vida social.

La mayor importancia del concepto de mundo de vida radica en que se configura un orden microsociedad que tiene sentido para los sujetos que lo integran, pero que a su vez se constituye para éstos en un orden natural que es aceptado como algo dado sin cuestionamiento alguno y reproducido rutinariamente. Este concepto es fundamental para comprender la forma en que interactúan y se imbrican y refuerzan mutuamente los procesos de *dominación cultural* y de reproducción de la *desigualdad social*, ya que la *cuestión social tabacalera* no existe por fuera del *mundo de vida* de los productores y trabajadores tabacaleros.

En este mundo de vida resulta clave el papel que cumplen los *imaginarios sociales*. Para Esther Díaz “*Un imaginario colectivo se constituye a partir de los discursos, las prácticas sociales y los valores que circulan en una sociedad. El imaginario actúa como regulador de conductas (por adhesión o rechazo). Se trata de un dispositivo móvil, cambiante impreciso y contundente a la vez. Produce materialidad. Es decir produce efectos concretos sobre los sujetos y su vida de relación, así como sobre las realizaciones humanas en general*” (Díaz, 1998).

Para Castoriadis (1999) los imaginarios sociales crean su propio mundo en una sociedad. En realidad, ellas son ese mundo y ellas forman la subjetividad de los individuos. Crean una “representación” del mundo, incluso de la sociedad misma y el lugar que ésta ocupa en ese mundo, como así también el lugar que ocupa cada miembro en esa sociedad.

CAPÍTULO 3

LA PRODUCCIÓN DE TABACO

1. El tabaco

El tabaco es de origen americano. Esta tesis es sostenida por la mayoría de autores. Es una planta tropical, que ya existía en América a la llegada de Colón, en 1492². Era cultivado y consumido por los aborígenes. Sin embargo, el hábito de fumar no se inicia con el tabaco. Antes del descubrimiento de América, ya se fumaba en algunas partes del mundo, aunque no con tabaco sino con otras hierbas olorosas a través de pipas (Fernández de Ullivarri, 1990:4).



A lo largo de su historia, ha recibido diversas denominaciones. Algunos autores concuerdan en que los consumidores la llamaban *cohiba*, *cojiva* o *coviva* y que los expedicionarios de Colón lo llaman *tabaco*, en alusión al nombre que los indígenas daban al instrumento en que lo absorbían: *tobak*. Por ese entonces, los aborígenes no lo empleaban solamente como elemento de deleite, sino también en ceremonias religiosas y para alcanzar un estado de intoxicación delirante (Llanos Company, 1981:17).

A través de las cortes reales, es introducido al continente europeo, comenzando por España, como una planta con propiedades medicinales. La difusión del cultivo no está bien documentada, pero es probable que fuese muy lenta. Juan Nicot (1530-1600),

² Como se lee en el diario de navegación de Colón, según la investigación de Mackenzie (1957) citada por Rodríguez Navas (1971), aunque también Killebrew y Myrick (1897), citados por este mismo autor, aluden a su cultivo y consumo en China, mucho antes de aquella fecha.

embajador francés en la corte de Portugal, es el primero en proclamar las virtudes medicinales del tabaco. Posteriormente Linneo en 1753 -en homenaje a Nicot- le asigna el nombre de *nicotiana tabacum* (Fernández de Ullivarri, 1990:11).

A lo largo de la historia, son muchas las prohibiciones al cultivo y uso del tabaco. El rey Jacobo I de Inglaterra, en 1604, se declara en contra de los fumadores. En Transilvania, se sancionan leyes severas en contra de los importadores, cultivadores y consumidores de tabaco. El papa Urbano VIII, en 1623, promulga una bula contra el uso del tabaco. A pesar de estas prohibiciones, el consumo popular aumenta el área sembrada y perfecciona el tratamiento de la hoja.

La hoja del tabaco tiene una composición química compleja. Está formada por oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono y 10 sales: ácido fosfórico, potasa, cal, azufre, magnesio, sílice, sosa, cloro, hierro y manganeso. Según la variedad y tipo comercial, es posible hallar algunas diferencias en cuanto a su composición química, lo que



refleja la diversidad de gustos y aromas entre los tipos de tabaco. La planta recién recolectada, se compone de algo más de 88% de agua: oxígeno e hidrógeno. Después de fermentado, predominan en el tabaco el ácido carbónico, el ácido nítrico, el amoníaco y varios alcaloides (Hilal, 1965).

Al quemarse, las sustancias orgánicas desaparecen y las minerales quedan en los residuos que forman cenizas. Así, el humo del tabaco se compone de los gases antes citados, pero combinados de tal modo que producen el *álcali amoniacal* y varios alcaloides, entre los cuales la más conocida es la nicotina, un compuesto nitrogenado que se encuentra en algunas especies del género. Es un líquido oleaginoso, incoloro cuando está puro, soluble en agua y venenoso, como todos los alcaloides. Al quemarse, el 20% de la nicotina contenida en la hoja de tabaco se convierte en humo.



El tabaco pertenece al género *nicotiana* (*solanáceas*³), del cual se conocen más de 50 especies, siendo la más importante la *nicotiana tabacum*. En su primera clasificación, Linneo (1753) incluyó solamente dos especies: *nicotiana tabacum* y *nicotiana rústica*. La primera descripción del género es realizada por Tournefort, en 1719. Kunth, en 1818 y luego Don, en 1838, ensayan la primera clasificación del género.

Basándose casi exclusivamente en las características morfológicas, establecen 33 especies, agrupadas en 4 secciones: *tabacum*, *rústica*, *petunioides* y *polidiclia*. La clasificación de Goodspeed, en 1953, considerando aspectos morfológicos y citológicos, establece 60 especies, agrupadas en tres grandes subgéneros: *rústica*, *tabacum* y *petunioides* (Fernández de Ullivarri, 1990:11).

Entre los principales caracteres del género *nicotiana*, podemos mencionar que: se trata de plantas anuales de tallo herbáceo, hojas aisladas, enteras y raramente sinuosas; flores hermafroditas y semillas numerosas y pequeñas de forma reniforme. De las 60 especies, la *nicotiana tabacum* es la única utilizada en forma masiva para el consumo en cigarrillos y tabacos de mascar.

Las variedades cultivadas de tabaco se agrupan en 4 tipos básicos: *havanensis*, *brasilensis*, *virgínica* y *purpúrea*. Es una planta anual, de tallo delgado, algo leñoso, erecto, con pocas ramificaciones, que puede desarrollar alturas de 0.80 á 3 metros, según la variedad. La raíz puede llegar a los 50 centímetros de profundidad. Las hojas están asentadas en cada nudo a lo largo del tallo, en una espiral ascendente y pueden llegar a más de 45 centímetros de longitud.

El color es también variable, con una fina textura y pequeñas nervaduras. La flor está unida a las ramificaciones por un corto pedicelo de 10 á 20 milímetros de largo. El fruto es una cápsula elíptica u ovoide de 15 á 20 milímetros de longitud, que puede llegar a contener algo más de 3.000 semillas muy pequeñas (Llanos Company, 1981:35).

El tabaco ocupa una posición sin paralelo entre las plantas de cosecha. Llega al mercado mundial totalmente a base de hojas, siendo la planta comercial no comestible más cultivada del mundo. A pesar de los constantes ataques encaminados a moderar o

³ Solanácea: calificación de las plantas que tienen hojas alternas, flores con corola acompañada y semillas con albumen carnoso. Del latín *solanum*: hierba que busca el sol.

interrumpir su uso, el consumo crece aceleradamente, constituyendo un fenómeno social del siglo XX, a nivel mundial, ya que durante el mismo se quintuplica.

El hábito de fumar es una costumbre social y, por su significado religioso original, se lo considera de efectos médicos beneficiosos. Los expedicionarios de Colón, al llegar al nuevo continente, observan cómo los indios chupaban del extremo de un tubo encendido, formado por hojas secas envueltas o bien inhalaban del polvillo de tabaco mediante la inserción de dos tubos en las fosas nasales (Rodríguez Navas, 1971:3).

La primera referencia a un cigarro data de 1518, cuando una expedición de españoles en México observa la costumbre de introducir tabaco y una hierba aromática a un tubo de caña, encendida en un extremo e inhalada por el otro. La primera noticia sobre la práctica de fumar en pipa es señalada por Brooks (1953), haciendo referencia a una ceremonia presenciada por Cabral en las costas brasileñas.

En el siglo XVIII, adquiere una repentina popularidad el *rapé* o hábito de inhalar por la nariz el polvo del tabaco, mezclado con ciertas hierbas aromáticas. Al extenderse el uso del tabaco por el mundo, su principal forma de consumo fue el cigarro o el tabaco en pipa. Las guerras favorecieron la difusión del hábito de fumar.

En la actualidad, las ventas de cigarros puros y otros productos como la mezcla para pipa, el tabaco de mascar y el tabaco en polvo para rapé, están en declinación, debido al negocio económico que representa para las empresas la fabricación y comercialización de cigarrillos (Rodríguez Navas, 1971:27).

2. El cultivo del tabaco

El suelo es un factor clave para el rendimiento y la calidad del tabaco. Si bien la planta se adapta a condiciones muy amplias de suelos, existen algunos que por sus condiciones la favorecen. En general, el tabaco prefiere las tierras francas, sueltas, profundas, que no se encharquen y sean fértiles. Son



buenos también los desmontes recientes, no arcillosos y las mesetas de poca elevación con exposición al mediodía.

El pH más apropiado es de neutro a ligeramente ácido, para tabacos claros, como el Burley y el Virginia, y neutro o ligeramente alcalinos para tabacos oscuros. La humedad más conveniente del suelo para la planta es del 15% y la temperatura mínima, a nivel radicular, de 9° C, siendo el óptimo entre 24° y 35° C. Las arenas de roca granítica son muy convenientes, ya que favorecen la combustión futura del producto. La textura influye en la calidad de las cosechas.

El tabaco Virginia requiere suelos sueltos, con proporción elevada de arena -superior al 60%- aunque con un mínimo del 10% de arcilla. El tabaco Burley, en cambio, requiere suelos con mayor proporción de limo y arcilla, aunque de naturaleza suelta. Por último, los tabacos oscuros adquieren la mejor calidad en tierras más pesadas. Los suelos húmedos, encharcados y de poco fondo, resultan perjudiciales para el tabaco.



El tabaco es una especie originaria subtropical, por eso se desarrolla mejor en estos climas. Desde el trasplante hasta la finalización de la cosecha, necesita 125 días libres de heladas, ya que la planta, una vez trasplantada, es muy sensible a las bajas temperaturas, aunque el almácigo pueda soportar hasta 0° C. Como todo ser vivo, tiene su temperatura óptima de desarrollo, entre 25° y 28° C. Temperaturas por debajo de 15° C dan lugar a un desarrollo muy lento de la planta. Las altas temperaturas, entre 40° y 45° C, son toleradas en algunos casos, aunque depende de la buena humedad del suelo y que no haya problemas de circulación de savia por enfermedades y plagas.

En general, el tabaco se desarrolla mejor en áreas con buena humedad relativa, del 60% HR, y que presenten mucha luz solar en la época de floración y fructificación. La intensidad y duración de la exposición al sol, influye sobre algunos índices químicos de



la hoja. El sombreado de la planta, por ejemplo, reduce el nivel de nicotina en las hojas (Fernández de Ullivarri, 1990:15).

El agua forma parte de la materia viva y sirve como disolvente de las sustancias minerales del suelo. Cualquier desequilibrio hídrico es vital para las plantas. El tabaco, al ser una planta de gran desarrollo vegetativo y ciclo corto de crecimiento, es muy exigente en cuanto al agua. Las precipitaciones, con una distribución normal, son las que contribuyen al crecimiento adecuado del tabaco, ya que son las que permiten la solubilización de los nutrientes, para que sean fácilmente tomados por las raíces.

Cuadro Nº 1
Argentina. Características climáticas de las provincias productoras de tabaco

Noroeste Argentino	Chaco	Corrientes	Misiones
Clima templado-cálido con inviernos no muy rigurosos. Se registran heladas de Junio a Agosto. Los inviernos son secos y las lluvias se concentran de Noviembre a Marzo.	Las lluvias totales alcanzan 1000 mm con distribución uniforme en los meses de primavera y verano. Esto permite el cultivo sin riesgo con relativa seguridad.	Clima subtropical húmedo. Inviernos benignos con pocas y suaves heladas. Frecuentes sequías prolongadas o excesivas lluvias que afectan el cultivo.	Clima subtropical con veranos prolongados, calurosos y húmedos. Inviernos templados a algo cálidos con muy pocas heladas en algunos años.

Fuente: Elaboración propia en base a Fernández de Ullivarri (1990:15)

La deficiencia en el suministro de agua, provoca hojas de tabaco más gruesas y densas; un exceso del líquido, provoca excesivas nerviasiones y finos tejidos, que no resistirán la fermentación. La cantidad de agua óptima que necesita el tabaco es de 560 mm durante todo un ciclo (Fernández de Ullivarri, 1990:15).

Cada hectárea de tierra dedicada al cultivo de tabaco necesita recibir, por lo menos, 12.000 m³ de agua, durante los 6 meses que transcurren desde la siembra hasta su recolección, siempre que se trate de terrenos permeables, bien aireados y de evaporación normal.

La necesidad de agua aumenta desde el trasplante hasta el final del segundo mes, para descender luego en el periodo que lleva a la planta a la maduración. En algunos casos, es conveniente que el tabaco sufra cortos periodos de deficiencia de agua hasta los 45 ó 50 días de trasplante, para permitir un mejor desarrollo radicular. En la

actualidad, los sistemas de riego más empleados son por filtración, por inundación, por regueras de nivel y por aspersión.

La semilla del tabaco, al ser extremadamente pequeña y de germinación delicada, necesita ser sembrada en almácigos, para su posterior trasplante a terreno de asiento. Una correcta preparación y cuidado del almácigo permite tener plantas sanas, vigorosas y bien enraizadas en el momento de efectuar el trasplante.



A su vez, las semillas a ser sembradas deben ser desinfectadas, ya sea por métodos húmedos o secos. Para la formación del almácigo, deben elegirse suelos profundos y sueltos, evitándose los pesados o muy ripiosos. Los terrenos de desmonte, con una buena capa humífera, son los mejores. Ocho almácigos son suficientes para implantar una hectárea de Virginia, Burley o criollo.

A los 70 días de la siembra, aproximadamente, las plantas de almácigo están listas para ser trasplantadas. Una buena planta de almácigo tiene unos 15 cm de altura y el grosor de un lápiz. Desde los 10 días antes del trasplante, se disminuye el riego, para que la planta se adapte a un ambiente más seco. Al realizar el trasplante, no deben existir heladas o fríos intensos. El día nublado es el más recomendable para efectuar la operación, ya que permite el trasplante a cualquier hora del día. De no ser así, las mejores horas para el trasplante son a partir de las cuatro de la tarde en adelante.

Para desarraigar la planta sin herirla o quebrarla, el suelo del almácigo tiene que estar húmedo. Las raíces de las plantitas que han de trasplantarse no deben quedar expuestas al sol en ningún caso. El suelo se prepara previamente en surcos y se señalan los puntos donde se entierran las plantas, en forma manual o con máquinas trasplantadoras tiradas por un tractor. El rendimiento depende de la densidad o número de plantas por hectárea. La densidad óptima para obtener el mayor beneficio económico de la cosecha depende



de la calidad y fertilidad de la tierra, del abono, de la variedad cultivada, del agua y del clima, entre otros.

Las condiciones del suelo tienen mayor influencia en el tabaco que en otros cultivos, ya que debe obtenerse una hoja que, no sólo permita aplicar un determinado sistema de curación, sino que reúna ciertas características físicas y químicas que la hagan adecuada para su procesamiento industrial. En nutrición vegetal, se denominan principios nutritivos primarios a aquellos elementos químicos que las plantas consumen en gran cantidad y que resultan indispensables para su crecimiento, tales como nitrógeno, fósforo, potasio, calcio y magnesio.

Las plantas de tabaco, en su primer mes de vida, debido al escaso desarrollo de la raíz, sólo exploran un pequeño volumen de suelo para nutrirse. Ello lleva a la necesidad de agregar fertilizantes portadores de estos elementos químicos⁴. El nitrógeno y el calcio tienen una marcada incidencia en el desarrollo y peso de las plantas.

El calcio mejora la vida microbiana en los suelos, favorece la nitrificación, da más poder de retención de agua a las tierras excesivamente sueltas y eleva el pH. El potasio contribuye a lograr plantas más fuertes, con mayor resistencia a las enfermedades y es el elemento más importante para la calidad de los tabacos, ya que le confieren al producto una extraordinaria capacidad de combustión.

El fósforo acelera el proceso de maduración de las hojas. Según los tipos de tabaco que se cultiven, varían las necesidades de estos elementos. Las necesidades de nitrógeno del Virginia son menores que las del Burley y criollo salteño. El exceso de este elemento prolonga el periodo vegetativo de la planta y una mayor lentitud en la maduración.

Una vez que las plantas arraigan, a los 7 ó 10 días de trasplantadas, se afloja el suelo con azada alrededor de las mismas, eliminando las malezas y realizando al mismo tiempo un suave *aporque*, consistente en volcar tierra sobre la base de las plantas, separando unas de otras las líneas de plantas por leves excavaciones en forma de “v”. Las carpidas se suspenden cuando las plantas alcanzan 45 ó 50 cm de altura, llevándose

⁴ El nitrógeno es la base para obtener una cosecha elevada y su influencia en el metabolismo del tabaco se manifiesta en el incremento de nicotina.



a cabo -como último movimiento de suelo- un aporque mucho más pronunciado, con el objeto de afianzar mejor las plantas en el suelo y lograr un mayor desarrollo radicular.

El desflore y el desbrote son prácticas culturales que incrementan los rendimientos y mejoran la calidad del tabaco. Como las flores extraen de las plantas gran cantidad de elementos nutritivos, en detrimento de las hojas, se las elimina intencionalmente, a fin de mejorar el cuerpo, elasticidad, textura y contenido químico de las hojas. Como respuesta fisiológica al desflore, las plantas emiten nuevos brotes, que crecen con tal rapidez que, si no se los elimina a tiempo, toman de las hojas los elementos necesarios para desarrollarse, causando mermas en el rendimiento y calidad de las cosechas.

3. Cosecha, curado y preindustrialización

La cosecha por hoja o planta resulta optativa y está asociada al curado que se realizará a la planta. Puede realizarse a mano o con máquinas. La cosecha a mano se hace imprimiendo un ligero tirón hacia abajo en la base de la hoja, con lo que se desprende con facilidad del tallo. Puede utilizarse algún instrumento cortante. En los tipos Virginia y burle, es realizada por hojas, a medida que maduran, efectuándose un total de 5 ó 6 cosechas por planta, arrancando 2 ó 3 hojas en cada pasada. Las hojas arrancadas en la segunda pasada, constituyen el tabaco de primera calidad.

La cosecha de hojas inmaduras de burle da lugar a un lento proceso de maduración o amarillamiento y, muchas veces, a la obtención de hojas secas con tonalidades verdosas. Se conoce que las hojas están listas para ser recolectadas, cuando se inclinan hacia el sol en horas de la tarde. La cosecha se realiza en horas de la mañana, por la temperatura y para reconocer las hojas que están maduras.

Una vez cosechadas, las hojas no deben exponerse al sol, para evitar quemaduras. En los tipos Virginia y Burley, para su posterior secado o curado, son encañadas. Esta operación consiste en atar las hojas en una varilla o caña de 1,30 metros de largo. La cosecha con máquina tiende a simplificar el trabajo. Pueden utilizarse cosechadoras automáticas o semiautomáticas.

En la cosecha automática, un equipo autopropulsado, de alto despeje para moverse entre los surcos, corta las hojas de un sector de la planta, a igual altura. En la cosecha

semiautomática, el corte es efectuado por operarios que son transportados, sentados en la máquina, a poca altura del suelo, entre las líneas de plantas. Las hojas cortadas son depositadas en canastos, colocados al frente de cada operario. En la cosecha mecanizada, el terreno es llano y el tractor empieza a trabajar desde fuera de la plantación.

Inmediatamente de terminada la cosecha, y como último trabajo cultural, debe efectuarse la destrucción del rastrojo, cuando los tallos estén aún verdes y haya temperaturas moderadas y humedad en el suelo. Con ello, se logra una descomposición pronta de la materia, se eliminan malezas y se destruyen insectos parásitos.

Después de la cosecha, el tabaco es sometido a un proceso de transformación, para convertirlo en materia prima industrial. Este proceso se compone de dos fases: el curado y la fermentación. El curado es un proceso de secado o pérdida de agua en condiciones controladas, para que las plantas, o las hojas separadas de las plantas, mantengan el mayor tiempo posible su actividad biológica, a fin de que los cambios químicos y bioquímicos se produzcan del modo más apropiado para conseguir un producto de alta calidad.

Durante el curado, se produce un cambio profundo en la composición química del tabaco, adaptándolo para poder ser fumado. Es la operación más importante en la elaboración de los tabacos. Puede efectuarse con la planta completa o con las hojas separadas de ella. Los métodos empleados para el curado varían según los lugares de cultivo y según el tipo de tabaco.



Los métodos de curado más difundidos son al aire, al sol, a fuego y por calor artificial. Para todos los casos, durante el curado, el tabaco atraviesa tres fases: fase de cambio de color de la hoja o amarilleo, donde se registran los principales cambios

bioquímicos y la hoja va perdiendo la humedad, el color verde de la clorofila desaparece y surge la pigmentación amarilla; fase de fijación del color final de la hoja y fase de secado de la vena de la hoja.

El curado al *aire* se lleva a cabo bajo techo, en un secadero, donde se deja algunas horas para que pierda parte del agua y sea más manuable. El secadero se construye con amplias ventanas, distribuidas de tal forma que permiten regular la humedad y la temperatura. Una humedad del 80% y una temperatura de 25° á 28° C, proporcionan las condiciones óptimas para el amarillamiento de las hojas. Este tipo de curado se utiliza principalmente en la cosecha por planta.



En el curado al *sol*, las hojas, una vez arrancadas de las plantas, se ensartan con una aguja con la que se hace pasar una cuerda por la base de la ventana central. La fase de amarilleo requiere que las hojas permanezcan en la sombra unas 24 horas. Pasado este lapso, son colgadas al sol, para facilitar la evaporación del agua y conseguir un



color amarillo más o menos claro. Este tipo de curado demora unos 15 días. Por la noche, o en caso de lluvias, las hojas deben protegerse con plásticos o ser colocadas en lugares cubiertos.

El curado a *fuego* directo es la técnica de curado más antigua. Se aplica a tabacos de hojas grandes, ricas en nicotina, de tejido denso y gomoso que, una vez curadas, toman un color marrón oscuro. Se emplea para fabricar tabaco de mascar, rapé y mezclas para

pipas. El tabaco se cosecha y se cuelga por plantas enteras, durante cuatro o cinco días. Luego, se encienden los fuegos, que alcanzan temperaturas superiores a los 50°. Los fuegos encendidos pueden durar cuatro o cinco días. A continuación, se apagan y se deja que el ambiente se enfríe y se humedezca durante tres días. El tejido de las hojas se reblandece y de nuevo vuelven a encenderse los fuegos, operación que se repite unas tres o cuatro veces.

El curado por *calor* artificial es característico de los tabacos Virginia o amarillos. En este caso, el tabaco es cosechado por hojas. Consiste en poner en contacto con el tabaco, una masa de aire caliente, en construcciones especiales denominadas estufas. En los secaderos utilizados, la temperatura y la humedad del aire interior son manipuladas, según lo requiere el proceso en cada momento.



La duración normal de una horneada es de 4 á 10 días, entre 100 y 150 horas, dependiendo del piso foliar y del estado de madurez de la hoja, requiriéndose homogeneidad en estos dos aspectos.

El proceso de preindustrialización se compone de varias fases: mesa de alimentación y blend, corte de puntas, primer acondicionado, picking, segundo acondicionado, despalillado, secado, prensado y empaque. El tabaco curado se recepciona en fardos en la planta de preindustrialización. Los fardos se clasifican, según la variedad de tabaco y la calidad del mismo, en diferentes clases, de acuerdo a normas internacionales de calidad. Luego, son almacenados por separado, en tarimas metálicas, por variedad de tabaco, clase y orden cronológico.

En la primera fase de preindustrialización, el tabaco pasa por una mesa de alimentación, compuesta por dos cintas transportadoras paralelas, de velocidad regulable, sobre las cuales ciertos operarios experimentados realizan -en forma manual- una mezcla homogénea llamada *blend*.



Para asegurar que la composición del *blend* permanezca invariable dentro de cada marca, se realiza un riguroso control por computadoras y una permanente inspección técnica.

La fase siguiente es la mesa de corte. Mediante cuchillas circulares giratorias se realiza el corte de las puntas de las hojas de tabaco, por un volumen aproximado del 20%, que, en forma separada del resto, pasa sucesivamente por un cilindro acondicionador automático, separadores lineales, mesas de *picking* y separadores vibratorios, reincorporándose al resto a la entrada del secado.

Mientras tanto, el 80% restante pasa por un sistema de cuchillas, que permiten deshacer el fardo y liberar las hojas de tabaco, para su pase por el cilindro acondicionador. Esta fase se denomina primer acondicionado. Con una velocidad aproximada de 15 revoluciones por



minuto, este cilindro transporta las hojas, favoreciendo su mezclado en un ambiente donde reciben el calor y la humedad convenientes para lograr la apertura y flexibilidad necesarias, de manera de evitar roturas de las hojas y otros inconvenientes.

En la fase siguiente, el caudal de hojas pasa por un nivelador de carga denominado *feeder*, cuya finalidad es uniformar el flujo. Luego, el material pasa por numerosas cintas transportadoras de reducida velocidad, denominadas mesas de *picking*, que permiten que ciertos operadores, en forma manual, seleccionen las hojas de tabaco descartando las que por su color están fuera de grado.

Luego, en la fase de segundo acondicionado, el tabaco pasa por un segundo cilindro acondicionador que, en forma automática, mantiene un flujo de tabaco con temperatura y humedad constantes, como condición necesaria para la calidad del proceso. El



paso siguiente es la línea de despallado. Aquí las hojas son desgarradas y fraccionadas permitiendo, el desprendimiento parcial de las nervaduras.

En los separadores, la corriente de aire y los movimientos mecánicos producen una combinación de fuerzas que, por inercia y flotación, favorecen la separación del material liviano y pesado. Ésta es una operación que se realiza por lo menos cinco veces, donde finalmente se extrae la nervadura totalmente libre de láminas. La lámina extraída de los separadores y previamente tamizada, es colectada por un transporte, que, juntamente con el material proveniente del corte de puntas, los traslada hasta la secadora de lámina.



Ésta es la fase del secado. Aquí el producto ingresa con un 19% de humedad, que se reduce a 10% dentro de las cámaras de secado. Finalmente, en la última fase, el producto entra en un sistema de prensas hidráulicas, que comprimen la lámina en una caja de cartón, que luego es sellada automáticamente, con su correspondiente identificación, quedando el tabaco listo para su comercialización.

4. La producción de tabaco en el mundo

El tabaco se cultiva en más de 80 países en el mundo. Es una planta tropical que ya existía en América a la llegada de Colón en 1492⁵. Era cultivado y consumido por los aborígenes. En 1612 comienza la explotación comercial de tabaco en Jamestown, Virginia, Estados Unidos, para su exportación a Inglaterra, con tanto éxito que, en 1621, restringen su cultivo porque se había descuidado las cosechas alimentarias. En 1631 se extiende a Maryland y luego a Kentucky, hacia finales del siglo XVIII, que pronto alcanza a producir casi la mitad del tabaco norteamericano (Rodríguez Navas, 1971).

Los españoles y portugueses difunden, desde mediados del siglo XVI, el cultivo y consumo de tabaco en países de Europa, África, Asia y Oceanía. Los turcos inician su cultivo y consumo a mediados del siglo XVII. Los holandeses lo desarrollan en Indonesia. Esta expansión se explica por la difusión del hábito de fumar y por el aumento del consumo de tabaco y del precio pagado por el mismo. En Estados Unidos, por ejemplo, entre 1860 y 1891, el precio del tabaco aumenta un 40%, mientras que el precio del trigo disminuye un 12%, el algodón un 20% y la lana un 25%. La hectárea de tierra, que en condiciones normales valdría aproximadamente 1,20 dólares, se cotiza entre 70 y 120 dólares para ser destinada al cultivo de tabaco (Rodríguez Navas, 1971).

La función placentera del tabaco, como su capacidad generadora de ingresos, tanto para los productores e industriales como para el fisco, son los dos elementos claves que explican la difusión y expansión del cultivo de este producto. Al principio, en Inglaterra, el elevado tributo al tabaco tenía por objeto evitar su consumo, pero luego el

⁵ Como se lee en el diario de navegación de Colón, según la investigación de Mackenzie (1957) citada por Rodríguez Navas (1971), aunque también Killebrew y Myrick (1897), citados por este mismo autor, aluden a su cultivo y consumo en China mucho antes de aquella fecha.



interés fiscal aumenta por los elevados ingresos que genera al Estado, lo que rápidamente es imitado por otros países.

Una caja de tabaco americano de alta calidad, por ejemplo, que podría introducirse en Inglaterra a un costo de 122 libras esterlinas, podría llegar a costar más de 2000 libras esterlinas luego de tributar todas las cargas fiscales que gravan el tabaco. En el presupuesto público inglés de 1965-1966, los ingresos fiscales generados por el tabaco representaron un 12,3% del total de ingresos por impuestos (Rodríguez Navas, 1971).

La producción mundial de tabaco se incrementa un 20% entre el primer quinquenio de 1980 y el último quinquenio de 1990. En el cuadro 2 se observa que hay 7 países que en el mismo período crecen por encima de esa cifra: Malawi 115%, Zimbawe 110%, China 108%, Argentina 59%, Brasil e Indonesia 34% y la India 23%. Si comparamos la producción de la década de 1980 con la de 1990, las cifras expresan mejor la evolución: la producción mundial creció un 16,6%, China un 59,3%, Argentina un 48,8%, Brasil un 30,2% y la India un 24,3%. Estados Unidos baja su producción levemente un 0,4%.

Cuadro Nº 2
Principales países productores de tabaco. Producción quinquenal 1980-1999.

Países	En millones de kgs				Crecimiento				Participación %			
	80/84	85/89	90/94	95/99	80/85	85/89	90/94	95/99	80/84	85/89	90/94	95/99
China	7135	11339	14615	14822	100	159	205	208	23,3	34,2	38,8	40,4
Estados Unidos	4076	3010	3707	3349	100	74	91	82	13,3	9,1	9,8	9,1
India	2490	2232	2814	3054	100	90	113	123	8,1	6,7	7,5	8,3
Brasil	1995	2071	2615	2680	100	104	131	134	6,5	6,3	6,9	7,3
Turquía	1054	1008	1383	1250	100	96	131	119	3,4	3,0	3,7	3,4
Zimbawe	512	617	907	1075	100	121	177	210	1,7	1,9	2,4	2,9
Argentina	332	349	484	529	100	105	146	159	1,1	1,1	1,3	1,4
Indonesia	519	724	508	693	100	139	98	134	1,7	2,2	1,3	1,9
Grecia	630	710	800	667	100	113	127	106	2,1	2,1	2,1	1,8
Malawi	312	373	582	670	100	120	187	215	1,0	1,1	1,5	1,8
Italia	711	846	764	648	100	119	107	91	2,3	2,6	2,0	1,8
Bulgaria	657	583	317	209	100	89	48	32	2,1	1,8	0,8	0,6
Polonia	433	496	240	192	100	115	55	44	1,4	1,5	0,6	0,5
España	203	182	226	221	100	90	111	109	0,7	0,6	0,6	0,6
Otros	9569	8583	7690	6635	100	90	80	69	31,2	25,9	20,4	18,1
Total Mundial	30628	33123	37652	36694	100	108	123	120	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO)

Hasta fines de la década de 1950, Estados Unidos era el primer país productor mundial de tabaco, con una participación relativa del 22,5% que luego cede ante China,



país que pasa de una participación del 14% hacia fines de la década de 1930 a más del 40% hacia fines de la década de 1990. La India conserva el tercer lugar en los 4 momentos, con una participación promedio del 8%, mientras que Brasil pasa de una participación del 2,1% a fines de la década de 1930 a una del 7% hacia finales de la década de 1990 y del 5° lugar hasta la década de 1950 pasa al 4° lugar en las décadas de 1980 y 1990. Turquía ingresa al 6° lugar hacia la década de 1950 y luego se ubica en el 5° lugar en las décadas de 1980 y 1990. Japón ocupa el 6° lugar hacia la década de 1930, luego asciende al 4° lugar hacia 1950, para luego ser desplazado por Italia hacia 1980 y ésta a su vez por Zimbawe a fines de la década de 1990.

Cuadro N° 3
Primeros 6 países productores de tabaco en % del promedio anual del período

Promedio 1935/1939			Promedio 1955/1959			Promedio 1980/1984			Promedio 1995/1999		
Posic.	País	Partic	Pos.	País	Partic	Posic	País	Partic	Posic.	País	Partic
1	USA	15,3 %	1	USA	22,5 %	1	China	23,3%	1	China	40,4%
2	China	14,0 %	2	China	19,8 %	2	USA	13,3 %	2	USA	9,1 %
3	India	8,0 %	3	India	7,0 %	3	India	8,1 %	3	India	8,3 %
4	Paquist	3,4 %	4	Japón	3,7 %	4	Brasil	6,5 %	4	Brasil	7,3 %
5	Brasil	2,1 %	5	Brasil	3,6 %	5	Turquía	3,4 %	5	Turquía	3,4 %
6	Japón	1,6 %	6	Turquía	3,1 %	6	Italia	2,3 %	6	Zimbaw	2,9 %
	Subtot	44,4 %		Subtot	59,7%		Subtot	56,9 %		Subtot	71,4 %
	Prod	4.337		Prod	3.863		Prod	6.126		Prod	7.339
	Mund	Mill Kg		Mund	Mill Kg		Mund	Mill Kg		Mund	Mill Kg

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Departamento de Agricultura de Estados Unidos y la FAO

La producción mundial de tabaco disminuye un 11% entre fines de 1930 y 1950, luego retoma fuertemente el dinamismo y hacia el inicio de la década de 1980 se ubica un 41% por encima de la década de 1930 y luego un 69% hacia fines de la década de 1990. Hay una fuerte tendencia a la concentración de la producción en unos pocos países. Seis países entre más de 80, hacia fines de 1930, concentran el 44,4% de la producción, mientras que este porcentaje se eleva al 59,7% en la década de 1950 y al 71,4% hacia fines de la década de 1990.

En los últimos 5 años, la producción mundial de tabaco disminuyó un 3,2%, mientras que aumentaron el consumo un 3%, las exportaciones cerca de un 1% y las importaciones casi el 20% (cuadros 4 y 5). En los últimos 5 años aumentaron su producción como países líderes: la India un 1,3%, Brasil un 3,5% y China un 6%, incorporándose Indonesia con un 8,5%.

Disminuyeron más del 31% su producción Estados Unidos y Turquía. China sigue liderando la producción mundial de tabaco, la India –que se había mantenido en el



tercer lugar en los quinquenios anteriores- sube al 2°, Brasil pasa del 4° lugar al 3°, Estados Unidos es desplazado del 2° al 4° lugar, Turquía se mantiene en el 5° y en el 6° lugar se incorpora Indonesia, que desplaza a Zimbawe.

Cuadro N° 4
Producción, consumo y comercio mundial de tabaco 1999-2003. En toneladas por año.

Producción	1999	2000	2001	2002	2003	Correlac.	Crecim.%
Total mundial	5974272	6097244	5581872	6047926	5785000	1,0	-3,2
China	2098905	2295000	1997183	2365988	2224481	-0,8	6,0
India	587600	599400	530000	592000	595000	-0,8	1,3
Brasil	498400	493100	442345	551250	515720	-0,7	3,5
Estados Unidos	527720	408200	400273	362700	363166	0,2	-31,2
Indonesia	133350	37408	146100	144700	144700	-0,6	8,5
Turquía	207830	207911	172027	133812	142190	0,3	-31,6
Exportación	1999	2000	2001	2002	2003	Correlac.	Crecim.%
Total mundial	2070601	1961742	2061709	2098065	2088600	1,0	0,9
Brasil	343000	341500	435500	476000	457550	0,7	33,4
Estados Unidos	191975	179892	186302	153316	160000	-0,4	-16,7
India	119643	123185	85500	120000	125000	0,1	4,5
Malawi	107600	101250	110168	124301	122580	0,8	13,9
Italia	93900	100608	109524	119165	120000	0,5	27,8
China	113259	113259	139918	140809	119688	0,5	5,7
Importación	1999	2000	2001	2002	2003	Correlac.	Crecim.%
Total mundial	2025813	2010505	2084863	2471543	2424474	1,0	19,7
China	10481	56686	56686	388052	463434	1,0	43,2
Federación Rusa	264670	285000	307500	307500	303400	0,7	14,6
Estados Unidos	241065	196601	254259	263807	265000	0,7	9,9
Alemania	266978	263077	247066	257000	188000	-0,6	-29,6
Reino Unido	137183	108427	102666	119000	119000	-0,1	-13,3
Holanda	84860	112358	108150	101929	101929	0,0	20,1
Consumo	1999	2000	2001	2002	2003	Correlac.	Crecim.%
Total mundial	6435029	5134733	6433790	6594090	6631054	1,0	3,0
China	2410545	1235471	2601350	2772904	2897554	1,0	20,2
India	478350	474275	471947	481130	488130	0,5	2,0
Estados Unidos	572700	498909	483909	463190	463200	-0,1	-19,1
Federación Rusa	265700	301480	308510	309300	293100	0,1	10,3
Alemania	170035	175304	177791	180000	162000	-0,2	-4,7
Indonesia	153585	170540	166125	155140	155140	0,8	1,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Departamento de Comercio de Estados Unidos

China lidera el consumo mundial de tabaco, con más del 38%, seguida por Estados Unidos y la India con cerca del 8%, la Federación Rusa con un poco menos del 5% y Alemania e Indonesia con cerca del 3%. Mientras China y la Federación Rusa aumentaron su consumo en los últimos 5 años en algo más del 20% y 10%, respectivamente, Estados Unidos y Alemania lo redujeron en un poco más del 19% y cerca del 5%, respectivamente.

La exportación mundial de tabaco de los últimos 5 años equivale al 35% de la producción mundial en el mismo período, mientras que la importación equivale al 37%, lo que hace que el volumen del comercio mundial de tabaco se ubique en alrededor del 72% de la producción mundial. Brasil es el primer país exportador, con el 20% del total.



Exporta más del 82% del tabaco que produce. Le siguen Estados Unidos con el 8,5% y China, la India, Malawi e Italia que exportan entre el 5 y el 6% del total mundial.

Cuadro N° 5
Producción, consumo y comercio mundial de tabaco. 1999-2003. En millones de kilogramos

Nº	País	Producción	%	Nº	País	Consumo	%
1	China	10.982	37,2	1	China	11.918	38,2
2	India	2.904	9,8	2	Estados Unidos	2.482	7,9
3	Brasil	2.501	8,5	3	India	2.394	7,7
4	Estados Unidos	2.062	7,0	4	Federación Rusa	1.478	4,7
5	Turquía	864	2,9	5	Alemania	865	2,8
6	Indonesia	606	2,1	6	Indonesia	801	2,6
	6 países	19.919	67,6		6 países	20.038	64,2
	Mundial	29.486	100		Mundial	31.229	100

Nº	País	Exportación	%	Nº	País	Importación	%
1	Brasil	2.054	20,0	1	Federación Rusa	1.468	13,3
2	Estados Unidos	871	8,5	2	Alemania	1.222	11,1
3	China	627	6,1	3	Estados Unidos	1.221	11,1
4	India	573	5,6	4	China	975	8,8
5	Malawi	566	5,5	5	Inglaterra	586	5,3
6	Italia	543	5,3	6	Holanda	509	4,6
	6 países	5.234	50,9		6 países	5.981	54,3
	Mundial	10.281	100		Mundial	11.017	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Departamento de Comercio de Estados Unidos

Brasil incrementó un tercio sus exportaciones en los últimos 5 años, seguido por Italia y Malawi con 28 y 14% y China y la India entre el 6 y el 4%, respectivamente. Estados Unidos lo disminuyó en casi un 17%. La Federación Rusa lidera la importación mundial de tabaco con algo más del 13%, seguida por Alemania y Estados Unidos con el 11%, China con cerca del 9% e Inglaterra y Holanda con alrededor del 5%.

En los últimos 5 años, han incrementado sus importaciones China, Holanda, la Federación Rusa y Estados Unidos en un 43, 20, 15 y 10%, respectivamente, mientras que Alemania e Inglaterra lo disminuyeron en alrededor del 30 y del 13%,



CAPÍTULO 4

EL COMPLEJO TABACALERO EN ARGENTINA

1. Los complejos agroindustriales

La *cuestión agraria*, como objeto de estudio, ha incorporado en las últimas cuatro décadas del siglo XX nuevas categorías de análisis que implican una nueva perspectiva en el abordaje teórico-metodológico del problema rural (Teubal, 1998). Ello ha tenido lugar a partir del estudio de la nueva configuración de lo agrario, provocada por el proceso de *globalización*, cuya consecuencia es la conformación de lo que se ha dado en llamar *agroindustria*, *sistema agroindustrial*, *complejo agroindustrial*, entre otros.

Esta *nueva perspectiva teórico-metodológica* incluye tanto la problemática agroindustrial como la agroalimentaria, esta última de gran importancia para países productores de alimentos como Argentina donde, paradójicamente, desde las últimas dos décadas y media se han instalado el *hambre* (Teubal, 1989 y 1992), la *pobreza*, la *marginalidad* y la *exclusión social* (Villarreal, 1997), por efectos de la aplicación del denominado *modelo de ajuste estructural* (Rofman, 1999).

En un trabajo reciente y en varios anteriores, Teubal analiza la influencia de los procesos de globalización en la problemática agraria de América Latina y la forma en que inciden sobre lo que se ha dado en llamar la *nueva ruralidad*. Entre los cambios más relevantes, señala “*la difusión creciente del trabajo asalariado, la precarización del empleo rural, la multiocupación, la expulsión de medianos y pequeños productores del sector, las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras, la*



creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados, la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizados, la conformación en algunos países de los denominados pool de siembra, etc.” (Teubal, 2001).

En general, se trata de un gran proceso de *concentración económica* (McMichael, 1995), donde seis corporaciones transnacionales agroindustriales controlan el 85% del comercio mundial de granos (Cargill y Continental de Estados Unidos, Mitsui de Japón, Dreyfus de Francia, André/Gamac de Suiza y Bunge&Born de Brasil), quince corporaciones el 90% del algodón, ocho el 60% del café, siete el 90% del té, tres el 80% de las bananas, tres el 83% de la cocoa y cinco el 70% del tabaco en rama. El comercio mundial de productos agropecuarios pasó, en 25 años, de 65.000 millones de dólares en 1972 a más de 500.000 millones en 1997 (Teubal, 2001).

Un complejo agroindustrial es “*un conjunto económico compuesto por la división de etapas productivas vinculadas a la transformación de una o más materias primas, cuya producción se basa en el control del potencial biológico del espacio físico...Un mecanismo de reproducción que se estructura en torno a la cadena de transformaciones directamente vinculadas con la producción agraria hasta llegar (a) a su destino final como medio de consumo o inversión o (b) formar parte de una órbita de otro complejo no agroindustrial*” (Vigorito, 1977).

Los núcleos de los complejos son controlados por las empresas transnacionales y constituyen nódulos productivos con alto grado de incidencia sobre el proceso de reproducción del complejo en su conjunto. El concepto *complejo agroindustrial* es multidisciplinario y hace referencia a la articulación del conjunto de relaciones productivas, sociales y tecnológicas que se desarrollan en un espacio macro y microeconómico. Jurídicamente, es un conjunto de contratos; económicamente, un sistema de producción y circulación de mercancías y tecnológicamente, un paquete integrado de técnicas (Martínez de Ibarreta, Posada y Pucciarelli, 1994).

El análisis de los complejos agroindustriales abarca tanto la organización técnica de la producción, es decir la circulación de insumos y productos, como la organización



económica, constituida por la circulación del capital y la generación y apropiación de excedentes, y la organización social, dada por los actores y las relaciones sociales que ellos construyen.

Son diferentes las concepciones de *sistema agroindustrial* y de *complejo agroindustrial* (Teubal, 1999). El primero considera la cadena *de la semilla al consumidor* como un conjunto de partes o componentes interrelacionados que deben coordinarse para funcionar armónicamente, siguiendo criterios económicos vinculados a la función de producción y criterios empresariales como agronegocio. El segundo, en cambio, concibe el complejo agroindustrial como un espacio socioeconómico, constituido en torno a relaciones internas asimétricas, donde determinados componentes hegemónicos subordinan al resto.

En este trabajo se adopta este último enfoque, teniendo en cuenta el tipo de relaciones que históricamente configuraron la cuestión tabacalera en Argentina, centradas fundamentalmente en el poder y su papel clave en la producción y reproducción material y social del complejo agroindustrial tabacalero.

En la década de 1930 se inicia en Estados Unidos el proceso de modernización capitalista del agro, que recién es estudiado en la década de 1950, cuando se señala la existencia de una serie de agentes -productores, transportistas, industriales, comerciantes y consumidores- que intervienen en la cadena que se denomina *agribusiness* (Golberg, 1957).

En la década de 1970, se denomina *agroindustria* al *sistema de la semilla al consumidor*, donde intervienen individuos y organizaciones que producen, elaboran, transportan, almacenan, financian, regulan y comercializan. Las decisiones tomadas en un punto del sistema afectan a todo el sistema. Es interactivo y requiere estrecha coordinación (Austin, 1972).

En esta misma década en Francia, Louis Malassis elabora el concepto de *complejo agrícola integrado*, cuyo punto neurálgico es la existencia de una firma integradora que, como centro principal de decisión, controla las operaciones de la cadena. Se discute la



cuestión de los *complejos agroindustriales* como nuevas formas de relación entre la agricultura y la industria y como emergentes de la modernización capitalista del agro.

En América Latina, a partir de la década de 1970, se comienza a estudiar el papel que juegan las empresas transnacionales en la región, analizándose cómo las agriculturas nacionales se subordinan a la lógica capitalista de la agroindustria transnacional. Los estudios analizan la integración de la producción agropecuaria a la cadena agroindustrial y de ésta al proceso de internacionalización del capital, de los mercados y de la producción.

La integración agrícola a los procesos agroindustriales es una estrategia de las multinacionales para la de inserción de América Latina en la división internacional del trabajo, se vincula a la internacionalización del capital y permite analizar el desarrollo del tercer mundo en función del proceso global de acumulación a escala mundial, lo que a su vez es un determinante del subdesarrollo (Teubal, 1984).

En México, la instalación de agroindustrias transnacionales se origina en capitales norteamericanos, que aportan los fondos y la tecnología necesaria para el funcionamiento de las mismas. Estos fondos son administrados por bancos norteamericanos, que condicionan el acceso al crédito a los productores agrarios, transformándolos en asalariados que obran por cuenta y a favor de los capitales agroindustriales.

Las agroindustrias coordinan las actividades agrícolas e industriales, establecen sistemas de dominación mediante monopolios de productos y de insumos, y promueven innovaciones, transfiriendo a los productores agrícolas paquetes tecnológicos que subordinan la producción a las exigencias de la industria. Los productores son obligados, mediante contratos y mecanismos de endeudamiento y dependencia tecnológica, a producir como si la misma agroindustria lo hiciera, disminuyendo ésta su riesgo y asegurándose un flujo estable y homogéneo de materias primas de alta calidad y a bajo costo (Feder, 1982).

La modernización capitalista del agro está asociada a la proliferación de empresas de capitales norteamericanos, que operan convirtiendo a los productores primarios en



proveedores de materia prima y descuidando éstos los cultivos básicos para el consumo interno. Hay una doble concentración: de las industrias proveedoras de insumos y maquinarias y de las industrias transformadoras de la producción agraria. Los productores se transforman en asalariados, ya sea como proletarios rurales o como agricultores por contrato (Petras, 1977).

Esta subordinación tiene serias consecuencias en lo que hace a la cuestión alimentaria. Los cultivos no están destinados a servir de alimentos sino de insumos industriales. La consecuencia es el desabastecimiento de bienes alimentarios básicos, la dependencia de la importación de granos básicos, la dieta en base a alimentos chatarra, la desaparición del campesinado productor de alimentos y la orientación a los mercados externos. Esta subordinación forma parte de la expansión mundial de las corporaciones transnacionales agroalimentarias como nueva etapa de la expansión del capitalismo mundial (Arroyo, 1977).

La expansión agroindustrial y agroalimentaria provoca cambios en la producción agropecuaria: productores asalariados por contrato, modernización vía utilización de insumos y tecnologías con serias consecuencias en el empleo rural, en la tenencia de la tierra, en la fertilidad de los suelos y en la distribución y consumo de alimentos. Arroyo plantea cuatro modalidades de integración: a) vertical directa tradicional de las actividades agrícolas a la empresa transnacional, b) vertical directa de empresas agrícolas modernas en un complejo agroindustrial, c) cuasi-integración mediante el control indirecto de las tierras y d) cuasi-integración mediante la agricultura por contrato (Arroyo, 1985).

Los países centrales transfieren un nuevo patrón agroalimentario basado en su agricultura “moderna” (Vigorito, 1977). Es un patrón transnacional, que provoca cambios en la manera de producir y consumir de los pueblos latinoamericanos, generando conflictos ya que se contraponen con sus formas históricas de producción y de consumo. El desarrollo agrícola de América Latina se da en dos etapas: (a) de expansión de las fronteras agrícolas y desarrollo de complejos agroindustriales de exportación de materias primas y (b) de sustitución de importaciones y producción agrícola para el mercado interno (Vigorito, 1981 y 1984).



En Brasil, la expansión agroindustrial con orientación exportadora se profundiza en las décadas de 1970 y 1980, promovida por el Estado. Se da en un contexto general de industrialización del país y con un mercado interno en expansión (Kageyama y Da Silva, 1987). Este desarrollo se asocia a la configuración de complejos agroindustriales y a la implantación del modo capitalista de producción en la agricultura. La penetración capitalista subordina el agro a la industria, produce concentración y diferenciación en la estructura agraria y reemplaza la dicotomía latifundio-minifundio por moderno-atrasado (Müller, 1980, 1981, 1989 y 1993).

En Uruguay, la agroindustrialización transforma la producción primaria en capital circulante de la industria y sirve de acumulación a la industria proveedora de bienes de capital para el agro. La industria domina el complejo porque difunde el progreso técnico, controla oligopólicamente el mercado y concentra capacidad técnica, económica y de influencia sobre el Estado (Barbato de Silva y Paolino, 1986).

La modernización agroindustrial excluye a la ganadería de carne y de lana. Lo “moderno” no subordina a lo “atrasado”, sino que el capitalismo excluye a los que no se incorporan al nuevo modelo. No hay un desarrollo industrial nacional de insumos y bienes de capital destinados al agro, sino que éstos se importan. El mercado interno es insuficiente y la articulación de la agricultura con la industria es siempre hacia delante. El cambio técnico no es intensivo en capital sino extensivo en tierras y los recursos financieros no son proveídos por el Estado sino por los mercados financieros (Barbato de Silva, 1989).

En Argentina, el proceso de integración vertical de la agricultura “...hace referencia a la articulación subsecuente de un proceso de producción-transformación de materias primas de origen agropecuario, cuyas fases de producción o etapas de ejecución sucesivas le son asignadas a diferentes unidades de producción” (Teubal y Pastore, 1991).

Hay interdependencia entre los distintos procesos y unidades, que son coordinados, controlados y dirigidos por un “polo integrador” que se constituye en “núcleo” o columna vertebradora desde la cual se configura y delimita el complejo que integran las distintas unidades. Esta integración es de subordinación del agro a la industria,



convirtiéndose en el “departamento campo” de la gran industria. El agro en general va perdiendo autonomía, no sólo los pequeños y medianos productores. Este proceso de integración es multifacético y heterogéneo y asume cuatro formas básicas: a) por propiedad, b) por contrato, c) por asociación y d) por el poder del mercado (Teubal y Pastore, 1993).

A principios de la década de 1970, algunas empresas transnacionales que operaban en Argentina controlaban casi la totalidad de la producción petroquímica, automotriz, neumáticos, tractores y cigarrillos. Sin embargo, en el sector agroindustrial sólo eran importantes como proveedores de insumos o bienes de capital para la producción agraria. La presencia transnacional es importante en el mercado interno, pero, respecto al agro, no pueden imponer libremente sus intereses por la presencia regulatoria del Estado y por la oposición de las organizacionales representativas del agro. La integración del sistema agroindustrial se da articulando los intereses de los distintos eslabones de la cadena (Sidicaro, 1979).

Hay diversas modalidades de integración agroindustrial (Arroyo, 1985). En la más acabada, la producción agrícola forma parte de la empresa agroindustrial como un *departamento campo* y ésta tiene la propiedad del suelo. En la menos acabada, hay una diversidad de situaciones de cuasi-integración agroindustrial y su forma más característica es la *agricultura por contrato*. Analizando la capacidad de negociación de los productores en Argentina, se darían más bien *situaciones de integración* antes que modalidades de integración, ya que éstas suponen relaciones más permanentes que no se observan en los casos estudiados (Giarracca, 1988 y 1989).

Con un enfoque sistémico, cada rama industrial se constituye en un marco para la integración de circuitos particulares llevados a cabo por empresas que operan en la misma. Los monopsonios controlan el mercado ante la diversidad de productores. Esto implica situaciones de diferenciación de productores, formación de una capa de agricultores modernos y especializados, liquidación de la pequeña agricultura, abandono de la tierra y concentración de ésta en pocas manos (Colman, 1986).

A su vez, el análisis particular de subsistemas sectoriales o regionales (Levin, 1972) permite entender la situación general de la agroindustria e identificar las asimetrías entre



componentes de los subsistemas, dada la presencia dominante de uno de ellos, que impone su estrategia de acumulación al resto, como un núcleo del complejo (Gutman y Gatto, 1990).

2. La trayectoria tabacalera en Argentina

Para algunos autores, el cultivo del tabaco en Argentina se inicia en 1580 en las provincias de Tucumán y Catamarca y en 1600 en Misiones, con anterioridad a la llegada de los jesuitas (Gobierno del Territorio Nacional de Misiones, 1944). Para otros autores, el tabaco es traído por los españoles del Perú y su cultivo se inicia en Chicoana, Salta, y luego en Jujuy (Fernández de Ullivarri, 1990).

En el Noroeste Argentino se difunden los tabacos claros y en el Nordeste los tabacos oscuros. Hasta la primera mitad del siglo XX se cultiva en Salta, Jujuy, Tucumán y Catamarca el criollo salteño, en Misiones el criollo misionero y en Corrientes el criollo correntino. Luego se difunden en el NOA el Virginia y el Burley, en el NEA el Bahía, el Maryland y el Kentucky y en Córdoba y Santa Fé el Oriental. Finalmente en Misiones también se difunden el Virginia y el Burley.

Cuadro Nº 6
Producción y Exportación de Tabaco en Argentina. 1911-2000.
Promedio Anual de Producción y Exportación en Millones de Kilogramos.
Promedio Anual de Superficie Cultivada en Miles de Hectáreas.
Rendimiento en Kilogramos de Tabaco por Hectárea.

Años	Producción	Exportación	Export. en %	Superficie	Rendimiento
1911-1915	5,76	0,08	0,9	0	0
1916-1920	7,64	0,97	12,7	0	0
1921-1925	6,67	0,44	6,6	0	0
1926-1930	6,48	0,22	3,4	0	0
1931-1935	14,41	0,23	1,6	0	0
1936-1940	15,03	0,05	0,3	16,95	870
1941-1945	20,50	1,76	8,6	22,06	923
1946-1950	28,28	0,92	3,3	29,76	952
1951-1955	35,95	0,48	1,3	38,48	938
1956-1960	37,29	2,33	6,2	40,46	909
1961-1965	48,74	11,05	22,7	53,70	924
1966-1970	60,67	14,35	23,7	66,58	996
1971-1975	86,98	23,57	27,1	82,20	1096
1976-1980	65,16	20,59	31,6	66,96	1020
1981-1985	69,35	26,26	37,9	61,58	1228
1986-1990	77,03	35,29	45,8	57,95	1466
1991-1995	96,13	43,03	44,8	67,11	1640
1996-2000	113,16	65,42	57,8	72,48	1718

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Sec. de Agric. Ganad. Pesca y Alimentación de la Nación

Se observa en el cuadro 6 cómo la producción de tabaco hasta 1930 se mantiene en un nivel muy bajo o varía levemente en torno a un promedio de 6,64 millones de



kilogramos por año. Luego, duplica este nivel y crece acelerada y sostenidamente 6 veces entre comienzos de las décadas de 1930 y 1970, a una tasa media anual del 4,6 %. La crisis de sobreproducción detiene este crecimiento entre mediados de la década de 1970 y fines de la década de 1980, que luego se retoma en la década de 1990.

Cuadro N° 7
La trayectoria tabacalera en Argentina

Momento	Período	Denominación	Características del período
I	1580-1895	Producción Artesanal	*Economía tabacalera doméstica no empresarial *Cultivo rudimentario de tabaco en forma natural *Fabricación artesanal de productos tabacaleros *No hay desarrollo de variedades de tabaco *No hay desarrollo comercial
II	1895-1930	Producción Artesanal e Industria Importadora	*Instalación de empresas tabacaleras *Desarrollo incipiente del mercado tabacalero *Cultivo tradicional de tabaco en forma precaria *Importación de tabaco *Producción para el mercado interno *Tabaco local de mala calidad y escaso valor comercial *Ley de impuesto al tabaco (1895) *Promoción del cultivo de variedades de tabaco *Lento crecimiento de la actividad tabacalera *Crisis recurrentes de precios y sobreproducción.
III	1930-1965	Agroindustria Tabacalera Nacional	*Desarrollo de la industria tabacalera nacional *Injerencia de la industria en la producción de tabaco *Expansión extensiva de la actividad tabacalera *Autoabastecimiento nacional de tabaco *Desarrollo del mercado interno *Desarrollo de la actividad en el Noroeste Argentino *Aumento del consumo de tabacos claros
IV	Desde 1965	Complejo Agroindustrial Tabacalero Transnacional	*Industria tabacalera transnacional *Subordinación del agro a la industria tabacalera *Expansión intensiva de la actividad tabacalera *Ley del Fondo Especial del Tabaco (1967) *Ley Nacional del Tabaco (1972) *Creación y desarrollo de las cooperativas tabacaleras *Producción para el mercado interno y externo *Crecimiento de las exportaciones de tabaco *Declinación de la producción de tabacos negros *Auge de la producción de tabacos claros *Conflictos recurrentes por la distribución del ingreso

Fuente: Elaboración propia

Las exportaciones de tabaco son irrelevantes hasta la década de 1960, a partir de la cual crecen aceleradamente 6 veces durante las 4 décadas entre 1960 y 2000, a una tasa media anual del 4,6%. De representar sólo un 6% de la producción, a comienzos de la década de 1960 pasa a representar el 23% y hacia fines de la década de 1990 el 58%. La superficie cultivada se expande rápidamente casi 5 veces entre comienzos de las décadas de 1930 y 1970, a una tasa media anual superior al 4%, en forma coincidente con la expansión de la producción, y luego se estanca.



El rendimiento de la producción se mantiene sin modificaciones importantes en algo más de 900 kilogramos de tabaco por hectárea hasta la década de 1960, a partir de la cual crece sostenidamente hasta algo más de 1.700 kilogramos por hectárea, superando el rendimiento promedio mundial que se ubica en algo más de 1.500 kilogramos por hectárea para la década de 1990 según estadísticas de la FAO.

En la trayectoria histórica de la actividad tabacalera en Argentina, se distinguen cuatro grandes momentos: la producción artesanal, la producción artesanal con industria importadora, la agroindustria tabacalera nacional y el complejo agroindustrial tabacalero transnacional. El primer momento abarca los siglos XVII, XVIII y XIX, y los tres restantes el siglo XX. Los rasgos que permiten diferenciar entre sí cada uno de estos momentos son varios: desarrollo agrícola, industrialización, mercado, tipo de empresas, tipo de expansión, entre otros.

3. La producción de tabaco hasta 1930

Desde fines del siglo XVI, hasta la tercera década del siglo XX, la producción de tabaco en Argentina es de tipo tradicional y rudimentaria. La actividad agrícola tabacalera es empírica, primitiva y sin condiciones de calidad ni variedad (Gobierno del Territorio Nacional de Misiones, 1944). El cultivo se realiza aprovechando las condiciones geográficas favorables del Norte Argentino, donde las plantas pueden desarrollarse naturalmente sin mayores cuidados (Ferrer, 1963).

La fabricación de cigarrillos y otros productos obtenidos del tabaco, se realiza en forma artesanal, al igual que las tareas de secado, curado, trenzado, molienda y armado. Una parte de la producción se destina al autoconsumo dentro de cada región de origen y otra parte se destina a centros poblados como Buenos Aires, Córdoba y otros. En su *"Historia del Paraguay"*, el Padre Lozano afirma que los jesuitas cultivaron el tabaco en gran escala en Misiones y en el Paraguay entre 1613 y 1767 (Otto, 1965). Luego de la expulsión de los jesuitas, el territorio de Misiones y parte de Corrientes quedan prácticamente despoblados, con escasos pobladores viviendo en condiciones muy precarias (Schiavoni, 1998).



En el siglo XIX escribe Martín de Moussay, refiriéndose al tabaco: “...en Tucumán es un cultivo importante, juntamente con la caña de azúcar y se exporta a Chile”. J. B. Ambrosetti por su parte escribe: “Desde Zúbiria hasta la boca de la Quebrada el camino es llano, como que se cruza parte del Valle de Lerma, con fincas cubiertas de maizales, tabacales” (Fernández de Ullivarri, 1990). En Misiones, Gustavo Niederlein registra 101 hectáreas de tabaco en el censo de 1888 (Manzi, 1999).

Hasta 1895, la superficie cultivada con tabaco se mantiene estable en unas 3.500 hectáreas. Tucumán y Salta superan en superficie cultivada a Misiones y Corrientes (Sonzogni, 1983). La actividad tabacalera muestra escaso dinamismo en este largo período de tres siglos, manteniéndose sin mayores cambios como parte de la economía primaria y de subsistencia en regiones cerradas y autosuficientes (Ferrer, 1963).

A partir de 1895 la actividad tabacalera inicia una etapa de mayor dinamismo, como consecuencia de los cambios generados en el contexto. A partir de 1860, la economía mundial inicia una etapa de fuerte expansión e integración, liderada por Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, a través de tres vías principales: el flujo internacional de capitales, las corrientes migratorias y la expansión del comercio internacional. Argentina se integra a la economía mundial como país agroexportador de alimentos provenientes de la expansión y aprovechamiento de las 60 millones de hectáreas de tierra fértil que componen la región pampeana. Las restantes regiones del país quedan estancadas, libradas a su suerte y excluidas del desarrollo pampeano (Ferrer, 1963).

Entre 1860 y 1930 rige en Argentina el modelo agro-exportador de economía abierta dependiente del capital extranjero. El PBI crece el 4,6 % anual en promedio contra 3,4% de Canadá, 3,3 % de Brasil y 2,9 % de Estados Unidos. La producción agropecuaria crece rápidamente por aumento del área sembrada, incorporación de tecnología e inmigración europea. La intervención del Estado es mínima en el sector agropecuario hasta 1923, en que regula el plazo de los arrendamientos, autoriza al Banco Hipotecario Nacional a otorgar créditos a los colonos hipotecando hasta el 80 % del valor de la tierra adquirida y controla a los frigoríficos extranjeros para frenar la caída de precios luego de la crisis ganadera mundial de 1922 (Barsky, 1993).



En 1890 existían 3.324 hectáreas cultivadas con tabaco, en 1895 un total de 15.595 hectáreas y en 1900 llega al record de 19.000 hectáreas (Provasi, 1975). La mayor producción se da en Corrientes. Esto genera crisis de superproducción y crisis de precios por especulación de los acopiadores y por limitada aceptación del tabaco en el mercado nacional (Sonzogni, 1983). Este proceso de expansión obedece a varios factores: el aumento de la fuerza de trabajo por la llegada de los inmigrantes europeos, los planes de colonización y entrega de tierras fiscales, el crecimiento poblacional y el aumento del consumo de tabaco, la instalación de empresas tabacaleras y el aumento de la actividad comercial. La población de Misiones, por ejemplo, se triplica en 7 años, entre 1888 y 1895, con la llegada de los inmigrantes (Sonzogni, 1983).

La Compañía Nacional de Tabacos y la Compañía Introdutora de Buenos Aires, a las que se suma en 1913 la Compañía Nobleza de Tabacos filial de la British American Tobacco Company, promueven la expansión de la actividad tabacalera. No obstante, hasta la década de 1930, la agricultura y la industria tabacalera se desenvuelven en forma independiente entre si, siguiendo cada una su propia dinámica: la agricultura en forma precaria, sin tecnología ni calidad y sostenida más por costumbres, creencias y tradiciones que por criterios económicos y agronómicos y la industria, con un mercado interno en expansión, importa la mayor parte del tabaco utilizado para la fabricación de cigarrillos y adquiere el tabaco nacional a bajo precio sólo para mezcla (Sonzogni, 1983).

Entre 1900 y 1930, la producción fluctúa entre ciclos de crecimiento y declinación que se alternan cada tres o cuatro años. La producción oscila entre 4 y 7 millones de kilogramos. En 1915 es de 4,53 millones de kilogramos, mientras que llega al volumen máximo para todo el período de 13,73 millones en 1919 y luego desciende (Fernández de Ullivarri, 1990). El 60 % del tabaco industrializado en el país es importado. Entre 1926 y 1936, los productores se asocian en cooperativas. En 1926 se sanciona la primera ley de cooperativas del país. Hay una diversificación de la producción e industrialización. La falta de planificación de la actividad provoca crisis de superproducción y de precios, como asimismo ciclos de expansión y contracción (Sonzogni, 1983).



El problema del precio es crucial en la configuración de la cuestión tabacalera en Argentina, como lo relata muy bien Gelodi: *“Los productos argentinos actuales no representan seguramente la eficiencia tabacalera de sus propicios ambientes regionales... Por su calidad inferior, no siendo susceptible de exportación, no ha interesado nunca a los comerciantes, y toda la producción está sometida a los precios impuestos por un único comprador, que representa la mayor manufactura de tabacos de la República... para nada servirían ulteriores cuidados para alcanzar una mejor calidad de tabaco, puesto que los precios, hechos sin concurrencia alguna de otros compradores, serán constantemente los mismos, tanto para los malos, como para los buenos productos”* (Gelodi, 1926). La sobreoferta de tabaco y la demanda concentrada es la causa principal de la fuerte pérdida de valor del tabaco. El precio disminuye rápidamente en las últimas décadas del siglo XIX, pasando de \$ 15 por kilogramo a \$ 2 en 1895 y a \$ 0,17 en 1912 (Baldasarre, 1913). Este problema es una constante en la trayectoria de la actividad tabacalera en Argentina.

4. La agroindustria tabacalera nacional entre 1930 y 1965

Desde comienzos de la década de 1930 y hasta comienzos de la década de 1960 tiene lugar la tercera etapa del desarrollo histórico de la actividad tabacalera en nuestro país. Se distingue totalmente de la anterior por el cambio del régimen de acumulación económica, por la nueva forma de organización económica del sector, por la expansión de la actividad, por el cambio del gusto y preferencia de los consumidores y por el grado de concentración empresarial.

La depresión económica mundial que sobrevino a la crisis de 1929 implica un cambio de paradigma en la economía mundial (Kühn, 1962). El Estado interviene en la economía captando y distribuyendo recursos, produciendo y consumiendo bienes y servicios, regulando, promoviendo, redistribuyendo el ingreso, entre otras funciones. En Argentina, se inaugura en 1930 el reemplazo de gobiernos democráticos por dictaduras militares, que se caracterizan por la defensa de intereses económicos extranjeros, antepuestos al interés nacional.



Precisamente, el decenio 1930-1940 pasa a formar parte de la historia argentina con el nombre de *década infame*. En lo económico se pone en marcha el Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones que “*Quizá más que en otros países de América Latina...tuvo en la Argentina su expresión más temprana, profunda y paradigmática*” (Teubal, 1994).

Hasta mediados de la década de 1970, se alternan en el país ciclos económicos de expansión y retracción. Los ciclos de expansión provocan crisis del sector externo, por excesos de importaciones; las devaluaciones provocan recesión y aumentos de los precios agrícolas; la inflación desencadenada hace caer el salario real y la demanda de bienes industriales, las importaciones disminuyen y crecen las agroexportaciones; esto restablece el equilibrio del sector externo, iniciándose nuevos ciclos de expansión (Cuccia, 1983).

En la década de 1930, los países desarrollados modifican los precios de los productos primarios y restringen las importaciones. Con esto trasladan los efectos a los países no desarrollados. El PBI argentino decrece el 10 % en esta década. El Estado interviene otorgando créditos a los productores a través del Banco de la Nación Argentina y sancionando las leyes de regulación de la carne, granos, algodón, azúcar, yerba mate, leche y vinos. El sector agropecuario controla el poder político. La política cambiaria de Federico Pinedo beneficia al sector (Barsky, 1993).

En lo que hace al sector tabacalero, no hay una legislación que regule la actividad comercial tabacalera en el país. El Estado interviene sancionando en 1895 la primera ley de impuestos al tabaco y al cigarrillo. Entre 1926 y 1936 fomenta el cultivo de tabaco y la asociación de los productores en cooperativas.

Durante la década de 1940, hasta mediados de la década de 1950, hay una caída de la producción agrícola argentina por efecto de la segunda guerra mundial y del boicot de Estados Unidos y sus aliados por la neutralidad de nuestro país, que es excluido del plan Marshall y de los mercados internacionales de productos agrícolas. A nivel mundial, se produce la segunda revolución agrícola: pesticidas, fungicidas, herbicidas, abonos químicos, técnicas de irrigación, variedades de cultivos con alto rendimiento, mecanización masiva, mejoramiento del manejo del suelo y de los cultivos.



El Estado protege a los arrendatarios, aumenta la frontera agraria con la ley de colonización N° 12.636, fija precios mínimos para los productos agrícolas y promueve la comercialización y la creación de cooperativas agrarias (Barsky, 1993). Esta política tiene detractores (Martínez de Hoz, 1967) y defensores (Lattuada, 1986).

En esta etapa, las empresas tabacaleras se preocupan por asegurarse la provisión de materia prima de origen nacional. Con este propósito, promueven determinados cultivos de tabaco en varias provincias argentinas, orientando, dirigiendo, asistiendo y controlando la actividad de los productores primarios. Surge de esta manera la necesidad de *modernización* del agro, de incorporación de tecnología, de mejoramiento de la calidad, de modificación de las prácticas ancestrales de cultivo de tabaco que venían reproduciendo los productores.

El agro se integra a la industria tabacalera, conformando una nueva unidad: la agroindustria, “*espacio económico-social conformado por el conjunto de unidades o agentes económicos intervinientes, así como las relaciones que establecen entre si en torno al proceso de transformación*” (Bertoni y Gras, 1994), cuya configuración depende de los mercados, de la tecnología de producción y gestión, de la intervención del Estado y de los procesos sociales.

Hasta la década de 1920, prevalecen en el mercado nacional los tabacos oscuros fuertes Criollo Misionero y Criollo Correntino, pero, a partir de esta década, la intervención del Estado y de las empresas tabacaleras se orienta a promover variedades de tabacos oscuros más suaves y tabacos claros, para atender la demanda creciente del mercado interno y la nueva tendencia hacia este tipo de tabacos, en consonancia con el aumento del consumo mundial de tabacos rubios tipo americano. Esta tendencia se consolida en Argentina en esta etapa, con la fuerte expansión en el Noroeste Argentino de la producción de tabacos rubios Criollo Salteño, Virginia y Burley.

En Misiones y Corrientes los cambios fueron lentos, por la evolución paulatina del gusto de los consumidores, por la ausencia de mano de obra calificada y de enseñanza del cultivo de variedades desconocidas, por las pautas culturales tradicionales de los productores y por la presión del sector comercial y manufacturero (Sonzogni, 1983).



En Misiones se inicia, en 1926, el cultivo del tabaco oscuro fuerte Kentucky en Eldorado, destinado a la fabricación de cigarrillos toscanos para la comunidad italiana, extendiéndose posteriormente a las colonias de Leandro N. Alem. En 1929, se inicia el cultivo de los tabacos oscuros suaves Maryland y Cubano. En 1934, se crea la Estación Experimental de Cerro Azul, para formar técnicos instructores y mejorar la producción de tabaco. En 1935, comienza el cultivo del tabaco oscuro suave Bahía y, en 1960, el cultivo del Virginia (Provasi, 1975). Finalmente, en la década de 1980 el tabaco Burley.

En Corrientes se inicia, en 1935, la producción de tabaco Bahía y Habano. En 1936, la provincia llega a la máxima participación histórica en la producción nacional de tabaco: el 53%. Al año siguiente, esta participación declina al 29%. En el siglo XIX, se cultivaba tabaco al Norte de la provincia, en los departamentos de General Paz, Mburucuyá y San Luis del Palmar. En el siglo XX, cobran importancia los departamentos de Goya, Lavalle y San Roque, al Oeste de la provincia, que concentran el 80% de la producción.

En la zona de Villa Dolores, Córdoba, tras largos años de experimentación, comienza el cultivo del tabaco Oriental, que luego se extiende a Santa Fe. Sin embargo, estas dos provincias no tienen un desarrollo de la actividad tabacalera y participan en una ínfima proporción en la producción nacional, hasta que la actividad termina en la primera mitad de la década de 1980.

En esta etapa, además de la expansión de la producción de tabaco en el país, hay una expansión de empresas tabacaleras y luego una concentración. Mientras que la expansión del número de empresas implica un aumento de la competencia en el mercado y una cierta limitación del poder individual de las empresas, la concentración en unas pocas empresas produce la oligopolización del mercado y la corporización de las empresas, con un aumento de su poder económico.

En 1940, son 20 las empresas fabricantes de cigarrillos de capital nacional que operan en el país y 1 de capital extranjero, instalada en 1913: Compañía Nobleza de Tabacos, filial de la British American Tobacco Co. En 1946, se importaba el 60% del tabaco consumido en el país. Durante el gobierno democrático de Perón (1946-1955), el proceso de industrialización del país -que se había iniciado en la década de 1930- se



profundiza y expande. En la industria tabacalera se alcanza el autoabastecimiento a mediados de la década de 1950 (Fernández de Ullivarri, 1990).

Con la dictadura militar que derroca a Perón y precede al desarrollismo (1955-1958), se inicia la fase de *concentración agroindustrial nacional* de la actividad tabacalera. En 1960, continúa su actividad Compañía Nobleza, filial de British American Tobacco Co., pero se reducen de 20 a 4 las empresas de capital nacional: Piccardo y Compañía, Massalin y Celasco, Manufactura de Tabacos Imparciales y Manufactura de Tabacos Particulares. Esta concentración de empresas nacionales se da luego del proceso de expansión que sigue a la incipiente industria tabacalera surgida a principios del siglo XX y como paso previo al proceso de desnacionalización y transnacionalización que sobrevendría luego.

5. La formación del complejo tabacalero transnacional

La producción anual de tabaco en el país se mantiene, con leves variaciones, en un promedio de 6 a 7 millones de kilogramos por año hasta 1927/28. Luego viene el rápido proceso de expansión agroindustrial nacional y, en 1935/36, la producción anual supera los 22 millones de kilogramos, manteniendo en promedio este nivel -tras dos años de crisis de sobreproducción- hasta 1949/50.

La década de 1950 comienza con 38 millones y termina con 48 millones de kilogramos de producción anual, alcanzándose el autoabastecimiento tabacalero e iniciándose -tras la finalización del proceso de concentración agroindustrial nacional- la etapa exportadora de tabaco del país, ante la necesidad de nuevos mercados para colocar los excedentes de producción.

Las exportaciones, hasta 1960/61, se mantenían en unos 2 millones de kilogramos por año en promedio. En 1961/62, se exportan 11 millones de kilogramos. En síntesis, hasta 1930 el sector tabacalero es importador, entre 1930 y 1960 es sustitutivo de importaciones y, desde 1960 en adelante, es exportador, cerrándose el largo período de producción para el mercado interno y orientándose la actividad hacia el mercado externo.



5.1. Extranjerización de la industria tabacalera

A partir de la década de 1960, se inicia una nueva fase en la trayectoria histórica de la actividad tabacalera argentina, con rasgos que la diferencian totalmente de las fases anteriores. El desarrollismo, instalado en el poder en Argentina durante el gobierno constitucional de Frondizi (1958-1962), abre la economía a los capitales extranjeros y pone en marcha un proceso de desnacionalización y transnacionalización, que continúa y se profundiza con las dictaduras militares instaladas durante casi 15 años en el poder, entre 1966 y 1973 y entre 1976 y 1983.

El desarrollismo y las dictaduras militares aplican políticas económicas abiertamente orientadas a la defensa de los intereses de las grandes corporaciones transnacionales, de los capitales financieros internacionales y de los grupos económicos asociados o representantes de los mismos que operan en el país. Estas políticas económicas no sólo no se modifican con la democracia, durante la década de 1980, sino que -por el contrario- se profundizan aún más durante la década de 1990 (Martínez y Agüero, 2008:103-127).

Con la dictadura militar instalada en 1966, se inicia la fase de *expansión agroindustrial transnacional*. El proceso de desnacionalización industrial deja en manos de las corporaciones transnacionales el mercado interno del cigarrillo, con todo lo que ello significa para la economía nacional. La ruptura de fronteras económicas no se queda solamente con el negocio del cigarrillo, sino que también la agricultura vinculada a éste es transferida al control transnacional. Esto forma parte del proceso de expansión mundial de las grandes corporaciones transnacionales que, junto con la expansión de la banca mundial y el desarrollo tecnológico, serían los factores claves que explicarían la aceleración del proceso de globalización (Agüero, 2008:19-35).

Hasta 1965/66, el promedio de producción anual de tabaco es de unos 48 millones de kilogramos. En 1966/67, con el nuevo contexto político y económico, se producen 62 millones de kilogramos. La norteamericana Ligget & Mayers adquiere el control de Piccardo & Cía.; otra norteamericana, Philip Morris, compra Massalín y Celasco y la alemana Reemtsma Cigaretten Fabriken adquiere Manufactura de Tabacos Imparciales



y Manufactura de Tabacos Particulares, continuando además la filial en Argentina de British American Tobacco Co.

Estas corporaciones tratan de captar la mayor parte del negocio tabacalero argentino, en un mercado de fuerte competencia monopólica. Presionan a los productores, exigiéndoles aumentar la productividad con el fin de reducir los costos industriales, mejorar el posicionamiento estratégico de las corporaciones y acelerar el proceso de apropiación y acumulación del excedente económico. Proveen a los productores de tecnología, semillas, insumos, créditos y asesoramiento, pero, sobre todo, supervisan, dirigen y controlan todo el proceso productivo primario, para asegurarse la provisión regular de materia prima de calidad y a bajo costo.

5.2. Subsidio a las corporaciones y regulación de la actividad

El Estado cumple un rol decisivo en la expansión de las relaciones agroindustriales y en la forma de articulación entre el agro y la industria. Interviene en los conflictos generados por la asimetría entre los dos sectores, en el rumbo de las transformaciones técnicas y en la orientación a los mercados. Otorga ciudadanía e institucionalización a las organizaciones de productores y promueve la creación y el desarrollo de las cooperativas tabacaleras como formas alternativas de articulación (Bertoni y Gras, 1994).

En Febrero de 1967, se sanciona la ley 17.175 que crea el *Fondo Tecnológico del Tabaco*, financiado con un impuesto de \$ 5 por cada paquete de cigarrillo vendido en el país. Tenía como objetivos: a) compensar al productor los mayores costos de explotación, b) fomentar el uso de tecnología, c) ordenar la comercialización y d) promover socialmente a los productores tabacaleros. En Septiembre de 1967 se lo denomina *Fondo Especial del Tabaco* (FET) y es prorrogado anualmente hasta 1972.

El Estado subsidia los costos industriales de las corporaciones transnacionales, obligando a los consumidores de cigarrillos a pagar parte del precio que -en realidad- debían abonar las transnacionales a los productores de tabaco por la compra de materia prima. Krieger Vasena, que asume como ministro de economía de Onganía el 3 de Enero de 1967, intenta justificar, casi 25 años más tarde, esta intervención del Estado a



favor de las corporaciones transnacionales: “*Yo inventé el FET. No sabía lo que estaba firmando. Pensé que se trataba de algo insignificante y terminó siendo un monstruo*” (Clarín, 2/11/91).

Estas declaraciones de alguien considerado una *estrella intelectual* por los *economistas cipayos* que abundan en el país, en realidad constituyen una muestra grandiosa de *cinismo*, ya que el ex ministro sabía muy bien, demasiado bien, lo que estaba firmando, porque se encuadraba en los objetivos de su política económica, que buscaban, como lo reconoce el propio ex ministro, “...*superar las causas del estancamiento...la inflación, agravada por un estatismo insaciable...establecer la condiciones para una gran expansión económica y un auténtico y sostenido desarrollo...hacer un país abierto, competitivo, moderno...*” (Krieger Vasena, 1998).

¡Grandioso discurso de la modernización, la eficacia y la eficiencia *liberal*, y más tarde *neoliberal*, que implicaba reemplazar lo *arcaico* nacional por lo *moderno* transnacional! Para ello, el peso se devaluó un 40% respecto al dólar, pasando de \$250 a \$350, los salarios se congelan, el gasto público se contrae drásticamente, los aranceles de importación se reducen considerablemente, las tasas de interés se ubican por encima del nivel inflacionario y se ejecuta un ambicioso programa de grandes inversiones en infraestructura y obras públicas básicas (Vercesi, 2001). ¡Una clásica *receta* aplicada tantas veces en Argentina por los *economistas gorilas*, una película que todos sabemos cómo termina y para lo cual no hace falta ningún doctorado de Estados Unidos o Europa!

Si bien el FET constituía un subsidio a los costos de producción de las corporaciones tabacaleras, al formar parte del ingreso de los productores, comienza a ser defendido sistemáticamente por éstos y por los gobiernos de las provincias productoras de tabaco, como un mecanismo legal eficaz para asegurar un ingreso mínimo al sector. Las corporaciones, en cambio, siguiendo el viejo mito liberal de *la mano invisible del mercado*, rechazaron históricamente toda intervención del Estado en la actividad tabacalera, sosteniendo como argumento la *libertad de precio* como principio ordenador del mercado, argumentando como *inconveniente* subsidiar las exportaciones de tabaco, desabasteciendo el mercado interno e incurriendo en un gasto público innecesario.



El 1° de Enero de 1973, entra en vigencia la Ley N° 19.800, denominada *ley nacional del tabaco*, insistentemente reclamada por los productores y los gobiernos de las provincias productoras. Regula la producción, industrialización y comercialización del tabaco en Argentina, instituye con carácter permanente el FET y establece un régimen de información obligatoria de la actividad tabacalera desarrollada en el país.

El 80% de los fondos del FET se destina al pago de precio a los productores y el 20% restante a planes de reconversión productiva; equipamiento, capacitación y organización de los productores; creación y desarrollo de cooperativas tabacaleras; promoción de exportaciones, incorporación de tecnología, ampliación de la capacidad productiva, provisión de insumos y créditos a los productores, entre otros.

6. La concentración del complejo tabacalero transnacional

A partir de mediados de la década de 1970 se produce en Argentina un nuevo cambio de paradigma económico. El modelo keynesiano de intervención del Estado en la economía y de industrialización por sustitución de importaciones es reemplazado por el modelo monetarista neoliberal de ajuste estructural, basado en la apertura, la desregulación y la liberalización de la economía y la privatización de empresas, servicios públicos y funciones esenciales que venía cumpliendo el Estado. El régimen de acumulación basado en el salario como generador de demanda y de consumo masivo cambia por otro basado en el consumo selectivo de bienes y servicios destinados a sectores de altos ingresos (Teubal, 1994).

Si con la dictadura de 1966 en adelante se inicia la *expansión agroindustrial transnacional* de la actividad tabacalera en Argentina, con la dictadura instalada a partir de 1976 comienza la fase de *concentración agroindustrial transnacional*, que concluye en 1979 con la fusión de Compañía Nobleza de Tabacos y Piccardo & Cía., que constituyen la Compañía Nobleza Piccardo, controlada por la inglesa British American Tobacco Co.

Por su parte, Massalin y Celasco se fusiona con Manufactura de Tabacos Imparciales y con Manufactura de Tabacos Particulares, constituyéndose la firma Massalin Particulares, controlada por la norteamericana Philip Morris. Se configura así en



Argentina, una fuerte concentración de la demanda de tabaco y de la oferta de cigarrillos, por parte de estas dos corporaciones transnacionales, como extensión del proceso de globalización y concentración de la actividad tabacalera a escala mundial.

6.1. El fondo especial del tabaco

El FET se constituye en el centro de la trama de relaciones de los actores del complejo agroindustrial tabacalero argentino (Bertoni y Gras, 1994). Entre 1979 y 1988, se transfieren a las provincias productoras unos 571 millones de pesos, en moneda de Diciembre de 2008, provenientes del 20% del FET no destinado al pago de precio a los productores (Reises, 1989). Esto equivale a unos 57 millones por año. El estudio de Reises demuestra que el 61% de esta suma se destina a las cooperativas tabacaleras, el 25% a los gobiernos provinciales y el 14% a los productores. El 63% del total, se destina al Noroeste Argentino y el 37% restante al Nordeste.

En el Noroeste, se asigna el 67% de los fondos a las cooperativas, el 18% a los productores y el 15% a los gobiernos provinciales. En el Nordeste, se asigna el 51% a las cooperativas, el 41% a los gobiernos provinciales y el 8% a los productores. En el Noroeste, el 78% de los fondos va a Salta y Jujuy, 18% a Tucumán y 4% a Catamarca. En el Nordeste, el 65% de los fondos va a Corrientes y el 35% a Misiones.

Cuadro Nº 8
Distribución del 20% del FET 1979-1988
No destinado al pago de precio a los productores

Destino	Total %	Noa %	Nea %	Noa %	Nea %	Total %
Cooperativas	61	67,4	51,2	68,9	31,1	100
Gobiernos	25	14,9	40,9	38,1	61,9	100
Productores	14	17,7	7,9	79,0	21,0	100
Total	100	100	100	62,7	37,3	100
		Distribución NOA		Distribución NEA		
		Jujuy	39,1 %	Corrientes	64,6 %	
		Salta	39,1 %	Misiones	34,7 %	
		Tucumán	17,8 %	Chaco	0,7 %	
		Catamarca	4,0 %	Región	100 %	
		Región	100 %			

Fuente: elaboración propia en base a Reises (1989)

En 1981, se afecta el 28% del FET a cubrir el déficit presupuestario del gobierno nacional, mientras que en 1982 se afecta el 21% y se aumenta del 70 al 75% el impuesto interno a los cigarrillos. En 1983, se condonan las deudas que los productores y las cooperativas mantenían con el FET. Además, se cambia la distribución del FET para el



tabaco mezcla, que deja de ser considerado oscuro y se toma en cuenta la proporción de tabaco rubio y negro en el mismo. Esto beneficia a las provincias del NOA.

6.2. Las concesiones de Alfonsín

En 1984, las corporaciones deciden no acopiar, en protesta por el control de precio a los cigarrillos, sólo lo hacen las cooperativas. Como respuesta, el gobierno de Raúl Alfonsín reduce del 75% al 72% el impuesto interno a los cigarrillos. Esto implicaba ya de por sí un aumento del excedente económico de las corporaciones transnacionales fabricantes de cigarrillos. Sin embargo, en Febrero de 1985, el gobierno nacional aumenta un 10% el precio de los cigarrillos, en Marzo reduce del 31% al 15% las retenciones a las exportaciones de tabaco y en Mayo al 9%.

Para Bertoni, esto pone de relieve el poder de los actores para nacionalizar el conflicto tabacalero (Bertoni, 1995). Yo creo que se trató más bien de una muestra de debilidad y una concesión de Alfonsín ante la presión de las grandes corporaciones transnacionales, algo que caracterizó a su gobierno en el plano económico (Martínez y Agüero, 2008:109) y más tarde también en el plano militar, ante la presión de algunos sectores del ejército, que se negaban a ser juzgados por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura militar.

Precisamente, la primera razón por la cual se crean las cooperativas tabacaleras es para que los productores cuenten con sus propias organizaciones, ante el avance monopólico y los abusos cometidos por las corporaciones transnacionales. Otras razones son la necesidad de contar con nuevos mercados para colocar los excedentes de producción no absorbidos por el mercado interno, el desarrollo tecnológico y equipamiento de los productores y la agregación de valor a la materia prima, entre otros. Se crean cooperativas en Jujuy (1969), Salta (1973), Tucumán (1978), Corrientes (1980), Misiones (1985) y Chaco (1989). A fines de la década de 1980, comienzan a operar los *dealers*, intermediarios internacionales que representan a las empresas del exterior y negocian directamente con las cooperativas (Giarracca, Gras y Bertoni, 1995).



6.3. La desregulación de Menem

En 1991, durante el gobierno menemista, por los decretos 2284 y 2488, se desregula totalmente la actividad tabacalera y se desafecta el FET. El impuesto interno a los cigarrillos se reduce del 72% al 64%. Las cooperativas pierden capacidad de apoyo técnico y financiero a los productores y comienzan a endeudarse. Las corporaciones aumentan su poder, los *dealers* subordinan a las cooperativas endeudadas y los productores se debilitan y pierden presencia en el complejo agroindustrial tabacalero.

Las exportaciones se contraen y se reduce el precio de acopio del tabaco. La crisis moviliza a los productores con fuertes protestas, tractorazos y cortes de ruta, sumándose a ello la presión de los gobiernos provinciales. A fines de 1993, se restituye el FET, pero se mantiene la desregulación de precios, volúmenes y la tipificación establecida por el decreto 2488 (Bertoni y Gras, 1994).

6.4. El auge del Virginia y el Burley

En el período de 35 años que va de 1966 al 2000, la producción nacional de tabaco crece casi un 87%. Pasa de un promedio anual de casi 61 millones a más de 113 millones de kilogramos.

Cuadro N° 9

Argentina. Producción Anual de Tabaco por Variedad. 1966-2000.

En millones de kilogramos

En porcentajes

Años	Virg	Burl	Salt	Mis	Corr	Otros	Total	Virg	Burl	Salt	Mis	Corr	Otros	Total
66/70	21,4	4,8	4,9	12,2	14,5	2,8	60,6	35,3	7,9	8,1	20,2	23,9	4,6	100
71/75	31,1	8,0	4,7	16,1	19,5	0,7	80,6	38,6	10,0	5,9	20,0	24,3	0,9	100
76/80	37,0	9,6	4,0	8,9	13,8	0,4	73,7	50,2	13,0	5,4	12,1	18,7	0,6	100
81/85	38,0	13,0	2,6	2,5	10,0	0,1	66,2	57,4	19,6	3,9	3,8	15,1	0,2	100
86/90	43,7	16,0	1,4	2,6	7,5	0,1	71,4	61,3	22,5	2,0	3,7	10,6	0,1	100
91/95	52,7	33,9	0,8	2,8	5,1	0,0	95,4	55,2	35,5	0,9	3,0	5,4	0,0	100
96/00	68,7	34,3	0,9	3,7	5,6	0,0	113,2	60,7	30,3	0,8	3,3	4,9	0,0	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

El principal tabaco que se produce en este período es el *Virginia*. Su volumen de producción aumenta 3 veces. Pasa del 35% a constituir casi el 61% de la producción tabacalera total del país. En 1966/70 Jujuy y Salta producían el 95% del tabaco, Chaco el 3,5% y el resto en Misiones y Tucumán.



En 1996/00 el 96% se produce en Jujuy y Salta, el 2% en Misiones y el restante 2% en Corrientes, Chaco, Tucumán y Catamarca. Mientras que en 1966/70 se exportaba el 13% del tabaco producido, en 1996/00 llega a más del 56%. La participación del Virginia en el total de exportaciones tabacaleras del país se triplica en el período, pasando de casi el 20% a más del 62%.

Cuadro Nº 10
Exportación de Tabaco en Argentina. 1966-2000.

Años	En millones de kilogramos						En porcentajes							
	Burl	Virginia	C.Mis.	C.Corr.	C.Salt	Otros	Total	Burley	Virginia	C.Mis.	C.Corr.	C.Salt.	Otr	Tot
66/70	0,07	2,86	7,57	3,53	0,04	0,04	14,34	0,43	19,53	53,20	24,74	0,32	0,28	100
71/75	0,52	7,45	9,71	4,92	0,10	0,27	23,56	2,39	33,74	39,70	19,62	0,51	1,12	100
76/80	0,27	8,58	5,21	2,46	0,01	0,64	20,59	1,25	40,98	23,72	11,42	0,05	2,96	100
81/85	3,20	18,89	1,42	2,46	0,01	0,27	26,26	11,91	72,27	5,40	9,31	0,03	1,08	100
86/90	3,93	26,17	1,69	2,73	0,00	0,29	33,83	11,75	76,01	5,53	8,13	0,01	0,91	100
91/95	14,16	24,91	2,13	1,74	0,01	0,05	43,02	33,04	57,43	4,85	4,51	0,01	0,11	100
96/00	16,68	38,80	2,61	1,95	0,15	1,28	62,20	26,87	62,34	4,29	3,13	0,27	2,14	100
66/70	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
71/75	728	260	128	140	226	759	164	558	173	75	79	160	404	100
76/80	387	300	69	70	25	1767	144	293	210	45	46	16	1063	100
81/85	4508	660	19	70	15	761	183	2786	370	10	38	8	387	100
86/90	5541	914	22	77	9	815	236	2746	389	10	33	3	328	100
91/95	19955	870	28	49	18	131	300	7726	294	9	18	5	38	100
96/00	23496	1356	34	55	332	3556	434	6283	319	8	13	85	770	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

El segundo tabaco en importancia es el *Burley*. Aumenta 7 veces su volumen en el período y pasa del 8 al 30% de la producción tabacalera total del país. En 1966/70, el 43% del tabaco se producía en Salta, 41% en Tucumán y 16% en Jujuy. En la década de 1980, Misiones comienza la producción de este tabaco, llegando en 1996/00 al 70% del total del país, mientras que Tucumán produce el 27% y el restante 3% Corrientes y Catamarca. En 1966/70 se exportaba sólo el 1,5% de la producción anual de este tabaco. En 1996/00 se exporta el 50%. De representar sólo el 0,5% del total de exportaciones tabacaleras del país en 1966/70, en 1996/00 su participación llega al 27%.

Cuadro Nº 11
Consumo de Cigarrillos en Argentina. 1966-2000.

Año	En millones de paquetes				En pesos		En porcentajes			
	Rubio	Negro	Mezcla	Total	Mill \$ Ctes	Mill \$ 2008	Rubio	Negro	Mezcla	Total
66/70	924	458	1	1382	0	0	66	34	0	100
71/75	1313	418	45	1776	0	0	74	24	2	100
76/80	1396	217	244	1857	0	0	75	12	13	100
81/85	1486	359	96	1941	6671432	7.214	95	20	10	125
86/90	1469	267	1	1736	4984222	6.229	85	15	0	100
91/95	1733	1	207	1940	2428	8.481	89	0	11	100
96/00	1778	9	149	1937	2391	8.054	92	0	8	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la S.A.G.P. y A. de la Nación.



El Virginia y el Burley constituyen el 92% de la producción total de tabaco del país. En 1966/70 constituían el 43%. En el volumen total de exportaciones tabacaleras del país, las dos variedades representaban en 1966/70 el 20%, mientras que en 1996/00 constituyen el 89%. Esta rápida expansión responde a varios factores concurrentes. El más importante es el cambio de gusto de los fumadores y la preferencia de estos por el tabaco rubio tipo americano.

Esta tendencia a nivel mundial comienza en las primeras décadas del siglo XX, con la expansión de las corporaciones multinacionales norteamericanas. En la década de 1940, con el orden económico mundial de posguerra, inspirado en la filosofía, la cultura y los intereses del país ganador de la contienda, la tendencia se consolida con el crecimiento económico sostenido de tres décadas que sobreviene a nivel mundial, la transformación de las corporaciones multinacionales en transnacionales, los avances tecnológicos y el desarrollo del marketing como nueva disciplina científica especializada en el estudio de los consumidores y del fenómeno del consumo.

Cuadro N° 12
Destino de las exportaciones de tabaco. 1966-2000. En porcentajes

País	1966/70	1971/75	1976/80	1981/85	1986/90	1991/95	1996/00
Alemania	10,10	16,79	18,06	12,83	16,04	9,99	14,26
Argelia	0,35	0	0	0	2,11	1,81	1,64
Bélgica	0,49	0	0	2,68	5,27	5,54	6,43
Brasil	0	0	0	0,34	0,84	4,53	5,07
Canadá	0	0	0	0	0	0,55	1,09
Estados Unidos	8,03	13,41	12,68	21,59	22,94	33,42	31,38
Egipto	0	0	0	3,79	2,23	0,42	2,15
Filipinas	0	0	0	0	0	1,84	0,15
Francia	65,79	40,78	33,77	12,59	9,10	7,17	2,92
Holanda	0	0,88	0,03	6,58	8,24	1,93	0,38
Inglaterra	0	0	3,15	0,55	11,39	16,96	5,46
Italia	0	0	1,93	2,23	1,72	0	0
México	0	0	0	0,85	2,35	1,36	0,53
Paraguay	0	0,85	0,13	2,48	0,76	1,36	7,79
Rusia	0	0	0	0	0	0	0,94
Sudáfrica	0	0,91	0	0	0,76	0,31	0,07
Uruguay	0,90	1,73	4,98	1,59	0,78	0	0,77
Otros	14,34	24,63	25	31,91	15,46	12,81	18,96
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la S.A.G.P. y A. de la Nación.

En el período 1966-2000, el consumo de cigarrillos en Argentina aumenta un 40% y las ventas de cigarrillos rubios prácticamente se duplican. Mientras que en 1966/70 las ventas de cigarrillos rubios representaban el 66% del total, tres décadas después llegan al 92%. Como correlato, el consumo de cigarrillos negros prácticamente desaparece al cabo de las tres décadas y sólo queda un 8% de ventas de cigarrillos mezcla.



Otro factor importante para la expansión de los tabacos Burley y Virginia en Argentina, además del cambio de gusto de los consumidores, es la apertura de nuevos mercados externos. Hasta la década de 1960, la mayor parte de las exportaciones de tabaco se realizaba a Francia, principal comprador de tabaco oscuro argentino. Esta participación decrece con la declinación del tabaco oscuro, hasta ubicarse en sólo el 3% a fines de la década de 1990. A partir de la década de 1960, cobran auge las exportaciones a Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Holanda, Bélgica y Egipto, entre otros. En la década de 1990, con la vigencia del Mercosur, se exporta a Brasil, Paraguay y Uruguay.

Otros factores no menos importantes para la expansión en Argentina de los tabacos Burley y Virginia lo constituyen las políticas públicas de los gobiernos nacionales y provinciales y la penetración en el país de las grandes corporaciones tabacaleras transnacionales y su posterior concentración.

6.5. La producción en las provincias

El 85% de la producción de tabaco en Argentina proviene de Jujuy, Salta y Misiones, el 13% de Tucumán y Corrientes y el 2% restante de Chaco y Catamarca. Casi el 70% del tabaco nacional se produce en las provincias del Noroeste Argentino. En la década de 1960, el Noroeste tenía sólo el 50% de participación en el total y, en las primeras décadas del siglo, el 90% de la producción nacional provenía de las provincias del Nordeste Argentino.

Cuadro N° 13

Producción Anual de Tabaco por Provincia y Región. 1966-2000. Participación en el país.

Años	Mis	Corr	Chaco	Salta	Jujuy	Tucum	Catam	Cord	Sta Fé	Total	NEA	NOA	CEN
1966/70	22,64	24,98	1,26	26,96	19,63	3,74	0,03	0,65	0,03	100	48,88	50,36	0,67
1971/75	19,27	25,37	1,31	26,78	21,76	4,64	0,39	0,25	0,07	100	45,95	53,58	0,31
1976/80	12,19	16,38	1,55	32,05	28,62	5,99	2,47	0,16	0,28	100	30,12	69,14	0,44
1981/85	12,36	14,46	1,32	29,45	30,40	8,74	2,91	0,00	0,26	100	28,14	71,50	0,26
1986/90	19,16	8,01	0,76	26,76	33,42	10,46	1,98	0,00	0,00	100	27,93	72,62	0,00
1991/95	30,11	5,84	0,52	24,26	28,81	9,04	1,38	0,00	0,00	100	36,48	63,49	0,00
1996/00	25,70	4,32	0,93	27,30	32,27	8,60	0,65	0,00	0,00	100	30,94	68,82	0,00

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

Dicho fenómeno tiene que ver con el auge de los tabacos claros y la declinación de los oscuros. La provincia de Corrientes, típica productora de tabacos oscuros, en 1936



era la primera provincia productora de tabaco del país, con el 53% del total, mientras que hacia fines de siglo sólo participa con algo más del 4%. Jujuy y Misiones se alternan en la década de 1990 el liderazgo de la producción nacional de tabaco.

Cuadro Nº 14
Producción Anual de Tabaco por Provincia. 1966-2000. Participación en la región en %.

Años	Misiones	Corrientes	Chaco	NEA	Salta	Jujuy	Tucumán	Catamarca	NOA
1966/70	46,31	51,11	2,58	100	53,53	38,98	7,42	0,06	100
1971/75	41,94	55,21	2,85	100	49,98	40,62	8,67	0,73	100
1976/80	40,47	54,38	5,15	100	46,36	41,40	8,66	3,58	100
1981/85	43,92	51,39	4,70	100	41,18	42,52	12,23	4,07	100
1986/90	68,60	28,68	2,72	100	36,85	46,02	14,40	2,73	100
1991/95	82,55	16,01	1,44	100	38,21	45,37	14,24	2,17	100
1996/00	83,04	13,95	3,01	100	39,67	46,89	12,50	0,94	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

En el Nordeste argentino, Misiones aumenta del 46 al 83% su participación en la región, superando a Corrientes, que declina la misma del 51 al 14%. En el Noroeste, Jujuy pasa a liderar la región al aumentar su participación del 39 al 47%, seguida por Salta, que disminuye su participación del 54 al 40%, y Tucumán con más 12%.

Cuadro Nº 15
Producción Anual por Provincia y Tipo de Tabaco. 1967-2000. En porcentajes.

Años	Misiones					Chaco					Corrientes				
	Virg	Burl	Mis	Otros	Tot	Virg	Burl	Corre	Otros	Tot	Virg	Burl	Corr	Otros	Tot
67/70	1,1	0,0	96,6	2,3	100	96,8	0,0	2,4	0,0	100	0,0	0,0	92,3	7,7	100
71/75	2,1	0,5	94,8	2,6	100	86,8	0,0	12,7	0,0	100	0,0	0,0	97,9	2,1	100
76/80	9,6	1,3	87,6	1,3	100	81,1	0,0	18,3	0,0	100	0,4	0,0	99,3	0,3	100
81/85	23,2	38,0	32,3	6,2	100	73,1	0,0	26,6	0,0	100	0,8	0,7	98,0	0,0	100
86/90	16,7	60,3	22,3	0,6	100	68,7	0,0	30,4	0,0	100	0,3	0,1	99,4	0,0	100
91/95	7,8	81,8	10,3	0,0	100	55,8	0,0	41,9	0,0	100	0,1	5,0	94,9	0,0	100
96/00	5,2	82,1	12,7	0,0	100	47,6	0,0	52,4	0,0	100	2,0	1,4	96,5	0,0	100

Años	Salta				Jujuy			Tucumán			Catamarca			
	Virg	Burl	Salt	Total	Virg	Burl	Total	Virg	Burl	Total	Burl	Salt	Total	
67/70	56,7	12,7	30,6	100	93,7	6,3	100	7,8	92,2	100	0	100	100	
71/75	66,1	14,2	20,6	100	91,4	8,5	100	2,0	97,5	100	0	100	100	
76/80	74,1	13,9	11,8	100	92,8	7,1	100	0,5	99,8	100	18,8	81,0	100	
81/85	80,3	11,4	8,2	100	94,6	5,3	100	0,0	100	100	45,9	53,8	100	
86/90	92,2	3,1	4,6	100	99,1	0,9	100	0,0	100	100	67,1	32,7	100	
91/95	96,3	0,6	3,1	100	100	0,4	100	1,1	98,9	100	90,3	9,1	100	
96/00	97,3	0	2,4	100	100	0	100	2,2	97,8	100	98,4	1,6	100	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

En la segunda mitad de la década de 1960, el 97% de la producción de tabaco en Misiones correspondía al criollo misionero; en Corrientes, el 92% al criollo correntino;



en el Chaco, el 97% al Virginia; en Salta, el 57% al Virginia, el 31% al criollo salteño y el 12% al Burley; en Jujuy, el 94% al Virginia y restante 6% al Burley; en Tucumán, el 92% al Burley y el restante 8% al Virginia; y en Catamarca, el 100% al criollo salteño.

Tres décadas más tarde, el 82% de la producción de tabaco en Misiones corresponde al Burley, el 13% al criollo misionero y el 5% al Virginia; en Corrientes, el 97% corresponde al criollo correntino; en el Chaco, el 52% al criollo correntino y el 48% al Virginia; en Salta, el 97% al Virginia; en Jujuy, el 100% al Virginia; en Tucumán y Catamarca, el 98% al Burley. De esta manera, las provincias productoras se especializan por variedad de tabaco: Jujuy y Salta en Virginia; Misiones, Tucumán y Catamarca en Burley; Corrientes en Criollo Correntino y Chaco en Virginia y Criollo Correntino.

Para Misiones es un cambio profundo en tres décadas dejar de producir el ancestral tabaco oscuro Criollo Misionero y pasar a producir los tabacos rubios Burley y Virginia. También para Salta, dejar de producir el ancestral tabaco rubio Criollo Salteño y concentrarse en el Virginia, al igual que para Catamarca abandonar el Criollo Salteño y dedicarse al Burley.

Estos cambios no fueron voluntarios ni espontáneos, sino que sobrevinieron a profundas crisis de reestructuración del sector generadas por la nueva configuración del complejo agroindustrial tabacalero transnacional y el proceso de globalización.

6.6. Los rendimientos por hectárea

El rendimiento por hectárea, como indicador de productividad, muestra claramente las diferencias en la evolución de cada región o provincia. En la segunda mitad de la década de 1980, son similares los rendimientos promedios del país y de cada región, en torno a los 1385/1388 kilogramos de tabaco cosechado por hectárea.

Cuadro N° 16
Rendimiento por provincia y región. 1985-2000. En kilogramos por hectárea.

Periodo	Mis	Ctes	Chac	Salta	Jujuy	Tuc	Cat	País	Nea	Noa
1986/90	1466	992	1706	1538	1640	1086	1276	1386	1388	1385
1991/95	1592	1014	1966	1610	1878	1562	1252	1553	1524	1576
1996/00	1418	1134	1424	2004	2084	1594	1302	1566	1325	1746
Prom	1492	1047	1699	1717	1867	1414	1277	1502	1412	1569
Variac %	-0,7	-30,3	13,1	14,3	24,3	-5,9	-15,0	0,0	-6,0	4,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.



Una década más tarde, el promedio del Noroeste se ubica en los 1746 kilogramos por hectárea, superando el promedio nacional de 1566 kilogramos por hectárea y alejándose del promedio del nordeste, que disminuye a 1325 kilogramos por hectárea. El rendimiento promedio de Jujuy y Salta, en la segunda mitad de la década de 1990, supera los 2000 kilogramos por hectárea, mientras que el de Misiones es un 30% inferior a este valor y el de Corrientes un 45% inferior.

6.7. Los ciclos de expansión y contracción

La producción nacional de tabaco en el período 1966-2000 no tiene un crecimiento lineal, sino que se pueden identificar y diferenciar al menos tres ciclos de expansión / contracción: a) el primero se extiende de 1966 á 1981 y dura 15 años, b) el segundo va de 1982 á 1995 y dura 14 años y c) el tercero arranca en 1996 en adelante.

En el primer ciclo, la producción crece, entre 1966 y 1973, de 62 á 73 millones de kilogramos. Luego, viene el breve período democrático, entre la dictadura que finaliza el 25 de Mayo de 1973 y la que se inicia el 24 de Marzo de 1976, durante el cual se producen -en promedio- 96 millones de kilogramos de tabaco por año.

Esta sobreproducción se da en las provincias del Nordeste Argentino. Misiones y Corrientes alcanzan en este trienio su máximo nivel histórico de producción de tabacos criollos. La instalación del paradigma económico neoliberal -con Celestino Rodrigo en 1975 y luego con Alfredo Martínez de Hoz en 1976- y la ruptura del proceso democrático ponen fin al auge tabacalero del nordeste argentino.

Cuadro Nº 17

Producción de Tabaco por Provincia y Región. 1966-2000. Promedios anuales en mill. de kgs.

Años	Mnes	Ctes	Chaco	Salta	Jujuy	Tucum	Catamarca	Cba	Sta Fé	Total	NEA	NOA	CEN
66/70	13,74	15,16	0,77	16,36	11,91	2,27	0,02	0,39	0,02	60,67	29,66	30,56	0,41
71/75	16,76	22,07	1,14	23,29	18,93	4,04	0,34	0,22	0,06	86,98	39,97	46,60	0,27
76/80	7,94	10,67	1,01	20,88	18,64	3,90	1,61	0,11	0,18	65,14	19,62	45,03	0,29
81/85	8,57	10,03	0,92	20,42	21,08	6,06	2,02	0,00	0,18	69,34	19,51	49,58	0,18
86/90	14,74	6,16	0,58	20,58	25,70	8,04	1,52	0,00	0,00	76,91	21,48	55,85	0,00
91/95	28,95	5,61	0,50	23,32	27,69	8,69	1,32	0,00	0,00	96,12	35,06	61,03	0,00
96/00	30,04	5,05	1,09	31,92	37,73	10,06	0,76	0,00	0,00	116,91	36,18	80,46	0,00

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.



La actividad se contrae durante varios años, hasta alcanzar la producción nacional un mínimo de 51 millones de kilogramos en 1980/81. La producción de tabaco se reduce en Misiones de más de 22 a 3 millones de kilogramos y en Corrientes de 28 a 9 millones de kilogramos. La mayor parte del tabaco producido por estas dos provincias se exportaba a Francia, que suspende sus compras a partir de 1976, al instalarse la dictadura militar en Argentina.

La crisis afecta profundamente a estas dos provincias, por contar con pequeños productores familiares, colonos, campesinos y arrendatarios, cuya superficie cultivada con tabaco es de una a dos hectáreas en promedio. Cobran importancia las movilizaciones y protestas sociales encabezadas por el Movimiento Agrario de Misiones y las Ligas Agrarias Correntinas (Catania y Carballo, 1985).

Cuadro N° 18

Índice de Evolución de la Producción Anual de Tabaco por Provincia y Región. 1966-2000.

Años	Mnes	Ctes	Chaco	Salta	Jujuy	Tuc	Catamarca	Cordob	S ta Fé	Total	NEA	NOA	CEN
66/70	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
71/75	122	146	149	142	159	178	1754	55	372	143	135	153	67
76/80	58	70	132	128	157	172	8309	27	1197	107	66	147	71
81/85	62	66	120	125	177	267	10402	0	1184	114	66	162	44
86/90	107	41	76	126	216	355	7845	0	0	127	72	183	0
91/95	211	37	66	143	232	383	6825	0	0	158	118	200	0
96/00	219	33	142	195	317	443	3905	0	0	193	122	263	0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

En las provincias del Noroeste Argentino, este primer ciclo es mucho más atenuado que en el nordeste, porque se producen tabacos claros que son adquiridos para el mercado interno por las empresas Nobleza Piccardo y Massalín Particulares y, para el mercado externo, por las cooperativas de Jujuy y Salta. Los productores están más integrados en el complejo agroindustrial y cultivan tabaco en superficies que en promedio son de 10 a 15 hectáreas, utilizando mano de obra familiar y contratada. En estas provincias, los productores están más vinculados a las familias tradicionales y a los gobiernos provinciales (Giarracca y otros, 1995).

En el segundo ciclo, la producción crece de 51 a 112 millones de kilogramos de tabaco por año, entre 1982 y 1993. Luego, declina hasta alcanzar una producción mínima de 79 millones de kilogramos en 1995. A partir de 1996 se inicia otro ciclo de crecimiento.



En Misiones, declina definitivamente el cultivo de criollo misionero y se expande rápidamente el Burley y el Virginia, aunque éste declina luego su participación en el total. La creación de la cooperativa tabacalera, en la segunda mitad de la década de 1980 y la inserción en nuevos mercados externos, provocan la rápida reconversión de los antiguos productores de tabaco criollo y la superación de la crisis de la década de 1970. Tras unos 3 millones en 1980 y 1981, la provincia produce unos 35 millones de kilogramos de tabaco en 1992 y 1993, superando a todas las demás provincias tabacaleras del país. El Burley desplaza al Virginia y se constituye en el principal tabaco producido por la provincia.

En Corrientes, también declina el cultivo de criollo correntino, pero no logra expandirse el incipiente cultivo de Virginia y Burley, a pesar de la creación de la cooperativa tabacalera a principios de la década de 1980 y del apoyo de organismos internacionales y de entidades nacionales del agro (Coninagro, 1996). A pesar de que el 70 % de los productores tabacaleros está asociado a la cooperativa, no ha podido superarse la crisis de la década de 1970 por diversas razones (Ávalos y otros, 2000).

El cultivo de criollo salteño declina en el noroeste argentino. En Tucumán y Catamarca se expande el cultivo de Burley. La creación de la cooperativa tabacalera en Tucumán, en 1978, favorece dicha expansión. El 80% de los productores se nuclea en la cooperativa (Gras, 1994). En Salta y Jujuy, el Virginia desplaza totalmente al Burley. Este desplazamiento tiene que ver con el tipo de productores y de inversión requerida para uno y otro cultivo.

Cuadro N° 19

Acopio anual promedio de tabaco por empresa. 1987-2000. En porcentajes.

Años	Coop Salta	Coop Jujuy	Coop Misio	Dimon	Massali Partic	Noblez Piccar	Coop Chaco	Coop Ctes.	CIMA	Coop Indep	Coop Tuc.	Otros	Tot
87/90	12,8	20,0	3,9	0	15,4	28,1	0	6,1	2,2	0	2,3	9,2	100
91/95	8,3	19,4	8,4	0	21,7	20,4	0,1	3,5	3,1	3,3	2,7	9,1	100
96/99	8,8	19,8	8,6	3,7	19,4	20,5	0,5	3,1	1,8	2,0	2,5	9,3	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

La producción de Burley, tanto en Misiones, como en Tucumán y Catamarca, la realizan pequeños productores familiares, en superficies que no superan las 2 ó 3 hectáreas y sin contar con mayor inversión o equipamiento. Estos pequeños productores dependen totalmente del asesoramiento, asistencia técnica y apoyo financiero de las



cooperativas y de las corporaciones transnacionales. La producción de Virginia, en cambio, la realizan pequeñas y medianas empresas, en superficies de 10 á 25 hectáreas, con cierta capacidad de gestión y equipamiento.

6.8. El acopio de tabaco

En los últimos tres quinquenios en Argentina, el 60% del acopio de tabaco se concentra en Nobleza Piccardo, Massalín Particulares y la cooperativa tabacalera de Jujuy. Otro 17% lo realizan las cooperativas tabacaleras de Salta y Misiones. Otro 6% las cooperativas tabacaleras de Tucumán y Corrientes. Las 2 corporaciones transnacionales acopian el 40% del tabaco del país, mientras que 5 cooperativas acopian el 43%. Otras cooperativas y empresas acopian el restante 17%. Esta distribución se mantiene con leves modificaciones en la década de 1990.

En lo que respecta al tabaco Virginia, el 47% lo acopian las cooperativas tabacaleras de Salta y Jujuy, el 41% las 2 corporaciones transnacionales y el 12 % restante otras cooperativas y empresas. La cooperativa jujeña acopia el 33% de este tabaco, Nobleza Piccardo el 23%, Massalín Particulares el 18% y la cooperativa salteña el 14%.

Cuadro N° 20
Acopio anual promedio de tabaco Virginia por empresas. En porcentajes.

Años	Coop Salta	Coop Jujuy	Coop Mnes	Dimon S.A.	Mass Part.	Nobl Pic	Coop Chac	Coop Ctes	Coop Indep	Otros	Total
87/90	20,51	32,40	0,69	0	16,81	27,70	0	0	0	1,89	100
91/95	15,06	28,35	1,03	0	22,21	21,73	0,21	0	0	11,41	100
96/00	14,41	32,58	0,72	3,60	17,87	23,40	0,74	0,19	0,15	6,34	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

La cooperativa jujeña mantiene su liderazgo y nivel de participación entre una década y la otra, mientras que la salteña disminuye un 30%. Nobleza Piccardo pierde su liderazgo en manos de Massalín Particulares en la primera mitad de la década de 1990, pero luego lo recupera, desplazando a la norteamericana, que disminuye su participación del 22 al 18%.

En cuanto al tabaco Burley, Massalín Particulares y la cooperativa tabacalera de Misiones acopian el 26% cada una, Nobleza Piccardo el 17% y otras cooperativas y empresas el restante 31%. La cooperativa tabacalera de Misiones duplica su nivel de participación entre una década y otra.



Cuadro N° 21

Acopio anual promedio de tabaco Burley por empresas. En porcentajes.

Años	Tab Arg	Protas	Coop. Mnes	Dimon S.A.	Mass Part.	Nobl Picar	Coop. Chac	Coop. Ctes	Coop. Indep	Coop. Tuc.	CIMA	Otros	Tabac Norte	Total
87/90	0	0	13,14	0	18,14	28,82	0	0,06	0	9,81	0,31	2,08	17,89	100
91/95	1,36	11,13	21,72	0	22,85	17,82	0,04	0,67	1,23	7,01	2,54	0	0	100
96/00	9,50	5,23	25,91	6,04	25,54	16,92	0	0,21	6,07	0	0	0	0	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

En igual sentido, Massalín Particulares aumenta el 40% su participación, desplazando a Nobleza Piccardo, que reduce la suya en la misma proporción. Se advierte la estrategia de posicionamiento de las dos corporaciones transnacionales: la inglesa liderando la compra de Virginia y la norteamericana la compra de Burley.

En lo que respecta al criollo correntino, la cooperativa correntina aumenta su participación del 58 al 62%, luego de pasar por la primera mitad de la década de 1990, donde su participación se reduce al 52%. Nobleza Piccardo disminuye del 32 al 19% sus compras y, por ende, su interés por este tabaco, mientras que Massalín Particulares sólo participa con un 7%, aunque en la primera mitad de la década de 1990 sus compras alcanzan un 12%.

Cuadro N° 22

Acopio anual promedio de tabacos criollos por empresas. En porcentajes.

Año	Criollo Correntino					Criollo Misionero					Criollo Salteño			Total	
	Nobl	Mass	Coop Ctes.	Coop Chaco	Total	Mass	Cima	Argen Tabak	Coop Bonp	Coop Mnes	Tab Norte	Total	Noble		Pascu
87/90	32,3	7,5	58,4	0	100	0	80,7	0	0	9,5	9,8	100	100	0	100
91/95	31,6	11,9	52,2	0	100	11,1	79,4	0	0	9,5	0	100	100	0	100
96/00	19,4	7,1	62,4	1,3	100	7,9	72,6	10,5	5,1	3,9	0	100	77,3	22,7	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

El criollo misionero es adquirido en su mayor parte por la empresa francesa Cima, que en fecha reciente ha dejado de operar en la provincia, asumiendo la cooperativa tabacalera el compromiso de compra de dicho tabaco. El criollo salteño, hasta 1995, es acopiado únicamente por Nobleza Piccardo, que luego rápidamente reduce su participación y su interés por este tabaco.

6.9. El ingreso de los productores

El problema del precio es central en la cuestión tabacalera en Argentina. Para las empresas tabacaleras, el precio incide en los costos de producción, en el excedente económico y en el proceso de acumulación de capital. Para el Estado, tiene implicancia en los recursos fiscales. Para los productores, por los ingresos que genera la actividad tabacalera.

El precio que se paga o se recibe es determinante como mecanismo de redistribución del ingreso. El comienzo del acopio de tabaco es el de mayor tensión social en el complejo agroindustrial tabacalero, porque la puja por el precio y la clasificación del tabaco influye en la distribución de la riqueza generada por el sector. Además, influyen el precio del cigarrillo y las retenciones a la exportación de tabaco (Bertoni y Gras, 1994).

Cuadro N° 23
Valor de Acopio por Tipo de Tabaco. 1967-2000.

Año	En millones de pesos de Diciembre 2008							En porcentajes						
	Virgin	Burle	C.Mis.	C.Co.	C.Sal	Otros	TOT	Virgin	Burle	C.Mis.	C.Co.	C.Sal	Otros	TOT
66/70	121	27	34	34	17	17	250	51	11	10	14	6	7	100
71/75	134	34	34	50	10	3	265	51	13	12	19	5	1	100
76/80	148	34	17	24	13	0	236	63	14	8	10	5	0	100
81/85	124	44	27	3	7	0	205	59	21	13	3	4	0	100
86/90	74	34	10	7	3	0	128	54	24	12	4	6	0	100
91/95	282	141	10	17	3	0	453	61	31	2	4	1	0	100
96/00	353	155	7	13	3	0	531	65	30	1	2	0	0	100
66/70	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
71/75	113	126	135	142	75	19	112	100	112	118	133	70	17	100
76/80	124	126	69	65	77	0	99	125	125	76	66	78	0	100
81/85	104	159	105	14	53	0	86	117	189	128	19	64	0	100
86/90	61	128	38	16	21	0	53	106	216	113	29	91	0	100
91/95	234	533	38	46	25	0	190	121	278	24	28	15	0	100
96/00	293	586	33	37	14	0	223	129	270	15	17	7	0	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

El ingreso que recibe el productor tabacalero en Argentina, desde 1967 en adelante, está integrado por dos componentes: uno es el precio que pagan los acopiadores y otro el importe que proviene del fondo especial del tabaco. El *precio de acopio* se establece para cada campaña, antes del inicio del acopio. Surge de negociaciones, generalmente arduas y conflictivas, que se llevan a cabo entre las organizaciones que representan a los productores, las cooperativas, las empresas y los gobiernos.



Cuadro N° 24

Fondo Especial del Tabaco. Promedio Anual por Provincia y Región. 1966-2000.

En millones de pesos de Diciembre 2008

Period	Mnes	Ctes	Chaco	Salta	Jujuy	Tuc	Cat	Cba	Sta Fé	Total	NEA	NOA
66/70	23.9	31.6	3.7	62.2	51.7	10.1	0,0	1.3	0.0	184.5	59.2	125.3
71/75	66.5	104.2	5,7	120.3	99.8	21.2	1.0	1.7	0,3	420.7	176.4	244.3
76/80	17.8	18.1	3.7	86.4	81.6	15.1	4.7	1.0	0,7	229.1	39.6	189.5
81/85	31.6	33.9	4.0	89.7	94.4	28.2	8.4	0.0	1.0	291.2	69.5	221.7
86/90	23.9	10.4	1.0	30.2	35.3	9.1	2.4	0.0	0.0	112.3	35.3	77.0
91/95	84.3	12.1	1.3	78.0	94.8	26.2	3.4	0.0	0.0	300.1	97.7	202.4
96/00	71.9	10.1	2.7	76.9	91.4	22.8	2.0	0.0	0.0	277.8	84.7	193.1
66/70	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
71/75	280	331	158	193	192	208	1244	117	402	227	299	193
76/80	75	58	105	139	158	147	5792	57	1319	123	68	150
81/85	132	108	107	144	182	276	10570	0	1891	157	118	176
86/90	100	33	26	49	68	89	2827	0	199	60	60	61
91/95	354	39	34	125	183	256	4264	0	0	161	165	162
96/00	303	32	75	124	176	223	2697	0	0	150	144	154

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la S.A.G.P. y A. de la Nación.

Los importes que provienen del *fondo especial del tabaco* son distribuidos por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, en forma proporcional al volumen de producción. Lo que va a los productores es el 80% de lo recaudado por el impuesto nacional del 7% sobre el precio de los cigarrillos que se venden en el país. En los cuadros 23, 24 y 25, está la información sobre los montos anuales de acopio y de FET por variedad de tabaco, por provincia y por región.

Cuadro N° 25

Fondo Especial del Tabaco. Promedio Anual por Provincia y Región. 1966-2000.

En porcentajes

Period	Mis	Corrien	Chaco	Salta	Jujuy	Tucum	Catamarca	Córdoba	Sta Fé	Total	NEA	NOA	Otro
66/70	12,8	16,9	2,0	33,5	27,9	5,5	0	0,8	0	100	31,7	67,4	0,7
71/75	15,8	24,7	1,4	28,6	23,7	5,1	0,2	0,4	0,1	100	41,9	57,6	0,5
76/80	7,8	7,9	1,7	37,6	35,6	6,6	2,0	0,4	0	100	17,4	81,9	0,7
81/85	10,8	11,7	1,3	30,8	32,5	9,7	2,9	0	0,4	100	23,8	75,8	0
86/90	21,3	9,2	0,8	26,9	31,6	8,1	2,0	0	0,1	100	31,4	68,6	0,1
91/95	28,1	4,1	0,4	26,0	31,6	8,7	1,1	0	0	100	32,4	67,5	0
96/00	25,9	3,6	1,0	27,7	32,8	8,2	0,8	0	0	100	30,5	69,5	0
66/70	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
71/75	124	146	70	85	85	92	549	52	178	100	132	85	66
76/80	61	47	85	112	128	119	4693	46	1069	100	55	121	101
81/85	84	69	68	92	116	176	6740	0	1206	100	75	112	48
86/90	166	54	43	80	113	148	4682	0	329	100	99	102	14
91/95	219	24	21	78	113	159	2641	0	0	100	102	100	0
96/00	202	21	50	83	118	149	1801	0	0	100	96	103	0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la S.A.G.P. y A. de la Nación.



El promedio anual del valor de acopio del Virginia y el Burley pasa de 148 á 508 millones de pesos, en moneda de Diciembre de 2008, entre la segunda mitad de la década de 1960 y la de 1990. En estas tres décadas, aumenta su importancia, pasando a representar del 62% al 95% del valor total de acopio de tabaco del país. Este valor total aumenta 1,23 veces en las tres décadas, mientras que el valor de acopio del Virginia aumenta 2 veces y el del Burley 5 veces.

Cuadro Nº 26

Precio de Acopio, Fet y Valor Total por Kilogramo de Tabaco

Valor de acopio promedio anual en millones de pesos de Diciembre 2008

Producción promedio anual en millones de kilogramos

Años	Virginia			Burley			Criollo Misionero			Criollo Correntino			Criollo Salteño		
	Acop	Prod	Kg	Acop	Prod	Kg	Acop	Prod	Kg	Acop	Prod	Kg	Acop	Prod	Kg
67/70	121	21,40	5.65	27	4,80	5.63	24	12,20	1.97	34	14,50	2.34	17	4,90	3.47
71/75	134	31,10	4.31	34	8,00	4.25	34	16,10	2.11	50	19,50	2.56	10	4,70	2.13
76/80	148	37,00	4.00	34	9,60	3.54	17	8,90	1.91	24	13,80	1.74	13	4,00	3.25
81/85	124	38,00	3.26	44	13,00	3.38	5	2,50	2.00	3	10,00	0.30	7	2,60	2.69
86/90	74	43,70	1.69	34	16,00	2.13	10	2,60	3.85	7	7,50	0.93	3	1,40	2.14
91/95	282	52,70	5.35	141	33,90	4.16	10	2,80	3.57	17	5,10	3.33	3	0,80	3.75
96/00	353	68,70	5.14	155	34,30	4.52	7	3,70	1.89	13	5,60	2.32	3	0,90	3.33
Años	Fet	Prod	Kg	Fet	Prod	Kg	Fet	Prod	Kg	Fet	Prod	Kg	Fet	Prod	Kg
67/70	82.76	21,40	3.87	17.47	4,80	3.64	16.40	12,20	1.34	25.13	14,50	1.73	9.58	4,90	1.96
71/75	189.30	31,10	6.09	45.96	8,00	5.75	64.44	16,10	4.00	98.92	19,50	5.07	18.82	4,70	4.00
76/80	148.24	37,00	4.01	29.77	9,60	3.10	16.87	8,90	1.90	34.68	13,80	2.51	10.55	4,00	2.64
81/85	172.17	38,00	4.53	57.79	13,00	4.45	5.52	2,50	2.21	5.85	10,00	0.59	11.56	2,60	4.45
86/90	100.23	43,70	2.29	34.44	16,00	2.15	5.94	2,60	2.28	4.13	7,50	0.55	4.03	1,40	2.88
91/95	155.00	52,70	2.94	99.12	33,90	2.92	6.32	2,80	2.58	11.19	5,10	2.19	1.85	0,80	2.31
96/00	190.98	68,70	2.78	85.48	34,30	2.49	8.20	3,70	2.22	12.43	5,60	2.22	1.88	0,90	2.09
Años	Acop	Fet	Tot	Acop	Fet	Tot	Acop	Fet	Tot	Acop	Fet	Tot	Acop	Fet	Tot
67/70	5.65	3.87	9.52	5.63	3.64	9.27	1.97	1.34	3.31	2.34	1.73	4.07	3.47	1.96	5.43
71/75	4.31	6.09	10.40	4.25	5.75	10.00	2.11	4.00	6.11	2.56	5.07	7.63	2.13	4.00	6.13
76/80	4.00	4.01	8.01	3.54	3.10	6.64	1.91	1.90	3.81	1.74	2.51	4.25	3.25	2.64	5.89
81/85	3.26	4.53	7.79	3.38	4.45	7.83	2.00	2.21	4.21	0.30	0.59	0.89	2.69	4.45	7.14
86/90	1.69	2.29	3.98	2.13	2.15	4.28	3.85	2.28	6.13	0.93	0.55	1.48	2.14	2.88	5.02
91/95	5.35	2.94	8.29	4.16	2.92	7.08	3.57	2.58	6.15	3.33	2.19	5.52	3.75	2.31	6.06
96/00	5.14	2.78	7.92	4.52	2.49	7.01	1.89	2.22	4.11	2.32	2.22	4.54	3.33	2.09	5.42
Años	Acop	Fet	Tot	Acop	Fet	Tot	Acop	Fet	Tot	Acop	Fet	Tot	Acop	Fet	Tot
67/70	59,4	40,6	100	60,6	39,4	100	58,9	41,1	100	57,2	42,8	100	63,7	36,3	100
71/75	41,5	58,5	100	42,2	57,8	100	34,3	65,7	100	33,8	66,2	100	34,9	65,1	100
76/80	49,9	50,1	100	53,0	47,0	100	49,9	50,1	100	40,4	59,6	100	56,0	44,0	100
81/85	41,9	58,1	100	43,0	57,0	100	47,5	52,5	100	36,5	63,5	100	36,8	63,2	100
86/90	42,4	57,6	100	49,4	50,6	100	62,8	37,2	100	61,9	38,1	100	45,5	54,5	100
91/95	64,6	35,4	100	58,7	41,3	100	61,5	38,5	100	60,0	40,0	100	64,5	35,5	100
96/00	64,9	35,1	100	64,4	35,6	100	45,0	55,0	100	51,9	48,1	100	64,1	35,9	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la S.A.G.P. y A. de la Nación.

El precio de acopio por kilogramo de tabaco entregado por los productores por año, como asimismo el fondo especial de tabaco recibido por cada kilogramo de tabaco producido en el año, son indicadores fundamentales para analizar la evolución del costo



de la materia prima, el subsidio pagado por los fumadores y el ingreso de los productores a lo largo de los 33 años que transcurren entre 1967 y 2000.

El precio promedio de *acopio* por kilogramo de Virginia, en moneda de Diciembre de 2008, es de \$ 5,65 para fines de la década de 1960. Luego decrece, hasta ubicarse dos décadas más tarde en \$ 1,69 por kilogramo. En la década de 1990, vuelve a estar por encima de \$ 5. El burle tiene un precio de *acopio* y una evolución parecida al Virginia, aunque en la década de 1990 se ubica un 20% por debajo del mismo. El precio de *acopio* promedio del Virginia para las tres décadas es de \$ 4,20 mientras que para el burle es de \$ 3,94.

El *fondo especial de tabaco* por kilogramo de Virginia, en moneda de Diciembre de 2008, tiene su valor más alto de \$ 6,09 en el quinquenio 1971/75 y el más bajo de \$2,29 en 1986/90. El promedio para las tres décadas es de \$ 3,79. El Burley registra valores máximos y mínimos en los mismos quinquenios y el promedio para las tres décadas es de \$ 3,50.

El *ingreso* del productor, por kilogramo de tabaco Virginia, alcanza su máximo valor de \$ 10,40 en el quinquenio 1971/75 y su mínimo valor de \$ 3,98 en el quinquenio 1986/90, con un promedio de \$ 7,99 para las tres décadas. El tabaco Burley también alcanza un máximo de \$ 10 y un mínimo de \$ 4,28 en los mismos quinquenios, con un promedio de \$ 7,44 para las tres décadas.

La participación de cada componente en el ingreso del productor, por kilogramo de tabaco, para el caso del Virginia, es del 48% de FET y 52% de precio de *acopio* en promedio para las tres décadas, con un máximo del 58,5% de FET y 41,5% de precio de *acopio* en el quinquenio 1971/75 y un mínimo del 35% de FET y 65% de precio de *acopio* en la década de 1990.

Para el caso del Burley, el promedio para las tres décadas es del 47% de FET y 53% de precio de *acopio*, con un máximo del 58% de FET y 42% de precio de *acopio* en el quinquenio 1971/75 y un mínimo del 36% de FET y 64% de precio de *acopio* en la segunda mitad de la década de 1990.



La importancia del fondo especial de tabaco como componente del ingreso de los productores es indudable. El FET que se paga a los productores en la segunda mitad de la década de 1980 es un 62% inferior al que se paga en la primera mitad de la década de 1970. Podría atribuirse esta disminución al proceso hiperinflacionario de fines de la década de 1980, pero también podría atribuirse a las diferencias políticas e ideológicas entre los dos gobiernos democráticos vigentes en esos períodos. Esto también es aplicable al ingreso o precio total recibido por los productores, cuya disminución es similar y entre los mismos períodos.

Algo muy distinto ocurre con el precio pagado por los acopiadores de tabaco. En este caso, el valor máximo no se ubica en la primera mitad de la década de 1970, como ocurre con el FET, sino en la segunda mitad de la década de 1960. Antes de la vigencia del FET, el precio total por la compra de tabaco lo pagaban los acopiadores. El precio de acopio era el precio total por cada kilogramo de tabaco entregado por los productores. Con el FET, los acopiadores ven la oportunidad de reducir el precio que deben pagar por la compra de tabaco. Para los tabacos Virginia y Burley, esta reducción es del 66% entre la segunda mitad de la década de 1970 y 1980.

Es evidente el creciente margen de excedente económico de las corporaciones transnacionales, instaladas en Argentina con la dictadura de Onganía y Krieger Vasena, a partir de la segunda mitad de la década de 1960, porque reducen un 66% los desembolsos de caja por la adquisición de tabaco a los productores y, además, una porción importante de lo que venían pagando con anterioridad al FET, que primero es un 40% y luego un 60%, comienzan a pagarlo los consumidores de cigarrillos vía impuesto.

Esto también se puede analizar con un ejemplo numérico. Si una corporación pagaba \$ 1 el kilogramo de tabaco comprado a los productores antes de la vigencia del FET, con la vigencia de éste, comienza a pagar \$ 0,60 ya que los restantes \$ 0,40 los paga el Estado recaudando el FET. Esta situación se da en 1967/70. Pero luego, la corporación decide disminuir en un 66% lo que debe pagar a los productores y, por lo tanto, les paga \$ 0,204 por kilogramo. La conclusión es sencilla: la corporación en 1986/90 tiene un



costo por la compra de materia prima un 80% inferior al que tenía dos décadas atrás. La eficiencia soñada por Krieger Vasena se hace realidad.

Uno de los objetivos del FET era cubrir los mayores costos de explotación de los productores, es decir, constituirse en un pago adicional por encima del precio que venían recibiendo los mismos, para poder cubrir sus mayores costos. En la realidad, los productores no sólo no mejoraron sus ingresos, con excepción del trienio 1973/1976, sino que ni siquiera los mantuvieron y, por el contrario, dejaron de recibir los ingresos que fueron transferidos a las corporaciones tabacaleras transnacionales, que se consolidan en la Argentina desde la segunda mitad de la década de 1960.

Concluyendo, la trayectoria histórica de la actividad tabacalera en Argentina se desarrolla en cuatro momentos bien diferenciados entre sí. Durante tres siglos, desde su inicio en el Noroeste y Nordeste Argentino, a fines del siglo XVI, la práctica agrícola tabacalera transcurre en forma rudimentaria, basándose en costumbres y creencias ancestrales. La elaboración de tabaco es totalmente artesanal y destinada básicamente al autoconsumo.

Hacia fines del siglo XIX, se inicia el momento empresarial de elaboración industrial de tabaco, la mayor parte importado, mientras que la agricultura tabacalera continúa siendo tradicional. Hacia fines de la década de 1920 y hasta los inicios de la década de 1960, se da el tercer momento, donde se expanden y luego se concentran las empresas nacionales y se constituye la agroindustria tabacalera, sustituyendo la importación de tabaco por la producción nacional. Se expande la producción de tabaco rubio en el Noroeste y de tabaco negro en el Nordeste Argentino. Prácticamente toda la producción se destina al consumo interno y sólo se exportan ínfimas cantidades de tabaco negro.

A partir de la década de 1960, la trayectoria tabacalera se modifica estructuralmente. Los cambios son tan profundos, que modifican totalmente el mundo de vida de los productores tabacaleros. La agroindustria tabacalera se desnacionaliza, pasa a manos de los capitales extranjeros y se inicia la exportación creciente de tabaco, en tanto que el Estado regula la actividad tabacalera y luego lo desregula totalmente.



El precio del tabaco se desdobra en dos componentes: el precio de acopio y el fondo especial del tabaco. La producción de tabaco negro en el Nordeste entra en una crisis terminal, se profundiza el proceso de concentración y transnacionalización de la agroindustria tabacalera y se desarrollan las cooperativas tabacaleras como formas asociativas de los productores para enfrentar a las corporaciones transnacionales.

El tabaco es un gran negocio en el mundo, por el hábito de fumar y por los ingresos que genera para los gobiernos, para las empresas y para los productores. En Argentina se suman, además, las ventajas que provienen de las políticas públicas aplicadas por distintos gobiernos en el marco de diferentes regímenes de acumulación y paradigmas económicos.

En nuestro país, la intervención estatal en la actividad tabacalera se da a través de impuestos internos, aranceles a la importación, retenciones a la exportación, impuesto al consumo, subsidios, regulación total, regulación parcial, desregulación, transferencias directas de fondos y redistribución del ingreso, esto último con fuerte énfasis en los últimos 40 años a favor de las grandes corporaciones transnacionales que se instalaron en la Argentina.

El proceso de constitución, desarrollo y globalización del complejo agroindustrial tabacalero en nuestro país se da a partir de la década de 1930, con la temprana instalación del régimen de industrialización por sustitución de importaciones. Luego del proceso de concentración agroindustrial nacional, en el marco de este régimen, sobreviene el proceso de desnacionalización, en la segunda mitad de la década de 1960 y, luego, el de concentración transnacional, en la segunda mitad de la década de 1970, acompañado del reemplazo del régimen de sustitución de importaciones por el modelo neoliberal de ajuste estructural, cuya máxima realización se da en la década de 1990.

El proceso de globalización del complejo agroindustrial tabacalero en nuestro país se engendra muy tempranamente, no precisamente *in the golden sixties years* que se vivía en el mundo, sino en el marco de dictaduras militares y gobiernos civiles que promovieron y favorecieron, deliberada y sistemáticamente, el desarrollo de dicho proceso, que benefició a las grandes corporaciones transnacionales y transformó a los empujones el mundo de vida de los productores tabacaleros.



CAPÍTULO 5

HISTORIA NATURAL

1. Allá por los sesenta

Lo que relato aquí ocurrió a mediados de la década de 1960 en Fachinal, una colonia agrícola ubicada a unos 45 kilómetros de distancia de la ciudad de Posadas, la capital de la provincia de Misiones. La colonia está como escondida entre los cerros que constituyen los últimos eslabones -hacia el Sur- de las Sierras de Misiones, una especie de espina dorsal que recorre el centro de la provincia y termina en Bernardo de Irigoyen, una localidad ubicada en el Nordeste misionero lindando con Brasil, a unos 800 metros sobre el nivel del mar.

A Fachinal se llega y se sale únicamente por caminos de tierra. Si se toma la ruta asfaltada que une las ciudades de Posadas y Apóstoles, en el Sur de la provincia, lindando con la provincia de Corrientes, se puede llegar a la colonia recorriendo unos 12 kilómetros de ruta provincial no asfaltada. Si, en cambio, se toma la ruta nacional 12 que pasa por Posadas y llega hasta Puerto Iguazú, también se puede llegar a la colonia recorriendo unos 20 kilómetros de otra ruta provincial no asfaltada. Por entonces, estas rutas, que hoy están asfaltadas, eran también de tierra. En Fachinal, unos pocos pobladores siguen viviendo del cultivo de tabaco, la ganadería doméstica, el corte de leña, la pequeña agricultura, el peonaje y la changa.

Yo tenía entre 10 y 11 años de edad y solía acompañar a mi padre a visitar a los colonos y pobladores de la zona. Íbamos a caballo, porque era el único medio para poder terminar nuestro recorrido, que solía abarcar unos cuantos kilómetros. A mí me encantaba hacerlo, porque me gustaba andar a caballo y recorrer la colonia disfrutando



de cada cosa que veía. Además, era una forma de estar con él, de tenerlo para mí y de hablar de mil cosas. Él lo hacía porque trabajaba en la Municipalidad de Fachinal y tenía necesidad de contactarse con ellos por diversos trámites. Además, lo hacía porque era nativo de la colonia, tenía familiaridad con ellos y gozaba de su confianza.

Entre los pobladores que visitábamos, recuerdo a unas familias descendientes de brasileños y paraguayos, que cultivaban tabaco criollo misionero. Me impresionaba su extrema pobreza y, al mismo tiempo, su generosidad para compartir lo poco que tenían. Generalmente, cuando llegábamos, preparaban mate amargo usando pavas de hierro para calentar el agua en el fuego que encendían con leña del monte nativo. El fuego lo hacían en el suelo o sobre hornos precarios de barro o de hierro con chimenea, por donde salía el humo.

Cuando se hacía fuego en el suelo, el humo circulaba por todo el lugar, antes de ventilarse naturalmente. Me acuerdo que, a menudo, el humo me hacía arder los ojos, pero yo lo disimulaba y me aguantaba sin ninguna queja ni comentario, porque no quería quedarme por esto fuera de la experiencia. Ellos, por supuesto, estaban acostumbrados, y preparaban el mate y lo tomaban mientras hablaban en medio del humo, como si nada hubiera ocurrido. De vez en cuando yo veía que sólo cerraban un poco los ojos cuando el humo era muy abundante.

La cocina funcionaba en pequeños galpones semicubiertos, generalmente separados del resto de la vivienda principal. Supongo que lo hacían por el humo o por la ceniza que quedaba en el suelo o por los restos de leña que siempre había o por alguna otra razón. En invierno, la única protección contra el frío era permanecer cerca del fuego. Las casas estaban construidas con madera del monte nativo. Era muy común utilizar como techo o como paredes las hojas de *pindó*, una palmera abundante en la zona, que crece unos 10 ó 15 metros de altura. Los tallos de esta planta suelen ser resistentes y aptos para estos usos.

En un precario español, mezclado permanentemente con guaraní o portugués, estos tabacaleros contaban su peripecia diaria, sus necesidades y sus largas horas de trabajo. Me impresionaba la desprotección en que vivían en medio de los cerros y su lucha diaria por sobreponerse a tanta pobreza y miseria. Me quedaron fuertemente gravadas



las esperanzas e ilusiones que manifestaban. Eran sueños tan simples y elementales de una vida más digna y humana y, sin embargo, yo tenía la sensación de que no se cumplirían, porque a nadie le importaba si ellos vivían o morían.

Este incidente no es un hecho histórico separado del presente. Como lo señala un autor, son pequeños hechos que hablan de grandes cosas (Geertz, 1987). Las cuatro décadas que distancian el presente de aquella experiencia, delimitan el horizonte histórico del incidente y forman parte de cuatro siglos de producción tabacalera en las provincias del Nordeste y Noroeste Argentino. Hacia mediados de la década de 1960, Misiones, en importancia, era la segunda provincia argentina productora de tabaco criollo. La primera era Corrientes.

Dada esta buena ubicación de Misiones en la producción nacional de tabaco, ¿a qué se debía entonces la extrema pobreza de los tabacaleros de Fachinal? ¿Ocurría lo mismo en el resto de Misiones y en Corrientes? Esta contradicción ya se observada también en Europa, en la primera mitad del siglo XIX, cuando se expande la revolución industrial y el modo de producción capitalista, y una clase social, la burguesía, acumula enormes ganancias que se transforman en capital, mientras otra clase social, los trabajadores asalariados, padece las consecuencias de la explotación y vive en la más extrema pobreza e indigencia.

Ante este drama humano, denominado *lo social* y, más tarde, *cuestión social*, en la segunda mitad del siglo XIX se produce un tipo de intervención del Estado conocido como *Welfare State*, cuya vigencia se prolonga en el mundo hasta la década de 1970. Sin embargo, estos tabacaleros no conocieron el *Welfare State*, ni gozaron de al menos algunos de los derechos garantizados por el mismo. Por el contrario, la intervención del Estado, a través de las políticas tabacaleras aplicadas en Argentina, sólo fue en beneficio propio y de las corporaciones agroindustriales nacionales y transnacionales.

Nunca me imaginé que aquella experiencia, vivida en los años sesenta en Fachinal, se transformaría, cuatro décadas más tarde, en un proyecto de investigación y en una tesis de maestría. Sin embargo, es obvio que dicha experiencia marcó profundamente, no sólo mi infancia, sino mi vida, y construyó mi subjetividad.



2. La razón de mi vida

Cuando yo tenía unos 17 años y cursaba el cuarto año de la secundaria en un colegio de la ciudad de Corrientes, allá por 1972, leí por primera vez este párrafo: “*He tenido que remontarme hacia atrás en el curso de mi vida, para hallar la primera razón de todo lo que ahora me está ocurriendo... He hallado en mi corazón, un sentimiento fundamental que domina desde allí, en forma total, mi espíritu y mi vida: ese sentimiento es mi indignación frente a la injusticia. Desde que yo me acuerdo, cada injusticia me hace doler el alma, como si me clavase algo en ella. De cada edad, guardo el recuerdo de alguna injusticia, que me sublevó, desgarrándome íntimamente*”⁶. El libro donde está este párrafo, que lo conservo intacto, me había regalado un profesor del colegio, cuando vio mi interés en saber lo que estaba pasando. Me inquietaba y quería entender el acontecimiento que, por entonces, era el más esperado y hablado del país: el regreso de Perón.

Cuando lo leí, no pude evitar identificarme de inmediato con lo que decía el texto y me pareció que ésta era también la razón de mi vida y el eje de mi historia, porque yo también sentía una profunda indignación ante la injusticia. El recuerdo de los tabacaleros de Fachinal me dolía en el alma y había teñido de rojo y encendido de fuego mi subjetividad. Sin embargo, no era solamente por el recuerdo de los tabacaleros, sino porque había comenzado a leer y saber muchas cosas, que me fueron marcando muy profundamente. El clima social y político que se vivía por entonces favorecía el debate de ideas, pero, para participar, teníamos que leer, saber, formarnos y estar informados. Yo no era una excepción ni un bicho raro, sino uno más entre miles, millones de jóvenes que cobijábamos la esperanza de una patria justa, libre y soberana. Esta esperanza estaba centrada en la política y en el liderazgo político, que para nosotros eran las herramientas necesarias para transformar la realidad.

Estas experiencias forjaron mi *interés* en la *política* y en la *cuestión social*, que, como lo decimos en Martínez y Agüero (2008:101), siempre resulta más bien una *cuestión político-ideológica*. Si bien por circunstancias de la vida pasé por la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata y luego por las Facultades de

⁶ Eva Perón (1951) *La razón de mi vida*, Ediciones Peuser, 9ª edición, Buenos Aires, páginas 15-16.



Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Misiones y de la Universidad de Buenos Aires, nunca dejé de lado este *interés*, hasta tal punto que la mayor parte de mi experiencia profesional fue en el campo de la educación y de los programas sociales. Otro tanto puedo decir de mi experiencia docente en la carrera de trabajo social y de mi experiencia en investigación, donde mi primer tema de investigación, durante cuatro años, fueron las cooperativas.

Precisamente y no por casualidad, el tema de tesis que elegí para el doctorado en ciencias económicas en la Universidad de Buenos Aires, fue el problema del financiamiento de las cooperativas tabacaleras en Argentina. No sólo aprovechaba lo que ya sabía de las cooperativas, sino que reaparecía la cuestión tabacalera, pero esta vez como tema de estudio. Entre 2000 y 2004, me dediqué a profundizar el estudio del cooperativismo y recopilé información estadística de varios organismos nacionales; entrevisté a productores, dirigentes, funcionarios, ex funcionarios, profesionales e investigadores; analicé documentos, revisé archivos de datos y reuní una variada información sobre la actividad tabacalera de las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Misiones, Corrientes y Chaco y sobre las cooperativas tabacaleras de Jujuy, Salta y Misiones, seleccionadas como muestra.

Esta experiencia, me permitió construir un conocimiento amplio sobre el tema, aunque sin incluir las prácticas sociales ni los mundos de vida de los productores y trabajadores tabacaleros. Me impresionó el poderío económico de las empresas y cooperativas. Era evidente que el negocio del tabaco había generado un importante proceso de apropiación y acumulación del excedente económico. Pero me conmovió mucho más la pobreza y las condiciones de vida de quienes trabajaban en el tabaco. Era evidente que para ellos no había sido el negocio. Me acordé de Fachinal, de aquellos hombres y mujeres tan pobres, pero tan simples y valiosos, y me sentí invadido por un sentimiento de indignación ante la injusticia, que me sublevó totalmente. Aunque mi tema de tesis era el financiamiento de las cooperativas tabacaleras, yo quería saber mucho más, por ejemplo, cómo se construía y se sostenía la desigualdad, cómo se reproducía y, fundamentalmente, cómo condicionaba la forma de vida de los tabacaleros. En definitiva, yo quería saber sobre la *cuestión social tabacalera*.



3. La cuestión social tabacalera

Desde entonces, este tema acaparó mi mente y mi corazón, pero, obviamente, me faltaba formación social, ya que mi fuerte eran las ciencias económicas, aunque siempre las tomé con un sentido social. Tenía experiencia profesional, docente e investigativa en el campo social, pero me faltaba la formación teórica y metodológica específica. Ya por los setenta, cuando comencé administración de empresas, antes había buscado información sobre carreras de sociología, ciencia política o trabajo social, pero *el horno no estaba para bollos* con la dictadura militar, así que sólo me quedaban las carreras económicas que, dicho por los propios militares, eran “científicas” y “profesionales”, como la medicina o la ingeniería, y *no criticaban ni querían cambiar la sociedad*. Efectivamente, ésta era la orientación que tenían las carreras de ciencias económicas que cursé en la Universidad Nacional de Misiones, con planes de estudios sin discusión, aprobados sólo por los funcionarios de la dictadura. En el doctorado de la Universidad de Buenos Aires, en cambio, las cosas fueron muy distintas, no sólo por su nivel, sino por la vigencia continuada de la democracia y la autonomía universitaria.

La relación con el trabajo social, que me negó la dictadura en los setenta, me llegó de todas maneras unos años más tarde, por esas cosas que nos da la vida, de la mano de una mujer maravillosa, de quien me enamoré profundamente; una trabajadora social hermosa y apasionada de la vida y la política, militante y luchadora social. Fue la brisa suave y fresca que llenó mis días y marcó un antes y un después en mi vida. Con ella, todo fueron sueños y proyectos, me acompañó en la investigación de las cooperativas y nos inscribimos en la maestría en trabajo social. Cada viaje a Entre Ríos se transformó en una luna de miel y todo lo hicimos juntos: lectura de la bibliografía, elaboración de trabajos y discusión de los temas de los seminarios. Todos los seminarios me sirvieron para construir el problema y el objeto de mi investigación, desde distintas miradas teóricas y disciplinares. Los trabajos finales se orientaron al tema, me ayudaron a identificar las categorías de análisis y pude ir construyendo el marco teórico-conceptual.

Los aportes de mi compañera de vida y de mis compañeros de maestría y las experiencias realizadas durante los seminarios de metodología y de tesis, resultaron muy valiosos como instancias de discusión y validación de mi diseño de plan de tesis. También fue una experiencia muy útil



profundizar en los métodos y técnicas de investigación cualitativa e ir descubriendo la riqueza de las entrevistas biográficas, los relatos de vida, la construcción de historias, la construcción de si mismos, la búsqueda e interpretación de significados, la construcción de categorías, en fin, un mundo de posibilidades para comprender, interpretar y describir la vida social. Para la investigación, seleccioné Jujuy y Misiones, entre otros motivos porque eran dos provincias donde había estudiado las cooperativas tabacaleras y este conocimiento era útil para entender el mundo de vida de los tabacaleros.

En el 2007, revisé y actualicé la información que tenía, y que amplié, sobre la trayectoria histórica de la actividad tabacalera en Argentina. Visité el área de tabaco del Ministerio del Agro y la Producción de Misiones y, entre otras cosas, entrevisté a un ingeniero agrónomo del área, al que ya conocía porque me había dado información durante el estudio de las cooperativas. De esta manera, amplié y actualicé la información sobre la actividad tabacalera en la provincia y pude identificar las zonas de mayor producción, con el fin de seleccionar las unidades familiares de productores que iba a estudiar. La zona elegida fue 25 de Mayo, no sólo por su importancia tabacalera, sino porque tenía contacto con un miembro de una antigua familia tabacalera de aquella zona, que se dedicó a la actividad por varias décadas. Como está integrada por al menos tres generaciones, su estudio en profundidad me permitió construir valiosas historias de vida, con perspectivas tanto longitudinales como transversales.

Para el estudio en Jujuy, conté con la valiosa ayuda de un compañero de maestría que es de Perico, la zona donde se concentra la actividad tabacalera de la provincia. Yo ya conocía la zona, porque había estudiado la cooperativa tabacalera que funciona en el lugar, pero no conocía en forma directa a



ninguna familia de tabacaleros. Mi compañero había realizado varios trabajos comunitarios en Perico, como trabajador social y, obviamente, conocía a varias familias. Además, como docente de la carrera de trabajo social en San Salvador de Jujuy, tenía alumnos que conocían el trabajo en el tabaco, por alguna razón. Fue así que pude participar en la vida cotidiana de estas familias y conocer, mediante sus relatos, el entramado de códigos, símbolos y significaciones de sus mundos de vida.

4. La construcción de sí mismos

Los relatos que siguen son construcciones hechas en base a las interpretaciones que los propios actores hacen de sí mismos y de sus mundos de vida. Lo que se busca es describir las subjetividades de los entrevistados y las significaciones que ellos mismos atribuyen a sus propias vidas y acciones.

4.1. Luchar y resistir

Marcela es una mujer de 34 años. La conocí a través de Víctor, mi compañero de maestría, que a su vez la conoce porque ella estudia trabajo social en una institución donde él es profesor, en San Salvador de Jujuy. Es hija de Elsa Julia Velázquez y Miguel Rojer Burgos. Su abuela materna es



Reina Velázquez, con quien vivió Marcela, mientras que su abuelo paterno es Benjamín Burgos, hijo de Niño Burgos, cuyo padre fue amigo de Plinio Zavala, el Señor de El Pongo.

Marcela vive con su esposo y sus hijos en San Salvador de Jujuy y puede decirse que tiene toda la fisonomía típica de las mujeres del altiplano: Es morocha, de estatura más bien baja y tiene cabellos negros y largos. Es jujeña mestiza, usa sombrero y es inquieta. Cuando la vi por primera vez



me llamó la atención la vivacidad de su mirada y la fuerza que ponía al hablar. No sólo llenaba de sentimiento las palabras, sino también los gestos. Es una mujer muy expresiva y locuaz, que pone en palabras todo lo que piensa y siente y es totalmente sincera y espontánea. Tiene una sonrisa fresca que se dibuja permanentemente en su rostro, donde también se reflejan nítidamente su bronca y su tristeza.

Cuando cuenta las cosas que la hieren o la ponen triste, sus ojos lentamente se le van llenando de lágrimas. Éstas, al principio, son casi imperceptibles, pero luego, comienzan a cubrir totalmente sus largas pestañas y sus ojos negros. Marcela no tiene doblez ni repliegues ocultos, se muestra tal cual es, absolutamente fiel a si misma y a los demás. Es una mujer



con muchos valores y una capacidad de lucha admirable. Tiene convicciones muy fuertes y códigos a flor de piel. Es una mujer de principios, leal, que se compromete con todo lo que hace. Sus relatos son detallados y con muchas vivencias.

Marcela aprendió a valorar el estudio, es maestra jardinera y le gustaría recibirse de trabajadora social y no depender de otro, pero además, esto le permitiría, como dice ella, *“emanciparse del cerebro, tener la sabiduría y el conocimiento para*



manejarse, desarrollar la conciencia”. Su sueño es no volver a la condición de pobre explotado, esa condición de estar subestimada, estar abajo y que no haya horario. Para su familia no había horario. Sin embargo, cuando Marcela conversa con ellos sobre esto, ellos lo ven bien, como dice ella *“tal vez porque están domesticados”*.

Para ella es importante el hecho de haber salido de El Carmen, venir a Perico y que sus padres estén con los empleados turcos. Ella tenía la misma edad que la hija del patrón de su papá y éste, como veía que la hija de su patrón estudiaba, le hace estudiar a Marcela en el Colegio Santa Bárbara, uno de los mejores de San Salvador de Jujuy. Su mamá aprueba esto porque ella también estudió en San Salvador de Jujuy. Era “un camino largo”, según palabras de Marcela, pero es lo que la hace diferente a todos sus primos. Entre sus 30 primos, ella es la única que estudió el secundario y lo terminó. Entre sus hermanos también, después estudió su hermana.

La madre le enseñó a Marcela a cantar de memoria el himno nacional a los tres años y su papá, como es *vicharachero*, la subía en el mesón de la panadería y la hacía recitar las poesías que le enseñaba su mamá. Ella siempre estaba en el frente y tenía público. Esto le dio seguridad y le permitió salir adelante y no quedarse. Estudió estando

embarazada; esto nos da una idea de su fuerza de voluntad y convicción cuando se propone algo. Ella trató siempre de transmitir esto mismo a sus hijos, el valor del estudio, el respeto y los valores, aunque no haya dinero, para que no vuelvan al tabaco, a la explotación y tampoco a ser nómades.

Para ella es un gran logro que hoy no esté atando tabaco para don Matías, ni sus hijos, porque, como ella lo afirma, “*ya toda la sangre de los Egües se dejó ahí*”. Cuando Marcela se anota para estudiar maestra jardinera en El Carmen, una de las vecinas de su abuela, que tiene poder en El Carmen porque su hermano fue intendente, le dice un día a su abuela cómo ella se animaba a estudiar, cómo pretendía ser maestra jardinera si “*nunca iba a llegar a nada porque venía de una familia rural*”. Ese día Marcela lloró, al ver que su abuela se sintió mal, pero igual su abuela le compró el guardapolvo a la hija del patrón, que había dejado de estudiar. Marcela se iba a la escuela con el delantal de la hija del patrón y se recibió de maestra jardinera cuando, paradójicamente, ella abandonó el estudio y no se recibió.

La injusticia y la explotación son dos temas muy presentes en Marcela. En sus relatos, permanentemente retoma estos temas, porque están presentes y han quedado gravados en ella como estigmas. Le duele el abuso de poder y la desigualdad, el abuso que hicieron con todas las personas pobres, el abuso de



haberlos explotado, de haberlos marginado, de no dejarlos estudiar y crecer como personas y verlos sólo como esclavos, para darles el sustento a los patrones y que sus hijos paseen en autos o puedan estudiar y tener lo que para ellos era *la sirvienta*, ni siquiera la empleada doméstica. Le duele el maltrato y el desprecio de las trabajadoras domésticas, porque su mamá trabajó como empleada doméstica y -sin embargo- para ella, como para toda la clase pobre, era un honor trabajar para ‘Don Matías’. No se

trataba sólo de limpiar la casa del patrón, sino de *atenderlo* y esto no implicaba sólo trabajo, sino compromiso y lealtad.

Le duele también el abuso que hicieron de las madres solas, de la gente que no tuvo estudios, de los pobres; el abuso de no pagar en tiempo y forma las horas trabajadas, de hacer trabajar a los obreros más cantidad de horas que las que correspondía y no darles tiempo para estar con sus familias, con sus parejas, con sus hijos. Marcela vivió todo esto en su infancia y lo recuerda muy bien. Su relato es como un grito desesperado, porque tiene mucho que contar y lo quiere contar. Es más, ella necesita contar esta historia, que no es un pasado, sino algo muy presente y vivo en su memoria. Ella habla reflexivamente sobre su vida y la de los demás, no se detiene y su voz es como un gran torrente de recuerdos, vivencias, dolor y sufrimiento. Su relato va corriendo un gran telón, que va mostrando progresivamente toda la escena histórica de miseria y explotación.

4.2. La fueguera

Estela vive con Juan, su pareja, y con sus hijos, en una casa propia del barrio “La Esperanza” de Perico. Conoce a Víctor, mi compañero de maestría, desde hace más de cinco años, porque trabajó con él en varios proyectos que se ejecutaron en el barrio. Tiene condiciones de líder, es



luchadora, sacrificada, pone voluntad en lo que hace y tiene ideales, pero al mismo tiempo es una mujer llena de afecto y ternura. Al hablar, transmite una gran sensación de paz y uno siente que está hablando con una mujer justa, noble y de principios.

Cuando llegué por primera vez a la casa de Estela y Juan, sentí el calor de la bienvenida. Me recibieron con el corazón abierto y me sentí muy bien con ellos, desde el primer momento. Llegamos un sábado por la tarde como una delegación, porque éramos Víctor, Marcela, Silvana y yo. Con Víctor fue un saludo



de viejos conocidos que hace un tiempo no se veían, porque efectivamente lo eran, en cambio con nosotros fue un saludo tan afectuoso, que tuvimos la sensación de que nosotros también éramos “viejos conocidos”.

Estela es una mujer criolla de 41 años de edad. Sus padres eran alcohólicos. Tiene dos hermanos más y la mamá los regaló a los tres. Ella es la mayor de sus hermanos y tenía 8 años cuando su mamá la regaló. Vino a Perico cuando tenía 9 años, como empleada doméstica. Llevaba la comida a los que trabajaban en el tabaco y veía cómo trabajaban. Trabajó en casas de familia hasta los 14 años y se escapaba para evitar el abuso de los patrones. Su papá era policía y estaba a punto de ascender a sargento

cuando lo acusan de un asesinato que no cometió y le cortan la carrera. Esto lo amarga de tal manera que comienza a tomar y su mujer lo acompaña. “*Yo no conozco la infancia*”, confiesa Estela y los ojos se le llenan de lágrimas, mientras acaricia suavemente la cabeza de su hijo Luciano, de tres años.





Sin dudas, es una historia triste la de Estela. Ella es una mujer sufrida y fuerte, pero no puede resistir ante esta experiencia que está muy viva en su memoria. Nos quedamos en silencio unos minutos, que se hicieron eternos, por la carga de emoción que había en el aire. Su tía trabajaba en el tabaco y la va a retirar de su tercer patrón, que había intentado abusar de ella. Cuando tenía 15 años, viene a trabajar con su tía en el tabaco, hasta los 21 años. Confiesa que el trabajo en el tabaco era muy sacrificado, porque había que levantarse muy temprano. Su tía la tenía como empleada, no como sobrina. Se levantaba a las cuatro y media de la mañana, para preparar el morral que se llevaba al campo. Tenía que prender el fuego todas las mañanas, porque era *fueguera*.

Para Estela, como para cualquier ser humano, es una experiencia terrible no haber disfrutado de su mamá ni haber tenido infancia y, además, trabajar desde los ocho años en casas de extraños, soportar el acoso de sus patrones y levantarse a las cuatro y media de la mañana durante seis años a encender el fuego como empleada de su tía. Tuvo dos hijos mayores que están en Buenos Aires y ahora les dice a sus hijos que tienen que estudiar y aprovechar de su papá y su mamá mientras estén vivos y tengan fuerza. Ella valora el estudio y lo ve como una gran herramienta para salir adelante. Es una herramienta que ella no tuvo.

Estela es una mujer de trabajo. Conoció Salta, Cafayate, trabajó en la caña, el tabaco y actualmente trabaja de cocinera. En la década de 1990, encañaba tabaco. Se levantaba a las 5 ó 6 de la mañana porque era *fueguera*. En la finca, dejaba la olla cocinando y se iba a encañar tabaco. Trabajaba en un grupo de tres mujeres. La jornada terminaba a las 4 de la tarde, después volvía a su casa y tenía que lavar y hacer las cosas de la casa. El descanso llegaba recién después de las 10 de la noche. En la finca, tenían que levantarse temprano, antes que salga el sol, para aprovechar mejor el trabajo en el tabaco, ya que las hojas están húmedas y se cortan fácilmente, después se secan y se ponen más duras. Cuando llueve no se suspende la cosecha, se sigue cortando en el barro. La gente que es nómada, termina el tabaco y se va del pueblo, va a la zafra, la cebolla. Después de los noventa, Estela deja el trabajo en el tabaco, porque estaba embarazada. Sin embargo, muchas mujeres en esas condiciones siguen trabajando, para cobrar salario y tener obra social.

Cuando estuve en la casa de Estela, ella estaba embarazada, esperaba su séptimo hijo varón para noviembre de 2008. Me conmovió verla lavar ropa a mano, parada, en ese estado de embarazo. Ella lo hacía naturalmente, porque está acostumbrada y tiene que hacerlo, de todas maneras, al



no tener alguien que la ayude. Sin embargo, a pesar de no contar con algunas cosas materiales que podrían facilitarle el trabajo doméstico, ella valora lo que tiene, su hogar, sus hijos maravillosos y la posibilidad diaria de vivir y poder trabajar. Mientras lavaba, hablábamos con tranquilidad. Es una mujer con muchas ganas de vivir y que, a pesar de tener una historia triste, esto no ha mellado su voluntad y su tesón.

4.3. El estufero

Juan es la pareja de Estela. Es un criollo de 62 años, acostumbrado al trabajo y al sacrificio. Siempre está haciendo algo y en su vida pasó por varios trabajos y oficios. Actualmente se dedica a la construcción. Hace trabajos de albañilería por cuenta propia, sin patrón, para



mantener a su familia. Es un hombre sencillo, de pocas palabras, que escucha más de lo que habla y cuando algo le causa gracia se ríe con una carcajada expresiva y contagiosa. Es un hombre de palabra, que él la sabe respetar sin especulaciones. En la feria de Perico, que recorrí con Juan, todos lo saludaban y le decían cosas como viejos

conocidos. Me contó las costumbres del lugar, las comidas, los productos que se vendían, traídos desde Bolivia.

Juan tiene el rostro curtido por el sol, el viento y las largas horas de trabajo. Toda su juventud trabajó en el tabaco, desde 1954, cuando arranca el tabaco en Perico, porque antes había citrus, caña de azúcar, verduras, bodegas. En el tabaco, era *estufero* y manejaba troncos grandes de quebracho y guayacán. En ese tiempo las estufas eran a leña, ya que recién en 1996 se incorporan las estufas a gas natural. Trabajaba *doce por doce*, es decir, doce horas de trabajo, luego doce horas de descanso y nuevamente doce horas de trabajo, sin feriados de ningún tipo. Este régimen de esclavitud implicaba 84 horas de trabajo por semana, de un total de 168 horas semanales, es decir, el 50 %. Descontando el tiempo para alimentación e higiene, apenas alcanzaba para unas horas diarias de descanso físico, pero no para tener vida familiar, pareja, sexo, hijos y menos aun vida social, estudio o desarrollo como ser humano.

Juan vive sus mejores años de juventud en este régimen inhumano de injusticia y explotación. La llamarada y el calor le dañaban los ojos y no tenía protección. El daño causado en sus ojos se observa a simple vista. Estas condiciones de trabajo en el tabaco no han cambiado



sustancialmente. Ahora viene el camioncito a las cuatro y media de la madrugada, toca bocina y, a la segunda bocina, el que no sube se queda sin trabajo en el día. El trabajo es en negro, se contrata diariamente y se paga los sábados. Los sábados el patrón trae a los peones a la feria, a comprar verduras para la semana. En 1968/69, Juan abandona el tabaco, “*porque no me daba mucha rentabilidad, uno quiere progresar y con el tabaco no da*”. Transcurren 15 años valiosos de su vida que ya no volverán.

Entonces, como muchos lo hicimos alguna vez y como miles de jóvenes lo hicieron siempre en nuestro país, decide ir a Buenos Aires, a buscar mejor suerte en la capital de la república. Ingresa al sector de la construcción, que históricamente absorbió en Argentina este tipo de mano de obra proveniente del interior del país, además de la mano de obra proveniente de la inmigración ilegal de paraguayos, bolivianos, peruanos, brasileños, chilenos, entre otros. A los tres años, Juan era oficial albañil, una categoría que en la construcción suele valorarse y pagarse mejor que el ayudante o medio oficial. Vivía en Morón, al Oeste del conurbano bonaerense, en un lote que le compró el patrón. Sin embargo, cansado de levantarse todos los días a las cuatro y media o cinco de la mañana, llueva o truene, para cumplir con su trabajo, decide volver a Perico, donde, con su nuevo oficio, podía ganarse la vida. Ahora hace changas como albañil, ya no está sometido al patrón y a la campana del horario, pero hay mucha competencia. Nada le fue fácil a Juan, pero no se rinde y tampoco abandona la pelea diaria por la supervivencia. No tiene un buen recuerdo del tabaco, lo ve como un trabajo muy sacrificado, donde se necesita mucha fuerza y se deja los mejores años de la vida prácticamente a cambio de nada.

4.4. Las ganas de vivir

Cuando llegamos a su casa con Marcela, un domingo al mediodía, él no paraba de alegrarse y de festejar nuestra llegada. Se llama Miguel Rojer y es el padre de Marcela. Este segundo nombre raro, mal escrito del inglés Roger, le viene de su antiguo linaje europeo, de lo cual le queda ya casi nada, si es que alguna vez tuvo algo. Es



de contextura física pequeña, de estatura mediana y tiene 66 años de edad. Pareciera que éstos ya no son argumentos para hacerse el *guapo*, pero, al escucharlo hablar, uno tiene la sensación de encontrarse ante un hombre que no ha perdido aun, y creo que nunca perderá, las *ganas de vivir*, un libro abierto donde uno puede leer miles de historias,

recuerdos y experiencias. Como Marcela, su hija, no paró de hablar por varias horas, de contar anécdotas, de alegrar al que lo escucha. Ama profundamente a su hija y creo que ni ella lo sabe, aunque lo haya demostrado poco en su vida o, por su forma de ser, lo haya ocultado.

Es hijo de Benjamín Burgos, el abuelo de Marcela, hijo a su vez de Niño Burgos, terrateniente cordobés que renuncia a su herencia porque se enamora de la hija de la cocinera de los Zabala, hombres ilustres de Perico, propietarios de la mayor porción de tierras de la zona, la finca *El Pongo*. Miguel parece no tener



nada que ver con todo esto. Mientras Marcela recuerda a su abuelo como un hombre cuidadoso de sus cosas, austero, organizado, recto, responsable, culto y informado, Miguel hace gala de todo lo contrario a su padre: se cría de familia en familia, es alcohólico, mujeriego y carnavalero. Al morir su padre, los tres hermanos hacen su vida, uno como empleado público, otro como herrero y Miguel como panadero. Toda la gente del pueblo lo conoce por este oficio y él parece disfrutar de ello.

Miguel está separado de hecho de su mujer Elsa, la madre de Marcela. Para ésta, su mamá se considera una “culta”, porque estudió y fue “abanderada”, mientras que en gran medida siempre subestimó a su papá porque es sólo un panadero, un “inculto”. Esta cuestión está muy presente en la vida familiar. A pesar



de que Marcela es universitaria, nunca fue “abanderada” y, por esto, su mamá la hizo sentir siempre menos que ella, la subestimó. Miguel, en cambio, destaca las virtudes de

Marcela, la ve grande, maestra, asistente social, luchadora, se le enciende la mirada cuando habla de su hija, porque este hombre “*inculto*”, no pasó por el proceso de aculturación de los patrones y por eso, a pesar de no haber pasado mucho tiempo con su hija, la sobreestima porque la ama profundamente.

Miguel conoce muy bien la cuestión del tabaco en Perico, porque trabajó en la cooperativa y porque, como panadero, atendía a los que venían de Tartagal, Orán, San Pedro y otros lugares, a trabajar en la temporada de tabaco. Le duele hablar del tema, porque vio mucho sufrimiento y él es un



hombre justo. Con voz suave y parsimoniosa, comenta mirando con tristeza: “*Era pobre el obrero del tabaco, era rameado, la ganancia era para el patrón. Cuando comenzó a verse la plata, se creó la cooperativa. Yo trabajé en la cooperativa, me rameaba con todos los cogotudos. Los que hicieron la cooperativa eran todos cogotudos. El día que me toque la huesuda, yo quiero dormir tranquilo, nunca hice mal a nadie. Yo fui huérfano de madre, no conocí a mi madre, pero en mi casa nunca faltó el pan*”.

Los “*cogotudos*” son los patrones, los propietarios de las fincas o arrendatarios de las tierras, los que figuran en las estadísticas como “*productores*” de tabaco y cobran el FET, los que poseen los medios de producción y contratan a los que trabajan en el tabaco o “*tabacaleros*”. Miguel no necesita estudios para describir, con pocas palabras y gran precisión, el drama de la explotación y la apropiación del excedente económico o “*ganancia*”, como él lo llama, por parte de los “*cogotudos*” o patrones. “*Nunca hice mal a nadie*” significa que él nunca explotó a nadie, ni se quedó con el salario de nadie, ni acumuló riqueza a costa del hambre y la miseria de los trabajadores. Por eso espera tranquilo a “*la huesuda*”, la muerte. Los “*cogotudos*” o patrones, y no los trabajadores,

son los que armaron la *Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy* y lo hicieron “*cuando comenzó a verse la plata*”, como dice Miguel, es decir, cuando podían apropiarse y acumular “*la ganancia*” o excedente económico generado por el tabaco.

La historia de Miguel es triste y esta tristeza se dibuja en su rostro cuando habla. Es un hombre afectivo y necesita contar su historia. Jamás le importó su linaje español, ni los bienes materiales que tal vez pudo llegar a tener, ni la calificación de “culto” que hubiera deseado su mujer.



Siente tristeza porque le hubiera gustado tener una madre, crecer con la contención de una familia, jugar y divertirse con otros chicos del barrio, en vez de andar de casa en casa y arreglarse como podía. También siente tristeza porque es un hombre bueno y justo, que “nunca hizo mal a nadie” y le hubiera gustado que todos se ganen el pan y vivan felices sin tener que ser explotados por “cogotudos” que creen tener derecho de hacerlo. Por eso se rebela y rechaza profundamente la injusticia y la desigualdad social, se identifica con lo popular y disfruta cada año del carnaval de Perico.

4.5. La abanderada

Elsa es la madre de Marcela. Trabajó como empleada doméstica en San Salvador de Jujuy, con una familia de *alta alcurnia* o *alta sociedad*, como ella la denomina. Cuando Marcela era chiquita, influenciada por la cultura europea de sus patrones, ella le mandó a estudiar inglés y francés, como una forma de negación de la cultura autóctona. Le decía a Marcela “que no hable, si quería vivir”. Esta supresión del lenguaje nativo era algo necesario para Elsa, como medio para aspirar a ser “culto”.

Ella aprende de sus patrones un sistema simbólico a partir del cual clasifica a la gente en “cultura” e “incultura”, según los parámetros de la familia descendiente de europeos en donde se cría y trabaja como empleada doméstica. Dicho sistema simbólico se expresa principalmente a través del lenguaje, pero también a



través del arte y la educación, entre otras formas de expresión. El lenguaje organiza el discurso, el mundo de vida, las prácticas sociales y los imaginarios sociales. El dominador impone su lengua al dominado y con este acto impone además, y sobre todo, un nuevo sistema de significación y de sentido del mundo. Elsa es un caso concreto de dominación cultural, porque habla y ve el mundo desde el sistema simbólico que aprendió de sus patrones.

Estas familias descendientes de europeos suelen utilizar como “adornos” las artesanías de los aborígenes, por ejemplo las bandejas de barro. En este sentido, el sueño de Elsa, por ejemplo, era adornar un día su casa con las mismas artesanías. Le decía a Marcela: “¡ay! voy a tener como mi patrona”. Soñaba con reproducir lo que ella había vivido



en la casa de sus patrones. Lo mismo pasaba con la educación. Elsa le manda a estudiar a Marcela a colegios privados de El Carmen. La cría como una “niña”, como su bisabuelo “Niño” Burgos, el terrateniente de Córdoba y como hoy en día todavía se llama a los miembros de la familia real española cuando son pequeños: “infante” o “infanta”. Marcela se refiere a su madre como “pobre pero refinada”. Elsa fue “abanderada” y Marcela no, y esto marcó profundamente la relación entre ambas. Por

más que ella fuera universitaria, nunca fue “*abanderada*” y, por esto, Elsa la hizo sentir siempre menos que ella, la subestimó.

Cuando Elsa se refiere al tiempo que trabajó en el tabaco, se puede advertir en sus palabras un aire de *niña bien*, como de estar más allá de todo eso: “*me gustó ese tiempito que estuve, que mi mami estuvo ahí, quería ocupar mi tiempo. El trato de los patrones era lindo, eran amables, trabajadores. Había mucho trabajo porque plantaban muchas hectáreas*”. Para ella, la vida en el tabaco “*era fácil; yo no me crié en el campo, me crié en la ciudad, en Jujuy; de ahí me fui al tabaco cuando tenía 15 ó 16 años, yo tenía muchas pretensiones, pagaban bien*”. Se refiere a ese periodo de su vida como “*tiempito*” y al trabajo en el tabaco como “*ocupar el tiempo*”. Se siente totalmente ajena a todo eso, es como ir de paseo al tabacal, para entretenerse.

A Elsa la regalaron a los patrones cuando era chica y ella en realidad no tiene idea del dinero, porque nunca lo tuvo ni manejó dinero. Era muy común por entonces “*entregar*” los hijos a ciertas familias pudientes para que los críen y eduquen. Como estas familias los criaban y educaban en sus



propios sistemas de creencias y valores, no es llamativo cómo Elsa defiende la figura del patrón y lo idealiza. Por supuesto, se siente identificada con sus patrones, porque ellos construyeron su subjetividad y su forma de pensar. En ese tiempo, creían que los patrones les “*daban*” una pieza porque eran buenos y generosos, ya que las casas se alquilaban. La figura del “*patrón*” es fundamental en el proceso de dominación cultural. Las empleadas o empleados resaltaban que trabajaban para el patrón tal o cual, era como una identificación que les daba cierta importancia social. Elsa, por ejemplo, trabajaba para “*Don Matías*” y ella lo destaca expresamente. El patrón configuraba la

identidad de sus empleados con su *status* y prestigio social. Ellos se sentían alguien por él.

Con lo que pagaban en esa época en el tabaco alcanzaba sólo para comprar leche y algunas mercaderías para comer. Las mujeres hacían almácigos y se trabajaba años con los mismos patrones. Marcela recuerda que cuando era chica veía cómo su mamá encañaba tabaco y no era nada fácil, como dice ella, tratando de ocultar aquella dura realidad. “¿Por qué era bueno el patrón para ella? Porque ella fue regalada a los patrones y nunca vio plata, lo que pagaban, para ella estaba bien. Son unos \$30 ó \$40 de ahora, por semana, es decir \$120 ó \$160 de ahora, por mes. El trabajo en las fincas era de sol a sol, no había descanso, ni vida privada, ni sábado ni domingo. Vivían para los patrones”, dice Marcela. Sin embargo, Elsa vive todo ese tiempo como una ficción, no como una realidad. Sigue teniendo la ficción de *niña bien de la ciudad*.

4.6. El polaco

En la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones todos lo conocen como *El Polaco*, porque es rubio, pero en realidad su nombre es José Luis y su sobrenombre familiar “Lucho”. Es descendiente de alemanes. Su abuelo materno



era alemán y vino a Brasil huyendo de la guerra, pero, al estallar una revolución en este país, se vio obligado a huir a la Argentina. Pasó el río Uruguay y se escondió en los montes misioneros.

Mi contacto con Lucho viene de hace algunos años, allá por los noventa, cuando comencé como docente en la carrera de trabajo social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. El *Polaco* ya era una institución por entonces, porque tenía -y sigue

teniendo- una fotocopidora que quedaba “a la vuelta” de la Facultad y los profesores solían dejar allí el material de cátedra a disposición de los alumnos. El *Polaco* conocía a los profesores, los alumnos, el material de cada cátedra, en fin, era un experto. Los profesores contábamos con este recurso y también los alumnos, de manera que su fama se extendió rápidamente. Lo que no estaba en *El Polaco* no existía y los alumnos tenían la seguridad que les daba este experto conocedor del ambiente universitario.

Cuando llegué a la carrera de trabajo social y tuve necesidad de dejar mi primer material de “*Introducción a la Economía*” y luego de “*Planificación Social y Económica*”, no tuve que andar mucho para enterarme de la existencia de este mitológico personaje que vivía en el imaginario de los profesores y alumnos. Cuando lo conocí personalmente, lo físico coincidió con lo imaginario, ya que se trataba efectivamente de alguien con quien uno podía construir rápidamente una relación. Jamás lo vi enojado ni malhumorado, al contrario, aun al cliente más exigente, puntilloso u obsesivo, era capaz de tranquilizarlo e incluso sacarle alguna sonrisa o al menos algún comentario satisfactorio.

Un día le escuché decir que se iba a la chacra de sus padres, para trabajar en un aserradero con su hermano, como alternativa en una de las tantas crisis económicas que vivimos en el país. Ahí me enteré un poco más de su vida privada, de su familia tabacalera, de sus proyectos y de sus sueños acosados por las crisis. Como siempre hice



con él los trabajos de fotocopiado y anillado que necesitaba, también se enteró un día de mis labios que iba a estudiar familias tabacaleras para una futura tesis de maestría en trabajo social. Le pregunté si podía contar con él y su familia y la respuesta fue positiva, después de preguntar a los miembros de su familia si podía hacerlo.

Lucho cumplió 39 años el 18 de Mayo de 2008. Nació en 1969 y se crió en la chacra de sus padres, en la localidad de 25 de Mayo, cerca del río Uruguay, sobre la ruta 9 que une esta localidad con Villa Salto Encantado, municipio de Aristóbulo del Valle. Tiene tres hermanos, dos varones y una mujer, el mayor tiene 42 años. Lucho creció con el tabaco; los viernes a la tarde, sábados y domingos, trabajaba en el tabaco con sus padres, sus hermanos y un primo, unas 5 ó 6 personas. Llegaron a producir 9.000 kilogramos, como él lo recuerda orgulloso. Recién con la democracia, en 1983, tuvo obra social del ISSARA. Plantaban tabaco en cualquier lugar, donde había tierra; usaban carro, bueyes y una camioneta vieja; no tenían tractor.

Las mujeres trabajaban a la par de los hombres, aparte de arreglarse con los chicos y la casa. Su padre les obligaba a ir a la escuela, no quería que falten. La jornada de trabajo en el tabaco comenzaba temprano, comían al mediodía y luego continuaba a la tarde. Cuando su hermano mayor era chico, él recuerda que sus padres se quedaban hasta tarde trabajando en el tabaco, alumbrados con una lámpara precaria fabricada en forma casera, con mechero y querosén. Luego tuvieron “*petromax*” y después lámparas a gas. Se quedaban hasta las doce o una de la madrugada.

Después de cumplir el servicio militar a los 18 años, se quedó en Posadas. En el 2002, volvió dos años y medio a 25 de Mayo, a trabajar en un aserradero con el hermano. Se fue con “*la patrona*”, su mujer, que consiguió trabajo como docente en 25 de Mayo. Ella es de San Vicente y sus



padres también son tabacaleros. Ella también trabajó en el tabaco. Allá nació su primer hijo. Luego, volvieron a Posadas. En todo este tiempo, la fotocopidora siguió funcionando siempre en el mismo lugar, “a la vuelta” de la Facultad, a pesar de los reacomodamientos que hubo en muchos negocios por las crisis vividas en el país.

Lucho está feliz con lo que tiene, un pequeño negocio funcionando, casa propia, hogar, esposa, hijos, el cariño de su familia de origen y el reconocimiento de quienes lo conocemos. Siente una particular admiración por sus padres, su abuela y sus hermanos. Ellos también lo admiran y lo aman profundamente. Recuerda el tabaco como una actividad sacrificada, pero tiene los mejores recuerdos de su infancia y su adolescencia, cuando vivía en 25 de Mayo, con recursos limitados, pero con una familia sana y feliz, disfrutando de la naturaleza y de las cosas simples de la vida. Sus padres y su abuela le enseñaron el valor del trabajo, el respeto y la honestidad. Estos valores marcaron muy fuerte su vida y hoy mira el presente y el futuro con tranquilidad, sin alboroto y disfrutando de lo que tiene y supo construir.

4.7. Trabajar por deporte

Guillermo es el padre de Lucho, *El Polaco*. Le llaman *Willy* y, como él mismo dice, “*más de 40 años planté por mi cuenta, pero yo nací y crecí con el tabaco*”. Su padre era alemán y su madre rusa y se dedicaron al tabaco. A su padre le llaman *El Opa* en la familia. Guillermo contó su historia con entusiasmo.



Vino de Alemania a Brasil en un barco con sus abuelos, cuando tenía 7 años en 1914. Sus padres iban a venir en otro barco, pero, al estallar la primera guerra mundial, no pudieron partir. Se crió en Brasil con los abuelos, sin padres ni hermanos, porque no vino nadie más. La madre de Guillermo era de Siberia, pero nace en Brasil en 1914. Le contaba a Guillermo lo que era Siberia y él lo vuelve a contar a su vez. Allá en invierno, durante tres meses, nadie trabajaba, porque era pura nieve y todos se refugiaban bajo techo en galpones, incluyendo los animales. Cuando se derretía la nieve, salían al campo a sembrar, producían y volvían a juntar todo para el próximo invierno.

Los padres de Guillermo crecen en Brasil, los dos tenían documento brasileño. Allí vivían con otros alemanes, porque el gobierno -como política- juntaba a todos los que venían de un mismo país. El padre de Guillermo enseñaba alemán a los chicos,



porque no había escuela y su madre también leía y escribía en alemán. En la década de 1920, estalla una revolución y prohíben todo idioma extranjero. Ellos se escapan a la Argentina, pasan el río Uruguay y se refugian en los montes de San Javier y Alem. El comienzo fue muy duro, comían charque, que se conservaba en grasa de cerdo. Era carne fritada, que se ponía luego en la grasa de cerdo, para conservarla. De ahí se sacaba y sólo se calentaba, porque la carne ya estaba cocida. Se trabajaba por la comida. Sólo comían carne fresca cuando cazaban algún animal. El padre de Guillermo fallece en 1994 a los 87 años y su madre en el 2000 con 86 años.

Guillermo nació en 1940 y creció con sus padres en Alvear, cerca de Oberá. Después, se va para la zona de 25 de Mayo en busca de tierras. Vivía solo en medio del monte, no había nada. Las tierras eran fiscales y el gobierno entregaba a los colonos un cuarto o



media hectárea para rozado, exclusivamente, porque no se podía voltear el monte. Las

mediciones se hacían “a ojo”, no había mensuras. No se escuchaba ladrar un perro ni cantar un gallo. El primer vecino vivía a un kilómetro y medio. Sólo había picadas y rastros de tigres. El rugido se escuchaba a 200 metros. Los tigres cazaban chanchos del monte. Esperaban a sus presas agazapados y, cuando venía un grupo de chanchos del monte, lo seguían por detrás y atrapaban al último del grupo.

Guillermo

construye un galpón para vivir en medio del monte. Allí tenía 25 años en 1965 cuando comienza a vivir con Sofía, su compañera. Ella tenía 19 años y en 1966 nace su primer hijo. Por



entonces, en 25 de Mayo no había negocios, no había sal, azúcar, arroz y tampoco había colectivos. El primer colectivo fue una bañadera local entre 25 de Mayo y Aristóbulo del Valle. Se caía a pedazos, tenía barandillas arriba del techo, donde subían 10 ó 15 pasajeros y el colectivo se balanceaba. Tardaba 4 horas en hacer el recorrido. Como hay dos cerros antes de llegar a 25 de Mayo, cuando llovía, la zona quedaba aislada porque no se podía cruzar ni con cadenas, ya que las huellas eran demasiado profundas. Se usaban entonces dos colectivos, uno de cada lado de los cerros. La gente se bajaba de un colectivo y caminaba entre un cerro y otro para tomar el otro colectivo del otro lado.

La gente llamaba a la zona ‘25 de Mayo, capital de la incomunicación vial’. Después hicieron la ruta, pero nadie se hacía cargo, ni vialidad ni la municipalidad. Estaba abandonada y la lluvia la iba angostando cada vez más. Guillermo recuerda con orgullo: “Yo tenía un Ford A 1929 angostito, con rayos de madera y ruedas altas, con ése no me quedaba. Lo compré con la segunda o tercera cosecha de tabaco. Cada año fui



renovando de auto, casi llegué a un 0 km pero de ahí no pude más. Fue con el FET, en la década del 70. Por entonces los colonos hicimos linda plata con el tabaco, hubo 3 camionetas 0 km en 25 de Mayo, que los colonos compraron con el tabaco”. Luego de este comentario, se produce un largo silencio, tal vez de reflexión, pero más que nada de profunda tristeza. Guillermo mira la gramilla donde estamos sentados y dice: “Este año el colono tabacalero está terminado, primero la ‘lluviarada’ que lavó el abono que pusieron y ahora el sol. Como dijo un vecino, estamos trabajando por deporte”.

Es terrible esta constatación para Guillermo, que dedicó toda su vida al tabaco, que nació y creció con él. Es como ver morir a un hijo, sin poder hacer nada para evitarlo. Es un hombre fuerte, decidido, valiente. Vivió solo en medio del monte, sin nada, luchó por sobrevivir y por supuesto que esta situación lo pone triste. “Trabajar por deporte”, ¡vaya final para un colono con tantos sueños y lleno de vida como él! Sin embargo, como hombre aguerrido y de carácter, Guillermo se repone y habla largamente del tabaco, su pasión. Para él, “*el trabajo en el tabaco es como un vicio, es un modo de vida*”. Su chacra tiene 24 hectáreas de tierras buenas, con agua y un estanque con pescados. En 1974, llegó el cable de luz de 33 kw y nadie podía tener luz porque costaba mucho bajar. Sólo dos colonos bajaron, el resto miraba el cable. Después de seis o siete años se juntaron 43 colonos y bajaron la luz, pagando con soja y tabaco.

Toda la familia de Guillermo trabajaba en el tabaco, desde los 7 u 8 años en adelante. Se produce unos 1.500 kg por hectárea. Para producir 10.000 kg se necesitan 6 ó 7 hectáreas, entre 150.000 y 200.000 plantas. Uno solo no puede hacerlo. Se dormían encañando tabaco de noche. La luz era una tacuara, un canuto largo, hincaban en el suelo una punta y lo que quedaba hacia arriba lo llenaban de querosén, le ponían un trapo, lo encendían y eso daba claridad. Hincaban hojita por hojita de tabaco con alambre. Cada colono tiene un carro con bueyes, sin eso no se hace nada porque la tierra es quebrada, hay muchos cerros y el carro se mete en cualquier lado. Sólo el 20 % del terreno sirve para tractor. Hace 4 años que Guillermo dejó el tabaco, porque la fuerza ya no le da más. Es un trabajo muy sacrificado, las tierras ya no son fértiles, necesitan mucho fertilizante y, además, él pudo desarrollar otras actividades y puede contar con

otros ingresos. Ahora tiene un aserradero con el hijo mayor y la chacra quedó como algo secundario. Está toda forestada con pinos y eucaliptus.

Guillermo vivió el drama de la crisis tabacalera de los 70. Un día cargó 7.000 kg de tabaco criollo misionero en un camión, para llevarlo a Alem, pero vendió sólo 2.000 kg, el resto lo tuvo que traer de vuelta y dejarlo en un depósito, porque compraban sólo tabaco de primera. Terminó malvendiendo su tabaco y le sobró sólo para 1 bolsa de harina que trajo a su casa. *“¿Y qué hacía con 4 gurisadas y una mujer para comer? Salí a changuear, menos mal que tenía un viejo patrón que me conocía de gurí y armó un secadero de té acá. Vino y me ofreció el puesto de capataz. Me iba a las 5 de la mañana y volvía a las 12 de la noche. Al otro día lo mismo. Aguanté sólo 1 mes”*, relata con fuerza Guillermo.

Con la misma fuerza, cuenta también su mejor época de tabacalero, en esos años 70, antes de la crisis: *“Hubo un año que creció tanto el tabaco que las gurisadas se subían a los tallos de las plantas. Ese año le vendí a Cima 12.000 kg de tabaco criollo. Fue en Fracrán, daba medio kg por*



planta, o sea que plantamos 24.000 plantas de tabaco. ¡Ahora no alcanza con 250.000 plantas! Aquellas eran otras tierras y otras épocas. El criollo misionero rendía mucho más que el Burley. ¡Cómo me mataba el sol! A mí me gustaba cosechar tabaco justo al mediodía porque la hoja parecía un trapo, no se quebraba”. Allí mismo en Fracrán, participó con los colonos en la lucha por la tierra. Como no tenían tierra para trabajar, los colonos se metieron en un latifundio, hicieron rozados y armaron sus ranchos. Guillermo también se metió, no era intruso sino comprador, pero no tenía ningún papel. Un día, los dueños de las 85.000 hectáreas, que no eran del país sino extranjeros,

mandaron a desalojar a todos. La gendarmería les llevó presos a todos a la comisaría de San Pedro. Él quedó en libertad a los 2 días porque apareció uno que le decían “*cabeza de cuervo*” y lo conocía.

4.8. Compañera leal

Sofía comparte su vida con Guillermo desde los 19 años. Es su compañera y todo lo hicieron juntos. Es de Villa Bonita y tiene 61 años. De los 42 años de pareja, 38 años trabajaron juntos en el tabaco. Su padre se llamaba Guido, era argentino, pero descendiente de ucranianos y murió joven, a los 54



años. Su madre vino de Ucrania a los 2 años, creció y se casó con Guido y tuvieron 14 hijos. Como inmigrantes, querían tierra para trabajar y anduvieron por Villa Bonita, Itacaruaré, Cerro Azul y Arroyo del Medio. Querían tierra, pero, en lugar de buscar buenas tierras hacia el Norte de Misiones, se quedaron en el Sur, en el pedregal.

Sofía es una mujer bonita, como su madre. En las fotos que conserva como recuerdo de cuando era más joven, se la ve con una figura que hoy sería envidiada por muchas modelos del país. Pero, sobre todo, es una mujer muy guapa, también como su madre. Trabajó duro en el tabaco y en su casa, tuvo hijos, los crió como pudo, con muy pocos recursos y, sin embargo, hoy no aparenta la edad que tiene. Es una mujer



alegre y con mucha vida en su rostro y en todo lo que hace. Es atenta, voluntariosa y muy amable.

Tal como lo relata Sofía, para ella no fue nada fácil ser madre y tabacalera. Cuando plantaban tabaco, llevaba a los chicos al tabacal. A su primer hijo lo ponía bajo una planta de tabaco y le entretenía con un gusano *mamangá* que le ponía a lado. El gusano se movía y él se entretenía.



Cuando lloraba mucho, lo llevaba a su casa. En el tabaco no había relevo ni comodidades, sólo un *catre* con colchón de chalas. Su primer hijo nació una noche y ella ese día había *troceado* madera todo el día. Con la hija le pasó lo mismo, había *foiseado* todo el día. Nunca fue a un médico, pero agradece a Dios que le haya ido todo bien. Cuando llegaba la época de encañar tabaco, ella les hacía dormir a los chicos ahí mismo donde estaban trabajando, preparaban mate y seguían encañando.

En ese entonces no había radio, televisión, nada, sólo jugaban con naipes al *durak* o juego del loco. Los vecinos se juntaban a jugar *durak* y tomaban caña, que lo preparaban en forma casera. Quemaban azúcar con hojas de naranja y lo mezclaban con caña, hervían el agua y era mitad agua y mitad caña. La primera radio que conoció Sofía era la de su tío. Sorprendida, ella decía “*dentro de esa cajita no puede hablar la persona, están todos locos*”. Ella se imaginaba que estaban adentro de la radio. Cuando apareció el televisor, unos años más tarde, pasó lo mismo. Era “*una radio que se veía la gente hablando*”. Cuando lo contaba, el rostro de Sofía se iluminaba, por la emoción de haber vivido tantos cambios acelerados en tan poco tiempo y en medio del monte misionero.

4.9. Viuda corajuda

La Baba es la madre de Sofía y la abuela de Lucho. Se la ve muy bien, con toda la lucidez y con una permanente sonrisa dibujada en su rostro. Es una mujer muy alegre, como su hija y su nieto. Es ucraniana y cumplió 85 años en noviembre de 2008. Su marido se llamaba Guido y



murió a los 54 años. Con él tuvo 14 hijos, la mayoría vive en la zona de 25 de Mayo y sólo tres están lejos, el mayor se fue a Venezuela, otro a Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, y otro está en Candelaria. Cuando murió su marido, hace 39 años, ella tenía 46 años, pero, a pesar de ser tan joven y seguramente muy bonita, por lo que se puede observar en las fotos que conserva, ella no volvió a tener otro marido.

Vino de Ucrania cuando tenía 2 años, en noviembre de 1925. Escapaban de la guerra y de la dominación rusa. Su padre tenía 16 años cuando se desató la guerra en Ucrania; él juntaba los muertos arriba de un carro y los tiraba en un pozo; durante tres días se movía la tierra. Él lo tenía que hacer



porque lo obligaban. Los primeros inmigrantes ucranianos habían venido a la Argentina hacia fines del siglo XIX y todavía estaba vigente la política de inmigración que había



poblado el país con europeos. *La Baba* viajó un mes en el barco que los trajo a Buenos Aires y cumplió los 2 años en el viaje. El barco se hundió cuando regresaba a Europa, como si hubiera cumplido la misión de traerla hasta América.

Ella vino de Europa con sus padres. No querían quedarse en la ciudad de Buenos Aires, sino que querían tierra para trabajar y esta posibilidad la encontraron en Misiones. Sin embargo, la vida en los montes misioneros no les fue para nada fácil, sino que, por el contrario, estuvo plagada de enormes sacrificios. Al contar la historia de sus padres, *La Baba* recuerda y cuenta, no sin emocionarse, cómo su mamá quebraba maíz todo el día y cargaba el carro por un litro de leche de ricota, mientras que su padre tenía la pierna cortada porque tres veces tuvo mordedura de víboras. Estas experiencias calaron muy hondo en la subjetividad de *La Baba* y le consolidaron el camino del sacrificio y del trabajo por donde transitó toda su vida.

Ella se dedicó al tabaco con Guido, su marido. Plantaban tabaco en una chacra en 25 de Mayo. Cuando su marido murió, ella siguió con sus hijos. Mirando fijo y muy tranquila, cuenta cómo encañaba tabaco hasta tarde y que, a veces, se dormía mientras encañaba, luego se despertaba y seguía. Por entonces, se plantaba 500 kg y costaba vender, mientras que ahora se planta 200.000 kg y se vende todo. Para ella, antes no había tanto comercio con el tabaco, ahora sí. Cuando habla del tabaco, sus ojos se le iluminan y es como si reviviera algo muy valioso en ella. Sin dudas, fue una experiencia muy importante en su vida y hoy seguramente, si contara con algo de fuerza física para hacerlo, volvería a plantar tabaco, porque fue constitutivo en su vida.

CAPÍTULO 6

LOS TABACALEROS DE JUJUY

1. Jujuy

La provincia de Jujuy tiene una superficie de 53.219 km². Se encuentra en el extremo Noroeste del país y limita al Norte con Bolivia, al Oeste con Chile y al Sur y Este con Salta. Según el censo nacional del INDEC, en el año 2001 la provincia tenía 617.063 habitantes, un 1,66 % del país y una tasa



media de crecimiento del 1.88 % anual. Aplicando esta tasa de crecimiento, la población estimada para el año 2008 es de 702.995 habitantes. En la década de 1950, el producto bruto por habitante de la provincia era equivalente al 76 % del promedio del país, mientras que en 1991 equivalía al 46 % y en 2001 al 50 % (Velázquez, 2008:118).

Jujuy integra, junto con Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja, la región Noroeste Argentino, cuya superficie equivale al 20 % de la superficie continental del país. El NOA tenía -según el censo 2001- una población de 4.457.389 habitantes, equivalente al 12.3 % del total nacional. El 78.5 % de la población es urbana y el 21.5 % rural, en tanto que el 47.7 % del total vive en las ciudades capitales de

provincia. El 85 % de la población de Jujuy es urbana y sólo el 15 % rural, en tanto que el 46 % de la población total vive en la ciudad capital, siguiendo la tendencia regional.

La población del NOA fue perdiendo importancia en el país. En la segunda mitad del siglo XVI, llegó a representar el 40 %, por su cercanía con la Villa Imperial de Potosí, por donde se exportaba hacia España el oro y la plata que se extraía en el Virreinato del Perú. Entre 1503 y 1660, se trasladaron a España desde



las minas de Potosí, unos 16 millones de kilogramos de plata, que equivale a casi 3 veces las reservas de dinero metálico de toda Europa. Desde el NOA se proveía a la población de Potosí, de alimentos, bebidas, tejidos y animales. Tras la creación del Virreinato del Río de la Plata, la expansión del puerto de Buenos Aires y, posteriormente, la política de inmigración europea, la población del NOA disminuye al 17.8 % en 1895 y al 10.2 % en 1970 (Velázquez, 2008:42-43 y 264).

La provincia de Jujuy se caracteriza, entre otras cosas, por las grandes variaciones de altura que se dan en su territorio, desde Caimancito, en las Yungas, con una altura de 83 metros sobre el nivel del mar, hasta Laguna Pozuelos, en la Puna, a 4.320 metros sobre el



nivel del mar. Estas variaciones de altura determinan una diversidad de clima, flora, fauna y actividades económicas. De esta manera, se pueden identificar cuatro regiones bien diferenciadas en la geografía jujeña: las Yungas, los Valles, la Quebrada y la Puna.

Las *Yungas* es la región de menor altura, si bien varía de menos de 100 metros a más de 2.000 metros sobre el nivel del mar. Se ubica en el Este, limita con el Chaco salteño, tiene veranos lluviosos, inviernos secos, precipitaciones de 450 á 850 milímetros anuales y temperaturas que suelen superar los 40 grados centígrados. El clima cálido y húmedo le permite contar con recursos naturales, tupida vegetación y fauna silvestre, habiendo sido declarada Reserva de la Biosfera por la UNESCO. La región produce citrus, caña de azúcar, tomates, pimientos, azúcar, alcohol, papel y maderas⁷.

En el lado opuesto, al Oeste, se extiende la *Puna*, una región árida con alturas que van de 3.500 á 4.300 metros sobre el nivel del mar, con precipitaciones en verano que no superan los 400 milímetros anuales, noches heladas y días calurosos. La población de esta región conserva las costumbres y tradiciones andinas más ancestrales. La actividad económica es la cría de llamas, guanacos y



⁷ Para la descripción de las actividades económicas más típicas de cada una de las regiones jujeñas, me baso en Quintana, Humberto L. (1987) *Introducción a la economía jujeña*, Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Jujuy, y en información actualizada publicada por organismos oficiales del Ministerio de Economía y Producción de la Nación.

vicuñas y la producción de plata, plomo, zinc, estaño, cobre, piedra laja, ónix, sílice, entre otros minerales.

En el centro de la provincia y hacia el Norte de San Salvador de Jujuy, se extiende la *Quebrada de Humahuaca*, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Está atravesada por el río Grande, que corre encajonado entre cerros multicolores. Su altura varía de 2.000 á 3.700 metros sobre el nivel del mar. Las casas típicas son de adobe y paja y en toda la región hay restos de la cultura incaica: pucaraes, antigales y pinturas rupestres. Se conservan celebraciones y rituales muy antiguos: la minga, la señalada, los misachicos, los difuntos, los pesebres vivientes, la pachamama, el carnaval y los instrumentos musicales andinos como el sikuris, la quena, la caja, el erke, el erquencho y el charango.

En el centro Sur de la provincia se extiende la región de los *Valles Templados*, donde se ubica la capital de la provincia: San Salvador de Jujuy, fundada en 1593 por Francisco de Argañaraz. La zona tiene una altura de 1.000 á 2.000 metros sobre el



nivel del mar. Es una región densamente poblada, con bosques implantados de coníferas, fundiciones de metales no ferrosos, siderurgia, papel, cartón, producción de tabaco, legumbres secas, ganadería y agroindustrias. Según un estudio del INTA⁸, los *Valles Templados* se caracterizan por tener como producción exclusiva *el tabaco* en un 49 % de las explotaciones agropecuarias, tabaco combinado con granos el 21 %, con frutales el 12 %, con hortalizas el 9 % y tabaco diversificado el restante 9 %.

⁸ Fernández, Gabriela Silvia (1998) *Tipología de los sistemas de producción de los Valles Templados de Jujuy*, INTA, Perico.



Según un estudio del año 1999, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Jujuy⁹, hasta fines del siglo XIX, la provincia de Jujuy tenía una producción agrícola-ganadera destinada principalmente al autoconsumo. Si había excedentes, se colocaba en las provincias del Noroeste Argentino. No estaba incorporada al comercio exterior pampeano. En la década de 1930, se producen las inversiones mineras en Mina Pirquitas, Aguilar y luego Altos Hornos Zapla en Palpalá. En la década de 1940, comienza la actividad tabacalera. La provincia adopta un perfil industrial azucarero, minero y tabacalero, con pequeños talleres, fundidoras, comercios y servicios que crecen como consecuencia.

Estas actividades estuvieron protegidas por el Estado mediante subvenciones, aranceles y regalías, pero en las décadas de 1980 y 1990, las políticas de apertura y privatizaciones provoca el auge de la economía informal: verduras, frutas, quesos, pan, ferias, ventas ambulantes, trabajo infantil, servicio doméstico y otros. Hacia fines de la década de 1990, el estudio concluye que la población económicamente activa de Jujuy representa el 34.9 % de la población total. De este porcentaje, el 33 % está ocupado en la economía formal, el 51 % en la informal y el restante 16 % está desocupado.

Otro estudio de la Universidad Nacional de Jujuy¹⁰ señala que entre 1880 y 1930 la economía jujeña se reorienta del Alto Perú hacia el mercado interno nacional. Para ello, según los autores del estudio, las oligarquías terratenientes jujeñas obligan a los campesinos indígenas del Chaco. Entre 1943 y 1960 culmina este proceso de integración de Jujuy a la economía nacional, transformando su organización social agraria en un sistema de agricultura capitalista. La provincia llega a tener un producto bruto interno *per capita* comparable a algunas provincias de la pampa húmeda, pero con una gran pobreza persistente y generalizada. La integración crea riqueza, pero para muy pocos (Marcoleri, 2001:22).

Según el mismo estudio, entre 1960 y mediados de la década de 1980, el sector agrícola se expande y se concentra económicamente en base al tabaco y la caña de

⁹ Universidad Nacional de Jujuy (1999) *La economía informal en Jujuy*, Facultad de Ciencias Económicas.

¹⁰ Marcoleri, María Elena (comp.) (2001) *Transformaciones sociolaborales en tiempos de convertibilidad. Empleo, desempleo, pobreza y migraciones en Jujuy*, Universidad Nacional de Jujuy.

azúcar. El sector industrial se concentra a su vez en tres ramas diferenciadas: a) alimentos, bebidas y tabaco; b) industria metálica básica y c) producción papelera. Entre 1975 y 1982, el producto bruto geográfico jujeño crece el 32 % en términos reales, mientras que el producto bruto geográfico nacional decrece el 2 % en el mismo período. Los que más crecen son la industria papelera y metálica básica que, en conjunto, constituyen el 58 % del producto bruto geográfico provincial. En la industria papelera se destacan Celulosa Jujuy y Ledesma, mientras que en la metálica básica Altos Hornos Zapla.

Los censos nacionales muestran un cambio importante en la composición de la población total y de las distintas regiones de Jujuy. En términos de población total, según el censo de 1947, la provincia tenía 62 % de población rural y el resto urbano, mientras que en los censos de 1960 y 1991, este porcentaje disminuye al 52 % y 19 % respectivamente. Entre 1960 y 1991, la población de los *Valles Templados* aumenta del 39 % al 57.4 %, mientras que en las 3 regiones restantes disminuye la población. Esto señala un fuerte proceso migratorio entre regiones, además de las inmigraciones y emigraciones de la provincia.

2. La zona de Perico

Perico es la zona donde se concentra la producción de tabaco en Jujuy. Entre 1960 y 1991, la *ciudad de Perico* pasó de 4.125 a 24.661 habitantes. Esto significa una tasa promedio de crecimiento cercana al 6 % anual. La ciudad se encuentra a 33 kilómetros de distancia de la



capital de la provincia. Desde antes de la fundación de San Salvador de Jujuy, en 1593, se llamaba "*Perico*" a la región atravesada por el río del mismo nombre, hasta su desembocadura en el río Grande, que pasa por San Salvador de Jujuy. El nombre

“Perico”, de origen español, venía de los loros pericos que abundaban en la zona, rica en flora y fauna. Por “Perico” pasaba el “camino viejo” que unía Tucumán con el Alto Perú y de ahí la importancia de la zona.

El nombre de “Perico” aparece en varios documentos escritos en 1585 y 1586, entre otros, por Juan Vásquez de Tapia, un español radicado en la ciudad de Salta. Por entonces, la zona estaba habitada por los indios *Churumatas*. En esta época, era encomendero de los indios,



Juan Rodríguez, otro español radicado en Salta. Este español era un colonizador y utilizaba a los indios para explotar estas tierras. No era el único, ya que antes de la fundación de San Salvador de Jujuy, varios españoles radicados en Salta, se repartieron tierras sobre el “camino viejo” a Perú.

En 1593, Francisco de Argañaraz funda San Salvador de Jujuy y establece el río Perico como límite entre Salta y Jujuy. En 1593 y 1594, Argañaraz reparte tierras en la zona de “Perico”, entregándolas a Francisco de Benavente, Pedro de Godoy, Bartolomé Cáceres Godoy, los hermanos Juan Herrera y Lorenzo Herrera, Francisco y María, hijos de Argañaraz, Mateo Escudero, Pedro de Rivera Cortez y los curas Miguel Jerónimo de Porras y Luis de Valera, entre otros.



Explotando a los indios que habitaban el territorio y a los negros traídos como esclavos, estos españoles cultivaban maíz, árboles de Castilla, viñedos, frutales; y criaban mulas, que luego las vendían en Perú. Los indios *Churumatas* se rebelan en 1594, bajo el mando del cacique Laisa e intentan huir hacia los bosques del Chaco, pero son perseguidos y capturados por Argañaraz, que luego los entrega al encomendero Juan Rodríguez Salazar.



Estos indios son “*evangelizados*” por los españoles. Los encomenderos tenían la obligación de promover la formación catequística de los indios. La actividad “*evangelizadora*” fue fuerte en Perico. Desde la fundación de San Salvador de Jujuy, hasta 1610, esta actividad estuvo a cargo



principalmente de los jesuitas, pero también de los franciscanos y mercedarios. A comienzos del siglo XVIII, los *Churumatas* se dispersan como tribu, porque son trasladados a pocos kilómetros de San Salvador de Jujuy y por esta cercanía son molestados por los viajeros. Algunos fueron al Chaco y otros se mezclaron con los *Osas* y los *Paypayas*.

Las plantaciones de árboles de Castilla en la zona de “Perico” se transforman con el tiempo en una importante riqueza forestal, que es explotada mediante la instalación de aserraderos, cuyas sierras son movidas por la corriente del río. Tanto la actividad forestal, como el cultivo de cereales, viñedos,



frutales y cría de mulas, se llevan a cabo en estancias, haciendas o fincas, constituidas como “propiedades” tras el reparto de tierras realizado por los conquistadores españoles.

Se reparten las tierras tomadas por la fuerza y regadas con la sangre de los nativos. El supuesto “derecho de propiedad” de los que se benefician con el reparto, nace del despojo, el sometimiento y el genocidio de las poblaciones nativas. Este acto de dominación y de barbarie aparece sin embargo en la



historia oficial como “colonización” y “evangelización”, es decir, como acto de civilización y apostolado. Así se puede leer, entre otros, en los escritos de monseñor Miguel Ángel Vergara¹¹.

¹¹ Mencionado por Lindón, Jorge Alberto (2000) *¿Te acordás hermano? Historia de Perico - Recopilación*, Editorial Crecer, Perico.

Los conquistadores españoles reproducen en estas tierras un orden político, social y económico muy similar al *régimen feudal* que había entrado en crisis en Europa con el movimiento de la reforma protestante y el renacimiento. En las fincas de Perico, los que



trabajan la tierra para los “*propietarios*”, construyen pequeñas casitas de madera y adobe, totalmente precarias, dentro del límite de las fincas, donde transcurren sus vidas. Se van formando así pequeños poblados, ubicados en estas grandes fincas “*propiedad*” de los españoles y sus descendientes.

Con la revolución de mayo de 1810 y la constitución del primer gobierno patrio, se inician las campañas militares contra los españoles. El “*camino viejo*” que unía Tucumán con el Alto Perú y que pasaba por la zona de Perico, adquiere una gran importancia política y militar, por su ubicación estratégica. Por el año 1829, la defensa de Jujuy y de este paso es asumida por el caudillo federal Eustaquio Medina, quien la recorría permanentemente con sus tropas y por cuya razón la zona comienza a ser conocida como “*Senda de Medina*”.

Un hecho que cambiaría la vida de Perico es la llegada del ferrocarril en 1891, construido durante la presidencia de Carlos Pellegrini, con el fin de atravesar Jujuy y llegar hasta Bolivia. La zona de Perico queda conformada por tres centros poblados principales: Estación Perico, Perico del Carmen y Perico de San Antonio. El pueblo de *Estación Perico* se erige en las tierras expropiadas por ley 104 de la legislatura jujeña, a fines de 1905. Este pueblo es declarado *Ciudad de Perico* en 1967. Los otros dos poblados se transforman en las ciudades de El Carmen y San Antonio.

El ferrocarril provoca el auge del comercio y la industria en la zona y la población se incrementa notablemente con la llegada de inmigrantes sirio-libaneses, españoles, italianos, ingleses, yugoslavos y bolivianos. Los ingleses se dedican al tendido de líneas férreas y los italianos al estudio y construcción del dique La Ciénaga, inaugurado en 1925, que solucionó el problema del riego e implicó la incorporación de unas 10.000 hectáreas al cultivo de cereales, citrus, vid, olivo y hortalizas. La construcción del ramal ferroviario al valle del río San Francisco, aumentó la importancia de Estación Perico, por constituir un punto de concentración del comercio y el transporte ferroviario.

Se instalaron varias bodegas para la elaboración de vinos y Estación Perico se convierte en el centro de acopio, envasado y distribución de productos. Sin embargo, Jujuy era una provincia marginal en la producción de vino y, al modificarse la legislación impositiva nacional que gravaba la actividad, no pudo competir con otras zonas productoras del país y debió abandonar la misma. Ante este hecho, en la década de 1940 se inician los estudios y experimentos agronómicos para la producción de tabaco, como una alternativa para la zona.

3. Los productores de tabaco

El estudio del INTA, mencionado anteriormente¹², clasifica a los productores agrarios de los *Valles Templados* en “pequeños”, “medianos” y “grandes”. Esta diferenciación se realiza en base a las características que se detallan en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 27
Productores Agrarios de los Valles Templados de Jujuy

Características	Pequeños productores	Medianos productores	Grandes productores
Superficie cultivable	2 á 32 has	32 á 85 has	Más de 85 has
Tipo de cultivo	86 % sólo tabaco 14 % tabaco y hortalizas	56 % sólo tabaco 18 % tabaco y frutales 15 % tabaco y hortal. 11 % tabaco diversif.	17 % sólo tabaco 55 % tabaco y granos 14 % tabaco y frutas 14 % tabaco diversif.
Forma de tenencia de la tierra	62 % arriendan 38 % prop. y arrendat.	52 % propietarios 41 % propiet. y arrend	55 % propiet y arrend 41 % propietarios
Fuerza de trabajo utilizada	67 % familiar 33 % fam. y asalariada	52 % asalariada 48 % fam. y asalariada	62 % asalariada 38 % fam. y asalariada
Cantidad de fincas explotadas	62 % una finca 38 % más de una finca	52 % una finca 48 % más de una finca	93 % más de una finca 7 % una finca

Fuente: Fernández, Gabriela Silvia (1998)

¹² Fernández, Gabriela Silvia (1998) *Tipología de los sistemas de producción de los Valles Templados de Jujuy*, INTA, Perico.



Para el caso del tabaco, según los datos oficiales de la División Tabacos de la Provincia de Jujuy, el número de productores se mantiene entre 700 y 800, de los cuales el 46 % cultiva en superficies menores de 10 hectáreas y representa sólo el 10 % de la superficie total cultivada y el 11 % de la producción total de tabaco de la provincia. El 44 % de los productores cultiva en superficies de 10 á 50 hectáreas y representa el 50 % de la superficie total cultivada y el 48 % de la producción total de tabaco. Finalmente, menos del 10 % de los productores cultiva en superficies mayores de 50 hectáreas y representa el 40 % de la superficie total y de la producción total. Estos datos surgen de las campañas 1999/2004 cuyo número de productores, superficie cultivada y volumen de producción se exponen en el siguiente cuadro.

Cuadro Nº 28

Jujuy. Productores, superficie y producción de tabaco

Campañas y tamaño de la producción	Cantidad de Productores	Superficie cultivada en hectáreas	Producción en kilogramos
Campaña 1999/2000	798	13.710	28.938.433
Menos de 10 has	399	2.094	3.968.950
Entre 10 y 50 has	346	7.958	16.223.020
Más de 50 has	53	3.658	8.746.463
Campaña 2000/2001	734	15.202	30.203.772
Menos de 10 has	352	1.669	3.685.300
Entre 10 y 50 has	312	7.347	18.004.803
Más de 50 has	70	6.186	14.023.714
Campaña 2001/2002	699	15.205	35.847.068
Menos de 10 has	313	1.355	3.818.551
Entre 10 y 50 has	318	7.538	18.004.803
Más de 50 has	68	6.312	14.023.714
Campaña 2002/2003	714	15.546	35.768.896
Menos de 10 has	314	1.266	3.681.708
Entre 10 y 50 has	325	7.618	16.747.742
Más de 50 has	75	6.662	15.339.446
Campaña 2003/2004	779	19.014	45.143.717
Menos de 10 has	341	1.495	4.764.184
Entre 10 y 50 has	344	6.676	19.937.116
Más de 50 has	94	8.843	20.442.417
Promedio 1999/2004	745	15.735	35.180.378
Menos de 10 has	344	1.576	3.983.739
Entre 10 y 50 has	329	7.827	16.999.932
Más de 50 has	72	6.332	14.196.707
Promedio 1999/2004	100 %	100 %	100 %
Menos de 10 has	46.1 %	10.0 %	11.3 %
Entre 10 y 50 has	44.2 %	49.7 %	48.3 %
Más de 50 has	9.7 %	40.3 %	40.4 %
	Rendimiento por hectárea	Producción por productor	
Promedio 1999/2004	2.236	47.222	
Menos de 10 has	2.528	11.581	
Entre 10 y 50 has	2.172	51.672	
Más de 50 has	2.242	197.176	

Fuente: Elaboración propia con datos de la División Tabacos de la Provincia de Jujuy



Cada productor con menos de 10 hectáreas cultivadas, produce en promedio unos 11.600 kilogramos de tabaco, mientras que uno con 10 á 50 hectáreas, produce en promedio unos 51.700 kilogramos y otro con más de 50 hectáreas, unos 197.200 kilogramos en promedio. Según la misma fuente, la División Tabacos de la Provincia de Jujuy, el régimen de tenencia de la tierra de los productores de tabaco, para las campañas 1999/2005, muestra que, en promedio para estos 6 años, el 56.6 % son propietarios de la tierra, el 42 % son arrendatarios y sólo el 1.4 % son medieros, condóminos, ocupantes, aparceros o usufructuarios. Estos datos sobre régimen de tenencia de la tierra se refieren a productores en general, sin diferenciación por superficies. En el siguiente cuadro se expone el detalle año por año.

Cuadro N° 29

Régimen de tenencia de la tierra

Campañas	Propietarios	Arrendatarios	Otros
1999/2000	449	332	17
2000/2001	425	312	11
2001/2002	413	293	11
2002/2003	421	295	6
2003/2004	431	337	7
2004/2005	445	350	13
1999/2000	56.3 %	41.6 %	2.1 %
2000/2001	56.8 %	41.7 %	1.5 %
2001/2002	57.6 %	40.9 %	1.5 %
2002/2003	58.3 %	40.9 %	0.8 %
2003/2004	55.6 %	35.5 %	0.9 %
2004/2005	55.1 %	43.3 %	1.6 %
Promedio	56.6 %	42.0 %	1.4 %

Fuente: Elaboración propia con datos de la División Tabacos de la Provincia de Jujuy

Un estudio del Ministerio de Economía de la Nación¹³, clasifica a los que trabajan en el tabaco en “*permanentes*”, cuando tienen estabilidad laboral y remuneración mensual; “*efectivos*”, cuando tienen estabilidad laboral pero cobran por jornal o destajo; “*transitorio*”, cuando trabajan sólo un período del año y cobran a destajo; “*calificado*”, cuando tienen autoridad y responsabilidad sobre otros trabajadores; y “*no calificados*”, cuando no tienen un conocimiento especializado. De acuerdo a estas categorías, el estudio clasifica a los trabajadores tabacaleros de Jujuy y revela lo siguiente:

¹³ Borro, María del Carmen; Audero, Susana; Feito, Mónica y Díaz, Daniel (1993) *Tipos de asalariados y Mercado laboral en la producción de tabaco Virginia en Jujuy*, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación, Dirección de Planificación y Desarrollo Agropecuario, Buenos Aires.



- ✓ 54.4 % son transitorios, no calificados y residen en la zona.
- ✓ 26.2 % son efectivos, no calificados y residen en la zona.
- ✓ 10.8 % son transitorios, no calificados y migrantes.
- ✓ 5.0 % son permanentes, calificados y residen en la zona.
- ✓ 3.6 % son efectivos, calificados y residen en la zona.

De este estudio resulta que el 89 % de los trabajadores del tabaco de Jujuy reside en la zona de producción, mientras que sólo el 11 % es migrante. Por otra parte, el 65 % de los trabajadores es transitorio, mientras que el 30 % es efectivo y sólo el 5 % es permanente. Finalmente, son calificados sólo el 8.6 % del total de los trabajadores del tabaco, en tanto que el 91.4 % no son calificados. En este sentido, el mismo estudio revela que, del total de trabajadores:

- ✓ 20 % es analfabeto
- ✓ 44 % no terminó la escuela primaria
- ✓ 20 % terminó la escuela primaria
- ✓ 10 % no terminó la secundaria
- ✓ 3 % tiene secundaria completa.
- ✓ 3 % no sabe no contesta

4. La mirada de los patrones

Una publicación realizada por la propia *Cámara del Tabaco de Jujuy*¹⁴, describe el papel de la entidad en el concierto de actores que integran el complejo tabacalero jujeño. Lo que presento en este punto, es una síntesis del punto de vista de la entidad, en relación con la actividad tabacalera de la provincia, basada en dicha publicación y en las entrevistas abiertas realizadas a miembros de la institución. Estas entrevistas se realizaron en el edificio de calle San Martín 832 de la ciudad de San Salvador de Jujuy, lugar donde funciona la sede de la entidad.

La Cámara es la entidad gremial de los productores tabacaleros jujeños y administra el Fondo Especial del Tabaco desde el 12 de Julio de 1998, en virtud de la ley

¹⁴ Rodríguez, José Augusto (1997) *Apuntes para la Historia de la Cámara del Tabaco de Jujuy*, Cámara del Tabaco de Jujuy, Ciudad de Perico.



provincial 5056. Unos 100 productores fundan la Cámara el 2 de Abril de 1967, convocados por la *Cámara Regional de la Producción*, entidad dedicada a la defensa de la producción primaria de Jujuy. El tabaco se había transformado en un cultivo de gran importancia para la economía jujeña y esto hacía necesario fundar una asociación particular para el mismo.

Sin embargo, la mayoría de los productores se resistía a crear la Cámara, por desconfianza, indiferencia, localismo o competencia entre Monterrico, El Carmen, Perico y La Ovejera. Además, porque había una clara diferenciación y separación entre productores grandes y chicos. No fue tarea fácil convencer a los agricultores sobre la necesidad de asociarse. Los productores de tabaco anhelaban contar con su propia planta procesadora, porque sufrían en carne propia las situaciones injustas y humillantes y el maltrato de las empresas acopiadoras, vinculadas mayoritariamente al capital extranjero en virtud del proceso de concentración y extranjerización iniciado en 1966 con Onganía. Estas empresas fijaban el precio por acuerdo entre ellas, según las estimaciones de cosecha que hacían y si éstas cubrían o no sus necesidades. Si la cantidad de tabaco excedía sus necesidades bajaban el precio, de lo contrario subían.

Muchos productores, después de largas esperas a la intemperie, volvían a sus fincas sin vender el tabaco. Los acopiadores entregaban *pagarés* a los productores, que después no abonaban y quedaba el tendal de productores damnificados. Los acopiadores regulaban la producción: otorgaban cupos, financiaban el cultivo y la cosecha, la construcción de estufas y la compra de fincas y brindaban asesoramiento técnico. Todo esto lo pagaban los productores con la entrega del tabaco, de acuerdo a los precios que fijaban los acopiadores y con los recargos e intereses que éstos determinaban a su antojo.

El 21 de Abril de 1967 se presenta a Fiscalía de Estado el pedido de personería jurídica, que es otorgada aceleradamente en los primeros días de Mayo por decreto del gobernador, el abogado Darío Felipe Arias, que también era productor tabacalero, había padecido el maltrato de los acopiadores y “...fue un entusiasta animador de la formación de la Cámara del Tabaco y la documentación para el ordenamiento legal e institucional” (Rodríguez, 1997:5). El 20 de Agosto de 1967 se elige en el Club San

Vicente de Monterrico la primera Comisión Directiva. Estaba integrada por productores de Monterrico, Perico, La Ovejería, Capital, El Carmen y Santo Domingo: Antonio Berruezo, presidente; Carlos Quevedo Cornejo, vicepresidente; Alberto Lamas, secretario; Carlos Montenovi, tesorero; Carlos Juárez, José Aprile, Carlos Quintana y Martín Pardo Molina, vocales; Kamal Musri y René Bustamante Pérez, síndicos.

Antonio Berruezo, agricultor español, comerciante y empresario de Monterrico, se desempeña como presidente de la Cámara durante 5 años, hasta 1971. Carlos Quevedo Cornejo, abogado salteño, de familia patricia, agroganadero, se desempeña como vicepresidente hasta 1971 y luego como presidente hasta 1983, en total 17 años. Alberto Lamas, ingeniero agrónomo, se desempeñó como secretario por 7 años, hasta 1973. Carlos Montenovi se desempeña como tesorero por 7 años, hasta 1973. Carlos Juárez se desempeña como vocal hasta 1971 y como vicepresidente hasta 1976, en total 10 años. Gastón de la Peña se desempeña como vocal entre 1971 y 1981 y como vicepresidente hasta 1992, en total 21 años. Antonio Macina se desempeña como vicepresidente entre 1977 y 1981 y como presidente hasta 1995, en total 19 años. La continuidad y ascenso en los cargos demuestra la acción planificada y sistemática de la Cámara.

El principal objetivo de la Cámara era instalar una *planta procesadora de tabacos*. En la asamblea del 20 de Agosto de 1967 se elige a Perico como sede de la planta, por su ubicación en el centro del área geográfica de cultivo de tabaco y porque tenía buena infraestructura de servicios. Se adquieren dos



hectáreas a Plinio Zabala, que cobra una y dona la otra. Se hace un concurso de proyectos y se importa la maquinaria de Estados Unidos. La planta original tenía 10.500 m² en un predio de dos hectáreas, hoy tiene 86.000 m² en un predio de 17 hectáreas.

El gobernador Arias designa a la Cámara del Tabaco de Jujuy como agente pagador del *Fondo Tecnológico del Tabaco*, creado por Adalbert Krieger Vasena, ministro de economía de Juan Carlos Onganía, mediante la ley 17.175 de alcance nacional. En la primera quincena de Septiembre de 1967, se transfieren a Jujuy los



fondos que correspondían a los productores de la provincia. La Cámara liquida y paga a los productores, hecho que convence definitivamente a éstos de los beneficios de integrar una organización que los uniera y representara.

La Cámara gestiona ante el gobierno nacional la prórroga del Fondo por un año más. Las empresas fabricantes de cigarrillos no lo aceptaban y querían la liberación del precio de los cigarrillos. El gobierno de Onganía aprueba la prórroga con el nombre de *Fondo Especial del Tabaco*. La Cámara, entonces, contrata los servicios del abogado Carlos Moyano Llerena, para redactar un proyecto de *Ley Nacional del Tabaco*, que instituyera con carácter permanente el FET. El profesional había asesorado también al Instituto del Tabaco de Corrientes. El proyecto se sanciona en 1972 como ley 19.800 durante el gobierno de Lanusse.

Con la instalación de la planta procesadora de tabaco a punto de ser concluida, se inicia en la Cámara la discusión del tipo de figura jurídica que debía tener la sociedad que administre la planta. La figura de *cooperativa* era resistida en el sector agrícola, por la mala experiencia que habían tenido los productores. Sin embargo, quienes tenían a su cargo la decisión estaban convencidos que era la figura más adecuada. El sueño de la planta propia estaba a punto de hacerse realidad y no querían que saliera de las manos de los productores, que eran sus legítimos dueños y habían forjado durante muchos años este sueño. La figura de *cooperativa* les garantizaba esta continuidad.

En la asamblea del 9 de Febrero de 1969, se aprueba por unanimidad el proyecto de creación de la *Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy Limitada*, que constituye la primera del sector tabacalero del país y marca un hito importante al implicar la irrupción colectiva de los productores jujeños en el



negocio del acopio de tabaco, que por años manejaron con exclusividad las empresas fabricantes de cigarrillos. Fue un logro importante, resultado de la acción conjunta de la Cámara, el gobierno nacional, el gobierno provincial y los propios productores tabacaleros jujeños.

Esta acción colectiva continuó, durante la década de 1970, con la instalación de un laboratorio de suelos, la provisión de gas natural y la finca demostrativa y experimental *La Posta*. El laboratorio de suelos más cercano era el INTA Cerrillos, al que se llegaba a través del INTA



Perico. Los profesionales visitaban las fincas y hacían extensión utilizando la radio y un diario local, pero los productores no querían usar el servicio porque desconfiaban de los resultados y de las recomendaciones de los profesionales. No entendían cómo éstos, sin conocer la finca y sólo con un poquito de tierra, podían decirles qué fertilizante usar, qué variedades plantar y qué época era la más favorable. Se trataba en realidad de una fuerte resistencia al avance tecnológico y a los cambios que se venían en el mercado de tabaco y cigarrillo.



El mercado internacional demandaba un tabaco más rico en azúcares, aceite y nicotina regulada, con bajo contenido de otros elementos que lo caracterizan. Esto permitiría obtener un tabaco *flavour* y no sólo relleno, que era la función que tenía en la mezcla. Se instala un laboratorio de tierra y agua en la Cooperativa y se promociona el servicio finca por finca. Después de los resultados obtenidos por unos pocos productores que usaron el servicio, el pedido de los productores se hace masivo. Los rendimientos por hectárea aumentan de un promedio de 1.000 kg de tabaco por hectárea a un promedio de 2.500 ó 3.000 kg por hectárea.

Por otra parte, como resultado de las gestiones realizadas por la entidad, Gas del Estado aprueba las normas técnicas e instalaciones necesarias para el aprovechamiento del gas natural en la producción de tabaco y el consumo doméstico. El proyecto se financia con el Fondo Especial del Tabaco y el apoyo del gobierno jujeño. Se construyeron 300 km de redes para abastecer a 700 estufas y a los hogares del área tabacalera.

En un predio de 12 hectáreas, ubicado a 2 km de la Cooperativa, se instala el Centro Demostrativo y Experimental *La Posta*, para el desarrollo y adaptación de variedades y tecnología de cultivo, cosecha y post cosecha de tabaco, legumbres, cereales, hortalizas, frutales, plantas aromáticas, cultivo bajo plástico y riego por goteo. Con los antecedentes de investigaciones realizadas anteriormente por el INTA Cerrillos, se desarrolla la variedad Jujuy de tabaco Virginia, rico en nicotina, azúcares y de color naranja bien definido, que se utiliza como *flavour* en la mezcla de los cigarrillos.

Una de las funciones principales de la Cámara es la negociación del precio del tabaco, que se hace una vez al año. En la discusión para fijar el precio, intervienen varias organizaciones: Massalín Particulares, Standard





Tobacco Argentina, la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy, la Cámara del Tabaco de Jujuy, los *dealers*¹⁵ y otras empresas. Las empresas y entidades acuerdan el precio para la campaña, que se paga como mínimo. Generalmente se suele fijar el precio en antes del acopio. Lo que se paga antes de que se fije este precio, es libre y provisorio, porque luego se reajusta en función del precio acordado.

Los cupos de producción son fijados por cada empresa y en función de eso los actores planifican cada campaña colectivamente. Los insumos los maneja cada empresa, en función de su propia política interna. En la producción de tabaco se utiliza básicamente mano de obra contratada. Rigen las normas nacionales sobre trabajo agrario y se paga el salario que fija la ley, con los aportes y retenciones que marca la ley. Los productores de más de dos hectáreas, tienen la obra social de OSPRERA y la Cámara tiene además una obra social propia para pequeños productores de menos de dos hectáreas.

Según la Cámara, la mano de obra está registrada y casi no hay trabajo en negro. La mayor parte, casi la totalidad de la mano de obra, es temporaria. No hay mayores diferencias entre productores grandes y chicos, en lo que hace a la cantidad de mano de obra por hectárea, ya que en todos los casos se necesitan 140 jornales de trabajo por hectárea. No influye la tecnología, porque el trabajo sigue siendo manual en lo que hace a almácigos, siembra, cultivo y cosecha.

Más del 90 % de los productores, casi la totalidad, está asociado a la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy y a la Cámara del Tabaco de Jujuy. Hay muy pocos productores independientes. Muchos productores son empresarios, profesionales, diputados o senadores. La dirigencia se elige por listas. Generalmente, las listas perdedoras se suman luego de las elecciones. Hay bastante coincidencia en lo que hace a defender los intereses tabacaleros. Según la Cámara, el poder político no influyó nunca en la estabilidad de la dirigencia tabacalera. En épocas de inestabilidad política, la dirigencia tabacalera se mantuvo estable, consciente de la defensa de sus propios intereses como sector, más allá de los avatares políticos.

¹⁵ Los *dealers* son firmas comercializadoras de productos en los mercados internacionales, vinculando la oferta local con la demanda internacional, en este caso de tabaco.

En relación al Fondo Especial del Tabaco, hay una cuenta bancaria que maneja la Cámara y que es auditada cada dos meses por la Secretaría de Estado de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación. El 80 % va directamente a los productores y el 20 % se decide entre las empresas, la Cooperativa y la Cámara y se aplica al mejoramiento tecnológico, equipamiento, infraestructura para el sector, riego, gas y otros. Hay un Foro del Tabaco del Noroeste Argentino, que es una reunión de carácter técnico, donde participa el INTA de Perico. El INTA no se relaciona con los productores, sólo con las empresas, la Cooperativa y la Cámara. Asesora e interviene en la capacitación, por ejemplo en relación al bromuro de metilo. La Cooperativa vende parte de su producción a los *dealers* y parte la exporta directamente.

5. Un sistema feudal

Los que trabajan en el tabaco, lo hacen por un *salario diario*, que cobran al final del día o de la semana. Este salario lo fija y lo paga el “*patrón*” o “*productor*”, que es el dueño de la finca o arrendatario de una fracción de la misma. El Fondo Especial del Tabaco no se distribuye a los trabajadores del tabaco, sino a los “*productores*”, que son los propietarios de los medios de producción y los que contratan a los trabajadores. En los discursos sociales, los “*productores*” se denominan “*tabacaleros*”, mientras que no aparecen como tales, en esos mismos discursos, aquellos que trabajan en el tabaco en las fincas de Perico y que por esto mismo son “*tabacaleros*”.

La finca “*El Pongo*” es la mayor de Perico. Por muchos años no se supo cuál era su dimensión exacta, pero por un pedido de informe aprobado en 1984 por la Legislatura jujeña, se pudo saber que tiene una extensión de 11.118 hectáreas, de las



cuales 5.187 hectáreas son aptas para el cultivo. Según el estudio del INTA,



mencionado anteriormente¹⁶, la finca tiene 350 arrendatarios productivos y 80 arrendatarios de lotes. De un total de 430 arrendatarios, 250 ocupan 1.800 hectáreas con riego y producen hortalizas, tabaco, caña de azúcar, frutilla, flores y citrus. El resto produce poroto, maíz y cría ganado vacuno.

El significado más aceptado del vocablo *Pongo* es el de “puerta”, “paso” o “vado”. Sin embargo, según los estudios realizados por el coronel Oscar López Rosa, el vocablo se derivaría del quechua *Pungo*, que significaría “indio que tiene el oficio de criado”. El primer significado tiene fundamento histórico. En efecto, en 1575 el primer militar español que se instala en la zona, Pedro Aguirre Lavayén, construye trincheras para la defensa contra los mocovíes y tobas. En 1690 se construye un Fuerte, pero años más tarde un grupo de mocovíes y tobas logra burlar la vigilancia y llega a San Salvador de Jujuy. El Fuerte es trasladado a Los Sauces en 1699, pero, tras otro fuerte ataque de los nativos, en 1706 se construye un nuevo Fuerte en El Pongo.

En la zona de *El Pongo* eran frecuentes las movilizaciones militares contra los mocovíes y tobas. Por allí, pasaban carretas y contingentes militares que iban hacia o venían desde el Alto Perú. Era la “puerta” o el “paso” obligado y de allí proviene el primer significado del vocablo *pongo*. Sin embargo, también tiene fundamento histórico el segundo significado, proveniente del vocablo quechua *pungo* como “indio que tiene el oficio de criado”, ya que los conquistadores españoles utilizaron *La Encomienda* como institución política, social y jurídica para dominar a los nativos y explotar su fuerza de trabajo, con la justificación ideológica-religiosa de la “evangelización” y la “colonización” o “civilización”.

El “oficio de criado” significaba la domesticación de los nativos, la españolización de su cultura y de su forma de vida, es decir, la *dominación cultural*. El “criado” era ni más ni menos que el equivalente al “*siervo de la gleba*” de la Edad Media cristiana y feudal. Este régimen es reproducido en las “*colonias*” instaladas por los españoles y subsiste en Jujuy, al igual que en otras provincias argentinas. La finca *El Pongo*, como el resto de fincas, es un *feudo* gobernado por un *señor feudal*, un *caballero cristiano* que

¹⁶ Fernández, Gabriela Silvia (1998) *Tipología de los sistemas de producción de los Valles Templados de Jujuy*, INTA, Perico.

oprima y explota a los nativos, “*en nombre de Dios*”. Es un sistema político-religioso medieval impuesto por la espada y la cruz.

La finca *El Pongo* perteneció a la familia Zabala y fue donada luego al hospital de Perico. Hasta hoy se conserva intacta la *Sala El Pongo*, una mansión construida en 1922, cuya majestuosidad se corresponde con el *status* y el prestigio de su propietario, Plinio Zabala,



recordado como “*El Señor de El Pongo*”, una expresión cargada de sacralidad, reverencia y veneración. Lindón destaca “*la austeridad de su vida signada por principios que hundían su raíz en lo más profundo de la esencia cristiana de la que estaban imbuidos sus antepasados vascos...sus principios de rectitud, honestidad y caballerosidad lo distinguieron siempre ante sus conciudadanos que lo respetaban por eso, por ser el señor de El Pongo...La donación de la finca se hizo en memoria y por voluntad de todos sus hermanos...gesto que evidencia la generosidad de una familia en donde la caridad y la nobleza nacían de su stirpe cristiana*”¹⁷.

En esta descripción, Lindón reproduce fielmente la *ideología* de los que tomaron por la fuerza estos territorios, se repartieron las tierras y se transformaron en “*propietarios*”, tras el despojo, la usurpación y el genocidio de los pueblos originarios. Se atribuye al fallecido Plinio Zabala *virtudes congénitas*, que provendrían de una supuesta *esencia o stirpe cristiana*. Son las mismas virtudes que se atribuía a los *caballeros cristianos* del Medioevo: austeridad, caridad, nobleza, generosidad, rectitud y caballerosidad. Son virtudes que se atribuían también al *señor feudal*. Las fincas se constituyeron como *feudos* y de ahí la denominación de “*El Señor de El Pongo*”.

¹⁷ Lindón, Jorge Alberto (2000) “*¿Te acordás hermano? Historia de Perico - Recopilación*”, Editorial Crecer, Perico, páginas 31-32.

El texto de Lindón muestra la vinculación de Plinio Zabala con su antepasado español, obviamente de “*estirpe cristiana*”. Era hijo de Bonifacio Zabala y de Teodora Fulgencia Josefa Luisa López del Villar y hermano de Carlos Robustiano Zabala, Arturo Zabala, Bonifacio Zabala, Alberto Zabala, María Zabala y Ana Alicia Zabala. Su madre era hija de José López del Villar y de Fulgencia Agustina Pérez y Zegada, hija a su vez de José Julián Pérez, que se desempeñó como secretario de la Asamblea del Año 13 y del Triunvirato. A su vez, José López del Villar vino de España en 1806, cuando tenía 15 años, fue diputado provincial y gobernador de Jujuy en 1850 y 1851.

Plinio Zabala nace en Buenos Aires en 1886, donde se recibe de abogado y doctor en jurisprudencia y ciencias sociales. Luego se radica en la finca *El Pongo*, heredada de su madre, donde permanece 58 años. Fue diputado y senador nacional por Jujuy, al igual que sus hermanos Alberto Zabala y



Carlos Robustiano Zabala. Sus otros hermanos, Arturo Zabala y Bonifacio Zabala se recibieron de médicos. De Arturo Zabala, relata Lindón: “*En el católico hogar en que nació y creció, bebió su fe en la religión del Crucificado, que inculca el amor al cumplimiento del deber, aunque para ello deba llegarse hasta el sacrificio, al que llegó abrazando, por vocación, la carrera de medicina, de la que hizo verdadero sacerdocio*”¹⁸. En esta referencia, también aparece la *ideología* del noble y sacrificado *caballero cristiano* del Medioevo, lleno de *virtudes cristianas congénitas*, y movido sólo por el cumplimiento del deber.

Plinio Zabala fallece en 1975, a la edad de 89 años y sus restos son depositados en el cementerio *La Recoleta* de Buenos Aires, en la bóveda Zabala-del Villar, junto a los próceres nacionales y a los apellidos más aristocráticos del puerto de Buenos Aires y de

¹⁸ Lindón, Jorge Alberto (2000) “*¿Te acordás hermano? Historia de Perico - Recopilación*”, Editorial Crecer, Perico, página 57.

la pampa húmeda argentina. En Perico, se erigió un monumento con su figura, que fue inaugurado en mayo de 1995, con la leyenda “*El Pueblo de Perico en reconocimiento al Dr. Plinio Zabala*”.

En un artículo muy reciente, publicado por el diario jujeño *Pregón*, titulado “*PLINIO ZABALA EL “SEÑOR” DEL PONGO Donó la finca El Pongo al hospital de Perico cumpliendo con su fe cristiana*”, Rodolfo Ceballos escribe, entre otras cosas: “*Descendiente de una familia de alta alcurnia, don Plinio Zabala heredó las dotes de caballerosidad de su padre, don Bonifacio Zabala, oriundo de Viscaya (España)...la austeridad de su vida estuvo signada por principios que hundían su raíz en lo más profundo de la esencia cristiana de la que estaban imbuidos sus antepasados vascos...Su sombra protectora permitió que se cobijaran muchos a quienes nunca les pidió reconocimiento porque siempre mostró bondad hacia el prójimo. Por sus condiciones morales y nobleza de espíritu le llamaban El Señor de El Pongo*”¹⁹.

Rodolfo Ceballos, como columnista del diario *Pregón*, reproduce fielmente en el 2001, como lo hace también Lindón en el 2000, la “*historia oficial*”, aquella que hay que contar para revivir el mito y la ficción de las “*virtudes cristianas*” y de los prohombres de la “*colonización europea*”, civilizadora



y evangelizadora. El viernes 10 de Octubre de 2008, participé como observador en una movilización popular en San Salvador de Jujuy. Se trataba de una marcha por las calles de la ciudad capital, en protesta por el “*12 de Octubre*”. La columna que se movilizaba con cánticos y proclamas, iba distribuyendo panfletos callejeros, que daban cuenta de los motivos de la movilización. En los panfletos se leía textualmente:

¹⁹ Diario *Pregón*, Suplemento Dominical, 3ra Sección, San Salvador de Jujuy, 10 de Junio de 2001.

“12 de Octubre. Los pueblos originarios NO CELEBRAMOS, NI FESTEJAMOS NADA, ¡¡RESISTIMOS!! Y RESISTIREMOS a toda serie de atropellos y violaciones que se cometen contra nuestra gente, y nos movilizamos en todo el continente como Pueblos indígenas originarios de esta Abya Yala, llamado hoy



América, desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Nos ponemos de pie para decir basta de racismo, de exclusión, de depredación a nuestra madre naturaleza, y a la explotación de la megaminería que viene a exterminar nuestro territorio. POR NUESTRA MADRE TIERRA, POR NUESTRO TERRITORIO, POR NUESTROS HIJOS, ES QUE LO INVITAMOS A QUE NOS ACOMPAÑEN Y SE ACOMPAÑEN, EN ESTE CAMINO DE LA SABIDURÍA DE NUESTROS ABUELOS, PARA SEGUIR RESISTIENDO SOBRE TODO PARA CONSTRUIR UN MUNDO MEJOR CUAL DEJAREMOS A NUESTRAS GENERACIONES



VENIDERAS... ¡¡¡JALLALLA TAWAINTISUYU!!! (516 AÑOS DE RESISTENCIA POR NUESTRA JALPA MAMA)”

En las entrevistas en profundidad realizadas a los *tabacaleros* en Perico, pude comprender los significados que ellos atribuyen a sus mundos de vida. Los párrafos que siguen se basan en interpretaciones de los relatos autobiográficos de los entrevistados, en observaciones directas, documentos históricos y datos que fui reuniendo de diversas

fuentes, para validar los relatos y contrastarlos con otros elementos que sirvieran como triangulación metodológica. Los párrafos puestos entre comillas con letra cursiva, son transcripciones textuales de los relatos. Para la interpretación de los relatos se utilizan las categorías teóricas y dimensiones analíticas desarrolladas en el capítulo dos, como también los conceptos construidos a partir de los propios relatos, siguiendo el procedimiento de la teoría fundamentada (Kornblit, 2002:47-76).

El bisabuelo de Marcela trabajó con Plinio Zabala. Ella no conocía la *Sala El Pongo* y, cuando fuimos a conocerla, muy emocionada, relata la historia de su bisabuelo Niño Burgos y su abuelo Benjamín Burgos:

“Plinio Zabala era amigo de mi tatarabuelo. En 1927 nace mi abuelo, Benjamín Burgos. Su papá era Niño Burgos. El papá de Niño Burgos era amigo de Plinio. Niño Burgos viene a visitar a Plinio. Viene de Córdoba y se enamora de la hija de la cocinera: un terrateniente de Córdoba con una criolla. Se enamora y se queda en Perico. De este amor nace Benjamín Burgos, mi abuelo. Nace de la unión de “el gringo” y “la criolla”.

Su bisabuelo, siendo heredero de una fortuna, elige como pareja a una mujer pobre, hija de una trabajadora doméstica. Esto le impacta a Marcela, en el sentido de que no era un colonizador español que se aprovecha de los nativos. Ella también es Burgos y, en alguna medida, se siente copartícipe de este hecho admirable protagonizado por su bisabuelo paterno.



Niño Burgos renuncia a su herencia en Córdoba y se queda a trabajar con los Zabala. Embolsaba maíz en los graneros. Una rata lo muerde y muere de la peste bubónica. Al año siguiente, muere su mujer y Benjamín Burgos se queda huérfano y es criado por su abuela materna en *El Cadillal*. A los 14 años se va a vivir solo en Perico y después comienza a trabajar como relojero de las familias ricas. En aquel tiempo era todo un prestigio ser relojero de estas familias. Él vendía relojes suizos. Lo tuvo que hacer para mantener a su familia porque era enfermo de la espalda. Entregaba los trabajos en una fecha y hora determinadas y no cobraba caro. Por la mañana leía el diario, sabía todas las noticias. Al mediodía, escuchaba Radio Nacional y le hacía escuchar a Marcela. A la siesta, volvía a leer el diario y a la noche escuchaba radios extranjeras. Le gustaba hablar de lo que pasaba en el contexto internacional y nacional.



Marcela destaca las virtudes de su abuelo Benjamín Burgos, porque es una figura muy fuerte en su vida y marcó profundamente su subjetividad: *“Benjamín Burgos vestía pantalón de vestir, camisa blanca almidonada y pagaba las boletas de servicios cuando llegaban a su casa, antes del vencimiento. Era independiente, responsable y muy culto. Era un gringo pobre, pero bueno, recto y trabajador. Me pesa la trayectoria de mi abuelo, de chica tenía que andar siempre derecho, porque era nieta de ‘Burgos’ el relojero. Mi mamá siempre me recordaba que el apellido no se podía manchar. Mi abuelo quería que fuera una profesional, para mí es muy fuerte este mandato”*. Su abuelo le transmite como valores el trabajo honrado, la sencillez de vida, el desinterés por el dinero y la búsqueda de la felicidad.

Su abuelo conocía *El Pongo* como la palma de su mano. Este hombre le cuenta a Marcela cómo se repartieron las tierras: “*plantaban una estaca acá y caminaban lejos, hasta que caía la tarde, ahí era el límite; al otro día de nuevo hacían lo mismo hacia otra dirección y así marcaban sus propiedades*”. Las tierras no estaban vacías, sino pobladas legítimamente por aborígenes, que son desalojados violentamente de sus territorios o asesinados por los españoles, quienes apelan para ello a su superioridad numérica y tecnológica. Benjamín Burgos le cuenta a Marcela que 16 mocovíes valientes se oponen al atropello y resisten, pero son colgados por los españoles. Perico queda adentro de las tierras de los Zabala. Después, Plinio Zabala “*dona*” las tierras al Hospital, como si fueran suyas y, por este gesto, pasa a la historia como el prócer de Perico. “*En cada campaña electoral, los políticos se pelean por El Pongo, porque las tierras se arriendan y todos los fondos van al Hospital*”, concluye Marcela.

6. Clasificación social

En Perico, se puede constatar la existencia de *desigualdades persistentes* (Tilly, 2000) construidas por el mecanismo eficaz de la clasificación social. La configuración de “clases”, “tipos” o “categorías” sociales se basa en significaciones sociales imaginarias, construidas históricamente. Los trabajadores del tabaco, los *tabacaleros*, se encuentran incluidos en esta clasificación social que los desvaloriza como grupo y esto favorece y justifica la dominación. Marcela vivía con su abuela Reina



Velázquez y, diariamente, llevaba a los *tabacaleros* la comida que ésta les preparaba. Eran nómades y trabajaban todo el día en el tabaco, vivían en piezas bajitas dentro de las fincas, en condiciones inhumanas y tomaban el agua de la acequia. Ella escuchaba los calificativos con los cuales los *gringos* se dirigían a los *tabacaleros* y los recuerda como si fuera hoy: “*negros de mierda*”, “*bolivianos de mierda*”, entre otros.

Esta historia es más terrible aún, porque los bolivianos luego se hacen de tierra y repiten el trato con los “negros”. En palabras de Marcela, “*se compran autos, se tiñen el pelo de rubio y se transforman en patrones, repitiendo la historia*”. Ésta es la dialéctica de la opresión, a la cual ya se refirió Paulo Freire en “*Pedagogía del*



oprimido”, publicado en 1970, tras su exilio en Chile. Es la dialéctica del oprimido transformado en opresor (Freire, 2005). Marcela identifica cuatro elementos que juegan un papel clave en el proceso de clasificación social:

- ✓ ser propietario o arrendatario de la tierra,
- ✓ contar con medio de transporte propio,
- ✓ diferenciarse en el color de la piel y
- ✓ adquirir la categoría de patrón.

Estos son los mismos símbolos de poder utilizados por los colonizadores europeos que toman por asalto estas tierras. Estos colonizadores oprimen a los *bolivianos* y a los *criollos mestizos* o “*negros*”, pero los *bolivianos* encuentran la forma de burlar la opresión y repiten la historia con los únicos que pueden hacerlo: los *criollos mestizos* o “*negros*”, que no logran quebrar el cerco.



En Perico, pueden identificarse cuatro grupos sociales bien diferenciados: los *gringos*, los *turcos*, los *extranjeros* y los *criollos mestizos*. Además, están los *gauchos*, hombres de campo o que vienen del campo y no son de la ciudad. Los *gringos* son los españoles e italianos y sus descendientes, los *turcos* son los inmigrantes sirio-libaneses y sus descendientes, los *extranjeros* son



los bolivianos y los *criollos mestizos* son una mezcla de todos. La mayoría de los *gringos* llegaron de Córdoba por ferrocarril. La *Estación Perico* era la más importante, más aún después que inauguraron el Aeropuerto *El Cadillar*. Aunque está a sólo 11 km de *El Carmen*, tenía más *status*. La llegada del ferrocarril desarrolló el transporte de frutas, las agroindustrias, el comercio y la minería. La construcción de *El Ramal* fue muy importante, porque pasaba por *Palpalá*, donde se desarrolló la siderurgia.

Los *bolivianos* son resistidos por los *criollos*, quienes se preguntan, por ejemplo, “¿qué se creen estos negros, que van a ser patrones?”. Hay aquí toda una construcción imaginaria en torno a los *patrones*, que analizaré más adelante. Se acepta que los europeos sean *patrones*, como si esto fuera un



derecho adquirido, pero no se acepta que lo sean los *bolivianos*. Esta diferenciación es uno de los tantos productos culturales del proceso de colonización europea, que implicó por cierto un proceso de aculturación mediante el cual se legitimó y naturalizó la opresión y la dominación colonial. Se acepta la dominación europea, pero no la dominación boliviana, aunque ambas cosas sean igualmente horrendas e inaceptables en términos de emancipación social. En el primer caso, no se ve como *dominación*, porque se cubrió el coloniaje con el manto sagrado de la evangelización y la ideología de la

civilización europea, mientras que en el segundo sí se ve como un intento de dominación y control social.

Sin embargo, los *bolivianos* provocaron algunos cambios profundos en Perico. Por ejemplo, les quitaron el comercio a los *turcos* y europeos, que en Perico están cerrando los negocios, mientras que en El Carmen, a sólo 11 km de Perico, siguen monopolizando el comercio y



siguen siendo los *patrones*. Los *bolivianos* pusieron las *ferias*, con productos de Bolivia y ahora con productos de Estados Unidos. Todos vienen a comprar a las *ferias*, incluso los finqueros, compran tapados de piel, pagando \$40 ó \$50 lo que en otro lado pagarían \$800 ó \$900. Esta “*razón económica*” puede más que ser propietario, tener vehículos propios, diferenciarse en el color de piel o tener la categoría de patrón. Esta “*razón económica*”, que en la superficie parece opacar las diferencias sociales, moviliza a todos los grupos sociales de Perico, sin importar la clasificación social, acelerando la pérdida de terreno de los *turcos* en el comercio, en tanto que los *gringos* resisten, por el dinero que, en forma creciente, genera el tabaco.

Sin embargo, el control social lo tienen los *blancos*, *turcos* y *gringos*, mientras que los de piel más oscura, *criollos mestizos* y *bolivianos*, tienen algún control en lo micro, como en el caso de las *ferias*, pero no en lo macro, como en el caso de la política. “*Cuando yo nací, creo que había dos bolivianos en Perico, según me contaron. Después hubo cinco y ahora son los que sostienen a Perico, su cultura, su ideología, pero no están en el poder, porque siguen mandando los turcos, españoles e italianos*”, sostiene Marcela. En el imaginario social está instalado el mito de que los blancos son los inteligentes, porque tienen estudio, pero, además, en Perico, como en otros lugares, el poder se asienta en el dinero y, en este sentido, la apropiación del excedente

tabacalero significó poder para los finqueros. No sólo significó dinero o acumulación de capital, sino prestigio social. Eran los que plantaban tabaco, compraban maquinaria y hacían alarde de tener capital. El mito de la inteligencia, el prestigio y el dinero, sostienen en gran medida el poder de los blancos en Perico.

Los *bolivianos* construyeron poder social integrando comunidades o colectividades. Como se sentían extranjeros y no tenían la aceptación de los criollos, se unen y se apoyan mutuamente, consolidándose como grupo social. Hasta el día de hoy, el que quiere vender en la feria, tiene que ser compadre



o madrina de ellos, de lo contrario no hay entrada. Uno quiere cambiar dinero y tampoco, nadie cambia dinero, cualquiera que intente trabajar en la feria, tiene que aceptar que las ventas las hagan ellos. Es una forma de excluir, porque ven a los jujeños como *argentinos*, sin diferenciar si son criollos, mestizos, gringos o descendientes de pobres. No hay posibilidad de inserción, porque se agrupan y forman comunidades diciendo “nosotros trabajamos” o “nosotros hicimos esto”, mientras que ustedes, los *argentinos*, “son vagos”.

Los *bolivianos* también construyeron poder social, utilizando inteligentemente el dinero que fueron obteniendo con su trabajo. A ellos el dinero les rinde el doble, porque viven con pocos recursos, ahorran y por eso pudieron ir construyendo sus casas, trayendo de Bolivia no sólo puertas y ventanas, sino también ropa, colchón y todo lo que pueden traer. Trabajando como empleadas domésticas, las mujeres bolivianas pueden transformar los \$300 mensuales que cobran como sueldo, en \$600 mensuales gastados en Bolivia. Además, su dieta alimentaria no se basa en la carne, pollos o pescados, como los argentinos, sino en maíz, porotos y legumbres que traen de Bolivia y que les permite aumentar el poder adquisitivo del dinero. De esta manera, los

bolivianos han logrado aventajar a los criollos en el nivel de participación social y, de ser obreros y peones rurales, ahora muchos bolivianos son profesionales, mientras que los criollos, continúan con pocas posibilidades de estudiar y siguen como mano de obra.

7. Vivir al día y trabajar por la comida

En la temporada de tabaco vienen trabajadores de Tartagal, Orán, San Pedro y otros lugares. Perico produce el mejor tabaco en aroma, pero le afecta el viento, la lluvia muy fuerte, el granizo y la sequía. La temporada comienza con el trasplante de almácigos, luego hay



que esperar la lluvia y después viene la cosecha. Con voz suave y pausada, Miguel comenta mirando con tristeza: *“Era pobre el obrero del tabaco, era rameado, la ganancia era para el patrón. Cuando comenzó a verse la plata, se creó la cooperativa. Yo trabajé en la cooperativa, me rameaba con todos los cogotudos. Los que hicieron la cooperativa eran todos cogotudos. El día que me toque la huesuda, yo quiero dormir tranquilo, nunca hice mal a nadie. Yo fui huérfano de madre, no conocí a mi madre, pero en mi casa nunca faltó el pan”*. Los *cogotudos* son los *patrones*, los propietarios o arrendatarios de la tierra, los que figuran en las estadísticas como *“productores”* de tabaco y cobran el FET, los que poseen los medios de producción y contratan a los trabajadores del tabaco o *“tabacaleros”*.

Miguel no necesita estudios ni conocimientos científicos para describir, con palabras simples y gran precisión, el drama de la explotación de los tabacaleros y la apropiación del excedente tabacalero por los patrones, *“la ganancia”*, como él lo llama. *“Nunca hice mal a nadie”* significa que él nunca explotó a nadie ni se quedó con el salario de

los trabajadores, ni acumuló riqueza a costa del hambre y la miseria de los tabacaleros. Por eso espera tranquilo el día de su muerte, “*la huesuda*”, como él la llama.

Los que trabajan en el tabaco continúan viviendo en condiciones muy precarias, con sus mujeres y sus hijos, en casitas bajitas, con aberturas pequeñas, construidas por los patrones dentro de las fincas. El trabajo es continuado, sin feriados y sin tiempo ni espacio para la vida privada. Es como



vivir para los patrones. La jornada comienza muy temprano, antes que salga el sol, para que no se seque la hoja del tabaco, así se corta fácilmente, porque después es más dura. Cuando llueve no se suspende la cosecha, se corta en el barro. Los trabajadores nómades terminan el tabaco y se van a la zafra, la cebolla u otra ocupación. Estela relata: “*Yo encañaba tabaco. Me levantaba a las 5 ó 6 de la mañana, porque era fueguera. Dejábamos la olla cocinando y nos íbamos a encañar tabaco. La jornada terminaba a las cuatro de la tarde. Después me iba a lavar a la casa. El descanso era después de las diez de la noche*”. Además del tabaco, las mujeres tienen que hacer las tareas de la casa, porque las relaciones de género son asimétricas y las mujeres cumplen doble o triple jornada de trabajo.

En lo que respecta a las relaciones de género, en el tabaco había y sigue habiendo mucha violencia, no sólo por la explotación en sí de los trabajadores y el trabajo esclavo, sino por los celos de los hombres hacia las mujeres y por los numerosos casos de abuso sexual y violación. Los hombres



maltratan a sus mujeres, solamente porque el capataz las mira y, si el capataz las mira, esto significa que también las mira el patrón. Las largas jornadas de trabajo de los hombres en las fincas alimentan los celos, al quedarse solas sus mujeres durante el día. Cada nacimiento de un hijo genera dudas sobre la paternidad del niño y celos hacia el capataz y el patrón. Por las dudas, las mujeres son golpeadas brutalmente. Para evitar esto, las mujeres suelen tener sus hijos escondidas en sus casas, ayudadas por sus hijas más grandes o sus vecinas.

Marcela relata: *“Yo tenía catorce años y escuchaba las historias de violaciones de las mujeres en las fincas. Sus maridos se iban a trabajar muy temprano, se quedaban solas y entonces eran violadas. El peón tenía que aceptar que su mujer vaya a la casa del patrón, esto implica ser mujer del patrón. Hay patrones que no tenían*



hijos con sus mujeres, tenían con sus empleadas y todo el mundo lo sabía y aceptaba. La gente decía éste es hijo de aquel patrón, de aquel otro, se lo reconocía por el color de piel, los ojos, los rasgos físicos. Mi abuela daba pensión y se conocía todas las historias. Yo crecía y me preguntaba si yo iba a ser ‘la escogida’ un día y por qué tenía que ser así”. El abuso de poder de los patrones no se limitaba a lo económico, sino también a los cuerpos, ejerciendo lo que Michel Foucault denominó *biopoder*.

En relación a este tema, Estela relata que hasta los 14 años se escapaba para evitar el abuso de los patrones. *“Yo no conozco la infancia”*, confiesa y los ojos se le llenan de lágrimas. La tía de Estela trabajaba en el tabaco y la va a retirar de su tercer patrón que había intentado



abusar de ella. Trabajó con su tía en el tabaco como *fueguera*, desde los 15 hasta los 21 años. “*Es muy sacrificado el tabaco, tenés que levantarte muy temprano. Mi tía me tenía como empleada. Me levantaba a las cuatro y media de la mañana para preparar el morral para que se lleve al campo. Yo tenía que prender el fuego, era fueguera, era muy sufrido*”. Para Estela, como para cualquier ser humano, es una experiencia terrible no haber disfrutado de una familia ni haber tenido infancia. Su mamá la “entrega” a los patrones cuando tenía ocho años, para que trabaje y se críe con ellos. Ésta era una estrategia de supervivencia que utilizaban las familias en situación de pobreza estructural, para intentar escapar de la miseria y la muerte. Los patrones aprovechaban esta circunstancia para el abuso de poder y la explotación. Estela logra escapar del abuso sexual de sus patrones, pero no del sufrimiento y la explotación económica.

Juan es la pareja de Estela y dejó el tabaco “*porque no me daba mucha rentabilidad, uno quiere progresar y con el tabaco no da*”, según lo relata. Juan era *estufero*. Manejaba troncos grandes de quebracho y guayacán. Eran estufas a leña. Recién desde 1996 son a gas. “*Trabajaba doce por doce, sin feriados de ningún tipo.*



La llamarada y el calor me provocaban daño en el ojo y no tenía protección”. Doce por doce significa doce horas de trabajo, luego doce horas de descanso y nuevamente doce horas de trabajo y así sucesivamente. No es fácil la vida de Estela y Juan, nada fue fácil para ellos y tampoco lo fue el tabaco, donde trabajaron los dos durante muchos años. No tienen un buen recuerdo del tabaco, lo ven como un trabajo muy sacrificado, donde se necesita mucha fuerza y se dejan los mejores años de la vida sin ninguna recompensa.

El trabajo en el tabaco es “*en negro*”, es decir, no está amparado por la legislación laboral ni está encuadrado en el régimen de seguridad social. Estela relata: “*Ahora viene el camioncito a las cuatro y media de la madrugada, toca bocina y, a la segunda*

bocina, el que no sube se queda sin trabajo en el día. El trabajo es en negro, se contrata diariamente, se paga los sábados". Marcela también cuenta su experiencia: *"Yo fui a atar tabaco pero quería que me traten de igual a igual. Me acuerdo que nos citaban para un día y no nos pagaban. Un día no me fui a retirar el dinero y mi abuela me dijo '¿cómo vas a hacer eso si has trabajado?' Ella fue a cobrar cuando me fui a Jujuy. Ahora, siguen haciendo lo mismo"*. No sólo no se respetan las condiciones mínimas de estabilidad en el empleo, jornada laboral, descansos, feriados, protección social y condiciones dignas de trabajo, sino que los patrones pagan cuando quieren y como quieren.

Marcela tiene 34 años y recuerda con absoluta nitidez cada detalle de lo que ella vivió a los 14 años: *"los peones compraban en el almacén del patrón. El patrón pagaba con vales y estos se cambiaban en el almacén del patrón. Compraban farol,*



alpargatas, vela, querosén, fideo, arroz, mecha, pila, mortadela, queso, fósforo, alcohol, maíz, para esto alcanzaba el sueldo, no sobraba nada de dinero. Cuando aparecían la alpargata nueva, las galletitas 'Animalito' y 'Variedad', significaba que el trabajador cobró. Los chicos lo llevaban a la escuela. Los chicos tenían alpargatas bigotudas y zapatillas de plástico que se rajaban, no conocían el zapato y el portafolio, esto lo tenía el hijo del patrón. Los chicos llevaban bollos y pan casero a la escuela, se trabajaba por la comida, se vivía al día". Pasaron sólo 20 años de esta experiencia y Marcela lo recuerda como una historia viva en su memoria y no como un pasado. Está muy presente en ella porque lo vivió, no le contaron. Ella estudia trabajo social y sabe que es el drama de la desigualdad, que no aparece aquí como registros estadísticos, sino como experiencias muy concretas y como configuración del mundo de vida.

Estela aclara, no obstante, que *“esto actualmente no es así, los sábados el patrón les trae a los peones a la feria, a comprar verduras para la semana y la gente busca su economía”*. Sin embargo, esto no significa que se hayan modificado las condiciones históricas que reproducen la desigualdad, ni la forma de vida y de trabajo de los tabacaleros, ni la clasificación social, ni los procesos culturales de dominación. En los párrafos siguientes analizo algunos componentes de estos procesos.

8. Las empleadas domésticas

Los procesos culturales implican disputas por los significados, los símbolos y las categorías sociales claves para una formación social dada. La cultura europea influye y se transmite, por ejemplo, a través de las empleadas domésticas, que aprenden y reproducen las creencias, los valores, las comidas o las costumbres de sus patrones europeos. La dominación cultural a través de las empleadas domésticas se dio con la propia madre de Marcela. Se crió y trabajó con una familia descendiente de europeos en San Salvador de Jujuy. Estas familias utilizan como *“adornos”* las artesanías de los aborígenes, por ejemplo las bandejas de barro. El sueño de la mamá de Marcela era, por ejemplo, adornar su casa un día con las mismas artesanías. Le decía a Marcela: *“ah! voy a tener como mi patrona”*.

Elsa, la madre de Marcela, trabajó como empleada doméstica en San Salvador de Jujuy, con una familia de *“alta alcurnia”* o *“alta sociedad”*, como la llama Marcela. Cuando ella era una niña, su mamá, influenciada por la cultura europea de sus patrones, le mandó a estudiar inglés y francés, pero *“hoy necesito y quiero saber el quechua y el guaraní”*, comenta Marcela. Su madre



negaba la cultura autóctona y le decía a Marcela: *“no hables si querés vivir”*, ya que ella no hablaba precisamente francés ni inglés, sino su propio idioma nativo. Una de las



formas más efectivas de dominación cultural es justamente la supresión del lenguaje, como sistema simbólico por excelencia que identifica a una comunidad humana, otorga identidad y sentido de pertenencia. El dominador impone su lengua al dominado y con este acto impone, sobre todo, un nuevo sistema de significación y de sentido del mundo, ya que el lenguaje organiza el discurso, el mundo de vida, las prácticas sociales y los imaginarios sociales.

Elsa le manda a estudiar a Marcela a colegios privados de El Carmen. La cría como una “niña”, como su bisabuelo “Niño” Burgos, el terrateniente de Córdoba y como hoy en día se sigue denominando a los miembros de la familia real española cuando son pequeños: “infante” o “infanta”. A Marcela la conocían en el barrio como *La Niña*. “Era pobre pero refinada”, ironiza Marcela. Sin embargo, ella se resiste a esta construcción de identidad y rechaza el modelo cultural de su madre. Al escuchar sus relatos, uno huele en el aire el rechazo que le provoca dicho modelo y no deja pasar ocasión para criticar con fuerza el proceso de dominación cultural europeo, que ella lo ve muy patente en su propia madre. Efectivamente, cuando Elsa se refiere al tiempo que trabajó en el tabaco, uno advierte en sus palabras un aire de *niña bien*, como de estar más allá de todo eso: “*Cuando encañaba tabaco, me gustó ese tiempito que estuve, que mi mami estuvo ahí, quería ocupar mi tiempo*”. Elsa se refiere a ese periodo de su vida como “*tiempito*” y al trabajo en el tabaco como “*ocupar el tiempo*”. Ella se siente totalmente ajena a todo eso, no le pertenece, no se identifica con el tabaco, es como ir de paseo al tabacal, para entretenerse, a pesar de que su madre era tabacalera y que ése era su origen social. Ella se siente “ *europea*”, porque fue domesticada por sus patrones.

Elsa aprendió de sus patrones a clasificar a la gente en “*culta*” e “*inculta*”. Para Marcela, su mamá es la “*culta*”, la que estudió, mientras que su papá es sólo un panadero, un “*inculto*”. Su mamá fue “*abanderada*” y ella no, y esto marcó profundamente la relación con su mamá. Por más que ella sea universitaria, nunca fue “*abanderada*” y, por esto, su mamá la hizo sentir siempre menos que ella, la subestimó. Para Elsa, la vida en el tabaco “*era fácil; yo no me crié en el campo, me crié en la ciudad, en Jujuy; de ahí me fui al tabaco cuando tenía 15 ó 16 años, yo tenía muchas pretensiones, pagaban bien*”. En realidad, a Elsa su mamá la “*entregó*” a los patrones,



como había sucedido también con Estela y como era una práctica social muy común de quienes vivían en situación de pobreza e indigencia y no tenían recursos para criarlos y educarlos.

Elsa resalta que no se crió en el campo sino en la ciudad y que en realidad se fue al tabaco con “*muchas pretensiones*”. Para ella en el tabaco “*pagaban bien*”, porque no tiene idea del valor del dinero, ya que nunca tuvo ni manejó dinero, como se deduce de su mismo relato: “*Mi mamá me decía que no me hacía falta para comer, más en el campo, que crían animales, tienen huevos. Mi mamá siempre hacía cosas para vender para afuera, yo me crié en casa de familia*”. Elsa vivió muy pocos años con su mamá y después se crió afuera. Con lo que pagaban en el tabaco en esa época sólo alcanzaba para comprar algunos alimentos. Las mujeres hacían almacigos y se trabajaba años con los mismos patrones. Marcela recuerda que cuando era chica veía cómo Elsa encañaba tabaco y no era nada fácil, como dice ella, tratando de ocultar aquella dura realidad.

9. Los patrones

La figura del *patrón* es fundamental en el proceso de dominación cultural. Las empleadas o empleados destacan con orgullo que trabajan para el *patrón* tal o cual. Es como una identificación, que les da cierto reconocimiento social. El *patrón* configura de alguna manera la identidad de sus empleados, con su *status* o prestigio social. Ellos se sienten “alguien” por el *patrón* y entonces lo idealizan, como lo hace Elsa: “*El trato de los patrones era lindo, eran amables, trabajadores, había mucho trabajo porque plantaban muchas hectáreas*”. Ella trabajó para don Matías y esto la llena de orgullo y la hace sentir “alguien” socialmente. La expresión “*trabajé para don Matías*” es constitutiva en Elsa, no es una anécdota ni una historia, sino un hecho que la hace ser lo que ella cree que es. Ella no sólo defiende la figura del patrón, sino que lo idealiza y se siente identificada con sus patrones, porque ellos construyeron su subjetividad y su forma de pensar. Este proceso de dominación cultural, por ejemplo, les hace creer a los tabacaleros que los patrones son buenos y generosos porque les “*dan*” viviendas en las fincas, de lo contrario tendrían que alquilarlas, sin percatarse que lo hacen para poder aprovechar por más horas diarias su fuerza de trabajo y para que “vivan” para ellos.

En un poblado pequeño como Perico, se sabe quién es quién, entonces cuando alguien dice “yo trabajo para fulano”, está señalando un personaje, un auto, un apellido, una posición social. Significa “*pertenecer a fulano*”, a un señor bueno, generoso, grande, vestido con ropa de marca, parado en la plaza, sentado en una finca o en un bar con un buen cigarro. Para un trabajador decir “*fulano es mi patrón*” significa pertenecer a alguien que tiene una cierta cantidad de tabaco, de hectáreas de tierra y de capacidad de dar trabajo. Aunque el *patrón* se mueva con autos nuevos y lujosos, aunque tenga las mejores ropas de marca, aunque haga todo tipo de manifestación de riqueza, si dice que no paga los salarios *porque el banco no le da*, los trabajadores creen ingenuamente en esta excusa, *porque lo dice el patrón*. Creen porque, para ellos, *la palabra del patrón es sagrada*. En la cooperativa, comenta Marcela, se formaban colas para cobrar y, sin embargo, daban orden al *capataz* de no pagar. A los *patrones* no se los ve directamente, porque para eso están los *capataces*, sus caras visibles, y nadie se anima a hablar con un *patrón*, a menos que lo haya autorizado el *capataz*.

Los ojos negros de Marcela se encienden cuando describe el drama de los tabacaleros: “*Los tabacaleros no son patrones de nadie, dejan la fuerza, la juventud, la vida, todo, en el tabaco, mientras los hijos de los patrones van a estudiar a las grandes ciudades, estudian y se preparan para la política y para gobernar. Vuelven de estudiar y compran nuevas tierras. Entonces, los*



tabacaleros dicen “me voy con el patroncito nuevo”. El *patrón* es una construcción social, una categoría social construida en base a la propiedad o arrendamiento de la tierra, las hectáreas explotadas, el trabajo ofrecido, la posesión de ciertos bienes que otorgan prestigio, la participación en la política, la influencia en la vida social y, sobre todo, la capacidad de generar obediencia y sumisión en los empleados. Los tabacaleros

quedan contentos cuando los finqueros les dicen: “*sus hijos son trabajadores, son cumplidores*”, creen que es un reconocimiento y animan a sus hijos a que vayan a trabajar para estos hombres, cuando en realidad sólo están interesados en generar obediencia y sumisión.

En Perico arrienda el dueño, el viejo, porque los hijos se van a estudiar, mientras los peones no lo pueden hacer. La renta de la tierra permite a los *patrones* reproducir el sistema de dominación, formando a sus hijos, para que continúen con la propiedad y la renta o la aumenten y pagando salarios que no les alcanza a los trabajadores para hacer estudiar a sus hijos o ahorrar para formar un capital e intentar alguna actividad independiente. Para Marcela, “*el criollo no es ni arrendatario ni dueño, sino que depende del patrón, mientras que el boliviano les hace la competencia al turco, al español y al italiano, porque tiene la sabiduría y el conocimiento de la tierra. Mientras el criollo prefiere ir de jardinero, mayordomo o empleada doméstica del patrón, los hijos de los bolivianos tienen la feria e incluso ya son dueños o arrendatarios de la tierra, plantan verduras y tabaco y reclaman sus derechos públicamente*”. El hecho de estar en tierra extranjera agudiza la necesidad de supervivencia de los bolivianos. Además, cuentan con algunas ventajas que ya describí anteriormente. A los criollos, en cambio, les cuesta más quebrar la dependencia cultural y económica del *patrón*. Esta figura se construyó socialmente durante siglos y configuró las identidades, las subjetividades, los mundos de vida y las relaciones sociales. Se dan aquí los procesos de ideología, institucionalización y hegemonía que analiza Susan Wright (1998).

10. Los apellidos

Los procesos de dominación cultural circulan también por el mecanismo de reproducción del poder simbólico. Esto se da en Jujuy a través de los casamientos por apellidos y los padrinazgos religiosos. Marcela relata: “*la cuna de la clase alta en Jujuy es la*



Escuela Normal, El Huerto y Santa Bárbara. El finquero, que no tenía escuela, se

casaba con una maestra y la traía a la finca. Estas maestras reproducían la historia de apellidos y prestigios, construían poder. Las maestras eran de apellido, del centro de San Salvador de Jujuy, y se unían a los patronos. Éstos eran los políticos, ministros, diputados”. Si habláramos de clases sociales, como lo hace Marx, podríamos decir que aquí hay una alianza entre la nobleza y la burguesía jujeña, es decir, entre quienes poseen apellido y prestigio social, por un lado y quienes poseen los medios de producción, por el otro.

Marcela recuerda lo que le contaba Elsa, su madre, sobre la elite jujeña: *“mi mamá me decía que en San Salvador de Jujuy tenían que coincidir los apellidos, por ejemplo “Balcarce” con “Arrieta”. Si no pegaba, no había que casarse. Además, tenía que ser de la elite y de la misma*



cultura, por ejemplo español con español, pero alguien de aquí no, salvo que tenga dinero. Las señoritas, las niñas, eran para la gente de apellido. Las señoritas escribían en sus cuadernos con cuál de los apellidos pegaba el suyo, le hacían practicar la firma para ver cómo quedaba. Esto permitía que la elite se conservara por los apellidos. Eran dos apellidos y bien largos. Las niñas tenían que aprender inglés, francés, tocar piano, cuidar su peinado y saber muchas cosas para poder tener candidatos. Éstos generalmente se iban a estudiar a las ciudades importantes”. Al modo de como se hacía en Europa y en otros lugares del mundo, en Jujuy también se instala el sistema de casamientos por conveniencia, como la monarquía y la nobleza europea, con el fin de reproducir el privilegio, el prestigio, el poder y la dominación. Elsa también la cría a Marcela en este sistema, pero ésta lo rechaza expresamente por no corresponder a su origen social ni a su modo de ser, de pensar y de vivir.



Otro mecanismo de reproducción del poder simbólico es el padrinzago religioso. El *padrinazgo* es un invento humano que supuestamente busca “proteger” la fe o “responder” por alguien que todavía es “inmaduro” o “incapaz” para sostenerla por sí mismo. El *padrino* es alguien de la comunidad religiosa, que se elige para poder “entrar” en ella como miembro o para poder “recibir” algún sacramento. En los comienzos del cristianismo y ante la persecución que sufrían los primeros cristianos, el *padrino* recomendaba al nuevo miembro y lo avalaba, para evitar el fraude y la traición. Fue una necesidad histórica, que luego se transformó en *tradicción, costumbre o práctica social* y en un *dispositivo de control* que nada tiene que ver con Dios y sí con un grupo de hombres interesados en reproducir el poder y la dominación sobre otros hombres.

Como práctica social, el padrinzago transforma a un sujeto social en un *padrino*, un personaje que participa en la ceremonia y prestigia la misma con su presencia. Al igual que en el caso de los casamientos por conveniencia, donde se tienen en cuenta los apellidos y el grupo social al que pertenecen los novios, aquí también la elección de *padrino* de bautismo o confirmación, es por conveniencia social. Se busca que tanto el *padrino* como el *ahijado* tengan apellidos ilustres y sean de prestigio y que las familias que quedan unidas como *compadres* y *comadres* sean del mismo grupo social. Con este mecanismo, se reproduce el sistema de relaciones sociales que posibilita la producción de prestigio y poder simbólico.

De esta manera, concluye este capítulo, donde he analizado la configuración del mundo de vida de los tabacaleros de Jujuy y los procesos de dominación cultural y de reproducción de la desigualdad social. En el siguiente, el análisis se centra en los tabacaleros de Misiones, otra de las provincias elegidas para este estudio. A su vez, la comparación entre estas dos provincias permitirá luego construir un capítulo que específicamente aborde el análisis de la cuestión social tabacalera en Argentina.

CAPÍTULO 7

LOS TABACALEROS DE MISIONES

1. Misiones

La provincia de Misiones tiene una superficie de 29.801 km². Es una de las provincias más pequeñas del país, sólo superada por Tucumán y por Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con 22.524 km² y 200 km², respectivamente. Es también una de las provincias más jóvenes del país, reconocida como tal en la década de 1950 y sólo son más recientes las autonomías de Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur, declarada provincia en la década de 1980, y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, reconocida en la década de 1990. La provincia está ubicada en el punto más extremo al Este del país y su territorio se mete como una cuña entre Brasil y Paraguay, países con los cuales tiene 1.167 km de frontera. El límite con Corrientes, en cambio, no supera los 100 km de recorrido.

La provincia se caracteriza por sus



suelos rojos, fértiles y ricos en materia orgánica y con alto contenido de óxido de hierro y aluminio. El territorio es ondulado, con una serranía central que divide las aguas hacia el Paraná y el Uruguay. En Posadas, la altura sobre el nivel del mar es de unos 100 metros, mientras que en

el otro extremo, en Bernardo de Irigoyen, llega a unos 835 metros. El clima es subtropical húmedo, sin estación seca, con 1.500 á 2.000 milímetros anuales de lluvia. Los valores extremos de temperatura van de



menos 8 grados en algunas zonas a más de 44 grados. Tiene más de 600 cursos de agua e integra la selva subtropical paranaense.

Los pobladores originarios de Misiones eran *tupí-guaraníes*, pueblos aborígenes cazadores, pescadores y agricultores, que habitaban en la cuenca de los ríos Amazona, Paraguay y Paraná, en territorios que actualmente son parte de Paraguay, Brasil, Argentina y Uruguay. Con la llegada de los españoles, y luego de los jesuitas, estas comunidades aborígenes son concentradas en *reducciones*. Éstas llegaron a tener unos 130.000 nativos de estas tierras (Velázquez, 2008:305). En 1555, el Primer Concilio Mexicano establece como *estrategia evangelizadora*, que “*los indios fueran congregados y reducidos en pueblos, en lugares cómodos y convenientes*”. En 1570,

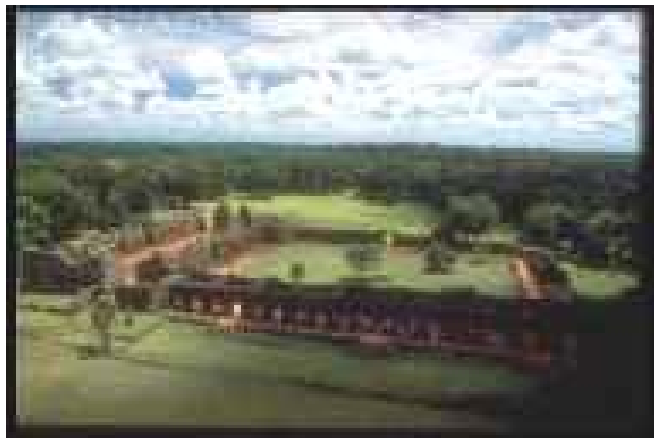


Felipe II, rey de España, recomienda las *reducciones* como forma de organización y

gobierno de los *indios*. Existían tres grandes grupos de *tupí-guaraníes*: los *mbyá*, los *paí-tavytera* y los *avá-katueté*. Solamente estos últimos formaron parte de las *reducciones*.

El jesuita Ruiz de Montoya define qué son las *reducciones* en 1639: “Llamamos *reducciones a los pueblos de indios que, viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres, cuatro o seis casas solas, separadas a leguas, dos, tres y más, unos de otros, los redujo la diligencia de los padres a poblaciones grandes y a vida política y humana, a beneficiar el algodón con que se vistan...*”²⁰. Los jesuitas fundaron más de 60 *reducciones*. Muchas de ellas fueron destruidas, otras refundadas y otras no perduraron en el tiempo. Hacia mediados del siglo XVII, existían 30 *reducciones* en total, de las cuales 11 estaban situadas en el

actual territorio de Misiones, 4 en la provincia de Corrientes, 8 en el Paraguay y 7 en Brasil. Los aborígenes *reducidos* se convertían en vasallos del rey de España y tenían que pagar un tributo por familia. A pesar de cumplir este trabajo político-religioso de



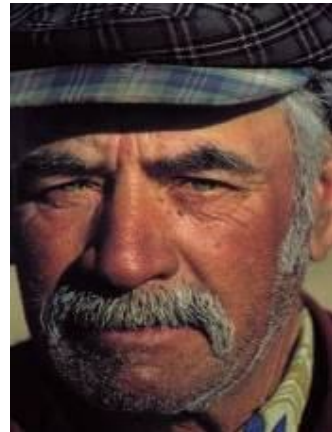
de aculturación y sometimiento de los aborígenes a la corona española, los jesuitas son expulsados en 1767 por el rey Carlos III, de todos los dominios españoles. También fueron expulsados de los dominios portugueses en 1757 y franceses en 1764. Es decir, su condición de soldados obedientes del Papa y ejecutores incondicionales de su voluntad, transforma a los jesuitas en una amenaza para el poder político y el dominio territorial de los reyes, quienes optan por deshacerse de ellos.

Tras la expulsión de los jesuitas y por un largo período de 130 años, que se extiende desde 1767 hasta 1897, el territorio que hoy ocupa Misiones queda prácticamente

²⁰ Ruiz de Montoya, *La Conquista Espiritual*, 1639.

despoblado. Algunas fuentes mencionan una población de 12.266 habitantes en 1802²¹ y otras de 3.000 indios en 1869²². En 1830, el territorio de Misiones pasa a formar parte de la provincia de Corrientes, hasta 1881. Juan Manuel de Rosas no reconoce la independencia del Paraguay, declarada en 1811, y prohíbe la libre navegación de los ríos. Como respuesta, Gaspar Rodríguez de Francia ocupa el Sur de Misiones entre 1838 y 1865, con el fin de controlar la ruta comercial entre Asunción y Porto Alegre.

Con la ley nacional de inmigración y colonización promulgada en 1876 por Nicolás Avellaneda, en el marco del proyecto político de la *Generación del 80*, se inicia el proceso de ocupación del territorio argentino con inmigrantes europeos. Este proceso también se da en Misiones, tras el *status* de territorio nacional otorgado el 22 de Diciembre de 1881, durante la presidencia de Julio Argentino Roca y la designación como primer gobernador del coronel Rudecindo Roca, hermano del presidente.



La primera colonización pública se desarrolla en el Sur de Misiones. Se inicia en 1897 con la llegada de campesinos polacos y ucranianos. En 1903, sólo el 15% de los colonos eran argentinos, 44% eran austriacos, 24% brasileños, 5% paraguayos y el 12% restante de otras nacionalidades (Schiavoni, 1998:64). En 1914, culmina esta primera colonización, alcanzando Misiones una población de 53.563 habitantes²³. En 1916, se inicia la segunda colonización pública, que se extiende hasta 1921. Se crean colonias en Cerro Corá, Leandro N. Alem, Campo Grande y San Pedro.



²¹ Gobierno de la Provincia de Misiones (1987) *Misiones, su economía*, Posadas, página 9.

²² Schiavoni, G. (1998) *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Editorial Universitaria de Misiones, Posadas, página 14.

²³ Gobierno de la provincia de Misiones, obra citada, página 9.



A su vez, entre 1919 y 1930, se lleva a cabo en el Norte de Misiones, un proceso de colonización privada de latifundios, propiedad de Colonizadora del Norte S.A., Administración de Eldorado y Compañía Limitada S.A. y otras empresas. Por entonces, no había caminos ni puertos y el acceso al Alto Paraná era sólo fluvial. En una primera etapa, se fundan Eldorado, Victoria, Montecarlo, Puerto Rico y San Alberto. Luego, por contactos con colonos ya asentados, otros inmigrantes fundan las colonias de las sierras centrales de Misiones: Oberá, Aristóbulo del Valle, Dos de Mayo y San Vicente. Los compradores de tierras privadas son alemanes, suizos, suecos, finlandeses, rusos y otros. Tras la finalización de la segunda guerra mundial, se instalan en Misiones, en la década de 1950, importantes grupos de japoneses, en Garuhapé, Jardín América y Oasis. Hacia fines de la década de 1970, se instalan grupos de laosianos y, en la década de 1990, grupos de coreanos y taiwaneses.

Misiones cuenta con una población estimada para el 2008 en 1.117.502 habitantes. En los últimos 50 años ha venido creciendo a una tasa que duplica el promedio nacional. De representar el 1.6 % del país y 18.7 % de la región en 1947, pasó al 2.7 % del país y 28.6 % de la región en el 2001. Entre 1980 y 2001, la población rural de la provincia se mantuvo en alrededor de 300.000 habitantes. En cambio, sí ha tenido un fuerte crecimiento la población urbana, que en esos 21 años creció a una tasa cercana al 4 % anual. Esta tasa es 2 veces la media de la provincia y 4 veces la media del país.

En 1953, Misiones adquiere el *status* de provincia argentina y desde 1958 cuenta con su propia constitución provincial. Por largos años, sólo fue proveedora de madera nativa y yerba mate silvestre, al resto del país y a los países vecinos. La actividad extractiva era la principal fuente de recursos, complementada con la agricultura, de carácter extensiva. Las colonizaciones y la incorporación masiva de inmigrantes, extendieron las fronteras agrícolas hacia el Norte, con nuevas plantaciones perennes y anuales, que aceleraron el desbosque y la depredación de la selva misionera.

El régimen de tenencia de la tierra agravó el problema, por la coexistencia de grandes latifundios privados improductivos y de minifundios derivados de los procesos colonizadores. Los latifundios provienen de la venta de 2.101.936 hectáreas a 38 familias, realizada por el gobierno de Corrientes, antes de la creación del territorio



nacional de Misiones en 1881. Esta venta equivalía al 70% de la superficie total de la provincia. A esto se agregan luego las subdivisiones de tierras por motivos sucesorios, las ocupaciones ilegales y las posesiones legítimas sin posibilidad de acceso al título de propiedad por ausencia o fallecimiento de los titulares de dominio.

La ley nacional 4167 de colonización, sancionada en 1926, estableció la obligación de plantar *yerba mate*. Esto favorece el aumento de yerbales, pero también la extracción indiscriminada de madera nativa. Como consecuencia de ello, sobreviene en 1935 la primera crisis yerbatera de sobreproducción, creándose entonces la Comisión Reguladora de la Yerba Mate, organismo nacional que reguló la actividad hasta la década de 1990. Superada la crisis, en la década del 50 se expande nuevamente el cultivo de yerba, con un máximo de producción en los 60 y la llegada de otra crisis de sobreproducción. Este mismo ciclo de expansión-crisis-expansión se produce con el *té*, cuyo cultivo se inicia en 1946. Otro tanto ocurre con el *tung*, cuyo cultivo se inicia en 1935 y, tras un proceso de industrialización, sobreviene la declinación en los 70.

Como respuesta a la tala de monte nativo, desde mediados de la década de 1930 se desarrolla un proceso de implantación de coníferas, araucarias, pino elliottis, eucaliptos y paraísos. En la década del 50 se instala *Celulosa Argentina* en Puerto Piray. Era la primera fábrica de pasta celulósica de la provincia. En los 60, la implantación de bosques se expande, por los subsidios del Instituto Forestal Nacional y crece además la industria del terciado. En 1975 se inaugura *Papel Misionero* en Puerto Mineral, con una capacidad de producción de 44.000 toneladas por año y en 1983 se pone en funcionamiento *Alto Paraná*, con una capacidad de producción 5 veces mayor que Papel Misionero.

Producto Bruto Geográfico por Habitante

Jurisdicciones	1953	1959	1970	1980	1991	2001
Promedio del país	100	100	100	100	100	100
Provincia de Misiones	49	31	42	59	64	52
Ciudad de Buenos Aires	143	200	222	253	259	335
Relación Misiones/Bs.As.	34%	16%	19%	23%	25%	16%

Fuente: Elaboración propia en base a Velázquez (2008:118)

La participación de Misiones en el producto bruto interno del país no supera el 1,3%. En la década de 1950, el producto por habitante de la provincia desciende bruscamente

del 49 % al 31 % del promedio nacional, en tanto que hacia fines de las décadas del 70 y 80 llega a los valores máximos del 59 % y 64 % respectivamente, descendiendo nuevamente de manera brusca al 52 % en la década del 90. A comienzos de los 50, el producto por habitante de Misiones era equivalente al 34 % del producto por habitante de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el distrito más rico del país. Hacia fines de los 50 y 90, esta relación llega sólo al 16 %, mostrando claramente la desigualdad y la marginación de la provincia en la distribución de la riqueza generada por el país.

2. La producción de tabaco

Salta y Jujuy producen Virginia, en tanto que Misiones y Tucumán producen Burley, aunque Tucumán bastante menos, unos 10 millones de kilogramos por año, mientras que en Misiones se produce más de 30 millones y en algunos años se superó los 40 millones de kilogramos. No es que Misiones no tenga condiciones para producir Virginia, sino que es una cuestión de especialización y



de mercado, ya que Salta y Jujuy tienen el 99 % de la producción nacional de este tabaco. Actualmente en Misiones hay unos 12.000 productores de tabaco, en tanto que hacia fines de los 90 eran unos 18.000 y a comienzos de los 70 más de 22.000 productores. Todos los años hay productores nuevos, que generalmente son hijos de



productores o algunos que antes plantaban para otros, aunque estrictamente no son nuevos en la actividad, sino que tienen experiencia.

La producción de tabaco en Misiones se sitúa en una zona geográfica que históricamente permaneció relegada y no tuvo el desarrollo socioeconómico que tuvieron otras zonas. Se produce tabaco sólo en 6 de los 17 departamentos de la provincia y se ubican en una franja territorial entre la ruta 14 y el río Uruguay. Los productores más antiguos están en la zona de Cerro Azul y Alem, pero luego la actividad se extendió hacia el Norte, entre la ruta 14 y el río Uruguay, hasta Andresito. Actualmente, el 51 % de la producción se concentra en los departamentos de Guaraní y 25 de Mayo, el 24 % en Leandro N. Alem y Cainguás, el 13 % en San Pedro y General Manuel Belgrano y el 11 % en Oberá y San Javier. La mayoría de los productores no se dedica sólo al tabaco, sino también a otros cultivos, aunque estos cultivos -en su gran mayoría- son de subsistencia, como el maíz, la mandioca, el poroto y algunos otros cultivos. Si bien los ingresos provienen del tabaco, también hay otros cultivos para alimentar a los animales y algunos planes de diversificación, por ejemplo cultivo de cebolla en la zona de San Vicente o el plan de citrus de la Cooperativa Tabacalera de Alem.

Según una publicación institucional del año 2000²⁴, la provincia tenía por entonces 17.235 productores que, con sus respectivos núcleos familiares, abarcaban 75.000 habitantes. La superficie cultivada total era de 23.000 hectáreas, con un promedio de 1,4 hectáreas por productor. El 50 % de los productores poseía como única actividad el cultivo de tabaco, mientras que el otro 50 % lo complementaba con yerba mate, té, tung y otros cultivos. El 90 % de la producción de tabaco era Burley, el 7 % Criollo y el 3 % Virginia. Del total de



²⁴ Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones: *Importancia económica y social del sector tabacalero de la provincia de Misiones*, Leandro N. Alem, Octubre 2000.



productores, 83 % producía menos de 2.000 kg de tabaco por año, 17 % tenía algún vehículo con un promedio de antigüedad de 22 años, 44 % tenía electricidad, 10 % tenía vivienda de material, 17 % contaba con baño instalado, 27 % era analfabeto y 61 % contaba sólo con escuela primaria.

Del Ministerio del Agro y la Producción de la Provincia de Misiones, pude obtener información actualizada sobre la actividad tabacalera en la provincia. Una fuente importante fue la entrevista abierta mantenida con un profesional de la cartera, que se desarrolló en un clima de mucha tranquilidad y sin interrupciones. Este hombre hace muchos años que trabaja en el Ministerio y vio pasar muchos ministros y funcionarios políticos en estos años. Los conoce muy bien y sabe que están de paso, que un día se van y él se queda en el Ministerio, atendiendo los problemas cotidianos y poniendo la cara ante los productores. Él recorre las chacras y está en contacto con ellos, escuchando sus problemas y sus reclamos. Todos lo conocen, saben dónde trabaja y qué hace en el Ministerio. Yo también lo conozco desde hace algunos años, allá por el 2000, cuando fui a buscar los primeros datos sobre la producción de tabaco en Misiones. Pregunté en aquella oportunidad quién me podía atender y dar algunos datos sobre lo que buscaba y la respuesta fue inmediata y unánime: Todos los empleados del Ministerio, desde el que cuidaba la puerta de entrada o estaba en la cocina hasta los que estaban en las oficinas, sabían lo que hacía y me señalaron a este hombre como *“el hombre que más sabe de tabaco en el Ministerio”*.

Yo conocía a este hombre y por eso me fui a verlo sin ninguna audiencia previa. Él no daba audiencia, no era un funcionario político ni un personaje inventado por la política. Era parte del Ministerio, se sentía así y no andaba con vueltas, como dice la gente de allí. Cuando llegué, me atendió enseguida. Le dije que quería una entrevista abierta para una investigación que estaba haciendo sobre los tabacaleros y vi cómo su mirada se llenó de entusiasmo. Era como hablar de su vida, porque el Ministerio era su vida. Hablar de la actividad tabacalera en Misiones no era algo distante o remoto para él, sino algo muy cercano. Este profesional tiene contacto con la actividad desde 1971, lo que significa casi cuatro décadas de su vida. En este tiempo, pasaron muchas cosas con el tabaco en Misiones, él no sólo vio los cambios sino que los vivió en carne propia.

Vivió las crisis tabacaleras, el cambio de gusto de los fumadores, la declinación del criollo misionero y la expansión del Burley. Él sabe que en estas casi cuatro décadas las cosas no mejoraron para el productor. La producción sigue siendo familiar, artesanal y en pequeña escala, sin muchas posibilidades de mejoramiento, por las condiciones del terreno, la falta de mecanización, el clima y mil razones más. Él sabe también que el Ministerio se limita al reparto del FET y que el resto lo hacen las empresas y las asociaciones, por acuerdos directos con los productores. Es una película que él la vio mil veces. Está convencido que las cosas van a continuar así, a pesar de que reconoce que podrían ser de otro modo. Es un hombre sincero y honesto. Fuma tranquilo y habla con tono suave, no se alborota, no se altera, viste muy sencillamente y se entusiasma al hablar, como queriendo poner en palabras tantas vivencias acumuladas.

Comienza su relato sosteniendo que el cultivo de tabaco en Misiones es una práctica muy antigua, pero los datos registrados por el Ministerio datan de 1971 ó 1972. Por entonces, básicamente se producía criollo misionero, se llegó a unos 22 ó 23 millones de kilogramos, mientras que ahora sólo se produce un millón y medio. Después, fue disminuyendo la producción de criollo misionero y comenzó el Virginia y el Burley, que ahora es el principal tabaco que se produce en la provincia. El Virginia prácticamente no se produce más y el criollo va a seguir en un volumen de un millón y medio o dos millones de kilogramos por año, por las condiciones del mercado. Antes, el 70% del consumo era de tabacos negros y el 30% de rubios, ahora la situación es totalmente al revés: Más del 90 % es de tabacos rubios. Este cambio implica nuevas condiciones y define un nuevo contexto para la producción de tabaco, tal como lo describí en los capítulos anteriores.

¿Cómo es la producción de tabaco en Misiones? ¿Qué características tiene? ¿Quiénes producen, cómo lo hacen y en qué condiciones? Mi entrevistado enciende un nuevo cigarrillo antes de contestar. Lo hace sin apuros, como si se preparara para un largo camino o un largo relato. “Son



familias miniproductoras, minifundios, familias que se dedican personalmente al tabaco, por lo general no tienen empleados, ni permanentes ni temporarios, lo que se produce lo hace el dueño de casa, la señora, los hijos y lo que se usa mucho es la ‘ayuda’ o ‘ayutorio’, cuando yo necesito cosechar, porque es el tiempo, viene mi vecino y me ayuda, después yo lo ayudo a él. Cuando tengo que levantar el galpón, lo mismo. Últimamente, en los últimos años, aparecieron productores más grandes, pero no hay muchos tampoco, la incidencia sería de un 5%. Estos productores más grandes tienen empleados contratados o bien varios chacreros que, en el mismo predio de estos productores, producen tabaco para ellos”. Lo que aparece en este relato son dos formas bien diferenciadas de producción de tabaco: la producción familiar y la producción asalariada.

La *producción familiar* constituye el tipo predominante, ya que abarca el 95 % de los casos. En este modo de producción, no hay separación entre la vida familiar y la actividad productiva. Es decir, la actividad tabacalera y la vida cotidiana de los productores se configuran y se constituyen mutuamente, formando un único e indivisible mundo de vida. Todo transcurre en este mundo de vida y nada queda por fuera de él, desde las relaciones de pareja, los afectos, los hijos, hasta la pelea por el precio de acopio, el cobro del FET o los problemas de producción. Todo se mira y se ve desde este mundo de vida, donde los productores forman pareja, tienen hijos, nacen, crecen, sufren y se alegran con el tabaco.



La *producción asalariada*, en cambio, difiere totalmente de la anterior, principalmente por la separación entre la vida familiar y la producción de tabaco. Las relaciones de producción no incluyen relaciones familiares, no hay relación familiar sino contractual y la producción transcurre en un mundo distinto al familiar. Cualquiera sea la forma contractual adoptada para sostener la producción, siempre hay una relación



de subordinación a un patrón. En este caso, la fuerza de trabajo se contrata con terceros, que venden su fuerza de trabajo a cambio de un precio o salario. Se paga un precio o salario por utilizar por un período de tiempo la fuerza de trabajo, independientemente de quienes sean los sujetos sociales portadores de la misma, es decir, se paga por el trabajo como si fuera una *mercancía*, como diría Marx.

El proceso productivo de tabaco en Misiones tiene características propias. Cada empresa tiene un listado de productores, es decir, sale en cada campaña a buscar a los productores. Eso se hace antes de cada campaña; después, por un “*pacto de caballeros*” entre ellos, se respetan. Es un contrato de palabra. Un productor puede plantar tabaco para dos empresas, no hay problemas, eso se ajustan entre ellos, pero cada empresa tiene sus productores y a esos productores los atiende, técnica y financieramente. Técnicamente, porque tienen un sistema de asesoramiento a través de “*instructores*”, como los llaman las empresas; cada “*instructor*” atiende en promedio a unos 150 productores. Financieramente, porque les adelantan todos los insumos, por ejemplo plásticos, semillas, bandeja, sustrato, agroquímicos, hasta el hilo, el clavo y el alambre. Todo este adelanto por supuesto que las empresas lo recuperan cuando los productores entregan el tabaco.

Todos los años, el productor tiene un cupo de plantas, no un cupo de hectáreas, como puede ser en otras provincias, por ejemplo Tucumán, sino un cupo de plantas. Como se sabe cuánto produce en promedio una planta, entonces, de acuerdo a la capacidad de trabajo que tiene el productor, a las instalaciones, galpones y equipamiento, las empresas asignan un cupo, para que produzca 3.000, 4.000 ó 5.000 kilogramos de tabaco, pero en plantas. Este listado de productores y de cupos asignados, las empresas lo entregan al Ministerio del Agro y la Producción de la Provincia, para conocimiento de la Dirección de Tabaco y habilitación de cada productor, mediante la emisión de un carnet que le habilita para entregar el tabaco y después para cobrar el Fondo Especial del Tabaco, a medida que la Secretaría de Estado de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación va transfiriendo los fondos.

Uno de los aspectos claves de la producción de tabaco en Misiones es la *tecnología*. La proporción que hay por ejemplo de tractores respecto a los bueyes, es de un 9 % ó un

10 %. La antigüedad promedio de estos tractores es de 30 á 32 años. A su vez, no se puede mecanizar la producción por la topografía de las chacras y porque el tabaco se planta en extensiones muy pequeñas de terreno, que en promedio llega a 1 hectárea y media por productor. Tampoco se planta todo el tabaco en una sola parcela de terreno, sino en varias, donde dé el terreno para hacer el cultivo. Es una producción manual, familiar y artesanal. El tabaco termina siendo un producto artesanal porque todo es manual, si bien hay alguna mecanización de los que tienen tractores, pero nada más. Para el



abono, también se usan abonadoras manuales. La aplicación de agroquímicos es con mochila, de manera muy distinta -por ejemplo- a los cultivos de citrus, donde cada productor tiene 6 ó 7 hectáreas y las aplicaciones son con máquinas.

Aparte del *ayutorio*, no hay otro tipo de articulación entre los productores, no se asocian entre ellos, como en otras partes del país, por ejemplo para comprar maquinarias. Lo único que promueven las empresas es hacer algunos almácigos en conjunto. En vez de que cada productor tenga su almácigo, se hace un invernadero grande en la chacra de un colono y ahí se producen plantines para 4 ó 5 colonos, uno solo lo cuida y entonces se ahorran costos. Está ganando cada vez más terreno digamos la labranza mínima, la cobertura primero con avena si es en invierno y en verano con maíz o mucura. Se extiende la avena y, sobre la avena, se pasa un tablón o si no, se pasa *rundap* y sobre eso se planta. No se ara, se abre un





zurco chiquito sobre la capa de avena y ahí se van poniendo los almácigos. Esto es algo que está ganando cada vez más terreno. Casi un 40% o más de productores, ya utilizan avena como cobertura.

La fertilización es en base a productos químicos. Los productos químicos están hechos básicamente de NTK. Es intensivo, todo el mundo lo usa, de acuerdo a la agresividad de la planta. Esto lo controlan las empresas, aunque no siempre lo hacen. Los agroquímicos se siguen usando, pero desde hace unos años a esta parte se viene tratando de usar los de banda verde o amarilla, ya no hay más de banda roja, que son los más tóxicos. Después, otro programa interesante que se está probando desde hace unos 5 ó 6 años comenzó con un convenio con la Universidad. Es el manejo integrado de plagas. Se está llevando a cabo y se trata de que el colono no aplique agroquímico porque apareció un insecto, tiene que haber una cantidad de insectos que supere un umbral. Pasado ese umbral, se aplica el producto, si no pasó el umbral se deja ahí, porque no va a afectar a la planta.

Para una hectárea de tabaco se necesita un galpón de 12m por 20m. El 99% tiene techo de cartón. En caso de granizo, hay que comenzar de nuevo todo, pero el granizo, si bien tiene su importancia, no es tan grave como la sequía o el exceso de agua. Estos son los dos problemas básicos. En el tabaco no hay sistema de riego. Se hicieron algunos experimentos, pero nunca hubo un programa de riego. Sin embargo, con los más de 600 cursos de agua que tiene Misiones, potencialmente no tendría que haber problemas de riego y además sería una seguridad y tranquilidad para los colonos. El problema de exceso de humedad se podría solucionar con curvas de nivel, cubiertas u otras alternativas técnicas, pero no hay una práctica en este sentido en la provincia.

3. Ingresos de los productores

El primer lugar, en lo que hace a valor económico del producto, lo ocupa el tabaco Virginia, el segundo lugar el tabaco Burley y luego el criollo misionero. El productor de Virginia tiene una producción más tecnificada, porque tiene estufa y tiene la producción más asegurada. Una vez que el tabaco entra a la estufa, si lo hace bien, lo tiene asegurado, no corre los riesgos de las inclemencias del tiempo. Cuando había buena



producción de Virginia en la provincia, los productores de este tabaco estaban bien diferenciados del resto, porque tenían más ingresos. Efectivamente, tal como lo muestro en los cuadros 9 y 15 del capítulo 4, hasta mediados de la década de 1980, el Virginia llegó a tener una participación promedio del 23 % en la producción anual de tabaco de Misiones. En Salta superaba el 85% y en Jujuy el 92%.

Cuando se crea la Cooperativa Tabacalera de Misiones, con recursos del FET, durante el gobierno radical de Ricardo Barrios Arrechea, se opta por el Burley y se inicia la vinculación económica con la transnacional norteamericana Phillip Morris Co. Tal vez esto formaba parte de las concesiones de Alfonsín, que analizo en el mismo capítulo 4, pero también es cierto que Misiones, al no contar con gas natural para alimentar las estufas que necesita el Virginia, no podía competir con Salta y Jujuy, que sí lo tienen en abundancia. La conexión de Misiones a la red nacional de gas natural es una *decisión política* que no toma Alfonsín, como tampoco la tomaron otros presidentes hasta el día de hoy, a pesar de los enormes recursos del presupuesto nacional que se destinan anualmente a proteger y subsidiar a las corporaciones transnacionales. Esto privó a los productores misioneros del mayor valor económico que tiene el Virginia y de la posibilidad de contar con mayores ingresos.

El valor económico del tabaco es importante porque se traduce en ingresos para los productores y, en relación a esto, le pregunté a mi entrevistado cuánto representaba de ingresos por año, para una familia de 5 ó 6 miembros, una producción de una hectárea y media de tabaco Burley. Él se entusiasmó con la pregunta, buscó una calculadora en su escritorio para hacer cálculos y continuó diciendo: *“El Burley este año hubo mucha pérdida, entre un 20% ó un 25% menos de producción, por las inclemencias del tiempo. El promedio de hectáreas por productor este año da 2,10 has y el rendimiento promedio unos 1.300 kilogramos por hectárea. Esto nos da 2.730 kilogramos por productor en promedio. El precio promedio de Burley es \$ 4,20 y esto nos da \$ 11.300 para el año, porque son cultivos anuales. A esto hay que restar los insumos, que en promedio representan un 35%, el monotributo que retiene la empresa, la obra social, la cuota de asociación y el fondo de granizo”*. Nos quedamos en silencio unos minutos,



como preguntándonos qué le quedaba al productor, si el cálculo era para una familia de 5 ó 6 miembros y tenían que vivir con este ingreso todo un año.

Para obra social se descuenta en promedio \$ 0,50 por kilogramo de tabaco entregado. Los fondos van a la Asociación de Productores de Tabaco de Misiones (APTM) y la Cámara del Tabaco de Misiones (CTM). El aporte mínimo es sobre 1.700 kilogramos y el máximo hasta 3.000 kilogramos. Un productor que entrega, por ejemplo, 1.000 kilogramos, tiene que pagar como si hubiera entregado 1.700 kilogramos y el que entrega 5.000 kilogramos, paga sólo hasta 3.000 kilogramos y, por encima de esta cantidad, ya no aporta más. La cuota de asociación es el 1% del total del pago y el fondo de granizo también el 1%. Estos descuentos van a APTM y CTM. En caso de siniestro, estas asociaciones abonan a los afectados por el granizo. En consecuencia, de aquellos \$11.300, hay que restar \$3.955 de insumos, \$1.365 de obra social y \$226 de cuota de asociación y fondo de granizo, con lo cual quedan \$5.754 de ingresos netos por año, sin considerar las retenciones por monotributo. Esto significa \$479,50 de ingresos por mes para una familia de 5 á 6 miembros. Este nivel de ingresos está muy por debajo de la línea de pobreza y tampoco alcanza el nivel de subsistencia, ya que no llega a 1 dólar por día y por miembro del grupo familiar.

El nivel de ingresos de los productores está relacionado con el volumen de producción y éste con el tamaño de las unidades de producción, que a su vez depende del régimen de tenencia de la tierra. La tenencia de la tierra es un tema complejo en el tabaco en Misiones, ya que hay un porcentaje de propietarios, otros son ocupantes de tierras fiscales, otros son ocupantes de tierras privadas y algunos son simplemente “*plantadores en propiedad ajena*”, es decir alquilan, tienen permiso, son peones que cultivan por su cuenta en la propiedad del patrón, son hijos que viven con los padres y plantan por su cuenta en la chacra de éstos, entre otras situaciones. También hay acuerdos entre los colonos, por ejemplo plantar tabaco y entregar una parte al propietario, comprar todos los insumos a nombre de un productor y distribuirlos entre varios, entre otros.

Las superficies que se destinan al cultivo de tabaco están directamente relacionadas con el régimen de tenencia de la tierra en Misiones, donde coexisten los latifundios y



los minifundios. Aquéllos, son grandes extensiones de tierra, generalmente improductivas y éstos últimos, pequeñas extensiones que no permiten una explotación económica razonable. Estas pequeñas unidades sólo posibilitan cultivos de subsistencia. El tabaco en pequeña escala no genera el valor económico necesario como para intentar romper las barreras de la pobreza. En estas condiciones, es difícil incorporar tecnología o pensar en diversificar la producción. También es difícil pensar en sistemas de riego para estas pequeñas superficies cultivadas, que no superan las dos hectáreas. Sólo el exceso de humedad podría llegar a controlarse con alguna protección ante las lluvias.

De todas maneras, estos problemas de minifundio, falta de diversificación productiva, escasa incorporación de tecnología, falta de riego y protección ante la lluvia, no pueden resolverse sin la intervención del Estado. Requieren de políticas públicas, específicamente orientadas a modificar estas condiciones estructurales. No son problemas productivos, ni tabacaleros, sino problemas políticos, que se resuelven políticamente, con la intervención del Estado. Las empresas no modifican esta situación porque no constituye un problema para ellas, al contrario, su interés básico es comprar tabaco a bajo costo y cuanto peor sea la situación de los productores, mejores serán sus posibilidades para hacerlo mediante el control de la producción y el precio.

4. Organizaciones de productores

El problema del ingreso de los productores y la calidad de vida de los mismos, son las dos cuestiones que movilizan a un grupo de productores, unos meses antes del inicio del actual período democrático, quienes se reúnen el 10 de Junio de 1983, en un galpón ubicado sobre la calle Urquiza de la ciudad de Leandro N. Alem, propiedad de Edelmiro Machado, y fundan la Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones (APTM). El grupo de productores estaba conformado por Edelmiro Machado, Werner Tischnauser, Raimundo Katz, Juan Fontela, Juan Bentos, Esteban Kubichen, Héctor Koruñak, Dante Saraceni, Mario Chesani, Adolfo Golemba, Demetrio Kubiszen, Atenor Pereira, Luis Díaz, Juan Aguirre, Pompilio Chesani, Pacheco Dos Santos, Lorenzo Dos Santos, Rubén Dos Santos, Julio Duarte, Juan Horodeski, Carlos Farías, Mario Lorenzo, Vladimiro Camargo, José Ripula y Jorge Néstor.



Con el fin de cubrir los daños a las plantaciones de tabaco, provocados por fenómenos naturales tales como el granizo y las tormentas, APTM crea el Fondo Solidario de Contingencias Climáticas. Asimismo, suscribe un convenio de atención de la salud de los colonos, con el Instituto de Servicios Sociales para las Actividades Rurales y Afines (ISSARA) y luego con el Instituto de Asistencia Médica Integral de Posadas (IAMIP). El 1 de Marzo de 1993 comienza a funcionar APTM Servicios Sociales, la obra social propia de la entidad, poniéndose en marcha diversos planes de prevención para niños en edad escolar, detección de anemias, parasitosis, cáncer de cérvix y análisis de fenilcetonuria, fibrosis quística e hipotiroidismo congénito. Como resultado de planes de diversificación productiva financiados con el FET, se reactiva la Cooperativa Frigorífica de Alem Limitada (COFRA).

Sin embargo, la obra maestra de APTM es la creación de la Cooperativa Tabacalera de Misiones Limitada (CTM), fundada el 25 de Agosto de 2004 por Diego Muruniak,

Jorge Néstor, Mario
Ramírez, Juan Bentos,
Raimundo Katz, Edelmiro
Machado, Mario
Owczarczyn, Eduardo Kos,
Estanislao Handziak, Tito
Piñeiro, Francisco de la
Cruz, Juan Alderete,
Meregildo Araujo, Tomás
Aquino, Oscar Kelm,
Mario Silva, Avelino
Machado, Arnaldo Gay,
Wenceslao Olczuk, Erno
Becker, José Zagurak, Luis



Homeñuk, Ernesto Metner, Fernando Piñeiro, Carlos Ilczuk, Leandro Boterón, Hugo Schafer, Revino Rockenbach, Alejandro Da Silveira, Francisco Barón, Mario Graff, Mario Chesani, Adolfo Golemba, José Larrea, Ernesto Bremer y José Farías.

Jorge Néstor, uno de los dirigentes de la Cooperativa y ex funcionario público de la democracia, relata aquellos comienzos: *“Primero hicimos nacer APTM, que fue el primer paso que dimos tratando de cambiar la vida de los tabacaleros. Fue el año 83. Introducimos la discusión con las empresas acopiadoras para revertir una situación donde los productores no tenían ningún tipo de defensa hasta entonces. Los precios se fijaban unilateralmente y nunca se respetaban las clases del patrón tipo. En la sociedad se veía al tabacalero como un productor de cuarta categoría que en la estructura agropecuaria aparecía como descarte. Era triste y duro pero la voluntad de cambiar era algo que se había encarnado en cada uno de nosotros. Cuando todo había avanzado, nos pusimos a pensar que los productores debíamos tener nuestra propia organización comercial. Así nació la idea de crear una cooperativa, que pudiera intervenir como instrumento regular del mercado”*²⁵. Esta idea de tener una organización en manos de los propios productores, para poder equilibrar o al menos limitar el abuso de poder de las corporaciones transnacionales, es una constante en los procesos de creación de las cooperativas tabacaleras en Argentina.

La Cooperativa contaba en el 2004 con 8.254 productores asociados, una planta de personal de 1.375 trabajadores y una facturación anual proyectada de 47 millones de dólares. La primera etapa de la planta industrializadora de tabacos comienza a funcionar en 1988 y la segunda en 1992. En 1987 se inaugura la planta de empaque de citrus y en el 2004 la fábrica de jugos concentrados, aceites



²⁵ Cooperativa Tabacalera de Misiones (2004) *20 años 1984-2004*, Leandro N. Alem.



esenciales y pellets de cáscara para alimento de ganado. Desde 2005, produce y vende endulzantes no calóricos obtenidos de *kaá-heé* o yerba mate dulce. Los productores asociados a la Cooperativa están organizados en zonas de 180 á 200 productores, reciben asistencia técnica, capacitación, semillas y agroquímicos. En 1998 la Cooperativa introdujo el sistema de almácigos flotantes, que mejora la calidad de las plantas, estandariza la producción y apunta a la eliminación del uso de bromuro de metilo. En el 2004, la Cooperativa participó con el 44% en los 47.800.000 kilogramos de tabaco que produjo la provincia.

5. Colonia de inmigrantes

¿Cómo viven los productores de tabaco? ¿Cómo construyen sus mundos de vida? Estas dos preguntas me llevaron a la indagación de los propios actores, los colonos productores de tabaco en Misiones, pero no para satisfacer un interés analítico de describir categorías sociales como “*colono*”, “*inmigrante*” o “*productor familiar*”, sino para comprender, interpretar y describir cómo los procesos de dominación cultural reproducen la desigualdad social y configuran la cuestión social tabacalera. Mi interés era conocer las interacciones sociales y los modos de producción y reproducción de la vida social, utilizando el lenguaje en su función performativa como *indexicalidad* y *reflexividad*, es decir, como referencia a sujetos, tiempos, lugares y significados particulares, y como relatos que informan y que al mismo tiempo constituyen lo que informan, esto es, producen significados y construyen la realidad (Guber, 2001:45).

El departamento 25 de Mayo es una de las principales zonas tabacaleras de Misiones. Produce el 24,2% del tabaco de la provincia y tiene una población estimada para el 2008 de 29.307 habitantes, con una tasa de crecimiento anual del 1,08%, menos de la mitad del promedio de la provincia. El departamento se compone de 163.900 hectáreas, el 5,5% de la provincia, mientras que su población representa sólo el 2,6%. Linda al SE con el río Uruguay y al SO, NO y NE con los departamentos Oberá, Caingúas y Guaraní.

Es una zona de antiguos montes nativos, actualmente deforestada y parcialmente reforestada con pinos, eucaliptus y otras especies. Guillermo relata: “*Yo cuando entré*

acá en esta zona, todo era selva. Cada lote tenía media hectárea, un cuarto de hectárea de rozado, porque el gobierno no permitía voltear el monte. Todo era fisco. Te daban sólo permiso para rozado, nada más. Ahora está todo desmontado. Con las motosierras se aceleró el desmonte, además de los tractores grandes, se terminó con la madera. Antes era todo hacha. Entre dos no tumbaban un árbol en el día si no eran guapos. Con la motosierra lleva unos minutos”. El desmonte obedeció principalmente al proceso de colonización y al corrimiento de la frontera agrícola hacia el Norte de Misiones.

A 25 de Mayo se llega desde Aristóbulo del Valle por la ruta 9, desde Oberá por la ruta 103 y desde Alba Posse por la ruta costera que bordea el río Uruguay, todas asfaltadas. De 25 de Mayo a Alba Posse hay unos 40 km y también de 25 de Mayo a Aristóbulo del Valle. Es una colonia de inmigrantes y descendientes de inmigrantes, que

llegaron a Misiones por Buenos Aires o desde el Sur de Brasil. Lucho me va contando su historia mientras vamos en mi auto desde Posadas hacia 25 de Mayo, con su mujer y sus dos hijos: *“Mi mamá se casó a los 19 años, es de Villa Bonita y tiene 61 años. Mi abuela, la Baba,*



es ucraniana y cumplió 85 años, tuvo 14 hijos, es viuda desde hace 39 años, vino de Europa a los 2 años en un barco que les trajo hasta Buenos Aires. Mi abuelo paterno, el Opa, es alemán, vino a Brasil y luego a Misiones. Mi bisabuelo materno tenía la pierna cortada porque tres veces tuvo mordedura de víboras. Mi papá vivió en Alvear, cerca de Oberá. El comienzo fue duro. Comían charque que se conservaba en grasa de cerdo. Era carne fritada que se ponía luego en la grasa de cerdo para conservarla. De ahí se sacaba y se calentaba la carne, que ya estaba cocinada. El Opa venía de Alvear a Posadas en carro a comprar hierro y vender sus productos. Pasaba por el Garupá si



no estaba crecido. Comía carne cuando cazaba algún animal". Mientras me contaba esto, miraba el horizonte, tranquilo.

Sofía, la madre de Lucho, es descendiente de inmigrantes: *"Papá era argentino, pero descendiente de ucranianos. Ellos se metieron en Itacaruaré, Cerro Azul y Arroyo del Medio. Querían tierra y en lugar de buscar buenas tierras se metieron en el pedregal. Querían tierra para trabajar"*. En cambio la Baba, la madre de Sofía y abuela de Lucho, es inmigrante: *"Vine de Ucrania cuando comenzó la guerra, viajamos un mes en un barco. Yo cumplí dos años en el viaje. Dicen que ese barco se hundió cuando regresó a Europa. Mi padre contaba que él tenía 16 años cuando se armó la guerra. Entonces él juntaba los muertos arriba del carro y los tiraba en un pozo. Durante tres días se movía la tierra. Él tenía que hacer porque lo obligaban. Papá y mamá vinieron a Buenos Aires. Querían chacra, tierra. Mi marido murió a los 54 años, hace 39 años. Mi mamá quebraba maíz todo el día y cargaba el carro por un litro de leche de ricota"*. La Baba tuvo 14 hijos, la mayoría vive en la zona de 25 de Mayo, sólo tres están lejos. Uno se fue a Venezuela, otro a Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, y otro está en Candelaria. El mayor que está en Venezuela. Sofía y la Baba son mujeres bonitas, alegres, llenas de vida y acostumbradas a las largas jornadas de trabajo en la chacra.

Guillermo es el padre de Lucho. Es un hombre de trabajo, un hombre duro y fogueado, pero lleno de afecto, de nostalgia y de sueños. Cuenta con mucho orgullo su historia familiar: *"Mi padre era alemán, vino de Alemania a Brasil. Papá tenía 7 años cuando reventó la guerra del 14. Vino con un barco con los abuelos a Brasil. La mamá y el papá iban a venir con otro barco y ahí reventó la guerra y no salió más. Papá se crió con los abuelos, ni llegó a conocer bien a los padres. A sus hermanos tampoco, porque no vino nadie más. Se quedó solo en América, después fallecieron sus abuelos y se quedó en Brasil. En tiempo de revolución en Brasil, escaparon a la Argentina. Tenía 17 ó 18 años, pasó por San Javier y se refugió en los montes en Alem y San Javier, trabajaba por la comida. Mamá era de Rusia y papá de Alemania. Ella era de Siberia, durante 3 meses en invierno nadie trabajaba, era pura nieve, todos se encerraban bajo galpones, los animales, todo bajo techo. Después se derretía la nieve y salían al campo a sembrar, dale que dale. Ahí producían y juntaban todo para el invierno otra vez. En*

invierno las mujeres tejían ropa y los hombres hacían artesanías y tomaban caña hecha de papa. Mamá ya nació en Brasil, entraron por el puerto de Santos. Ahí se criaron en Brasil. Los dos tenían documento brasileño. Papá falleció con 87 años en 1994. Mamá falleció en el 2000 con 86 años. En Brasil, todos los que venían de un mismo país los ponían juntos: alemanes, rusos, polacos, sabían leer, eran gente inteligente. Papá enseñaba el idioma a los chicos, porque no había escuela. Mamá leía y escribía en alemán. Después vino la revolución en Brasil y no se podía hablar en idioma extranjero. Los revolucionarios vigilaban de noche. Eso fue en los años veinte”. Guillermo tiene muy vivo todo en su memoria y cuando cuenta su historia familiar lo hace con mucha fuerza y entusiasmo. No fue para nada fácil la vida de estos inmigrantes, que vinieron a Misiones escapando de la muerte en Europa y afrontaron los riesgos de vivir y trabajar en medio de la selva misionera, sin conocer el idioma, en tierra extranjera y con muy pocos recursos.

Quando Guillermo tenía 23 años vivía solo en medio del monte en 25 de Mayo. Era en 1963. Dos años después hizo un galpón y comenzó a vivir en él con su compañera Sofía. En 1966 nació su primer hijo. No había negocios por entonces, no había sal, ni azúcar, ni arroz. Tampoco había colectivos. “Yo no escuchaba ladrar un perro ni cantar un gallo, nada. A un km y medio vivía el primer vecino. Era pura picada. Había tigres por entonces, se escuchaba a 200 m el rugido, cazaban chanchos del monte. El tigre esperaba a su presa, agazapado; cuando venía un grupo de chanchos del monte, lo seguía por detrás y atrapaba al último del grupo”,





comenta Guillermo. El primer colectivo fue una bañadera local entre 25 de Mayo y Aristóbulo del Valle. Se iba cayendo los pedazos. Tenía barandillas arriba del techo, se subían 10 ó 15 arriba y el colectivo se balanceaba. Tardaba 4 horas, ahora se tarda 15 minutos.

Hay dos cerros que separan a 25 de Mayo del centro de la provincia. Quedaba aislado cuando llovía, porque no se podía cruzar ni con cadenas, los surcos, las huellas, eran demasiado profundas. Se inventó usar 2 colectivos, uno de cada lado de los cerros. La gente se bajaba de un colectivo y caminaba entre un cerro y otro para tomar el otro colectivo del otro lado. La gente llamaba a la zona *'25 de Mayo, capital de la incomunicación vial'*. Después hicieron la ruta, pero nadie se hacía cargo, ni vialidad ni la municipalidad. Estaba abandonada y la lluvia la iba angostando cada vez más. *"Yo tenía un Ford 'A' 1929 angostito, con rayos de madera y ruedas altas, con ése no me quedaba. Lo compré con la segunda o tercera cosecha de tabaco"*, relata Guillermo.

Un medio de transporte muy usado en Misiones era la jangada. *"Antes se usaba bueyes para tirar la madera, lo juntaban en los arroyos, cuando venía la 'lluviarada', crecía el arroyo, bajaban los troncos y se iban agua abajo hasta el río Uruguay, ahí cazaban los troncos y hacían jangadas de 300 metros de largo por 40 metros de ancho, un tronco al lado del otro. Ahí armaban una casita arriba para dos personas o tres, provista, y hasta Buenos Aires, donde recién cortaban la madera. Se llevaba madera con bueyes, dos bueyes y dos hombres llevaban prácticamente un tronco por semana"*, relata Guillermo.

25 de Mayo cuenta con servicios desde hace apenas unos años: *"En 1974 llegó el cable de luz de 33 kw y nadie podía tener luz porque costaba mucho bajar. Sólo dos colonos bajaron, el resto miraba el cable. Después de seis o siete años nos juntamos 43 colonos y fuimos a la cooperativa para ver cómo bajar la luz. Pagamos con soja y tabaco. En 1986 compramos la primera tele para el mundial y hasta hoy está allá atrás, se fue achicando la imagen. Después compré una 'sanyo' pantalla plana. Pagué \$2.000 hace 3 años en Navidad. En mayo o junio cayó un rayo y chau mi tele. Está allá atrás también"*, relata Guillermo. Actualmente, 25 de Mayo cuenta con dos establecimientos bancarios y tiene un promedio de 1,7 líneas telefónicas cada 100 habitantes. El



promedio de la provincia es de 8,2 líneas y el del departamento capital 14,2 líneas. El 28 de noviembre de 2008 se inauguró la nueva terminal de ómnibus. Es una zona con muchos desniveles topográficos, escenarios paisajísticos y posibilidad de disfrutar de la naturaleza.

6. Un modo de vida

Lucho tiene 39 años, nació y se crió en la chacra con sus padres en 25 de Mayo, sobre la ruta 9. Tiene dos hermanos y una hermana. Su hermano mayor tiene 42 años. Los viernes a la tarde, sábados y domingos trabajaba en el tabaco, con su papá, su mamá y un primo, unas 5 ó 6 personas. Llegaron a producir 9.000 kg de tabaco. *“Se plantaba tabaco en cualquier lugar donde había tierra. Usábamos carro, bueyes y una camioneta vieja. No teníamos tractor. Plantamos criollo misionero y luego Burley. Virginia no, porque es muy trabajoso”*, comenta. Su mujer es de San Vicente y también trabajó en el tabaco con sus padres y conoce muy bien la actividad, ya que esta zona participa con un 12% en la producción total de tabaco de la provincia.

Lucho relata su experiencia en el tabaco: *“Antes se abría un rozado y se plantaba directamente. Ahora no, es con plantines, porque la tierra es más pobre y necesita fertilizante. Con el criollo no se usaba agrotóxicos, con el Burley sí. Las mujeres trabajaban a la par de los hombres, aparte de arreglarse con los chicos y la casa. Papá nos obligaba a ir a la escuela y no quería que faltemos a clase. La jornada de trabajo en el tabaco comenzaba temprano, se comía al mediodía y luego continuaba a la tarde. Cuando mi hermano mayor era chico, mis padres se quedaban hasta tarde trabajando en el tabaco, con una lámpara precaria fabricada en forma casera. Tenía mechero y funcionaba con querosén. Luego fue con “petromax” y después con lámparas a gas. Se quedaban hasta las doce o una de la madrugada”*. Una característica de la actividad tabacalera de Misiones, que claramente aparece en este relato, es que los productores literalmente *transcurren su vida en y con el tabaco*, es decir, no tienen vida familiar o cotidiana por fuera del tabaco. Es más, incluso su existencia y su identidad social es como “tabacaleros”. Estos productores no tienen una “jornada de trabajo” en el tabaco, sino que toda su vida se organiza, acontece y circula por el tabaco. El tabaco es su vida y su vida es el tabaco, como un espacio vital continuo y único.

Lucho continúa con su relato: *“Mi papá nació en el tabaco, porque el Opa ya plantaba tabaco. Él creció con el tabaco y dejó por la edad, porque es muy sacrificado; también por las tierras, porque ya no son tan fértiles y necesitan mucho fertilizante y, además, porque tenía posibilidad de otras actividades y otros ingresos. Ahora tiene con mi hermano mayor un aserradero y la chacra quedó como algo secundario. Está toda forestada con pinos y eucaliptus. En una parte de la chacra, un señor quería plantar tabaco, papá le autorizó. El señor tumbó la capuera y plantó tabaco, iba abriendo rozados y luego papá plantaba pino. El tabaco se planta en cualquier parte, en pequeñas superficies, donde dé el terreno, en tierras prestadas generalmente. Se hacen acuerdos de palabra y las palabras valen entre los colonos”*. El padre de Lucho no se hizo tabacalero un día por alguna razón, sino que nació *en* y creció *con* el tabaco. Tal vez el tabaco y no su mamá, fue la experiencia más significativa de su mundo como bebé o como niño, ya que la vida cotidiana giraba precisamente en torno al tabaco. Sin embargo, un día tiene que abandonar el tabaco porque sus fuerzas ya no le permiten continuar con algo tan sacrificado. Consigue otra ocupación menos sacrificada y sus hijos tampoco continúan con el tabaco. En general, en Misiones, el Censo Nacional Agropecuario muestra una caída importante de hectáreas explotadas en actividades agropecuarias, entre el 2002 y el 2008. En términos absolutos, la cantidad de hectáreas se redujo de 2,1 millones a 1,6 millones, es decir, 500.000 hectáreas menos, un porcentaje que ronda el 23%.



Guillermo, el padre de Lucho, tiene una chacra de 24 hectáreas, con buenas tierras y agua. Comenta acerca del tabaco: *“El trabajo con el tabaco empieza en Junio con los canteros y todos los días hay que cuidar la muda, fertilizar, levantar las carpas y de tardecita bajar. Lo que se evita ahora es el riego, antes se hacía con regadera. Ahora se hace una batea de 1,20 metros ó 1,30 metros de largo, se mete un plástico y se carga agua. Ahí la muda se cría en bandeja flotante, luego se trasplanta. Se evita el riego. En el tabaco, se siguen usando carros tirados por bueyes. Cada colono tiene un carro con*



bueyes, sin eso no se hace nada. Acá la tierra es quebrada, hay muchos cerros y el carro se mete en cualquier lado. Sólo el 20 % del terreno sirve para tractor". La producción de tabaco en Misiones sigue siendo artesanal y es una actividad que requiere mucha dedicación, tiempo y esfuerzo personal. Se sigue usando como medio de transporte el carro tirado por bueyes, por las condiciones del terreno y porque los colonos no tienen capacidad económica para tecnificar la actividad.

Estábamos sentados con Guillermo, en su casa, y hablaba con voz firme pero tranquila, como reflexionando sobre cada frase que decía: *"Yo planté tabaco más de 40 años por mi cuenta, pero yo nací y crecí con el tabaco. Ahora hace cuatro años que dejé, la fuerza no da más. Trabajábamos todos, de siete u ocho años en adelante. ¡Cómo me mataba el sol! A mí me gustaba cosechar tabaco justo al mediodía porque la hoja parecía un trapo, no se quebraba. Antiguamente era Criollo, Kentucky y Maryland, tabacos fuertes para cigarro de hoja. Se vendía a Francia. También se plantaba Bahía y Habana, tabacos chiquitos, livianitos. Se producía poco y la gente vivía miserablemente"*. Guillermo plantó tabaco hasta que le dio la fuerza física para ello, ese fue su límite. Si nació en el tabaco y hace cuatro años dejó de plantar, cultivó tabaco por más de 60 años, primero con sus padres y luego con su propia familia. Los niños comienzan a trabajar en el tabaco en Misiones a los siete u ocho años. Es un trabajo muy duro y sufrido, que se hace a pleno rayo de sol, porque ahí las hojas se doblan fácilmente y no se quiebran. Antiguamente, se cultivaban diversas variedades de tabaco oscuro o "fuerte" como lo llama Guillermo. Se exportaba principalmente a Francia, aunque no era el único mercado. Luego vinieron los tabacos rubios, especialmente Virginia y Burley, que desplazaron a los oscuros y se comenzó a exportar a Estados Unidos. Guillermo reconoce, no sin tristeza, que *"la gente vivía miserablemente"*, porque se producía poco. Sin embargo, después se produjo mucho más, hasta tal punto que Misiones es actualmente la primera provincia productora de tabaco del país y, a pesar de ello, los tabacaleros siguen viviendo miserablemente.

Esto lo reconoce también Guillermo: *"Este año el colono tabacalero está terminado. Primero la 'lluvia' que lavó el abono que pusieron y ahora este sol. Como dijo un vecino, estamos trabajando por deporte"*. La "lluvia" son las tormentas con lluvias



que suelen azotar a la provincia, generalmente seguidas de intenso sol y calor. Las pérdidas de cultivos fueron importantes en el 2008 y el vecino de Guillermo describe la situación, que en realidad es desesperante, con una frase muy elocuente: *“estamos trabajando por deporte”*. Guillermo explica porqué lo hacen: *“El trabajo en el tabaco es como un vicio, es un modo de vida, como dice el refrán: no hagas lo que no te gusta”*. Si tuviera fuerza física para hacerlo, Guillermo continuaría plantando tabaco y, posiblemente, también moriría en el tabacal. Como él lo define muy bien, es *“un modo de vida”*, no es un trabajo ni una ocupación, es mucho más que eso y por eso el tabacalero no se rinde, no se achica ante la dificultad, no abandona ni deserta. Y por eso también sufre por la desvalorización de su trabajo y la falta de precio justo.

La Baba tiene 85 años y recuerda con gran lucidez su experiencia en el tabaco: *“Yo encañaba tabaco hasta tarde, a veces me dormía encañando, me despertaba y seguía. Guillermo confirma la experiencia: “Nosotros también nos dormíamos encañando tabaco de noche. Nuestra luz era una tacuara, un canuto largo, hincábamos en el suelo una punta y lo que quedaba hacia arriba llenábamos de querosén, le poníamos un trapo, encendíamos y daba claridad. Nosotros en un ‘cepito’ como éste, hincábamos hojita por hojita de tabaco con alambre”*. Cuando dice *“cepito”*, Guillermo señala un banquito de madera que se encontraba en el lugar donde estábamos sentados. Cuando describe cómo hacían para tener luz, va mostrando con sus manos cómo era cada cosa que iba diciendo. Él disfrutaba cuando lo contaba y en su rostro se dibujaba permanentemente una sonrisa de satisfacción, porque era un triunfo ante la dificultad y la carencia de recursos. Con la Baba pasaba lo mismo, disfrutaba de cada cosa que decía o escuchaba. Tanto ella como Sofía y Guillermo, sentían placer al hablar de algo tan valioso para ellos, como era su vida en el tabaco.

Sofía también relata su experiencia en el tabaco: *“Yo le hacía dormir a los chicos ahí mismo, preparábamos mate y seguíamos encañando. Cuando plantábamos tabaco, yo llevaba a los chicos al tabacal. A mi primer hijo lo ponía bajo una planta de tabaco y se entretenía con un gusano mamangá que yo le ponía al lado. Se movía y él se entretenía. Cuando lloraba mucho lo llevaba a casa. En el tabaco no había relevo ni teníamos nada, sólo un catre con colchón de chalas”*. A las mujeres no les resultaba nada fácil



tener a sus hijos y criarlos sin dejar de trabajar en el tabaco, pero tenían que hacerlo de algún modo, como podían, para no abandonar el trabajo y dejar solos a sus maridos. Lo hacían no sólo porque trabajaban a la par de los hombres, como compañeras, sino porque eran necesarias como mano de obra para el tabaco, en el modo de producción familiar. Una planta de tabaco y un gusano para proteger del sol y entretener a su bebé y un catre con colchón de chalas para descansar, eran las condiciones que tenía Sofía en el tabaco. Como lo dijo Guillermo, *vivían miserablemente*.

Vivían porque Dios es grande, como lo reconoce Sofía: *“Mi primer hijo nació de noche y yo había ‘troceado’ todo el día, cortando madera durante ese mismo día. Nunca me fui a un médico. Con mi hija cuando nació yo había ‘foiseado’ todo el día. Gracias a Dios me fue todo bien”*. “Trocear” es cortar un árbol en trozos con un gran serrucho o sierra de dos mangos, que dos personas tiran, una de cada lado del tronco, para que pueda cortar la madera. “Foicear” es trabajar con una foiza, un hierro afilado con forma de medialuna y un mango largo, que se toma con las dos manos para cortar los yuyos de un rozado o chacra. El uso de estas dos herramientas requiere de mucha fuerza física y resistencia, y es un trabajo pesado no recomendado para una mujer en estado de embarazo, por el riesgo de pérdida del mismo. Sofía, sin ningún control médico, hace este trabajo hasta el mismo día del parto.

Eran tiempos de mucho sacrificio y de muy pocos recursos, como lo relata Sofía: *“No había radio, tele, nada, sólo jugábamos las cartas al ‘durak’ (‘loco’). Se juntaban los vecinos a jugar ‘durak’ y preparábamos caña casera con alcohol. Quemábamos azúcar con hojas de naranja y lo mezclábamos con caña. Hervía el agua y era mitad agua y mitad caña. La primera radio que vi tenía mi tío y yo decía ‘dentro de esa cajita no puede hablar la persona, están todos locos’. Yo me imaginaba que estaban adentro de la radio”*. Lo que aquí se relata ocurría a fines de la década de 1960. En el mundo estaban llegando a su fin *the golden sixties years*, los dorados años sesenta, las tres décadas de crecimiento económico de posguerra y de gran bienestar para los países llamados *desarrollados*. También estaban llegando a su fin los 100 años de *Welfare State* en el mundo, el Estado de Bienestar, que conoció el país a partir de 1945 con Juan



Domingo Perón, pero que no fue para todos, porque los tabacaleros de Misiones, por ejemplo, nunca conocieron el *Welfare State*, ni los dorados años sesenta.

7. El saqueo a los colonos

Los colonos productores de tabaco transitaron por diversos cambios en las últimas décadas, que fueron modificando sus mundos de vida. Los más significativos son la producción de nuevas variedades de tabaco, el aumento de la producción, la nueva tipificación del tabaco, el precio de acopio, la forma de pago a los productores, el cobro del Fondo Especial del Tabaco y la organización de los productores, entre otros. Guillermo relata su mejor momento como tabacalero, en los primeros años de la década de 1970: *“Hubo un año que creció tanto el tabaco que las gurisadas se subían a los tallos de las plantas. Ese año le vendí a Cima 12.000 kilos de tabaco criollo. Eso fue en Fracrán, daba medio kilo por planta, o sea que plantamos 24.000 plantas de tabaco. ¡Ahora no alcanza con 250.000 plantas! Las empresas competían por comprar tabaco, valía casi el doble. Ahí fue que yo compré la camioneta casi 0 km. Cada año fui renovando de auto, casi llegué a un 0 km pero de ahí no pude más. Por entonces los colonos hicimos linda plata con el tabaco y en 25 de Mayo hubo 3 camionetas 0 km que los colonos compraron con el tabaco”*. Lo que se advierte aquí es un problema de rendimiento del cultivo para el productor. No es lo mismo plantar 24.000 que 250.000 plantas, significa 10 veces más esfuerzo, más trabajo. Además, la fertilidad del suelo era distinta. Pero esta diferencia de esfuerzo no se traduce en diferencia de ingresos, al contrario, los ingresos fueron disminuyendo y el sacrificio humano y familiar de los productores aumentó más de 10 veces.

El aumento de la producción requería mayor cantidad de tierras. Como los colonos reclamaban más tierras para trabajar, el conflicto por la tierra recrudece en la primera mitad de la década de 1970. La lucha estaba liderada por el Movimiento Agrario Misionero (MAM). Guillermo relata su experiencia: *“Allá en Fracrán yo dos veces entré en el monte sin un rancho y ahí Cecilia Felton con el MAM invadieron una propiedad. Ella hizo reuniones en el fisco y allá fuimos a meternos en una propiedad. Los colonos hicieron rozados, armaron sus ranchos y yo me metí también, pero nosotros éramos un caso distinto. Nosotros hablamos directamente con el vendedor de*



tierra y ahí él nos dio permiso verbalmente, porque había que esperar la mensura. Ahí Cecilia Feltan avanzó con 140 colonos y un día los dueños de las 85.000 hectáreas, que eran no sé de qué país, mandaron a desalojar a todos y nosotros estuvimos ahí, no éramos intrusos sino compradores, pero sin papel. La gendarmería vino y nos llevó a todos. Estuvimos dos días en la comisaría de San Pedro. Entonces vino el comprador, estaba en Buenos Aires, y ahí fue a la comisaría a explicar cómo venía la mano con esas tierras. Ahí entró un grandote, le llamaban ‘cabeza de cuervo’. Era un señor grande, por lo colorado parecía que tenía sangre en el rostro, tenía cabeza pelada. Él me vio y dijo ‘¡No, Semkel y Gasparetto no son intrusos, son compradores!’; ahí nos largaron”. La cuestión agraria en Misiones pasaba por el problema de la tenencia de la tierra. En la década de 1970, los colonos tenían muy en claro que, mientras unos pocos tenían la propiedad de grandes extensiones de tierras sin producir, miles de colonos no tenían tierra para trabajar.

Luego sobreviene la crisis tabacalera de la década de 1970, que implicó no sólo la declinación del tabaco criollo misionero y su reemplazo por el Virginia y el Burley, sino un cambio mucho más profundo. Guillermo relata el drama que significó la crisis para él y su familia: *“Yo cargué 7.000 kg de tabaco criollo misionero en un camión para llevarlo a Alem, vendí sólo 2.000 kg, el resto lo traje de vuelta y lo tiré en el depósito. Compraban sólo primera. Yo le debía a Cima cartón, clavos y otras cosas. Cobré lo que vendí y pagué otros insumos y mercaderías que había retirado y me sobró para 1 bolsa de harina que traje a casa. ¿Y qué hacía con 4 gurisadas y una mujer para comer? Salí a changuear, menos mal que tenía un viejo patrón que me conocía de gurí y armó un secadero de té acá. Vino y me ofreció el puesto de capataz. Me iba de mañana y volvía a la noche. Al otro día lo mismo, salía a las 5 de la mañana y volvía a las 12 de la noche. Aguanté sólo un mes”. “Gurí” significa niño o adolescente, mientras que “gurisadas” significa un conjunto o grupo de niños o adolescentes. La crisis transforma a Guillermo de pequeño colono independiente en asalariado, es decir, en sujeto dependiente de un patrón y de las condiciones de trabajo impuestas por el mismo.*

Los colonos se vieron obligados a producir cada vez más tabaco, para mantener los mismos ingresos o recibir cada vez menos ingresos. Guillermo se refiere a estos



cambios: *“en el tabaco se producen unos 1.500 kilos por hectárea. Para producir 10.000 kilos se necesitan seis o siete hectáreas, entre 150.000 y 200.000 plantas. Uno solo no puede. Acá cerca un vecino planta 250.000 plantas, tiene 5 muchachos grandes y él tiene 50 años. Son 6 de la casa y además contratan peones, entre 5 y 10, para changas en la cosecha. Tienen 2 tractores, pero igual a fin de año suman los gastos, entre \$30.000 y \$40.000, y tienen que pelear para que les sobre algo que tampoco es plata para tanta gente y para todo un año de trabajo. Antes el tabaco daba rentabilidad, ahora ya no, es un negocio sólo para los grandes, de 10.000 kilos para arriba. El que hace menos es como dice un vecino: estamos trabajando por deporte, para no estar de balde”*. El pequeño productor, aquel colono que planta dos o tres hectáreas y que produce entre 3.000 y 5.000 kilogramos de tabaco, está condenado a *“trabajar por deporte”*, porque necesita superar un mínimo de 10.000 kilogramos para comenzar a obtener excedentes. Por esta razón, la cantidad de productores en la provincia fue disminuyendo año tras año, pasando de 22.000 en la década de 1970 a sólo 12.000 en el 2008. Sin embargo, en sentido contrario, la producción de tabaco fue creciendo aceleradamente en los últimos años, al mismo tiempo que fueron incorporándose grandes productores con tecnología.

Otro cambio fue el nuevo sistema de clasificación o tipología del tabaco. Lucho relata al respecto: *“En el acopio de tabaco, antes había pocas clases, ahora hay como veinte y la planta de tabaco no alcanza a tener veinte hojas, hay más clases que hojas, lo hicieron para pagar menos al productor. Primera, primera, se paga muy poco, después están las otras primeras, clara, oscura. Fue bien pensado para pagar menos”*. El nuevo sistema de clasificación o tipificación del tabaco fue establecido por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación y la ley nacional de tabaco sancionada en 1972. El tabaco que entregan los productores es clasificado por el comprador en el momento de acopio y, de esta clasificación asignada por el comprador, depende nada más ni nada menos que el precio que recibirá el productor. La percepción de Lucho es que lo hicieron para pagar menos al productor, ubicando el tabaco recibido en categorías inferiores o de menor calidad y precio.

El precio de acopio y el cobro del Fondo Especial del Tabaco fueron siempre dos temas muy conflictivos para el sector tabacalero. Al respecto, señala Lucho: *“Ahora se entrega el tabaco a las compañías y se cobra por el banco. Muchos colonos perdían lo que habían cobrado, se emborrachaban y los vivos les sacaban el dinero. Por eso ahora se hace por el banco. En Alem, muchos se hicieron con el tabaco,*



engañaban a los colonos porque muchos no saben leer ni escribir. Inventaban asaltos y muchas tretas”. Guillermo agrega: *“En la venta, la compañía te saca todos los insumos, lo que sobra es una migaja, después viene un subsidio del FET, que se junta con la venta de cigarrillos, pero “la vaca come todo por el camino”.* Los colonos pagaron históricamente un precio muy alto por su ignorancia y su escaso nivel educativo. Fueron víctimas de todo tipo de engaños y tretas por quienes acumularon dinero y poder a costa de su ignorancia. Sin embargo, el saqueo más profundo y sistemático, la mayoría de las veces de manera encubierta, fue a través del Fondo Especial del Tabaco y las organizaciones que supuestamente representaban a los productores.

Guillermo relata este proceso con gran lucidez: *“El año que el colono vivió bien con lo poco que tenía era el tiempo de Lanusse, me compré una camioneta casi 0 km con el tabaco. Las empresas traían una planilla del Ministerio de Asuntos Agrarios, sabían dónde estaban los colonos. Ahí, en la comisaría o en la escuela, la sellaban y firmaban. Ahí usted iba a cobrar. Cobraba punto por punto el valor de la venta. Ahí rendía, pero lo que fundió el tabaco fue la democracia. Empezaron a picotear para un sector, querían formar una cooperativa, porque había sólo dos empresas que acopiaban, Tabacos Norte y Cima, que después vendieron y se transformó en Simplex. Yo estuve de acuerdo y me asocié. Ahí Edelmiro Machado y Alfonsín inventan de hacer una cooperativa. Yo estaba de acuerdo, porque si quedaban sólo las dos compañías iban a*



hacer gato y zapato, acopiar 10 ó 15 millones de kilos y el resto no pagar nada. Pero no era sólo la cooperativa, ahí empezaron a picotear de todos lados, picoteaban para una cosa, para otra, ahora sólo queda un mínimo de FET para el colono, antes era casi el 100 % del valor de acopio. APTM y la obra social del colono se quedan con la diferencia. Ahí roban todo. Hay demasiados zánganos. Los empleados y dirigentes de APTM esos sí se van para arriba. Tienen autos nuevos, chacras. Roban todo el trabajo del colono. Va a haber pelea si en Diciembre no sacan ese decreto que saca de la caja verde 14 millones para APTM, de los 40 millones que vino para los colonos. Dicen que es para gastos de médicos y farmacia, pero los colonos ya están aportando desde el primer kilo para la obra social. La caja verde nunca se tocaba, era para el colono. Si no sacan el decreto va a haber cortes de ruta. Los lugares más fuertes son Colonia Aurora y Piñalito Norte, en la zona de San Pedro. Hay más de 1.000 colonos y están decididos a luchar. El plazo es el 15 de diciembre de 2008. El año pasado, los colonos vendieron el tabaco a Brasil al doble del precio, quedó la deuda en la compañía por los insumos. Pagaban \$10 al barrer. La gente tenía que comer y si vendían a las compañías era sólo para pagar deudas. Entonces se vieron obligados a vender a Brasil. El año pasado el gobierno metió la cara porque habían cortado la ruta. Iba a subsidiar \$0,25 por kilo y no pasó nada hasta hoy. En Alem plantaron citrus, hicieron la COFRA, valen millones de pesos y todo salió del tabaco y de los productores. Crece la cooperativa, APTM, pero el colono no ve nada”. Efectivamente, tal como lo dice Guillermo, el martes 30 de Diciembre de 2008, el gobierno abonó a 12.006 productores, la suma de \$25.927.688 en concepto de Fondo Especial de Tabaco, a razón de \$0,72 por kilo, cuando se había acordado con los productores \$1,20 por kilo de tabaco. Además, entregó a la Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones (APTAM) más de \$3.500.000 y a la Cámara del Tabaco de Misiones otros \$1.000.000, con recursos del Fondo Especial del Tabaco, para “gastos médicos y de farmacia”²⁶.

En este párrafo del relato de Guillermo se resume toda la cuestión tabacalera o por lo menos la mayor parte de ella. Hubo un tiempo que el colono tabacalero contó con buenos ingresos y pudo capitalizarse. Este tiempo fueron los primeros años de la década

²⁶ Diario *El Territorio*, domingo 28 de diciembre de 2008, página 4.

de 1970, que efectivamente coincidió parcialmente con el gobierno militar de Lanusse y los gobiernos democráticos de Héctor J. Cámpora, Juan Domingo Perón y María Isabel Martínez. Luego vinieron los años nefastos de la última dictadura militar, hasta que nuevamente se recupera la democracia desde el 10 de Diciembre de 1983 en adelante.

A este último período democrático se refiere Guillermo cuando dice *“lo que fundió el tabaco fue la democracia”*. Parece una postura antidemocrática, pero no lo es en absoluto, ya que sólo se refiere comparativamente al 100% del Fondo Especial del Tabaco que cobraban los colonos en los primeros años de la década de 1970 y los porcentajes cada vez menores que empezaron a cobrar después,



porque comenzaron a *“picotear”* para una cosa y para otra. Guillermo utiliza varias veces en este párrafo la palabra *“picotear”* y, mientras la pronuncia, refuerza su significado imitando con la mano el gesto de las aves cuando comen con el pico. Lo que quiere decir metafóricamente con esta palabra, y que después lo dice directamente, es que desde la década de 1980, los gobiernos y las organizaciones de productores, que supuestamente están para defender a los colonos, se fueron apropiando paradójicamente de los recursos de los colonos, como es el caso del 80% del Fondo Especial del Tabaco, la llamada *“caja verde”*, que por ley debe transferirse directamente a los productores de todo el país. Guillermo ve con buenos ojos la idea de crear una cooperativa, para evitar que dos empresas sigan monopolizando las compras de tabaco y abusen de los productores, pero luego se da cuenta, posiblemente al igual que el resto de productores, que era sólo una excusa, como tantas otras que vinieron después, para *“picotear”*, como dice él, los recursos de los colonos.

Esto desencadenó históricamente el conflicto y la protesta de los tabacaleros, por ejemplo la llevada a cabo en El Soberbio el martes 21 de Noviembre del 2000, donde hubo diversos incidentes, amenazas de muerte y varios detenidos²⁷ o los cortes de ruta y piquetes organizados durante el 2007.



Históricamente, los gobiernos intentaron resolver el conflicto con promesas que nunca cumplieron, como los \$0,25 que destrabaron los cortes de ruta en el 2007 y que los colonos siguen esperando. Al respecto, en una asamblea de 3.000 productores realizada en San Vicente el sábado 14 de Febrero de 2009, los tabacaleros amenazaron con nuevos cortes de ruta y exigieron al gobierno: a) el pago inmediato de los \$0,25 por kilo prometidos en Marzo de 2007, b) el pago inmediato de los \$0,30 por kilo de FET no abonados en Diciembre de 2008 y c) la fijación de un precio de acopio de \$12 por kilo de tabaco²⁸. Los



políticos que gobernaron Misiones, en realidad, nunca entendieron la cuestión agraria, por eso la provincia nunca tuvo una política agraria. Guillermo relata que *“un colono le dijo un día al ministro de asuntos agrarios: ‘Ministro, yo quiero que usted venga con nosotros a la chacra una semana, que coma y trabaje con nosotros, ahí recién usted va a dar valor al colono, antes no’*. Los colonos misioneros nunca fueron valorados por los políticos, porque nunca entendieron la cuestión agraria. Nunca valoraron a los colonos porque no los conocen, no saben lo que hacen, de qué se alimentan y cómo viven en las chacras.

²⁷ Diario *El Territorio*, miércoles 22 de noviembre de 2000, página 12.

²⁸ Diario *Primera Edición*, domingo 15 de febrero de 2009, página 4.

La percepción clara que tiene Guillermo es que, mientras algunos se quedan con el sacrificio y los recursos de los colonos, crecen, “van para arriba” y acumulan bienes pomposamente a la vista de todos, los colonos “no ven nada” y están cada vez más hundidos y sumergidos en el mar de la pobreza y la miseria. Esta percepción de Guillermo se basa en hechos concretos, por ejemplo, el decreto provincial que desvía hacia la Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones, una parte importante de los fondos que son para los colonos, con destino a “gastos médicos y de farmacia” de la obra social que administra APTM, cuando los colonos ya aportaron para la obra social en el momento del acopio de tabaco. Otros hechos son el crecimiento de APTM, de la Cooperativa Tabacalera de Misiones y de los dirigentes y empleados.



El saqueo a los colonos no se puede sostener en el tiempo, a menos que haya ciertos dispositivos de poder que generen obediencia y sumisión. Es decir, no se sostiene sin un proceso ideológico, de institucionalización y de hegemonía. Lucho comenta el caso de la Cooperativa Tabacalera de Misiones: *“Edelmiro Machado peleó para crear una cooperativa. Era tío de una compañera de 25 de Mayo. Después, los políticos se metieron en la cooperativa. No había mucha ventaja con la cooperativa, pero al menos visitaban a los colonos. Papá era socio y al principio repartieron el excedente dos o tres veces, luego nunca más. A la cooperativa muchos le critican, otros le aplauden. La principal crítica es que las cuentas no son claras, compran a los colonos para que les voten, les controlan, no les dicen la verdad. Algunos colonos no saben ni leer ni escribir, van y les convencen porque los colonos son nobles, vos les pedís una camisa y te dan la última que tienen, y les convencen y ellos no saben ni lo que votan, pero votan, levantan la mano y aprueban todo. Los vivos arman las listas, fulano, mengano y ya está, organizan todo a criterio y conveniencia de ellos, no les interesa el colono en realidad. Se repiten siempre los mismos dirigentes, que llevan años en el poder. Pero*



también reciben apoyo, porque hicieron muchas cosas, hicieron crecer a la cooperativa. En su momento, hicieron cosas por el colono y siguen haciendo, por ejemplo, ahora están diversificando la producción". El relato de Lucho se complementa con el relato de su papá, que transcribo a continuación. Aunque son relatos realizados en distintos momentos y en distintas entrevistas, es interesante observar cómo se corresponden mutuamente.

Guillermo hace referencia a la Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones y a la Cooperativa Tabacalera de Misiones, que son las dos organizaciones más importantes de productores tabacaleros de la provincia: *"Hace 50 años había una cooperativa, papá era socio, vendía los productos y para fin de año venía linda plata para los colonos como retorno. De las mercaderías que se compraba a la cooperativa, a fin de año se devolvía el 7 %. Nosotros con mi hermano comprábamos toda la mercadería a nombre de papá, porque él era el socio. A fin de año él cobraba el porcentaje. Era linda plata, alcanzaba para las fiestas. La cooperativa de Alem no. Hay dirigentes que están desde el primer día que se creó. El pobrerío, por el vino y el asado de cada asamblea, aprueba todo. En este esquema no puede haber gente honesta. Igualmente con el delegado de APTM, cada zona tiene su delegado, cuando va a la reunión, él no puede venir a contar lo que se trató en la reunión porque si viene y cuenta y le descubren jafuera! Mi gurí es muy charlatán, él era delegado, volvió de Alem de la asamblea y le preguntamos qué se trató y él contó todo, voló, nunca más le llamaron para nada*". En este relato, como en el anterior, se pueden identificar algunos elementos que permiten comprender cómo se sostiene en el tiempo el saqueo a los colonos, por ejemplo: a) ocultar información o no decir la verdad, b) manipular la voluntad de los colonos aprovechando su ignorancia y su nobleza, c) manipular los actos eleccionarios para perpetuar a los mismos dirigentes, d) controlar a los delegados de zona y e) hacer cosas para legitimar la gestión.

El mecanismo de ocultar información o no decir la verdad permite construir una ficción, para que los colonos crean que es la realidad. Los que critican a la Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones y a la Cooperativa Tabacalera de Misiones, lo hacen justamente porque "las cuentas no son claras", como dice Lucho. Esto ocurre



cuando se ve una cosa en la realidad y otra cosa muy distinta en la información. Los colonos, por su nobleza o tal vez por su ignorancia, no sólo creen en la ficción, sino que son manipulados y terminan aprobando la gestión y sosteniendo la perpetuidad en los cargos de los mismos dirigentes que los manipulan. Esta manipulación de la voluntad de los colonos se sostiene, además, por el control de los delegados zonales, que son obligados a no contar nada de lo que vieron y escucharon en las asambleas o reuniones. Finalmente, hacia la sociedad y la opinión pública, se muestran logros muy concretos, con el fin de legitimar la gestión, aunque no se dice que se financió con el excedente retenido a los productores, el bajo precio de acopio pagado, las retenciones practicadas a los productores o el desvío o retención de recursos del Fondo Especial del Tabaco.



CAPÍTULO 8

LA CUESTIÓN SOCIAL TABACALERA

En este capítulo me refiero específicamente a los modos de configuración histórica de la cuestión social tabacalera en Argentina y, en forma comparativa, a los mundos de vida de los tabacaleros de Jujuy y Misiones. En base a los elementos teóricos y a la evidencia empírica construida en los capítulos anteriores, en éste me refiero a las desigualdades sociales identificadas en las dos provincias estudiadas y a los procesos de dominación cultural, utilizando como dimensiones los procesos ideológicos, de institucionalización y de hegemonía.

1. Desigualdades sociales

En el capítulo 2 de este trabajo, expuse la distinción que hace Tilly (2000) entre desigualdades pasajeras o fluctuantes y desigualdades persistentes. Las desigualdades sociales identificadas en los casos de los tabacaleros de Jujuy y Misiones son persistentes, porque perduran de una interacción social a la siguiente, son duraderas, sistemáticas y tienen una larga trayectoria histórica, cuyo origen podemos ubicarlo en los inicios mismos de la dominación española. Estas desigualdades se identifican con categorías como clase, género, raza, etnia y otras. En las provincias estudiadas, los grupos establecen sistemas de “cierre social” o de “relación cerrada”, tal como los define Weber (1992:43). La incorporación de nuevos miembros a los grupos sociales que hegemonizan el poder es difícil y en general es obstaculizada por dispositivos de control.



Los tabacaleros de las provincias estudiadas padecen de una desigual distribución de bienes económicos y culturales, que a su vez se traducen en costos y beneficios desiguales (Tilly, 2000:38). Estos costos y beneficios tienen que ver con el ingreso de los tabacaleros y sus familias por la venta de la producción o por salario, el acceso a la propiedad de la tierra, condiciones de trabajo, vivienda digna, riesgos por falta de protección de la salud, bajo nivel de escolaridad, lenta o escasa movilidad social, analfabetismo, disponibilidad de servicios públicos, acceso a los bienes culturales, protección social, oportunidades de desarrollo humano, tecnología y acceso a la información, entre otros. Los cuadros analizados en el capítulo 4 constituyen una medición de cómo se produce y distribuye de manera desigual, el excedente tabacalero en Argentina.

En el capítulo 2 expuse también los mecanismos sociales que para Tilly (2000) producen desigualdades persistentes y que, para este autor, son la explotación, el acaparamiento de oportunidades, la emulación y la adaptación. Una cosa que claramente se visibiliza en las provincias tabacaleras estudiadas es la explotación y la desigual apropiación del excedente económico tabacalero. En Jujuy, la pomposidad de la *Sala El Pongo*, las manifestaciones de bienes de los patrones, las grandes fincas y los modernos edificios e instalaciones de Massalin Particulares y la Cooperativa de Tabacaleros de Jujuy, contrastan con las pequeñas casitas bajitas, con escasas aberturas y totalmente precarias, donde viven los que trabajan en el tabaco. En Misiones, los lujosos vehículos de las empresas que compran tabaco, las grandes extensiones de tierra con propietarios que viven en Europa o Estados Unidos, el complejo edificio de la Cooperativa Tabacalera de Misiones y las manifestaciones de bienes y buena vida de los dirigentes, contrastan con los carros tirados por bueyes, las viejas camionetas, los pocos tractores viejos y las modestas viviendas de los colonos productores de tabaco.

Por otra parte, en las dos provincias estudiadas, los miembros de las asociaciones de productores, las cámaras de productores, las cooperativas tabacaleras, las empresas tabacaleras, las cámaras empresariales y los gobiernos, acaparan todas las oportunidades y no dejan espacios para intentar cambios en las relaciones sociales que producen desigualdad. Lo hacen a través de dispositivos de poder que les permite controlar el



acceso a los mercados, los procesos de producción de tabaco, los procesos de fijación de precios de acopio, la clasificación y tipificación de la entrega de tabaco, los espacios de tomas de decisiones, la distribución de los recursos del Fondo Especial del Tabaco, los planes de diversificación productiva, la tecnología, los insumos y el financiamiento. La red de relaciones del complejo tabacalero en estas dos provincias, facilita el desarrollo de actividades u operaciones que sólo favorecen la formación y consolidación de monopolios y perpetúan las desigualdades sociales.

Estos actores emulan o copian modelos organizacionales o sistemas de relaciones sociales establecidos en otros ámbitos, para consolidar su poder y perpetuar las desigualdades sociales. Uno de ellos es el uso de listas sábanas para la elección de los dirigentes. Las listas sábanas favorecen la continuidad de los mismos dirigentes por muchos años, como en el caso de la Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones y la Cooperativa Tabacalera de Misiones. Otra copia es el sistema de delegados por zona, a los cuales se puede controlar fácilmente con amenazas, prebendas, ocultamiento de información, entre otros. Tanto las listas sábanas como las delegaciones vienen de la política, ámbito donde suele tener excelentes resultados en términos de perpetuación en el poder.

También estos actores y organizaciones utilizan diversos mecanismos de adaptación que les permite mantenerse en el poder y perpetuar las desigualdades sociales, tales como la ayuda mutua, la influencia política, el cortejo y la recolección de información. La ayuda mutua se limita a los propios miembros de las asociaciones de productores, cámaras de productores, cooperativas tabacaleras, empresas tabacaleras, cámaras empresariales y gobiernos. El objetivo es construir alianzas y acuerdos con el fin de proteger los beneficios e intereses comunes. Tratan de ejercer influencia política en todas las esferas de poder y apelan, si fuere necesario, a mecanismos tales como el cortejo, la adulación, la recolección de información, el favoritismo y el clientelismo político.

Las desigualdades sociales identificadas en las provincias estudiadas son tanto adquiridas como adscriptas, siguiendo la tipología de Martínez (1999). En efecto, son adquiridas en cuanto a que provienen de construcciones históricas que tienen que ver



con la propiedad de la tierra, la propiedad o acceso a los medios de producción, las diferencias de ingresos y las relaciones de producción, entre otras. Tal el caso de los latifundios en Misiones, que provienen de la venta de tierras que hizo el gobierno de la provincia de Corrientes, del cual dependían los territorios de Misiones, antes de la llegada de los inmigrantes, venta que benefició a unas pocas familias con más de 2.000.000 de hectáreas. Los gringos inmigrantes que hoy producen tabaco tuvieron que arreglarse con las pequeñas superficies de tierras fiscales que les tocaba en suerte. Es el caso también de las tierras de los valles templados de Jujuy, la mejor tierra para el cultivo, entregadas por los conquistadores a familias de descendientes españoles. Pero también son desigualdades adscriptas, en cuanto a que provienen, por ejemplo, de diferencias étnicas, tal como el caso de los gringos, los criollos, los turcos o los bolivianos en Perico.

De igual manera, las desigualdades sociales identificadas en las provincias estudiadas son de oportunidades, por discriminación y por privilegio o usurpación de oportunidades vitales, basadas ya sea en el género, la etnia o la edad, tal como lo plantea Fernández Enguita (1994). Las cuestiones de género y las étnicas son muy importantes en Jujuy y no tanto en Misiones, donde hay un fuerte predominio de inmigrantes europeos y las mujeres trabajan en el tabaco a la par de los hombres y la producción es familiar. En Jujuy, en cambio, es muy fuerte el conflicto étnico y las mujeres no tienen injerencia alguna en el negocio tabacalero, que monopolizan los hombres. Además, están totalmente sometidas a los hombres y frecuentemente atraviesan por contextos de violencia familiar y social.

Otras desigualdades sociales tienen que ver con la autoridad y la calificación social, tal como lo plantea Martínez (1999:27). En Jujuy juegan un papel muy importante los patrones, para quienes trabajan los tabacaleros como asalariados. La autoridad del patrón es absoluta e indiscutida. Es el proveedor de trabajo y decide con absoluta libertad las condiciones de trabajo, la jornada laboral, el salario y la forma de vida de los tabacaleros. En Misiones, si bien los colonos no están subordinados a un patrón, sin embargo, se ven obligados a aceptar lo que deciden los dirigentes, las empresas y los funcionarios públicos, que actúan como si fueran “patrones” dando “instrucciones”.



La calificación social genera desigualdades, al asignar a unos sujetos, más status, categoría o valor social que a otros sujetos. Estas diferencias de valor están asociadas, por ejemplo, al color de piel, al origen social, a la nacionalidad, a la propiedad de la tierra, a la ocupación u oficio o al nivel de ingresos. En Jujuy, los que trabajan en el tabaco tienen poca valoración social. Se considera un trabajo de esclavos, inhumano y muy sacrificado que, si se puede conseguir otro, se abandona rápidamente. Trabajan en el tabaco los criollos pobres, los bolivianos y los descendientes de los pueblos originarios, mientras que quienes contratan a estos trabajadores son europeos, descendientes de europeos o criollos propietarios o arrendatarios de la tierra. La calificación de “tabacalero” en Perico es sinónimo de pobre y marginado.

En Misiones, no sólo se desvaloriza socialmente al colono, sino que es un karma ser tabacalero, como lo expresa el ingeniero agrónomo Jorge L. Lavalle: *“La totalidad de las razones para que alguien produzca tabaco en Misiones son incomprensibles. Son una sumatoria de carencias que obligan a trabajar en condiciones lamentables una tierra que se agota y que cada año lucha por esquivar una nueva derrota. Es el cansancio en los ojos y en los pulmones, que han sentido tanto veneno y en el alma cuando ven en el pueblo las propagandas de las marcas de cigarrillos que pocas veces en la vida van a llegar a probar, de esos más caros, que corren en fórmula 1, que salen en revistas importantes que ni siquiera los dejan tocar con sus dedos marcados de tierra colorada. Son esas hojas que lo rodean y van cubriendo de verde esperanza el corazón hasta que se desgranán en una granizada o en esas secas bravas, que algunos veranos suelen traer. Es un destino sin salida, con círculos concéntricos que el propio quebranto achica, cada vez más cercado por las miserias y las políticas. Una lucha estéril por lograr mejores precios para algo invaluable que es su propia esencia, su salud puesta bajo el sol de la pobreza. Allá lejos, sin escuelas o a veces sin tiempos para perder en bancos que no dan de comer, porque el comedor dejó de dar almuerzos por tener muchas deudas. Marcan a fuego con su presencia, aunque parezca extraño, las ausencias: de alimentos, de educación, de seguridad, de esperanzas a las que todos tenemos derecho y no solamente la de esperar que la empresa les perdone las deudas para darles más plantines y venenos para una nueva producción, que no se sabe si logrará. Creo que nadie en su sano juicio elegiría vivir de plantar tabaco, de sufrir*



*todas esas penurias para que los demás se las hagan humo en la cara, como el escaso dinero que una vez al año alcanzan a ver. Pero es así nomás el destino, el karma de ser tabacalero*²⁹.

2. Procesos de dominación cultural

En el esquema teórico propuesto por Fraser (2002), los tabacaleros constituyen comunidades bivalentes, porque la injusticia que padecen es tanto cultural como económica. A las condiciones de explotación económica y privación de un nivel de vida material adecuado, se suman la dominación cultural, la invisibilización de la cuestión social tabacalera, la falta de reconocimiento social y la subestimación o desvalorización como grupo social. Desde esta perspectiva, las desigualdades sociales a las que me referí en el punto anterior, no se generan ni se sostienen sólo desde lo político-económico, sino también desde lo simbólico-ideológico-cultural. Una dimensión no es consecuencia de la otra, como si se tratara de una relación de causa y efecto, sino que ambas dimensiones se refuerzan dialécticamente conformando lo que la autora denomina “círculo vicioso de subordinación cultural y económica”.

Tal como lo desarrollé en el capítulo 2, los procesos culturales implican disputas por los símbolos, los significados y las categorías sociales claves. En estos procesos Wright (1998) identifica tres momentos: ideología, institucionalización y hegemonía. En el momento *ideológico*, se definen los símbolos claves que dan una visión particular del mundo, de cómo deberían ser o comportarse los sujetos y de qué debería verse como la ‘realidad’ de una sociedad e historia. En un segundo momento, dicha visión se *institucionaliza* y opera como un poder sin sujetos. La ideología se naturaliza, es tomada como verdadera y dada por hecho. Las alternativas quedan fuera de los límites imaginables. Las instituciones moldean las percepciones, las categorías, los valores y los comportamientos. En el momento *hegemónico*, los símbolos claves se extienden a otros dominios y se vuelven predominantes en la vida cotidiana. Los procesos culturales se cristalizan y aparecen como coherente, sistemática y consensuada, procura aparecer como un objeto o como una cosa que está más allá de la acción humana y, por lo tanto, como no ideológica en lo más mínimo.

²⁹ Lavalle, Jorge L.: *El karma de ser tabacalero*, Diario Primera Edición, Abril de 2003, Posadas.



En Argentina, al igual que en el mundo, se da con el tabaco un largo proceso de transformación en mercancía, que se lleva a cabo durante varios siglos. Si bien el tabaco es una planta tropical de origen americano, que los aborígenes lo cultivaban antes de la llegada de los españoles, a fines del siglo XV, como se lee por ejemplo en el diario de navegación de Colón, según la investigación de Mackenzie (1957) citada por Rodríguez Navas (1971), su cultivo en el Norte Argentino se inicia recién un siglo después, a fines del siglo XVI, traído por los españoles, como lo sostiene por ejemplo Fernández de Ullivarri (1990).

Desde los inicios mismos del cultivo de tabaco en el Norte Argentino, hay una división del trabajo y una especialización, ya que en el Noroeste se difunden los tabacos claros y en el Nordeste los tabacos oscuros. Luego, cuando se generaliza el consumo de tabacos rubios en el mundo, en la segunda mitad del siglo XX, por la expansión mundial de Estados Unidos luego de la segunda guerra mundial, se produce una nueva división del trabajo y especialización entre estas dos regiones del país, la primera en tabaco Virginia y la segunda en tabaco Burley.

Este ordenamiento, realizado por los colonizadores europeos y sus descendientes, también implica obviamente un ordenamiento de los mundos de vida de los “tabacaleros”, los que trabajan en el tabaco. Los colonos misioneros, por ejemplo, se ven obligados a producir tabacos rubios y esto implica para ellos un cambio profundo, no sólo porque pasan de un cultivo conocido, donde eran expertos, a otro exógeno, totalmente desconocido, sino porque el nuevo tabaco rinde mucho menos por hectárea y necesitan producir cada vez más para obtener los mismos ingresos o cada vez menos ingresos. Pero no pueden producir más porque el grupo familiar es limitado, no pueden contratar mano de obra y, además, no tienen suficiente tierra ni tecnología. De esta manera, el ordenamiento no sólo reproduce la desigualdad social sino que la profundiza.

Por otra parte, mientras los aborígenes cultivaban tabaco por el placer de inhalar su humo con *tobak*, instrumento de donde deriva su nombre precisamente, y también para uso social y en ceremonias religiosas, como lo sostiene Llanos Company (1981), los colonizadores europeos y sus descendientes desarrollaron diversos productos con el tabaco, con fines exclusivamente comerciales. De bien cultural, vinculado a la vida



cotidiana de las comunidades aborígenes, el tabaco se transforma en *mercancía*, en bien económico intercambiable por dinero, que a su vez puede transformarse en capital, reproducirse y acumularse, como lo plantea Marx (1999). La transformación del tabaco en mercancía implicó, a su vez, la separación entre productores, por un lado, y comerciantes e industriales, por el otro. Las relaciones sociales que se establecieron entre estos dos grupos sociales, se construyeron históricamente de manera desigual y asimétrica.

De esta manera, la cuestión social tabacalera se va configurando en dos planos absolutamente interconectados e interrelacionados dialécticamente: el plano de la vida material, la vida cotidiana, la reproducción social y el plano simbólico de las representaciones, los imaginarios sociales, los discursos, las ideologías, las instituciones y los procesos hegemónicos. Los procesos culturales construyen identidades, que nunca están unificadas, sino cada vez más fragmentadas y fracturadas; se construyen de múltiples maneras, a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo antagónicas y entrecruzadas; están sujetas a un permanente proceso de cambio y transformación y se constituyen dentro y no fuera de las representaciones. Como lo sostiene Hall (2003), las identidades son puntos de *sutura* entre las prácticas, los discursos y los procesos de construcción de subjetividades; son *representaciones* a través de las cuales los sujetos se reconocen a sí mismos, clasifican su mundo y se ubican en él; son construcciones sociales y, por lo tanto, resultan de disputas de sentido, usos de poder e imaginarios sociales.

Los procesos de dominación cultural vienen dados por modelos de representación, interpretación y comunicación, contruidos *por fuera* del grupo de tabacaleros y que, sin embargo, han establecido los símbolos y los significados que configuraron históricamente sus mundos de vida. Hay un *nosotros* que se construyó desde el poder y el discurso, constituyendo a su vez como *otros* a los tabacaleros. Hay una *otredad* que se constituyó históricamente para justificar la dominación. En los orígenes, el poder y el discurso estuvieron asociados a la expansión y colonización europea, al eurocentrismo y a la desvalorización de los aborígenes como salvajes, primitivos, no-humanos o semi-humanos. Luego, estuvieron asociados al Estado y las políticas públicas, a los intereses



económicos de las empresas tabacaleras nacionales y extranjeras y, finalmente, a las disputas por el dominio del mercado tabacalero argentino por parte de las corporaciones transnacionales instaladas en el país.

Las miradas y explicaciones que se fueron construyendo sobre *el otro* aparecen naturalizadas en los mundos de vida de los tabacaleros. Tal como lo sostienen Boivin, Rosato y Arribas (2002), se naturalizan como *sentido común*, se hacen evidentes e incuestionables como si fueran algo natural y no algo construido culturalmente desde el poder de un *nosotros*. Los tabacaleros perciben como algo *natural*, por ejemplo, los sistemas de clasificación de tabacos establecidos obligatoriamente por el Estado, por los cuales los tabacos son categorizados y valorizados con distintos precios por las empresas al momento de la entrega o acopio. La mayoría de las veces, esta categorización es arbitraria y con el único objetivo de pagar menores precios por el tabaco acopiado, de tal manera que aumenten los excedentes económicos de las empresas. De igual manera, ven como *natural* el trabajo que deben realizar todos los miembros del grupo familiar, incluyendo los niños, para mejorar los ingresos, aunque este trabajo familiar implique, por ejemplo, abandono de la escuela y desatención de la salud.

De la misma forma, los tabacaleros perciben como *natural*, por ejemplo, la provisión de insumos que realizan las empresas, incluyendo semillas genéticas, fertilizantes químicos y plaguicidas de alta toxicidad, además de asesoramiento técnico y anticipos financieros, todo esto justificado desde el discurso como *apoyo al productor*, a pagar con la entrega del tabaco. Las empresas buscan con esto mantener cautivos a los productores, aumentar la producción y asegurarse la entrega del tabaco a un costo mínimo, ya que, además de pagar menores precios por tabacos *clasificados* por las mismas empresas como de inferior categoría, descuentan, generalmente con sobreprecios, los insumos adelantados a los productores.

Estos procesos de dominación cultural se realimentan y refuerzan, por el aislamiento social de los tabacaleros, por la misma situación de pobreza y vulnerabilidad social en que se encuentran, por el abandono del Estado y las organizaciones sociales que supuestamente deberían defender sus intereses y representarlos, y, fundamentalmente,



por la falta de participación de los tabacaleros en los procesos políticos, económicos y culturales donde se deciden las políticas públicas, los modos de producción y las categorías, símbolos y significados culturales que configuran sus mundos de vida.

3. Un caso emblemático: El Fondo Especial del Tabaco

Anteriormente, hice referencia a ciertos actores que, *por fuera* del grupo social de los tabacaleros, llevan a cabo procesos culturales de construcción de significados y de disputas por la definición, incluyendo la de cultura. Estos actores utilizan los recursos económicos e institucionales que tienen disponibles, para definir una situación, evitando que otros lo hagan. Entre estos recursos económicos e institucionales se destacan el Estado y las políticas públicas que, para el caso de la actividad tabacalera en Argentina, han favorecido históricamente a las empresas y no a los tabacaleros. Entre las políticas públicas, se destaca el denominado *Fondo Especial del Tabaco (FET)*.

Es interesante el análisis de este instrumento de las políticas públicas destinadas específicamente al sector tabacalero argentino, porque siguió un proceso de disputa por la construcción de significado, donde podemos identificar los tres momentos que señala Wright (1998). ¿Cuál es la ideología que está detrás del Fondo Especial del Tabaco y quiénes son los agentes que intentan definirlo como símbolo clave? Transcurría el año 1967, en plena dictadura militar de Juan Carlos Onganía y la “Revolución Argentina”. Las provincias tabacaleras del Noroeste Argentino, Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca, reclamaban con fuerza mejores precios para el tabaco.

El tabaco era la principal fuente de ingresos de muchas familias y movilizaba la economía no sólo de las provincias del Noroeste sino también del Noreste Argentino, Misiones, Corrientes y Chaco. Adalbert Krieger Vasena, ministro de economía de Onganía, había devaluado el peso y el reclamo era justificado. Como en realidad él quería bajar los costos de las empresas, para que sean más competitivas y, al mismo tiempo, no quería aumentos de precios por temor a la inflación, entonces crea por ley el Fondo Especial del Tabaco, estableciendo un impuesto del 7 % a los cigarrillos. Los fumadores terminan subsidiando el precio del tabaco que deberían pagar las empresas. Las provincias tabacaleras quedan conformes y el Fondo Especial del Tabaco se



transforma en el símbolo de la intervención del Estado en la economía tabacalera, supuestamente a favor de los tabacaleros, cuando en realidad era claramente un subsidio a las empresas tabacaleras transnacionales.

Este significado del Fondo Especial del Tabaco se *institucionaliza* y se instala en el imaginario colectivo con un poder simbólico que ya no requiere agentes. Para los gobiernos provinciales se transforma en una herramienta política y en una poderosa fuente de ingresos. Para los tabacaleros, en una especie de derecho adquirido y en un bien capaz de solucionar todos los problemas de precio y producción. Para las empresas, en una oportunidad de pagar menores precios por las compras de tabaco y acumular excedentes. Para el gobierno nacional, en la oportunidad de contar con una herramienta política para presionar a los gobiernos provinciales y controlar socialmente a los tabacaleros.

El mundo de vida de los tabacaleros y toda la actividad tabacalera comienzan a girar en torno al Fondo Especial del Tabaco, que se transforma en *hegemónico* como símbolo clave predominante de la vida cotidiana. Como sostiene Wright (1998), la ideología se naturaliza. Nadie se imagina la actividad tabacalera en Argentina sin el Fondo Especial del Tabaco. Se transforma en un objeto cultural hegemónico, como cosa que está más allá de la acción humana. No modifica para nada la vida de los tabacaleros, ni tampoco los precios ni los ingresos, que siguen siendo los mismos o menores aún, como lo analicé en el capítulo 4, pero está en el imaginario colectivo de los tabacaleros, de quienes manejan los medios de comunicación social y de los dirigentes políticos y sociales, tiene el poder mítico de crear y sostener la esperanza de los tabacaleros, el sueño de una vida más digna, liberada por fin del yugo de las empresas. El mito se recrea indefinidamente, genera nuevas esperanzas año tras año, pero los tabacaleros siguen en la misma situación social de desigualdad y opresión.



CONCLUSIÓN

En este trabajo me referí a las relaciones entre la economía política y los procesos culturales. Indagué acerca de la mutua imbricación entre los procesos de reproducción de la desigualdad social y los procesos de dominación cultural, analizando la configuración histórica de la cuestión social tabacalera en Argentina y los mundos de vida de los tabacaleros de Jujuy y Misiones. Lo que intenté mostrar con este trabajo es cómo, mientras miles de ciudadanos argentinos y de países vecinos, crean riqueza, dejando en ello cada día jirones de sus vidas, que se escurren entre sudor, silencio y olvido, unos pocos privilegiados, también ciudadanos argentinos y otros de tierras y mares muy lejanos, se apropian de la riqueza que no crearon y transcurren sus vidas gozando de todo tipo de bienes, en el bullicio del poder y el placer, de la celebridad y la fama. Esta apropiación produce desigualdad social y se reproduce mediante procesos de dominación cultural, que implican ideología, institucionalización y hegemonía.

Los Estados-Nación son construcciones políticas de la modernidad, con el fin de garantizar y promover intereses, a veces de la mayoría de sus miembros y otras veces de unos pocos, que actúan como destinatarios directos o indirectos, como simples intermediarios o como agentes de las grandes corporaciones transnacionales. En Argentina, la cuestión social tabacalera muestra descarnadamente la acción de diversos gobiernos democráticos, pseudodemocráticos, oligárquicos, dictatoriales y cipayos. El Estado siempre estuvo presente, no hubo ausencias y, si siempre garantiza y promueve intereses, sólo hay que preguntarse ¿de quiénes? para identificar claramente de qué tipo de gobierno y de construcción política se trata.

He tratado de mostrar en este trabajo la importancia de la relación entre los procesos culturales y los procesos económicos en la vida social de los grupos humanos,



refiriéndome particularmente al caso de situaciones de reproducción de la desigualdad social, donde la comprensión de los procesos culturales resulta indispensable para interpretar en toda su dimensión y profundidad las condiciones históricas que reproducen dicha desigualdad. He adoptado en este trabajo un concepto de cultura que Susan Wright lo califica como *nuevo*, porque implica considerar los procesos culturales como disputas por la construcción de significados: La cultura no como cosa u objeto sino como lucha por redefinir los símbolos, las categorías y los significados, en un proceso que involucra construcción ideológica, mecanismos de institucionalización y constitución de hegemonía. Para Stuart Hall se trata de procesos dinámicos, abiertos y en permanente construcción y disputa. No hay nada cerrado ni concluido en la cultura. Las identidades circulan y se van configurando en una multiplicidad de intersecciones. Aun la ideología más firme y hegemónica puede ser discutible y transformarse en objeto de disputa.

He indagado en este trabajo el caso de los tabacaleros de Jujuy y Misiones, analizándolo desde los esquemas teóricos propuestos por Nancy Fraser y Susan Wright. Mi elección de estas autoras tiene que ver con la posibilidad de aplicación de sus propuestas al análisis de la cuestión central que he tratado de abordar en este trabajo. Además, mi elección tiene que ver con el enfoque político de la cultura que adoptan estas autoras, que me parece también muy adecuado para el abordaje de la cuestión. Los procesos culturales refuerzan la desigualdad social cuando se dan en contextos de dominación cultural. A su vez, las condiciones históricas que generan desigualdad social refuerzan los procesos de dominación cultural. De esta manera, se establece entre ambos procesos, una relación dialéctica de imbricación y mutuo reforzamiento, que se sostiene desde el poder, el discurso, la ideología, las instituciones y los procesos hegemónicos de naturalización del orden social.

La situación de injusticia cultural y económica de los tabacaleros se modifica con transformaciones estructurales conjuntas del orden cultural y del orden económico, una tarea nada sencilla pero para nada imposible, en la cual el Estado debe asumir el compromiso serio y profundo de liderar dichas transformaciones, ya que tiene los recursos simbólicos y materiales para hacerlo.



BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, Juan Omar (2008) *Globalización, finanzas sociales y microfinanzas*, Dunken, Buenos Aires.
- Aparicio, Susana y Gras, Carla (1995) *Una burguesía dinámica en el NOA: Los tabacaleros jujeños*, en Giarracca N. y otros: *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, La Colmena, Buenos Aires.
- Arroyo G., Rama R. y Rello F. (1985) *Agricultura y alimentos en América Latina: el poder de las transnacionales*, México, ICI-UNAM.
- Arroyo, Gonzalo (1977) *Modelos de acumulación, clases sociales y agricultura*, Quito, SÉPALES.
- Arroyo, Gonzalo (1979) *El desarrollo agroindustrial y la economía internacional*, México, SARHCDAL.
- Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones (2000) *Importancia económica y social del sector tabacalero de la provincia de Misiones*, Leandro N. Alem, Misiones.
- Austin, James (1972) *Agribusiness in Latin America*, Cambridge, Harvard Business School.
- Avalos D., Buontempo M., Falcón V. y Pertile V. (2000) *La cooperativa de tabacaleros y productores agropecuarios de Corrientes*, ACI, Primer Encuentro de Investigadores en Cooperativismo, Río de Janeiro.
- Baldasarre, Juan F. (1913) *El tabaco, sus condiciones económicas y culturales*, Dirección General de Agricultura y Defensa Agrícola de la Nación, Buenos Aires.
- Barbato de Silva, Celia (1983) *El proceso de generación, difusión y adopción de tecnología en la ganadería vacuna uruguaya: un estudio de caso (1950-1978)* en M. Piñeiro y E. Trigo (ed.) *Procesos sociales e innovación tecnológica*, San José de Costa Rica, IICA.
- Barbato de Silva, Celia (1986) *Crecimiento y cambio técnico en el complejo agroindustrial lácteo*, Suma N° 1, Montevideo.



Barbato de Silva, Celia (1986) *La expansión del complejo agroindustrial lácteo en Uruguay (1975-1985)*, Montevideo, CINVE.

Barbato de Silva, Celia (1989) *Argentina, Brasil y Uruguay: agroindustrialización, inserción externa e integración*, Revista Rioplatense de Economía Agraria N° 1, Montevideo.

Barbato de Silva, Celia (1991) *Crecimiento agroindustrial en apertura. Constancias y transformaciones*, Suma N° 10, Montevideo.

Barbato de Silva, Celia y Paolino C. (1982) *Aproximación al problema tecnológico de la lechería en el Uruguay: hipótesis de trabajo*, Montevideo, CINVE.

Barsky, Osvaldo (1993) *La evolución de las políticas agrarias en Argentina*, en Bonaudo, Marta y Pucciarelli, Alfredo R. (comp.) *La problemática agraria: nuevas aproximaciones*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Berger, P.L y Luckman T. (1986) *La construcción social de la realidad*, Martínez de Murguía, Barcelona.

Bertoni, Leandro (1995) *El complejo tabacalero y la intervención estatal*, en Giarracca, N. y otros (1995) *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, La Colmena, Buenos Aires.

Bertoni, Leandro y Grass, Carla (1994) *El complejo agroindustrial tabacalero en la desregulación: actores, negociaciones y conflictos*, en Martínez de Ibarreta, M. y otros: *Estudios Agroindustriales*, Centro Editor de América Latina.

Boivin M., Rosato A. y Arribas V. (2002) *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Antropofagia, Buenos Aires.

Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1975) *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1985) *Cosas Dichas*, Gedisa, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2001) *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires.

Bourdieu, P. y Wacquant, L (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.



- Bremer, Robert H. (1993) *Desde lo más bajo. El descubrimiento de la pobreza en Estados Unidos*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Bromley, Simon (1996) *Globalization, Radical Philosophy*, N° 80, Londres.
- Bunge, Alejandro (1940) *Una nueva Argentina*, Kraft, Buenos Aires.
- Carballo Carlos (1991) *Los pequeños productores y el desarrollo rural en la Argentina*, Revista Realidad Económica, N° 100, Buenos Aires.
- Castel, Roberto (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires.
- Castoriadis C. (2003) *La institución imaginaria de la sociedad*, Volumen II *El imaginario social y la institución*, Tusquets Editores, Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1998) *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Eudeba, Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1999) *La institución imaginaria de la sociedad*, Volumen I *Marxismo y teoría revolucionaria*, Tusquets Editores, Buenos Aires 1999.
- Catania, Mónica y Carballo, Carlos (1985) *La actividad tabacalera en Argentina a partir de la década de 1970*, Centro de Estudios Laborales, Buenos Aires.
- Chesnais, F. (1994) *La mundialización du capital*, Syros, Paris.
- Chonchol, Jacques (2002) *Cómo garantizar las múltiples funciones de la tierra*, conferencia dictada en el Foro Social Mundial, Porto Alegre, Brasil.
- Colman, Oscar (1986) *Enfoques sistémicos en el campo de la problemática agroalimentaria (una visión metodológica)*, Cuadernos de Economía Política N° 3, Universidad Nacional de Luján.
- Coninagro (1996) *Una propuesta de reorganización y modernización cooperativa*, Indicadores Agropecuarios N° 55.
- Coninagro (1999) *Las asociaciones y cooperativas de tabaco*, Indicadores Agropecuarios N° 89.
- Cooperativa Tabacalera de Misiones (2004) *20 años 1984-2004*, Leandro N. Alem.
- Cuccia, Luis (1983) *La política agropecuaria y la economía argentina*, CEPAL-PNUD, Santiago de Chile.
- Denzin, N. (1979) *The research act in sociology*, Aldine, Chicago.



Díaz, Cristina (1997) *El ciclo de las políticas públicas locales: Notas para su abordaje y reconstrucción*, Universidad Nacional de Rosario.

Díaz, Esther (1993) *La ciencia y el imaginario social*, Biblos, Buenos Aires.

Digilio, Patricia (2002) *Vicisitudes del bienestar* en Mario Heller *Filosofía Social y Trabajo Social. Elucidación de un campo profesional*, Biblós, Buenos Aires.

Eisner, E. (1998) *¿Qué hace cualitativo un estudio?*, en *El ojo ilustrado. Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*, Paidós, Barcelona.

Esping-Andersen, G. (1990) *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton University Press, Princeton, USA.

Feder, Ernest (1982) *La maquinaria agroindustrial. El nuevo enfoque del capitalismo hacia la agricultura*, en I. Menéndez (comp.) *Economía y desarrollo rural en América Latina*, México, Nueva Imagen.

Feder, Ernest (1984) *Violencia y despojo del campesino: latifundismo y explotación*, México, Siglo XXI.

Feder, Ernest (1985) *La administración de recursos físicos y humanos en las agriculturas del tercer mundo*, en A.A.V.V. *Ensayos sobre cuestiones agrarias*, México, Universidad de Chapingo-Terra Nova.

Fernández Enguita, M. (1994) *Redes económicas y desigualdades sociales*, REIS, 64, Madrid, pp. 41-79.

Fernández de Ullivarri, Darío (1990) *El cultivo de tabacos claros*, INTA, Centro Regional Salta.

Fernández, Romelio (1935) *El problema tabacalero del país y la organización oficial de la producción, comercio e industria*, Revista de Economía Argentina, N° 200-201, Tomo XXXIV, Buenos Aires.

Ferrer, Aldo (1963) *La economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, México.

Foucault, M (1999) *Estrategias de poder*, Paidós, Buenos Aires.

Foucault, M. (1980) *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.

Fraser, Nancy (2000) *¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista*, en *New Left Review*, número 0, Enero 2000, Ediciones Akal, Madrid, páginas 126-155.



Freaza, Miguel Angel (2000) *Economía de Misiones*, Editorial Universitaria de Misiones, Posadas.

Gadamer, Hans-Georg (1996) *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Sígueme, Salamanca.

Geertz, Clifford (1987) *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

Gelodi, Alfredo (1926) *Misiones. Sus cultivos de yerba mate y tabaco*, Anales de la Sociedad Científica Argentina, Buenos Aires.

Giarracca, Norma y Aparicio, Susana (1989) *La integración del campesinado al complejo agroindustrial cañero*, Buenos Aires, ICS-UBA.

Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (1993) *La integración económica con el Brasil y los pequeños productores cañeros*, Ciclos N° 5, Buenos Aires.

Giarracca, Norma (1985) *Complejos agroindustriales y la subordinación del campesinado. Algunas reflexiones y el caso de los tabacaleros mexicanos*, Estudios Rurales Latinoamericanos N° 1, Volumen 8, Bogotá.

Giarracca, Norma (1988) *Nuevas situaciones de articulación agroindustrial en el complejo arrocero. El papel de las cooperativas*, Realidad Económica N° 85, Buenos Aires.

Giarracca, Norma (1993) *Campesinos y agroindustrias en los tiempos del ajuste (algunas reflexiones para pensar la relación, con especial referencia a México y la Argentina)*, Realidad Económica, N° 114/115, Buenos Aires.

Giarracca, Norma (comp.) (2001) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Colección Grupos de Trabajo, CLACSO, Buenos Aires.

Giarracca, Norma (coord.) (1998) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y orientaciones metodológicas*, Eudeba, Buenos Aires.

Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (1993) *La integración económica con el Brasil y los pequeños productores cañeros*, Ciclos N° 5, Buenos Aires.

Giarracca, Norma; Aparicio, Susana; Gras, Carla y Bertoni, Leandro (1995) *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, La Colmena, Buenos Aires.



Giarracca, Norma; Gras, Carla y Bertoni, Leandro (1995) *El complejo agroindustrial tabacalero en el Noroeste*, en Giarracca, N. y otros: *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, La Colmena, Buenos Aires.

Giddens, Anthony () *Las nuevas reglas del método sociológico*

Gobierno de la Provincia de Misiones (1987) *Misiones, su economía*, Posadas.

Gobierno de la Provincia de Misiones (1996) *Informe estadístico del sector tabacalero 1987-1996*, Ministerio de Asuntos Agrarios, Posadas.

Gobierno del Territorio Nacional de Misiones (1944) *Memoria del Primer Congreso Nacional de Tabaco*, Posadas.

Goetz y Lecompte (1988) *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*, Morata, Buenos Aires.

Golberg, Ray (1957) *Agribusiness. Management for developing countries. Latin America*, Cambridge, Harvard Business School.

Guber, Rosana (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Norma, Buenos Aires.

Gutman, Graciela y Gatto, Francisco (comp.) (1990) *Agroindustrias en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL-CEPAL.

Hall, Stuart (1997) *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, Sage, London.

Hall, Stuart y Paul du Gay (comps.) (2003) *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Haraway, Donna (1993) *De mujer a género*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Harding, Sandra (1996) *Ciencia y feminismo*, Morata, Madrid.

Heller, Mario (2002) *Filosofía Social y Trabajo Social. Elucidación de un campo profesional*, Biblós, Buenos Aires.

Heymann, Daniel y Kosacoff, Bernardo (edit.) (2000) *La Argentina de los Noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*, Eudeba, Buenos Aires.

Hopkins, D. (1985) *A teacher's guide to class room research*, Open University Press, Londres.



Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1989) *Análisis económico de aspectos relevantes de la actividad tabacalera*, Instituto de economía y sociología rural, N° 5, Buenos Aires.

Kageyama, Ángela y Da Silva, Graciano (1987) *A dinamica da agricultura brasileira: do complexo rural aos complexos agroindustriais*, Sao Paulo.

Kornblit, Ana Lía (Coord.) (2002) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Biblos, Buenos Aires.

Krieger Vasena, Adalbert (1998) *El programa económico argentino 1967/69*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Buenos Aires.

Kühn, Thomas (1962) *Estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Lander, Edgardo (comp.) (2003) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO, Buenos Aires.

Lattuada, Mario (1986) *La política agraria peronista 1943-1983*, CEAL, Buenos Aires.

Levin, Pablo (1972) *Subsistema lácteo de la provincia de Buenos Aires*, CFI, Buenos Aires.

Lo Vuolo, Rubén M. (2001) *Alternativas. La economía como cuestión social*, Altamira, Buenos Aires.

Lobato, Mirta Z. (2000) *Repensar la cuestión social*, Revista de Estudios Multidisciplinarios sobre la Cuestión Social, Año 6, N° 6-7, Buenos Aires.

Manzi, Gabriel Alberto (1999) *Desarrollo industrial de Misiones. Una óptica crítica para la discusión con miras a la integración territorial*, Editorial Universitaria de Misiones, Posadas.

Manzi, Gabriel Alberto y Hassel, Guillermo Eduardo Germán (1994) *Acercas de la provincia de Misiones...Un ensayo de aproximación desde la economía*, Posadas.

Martínez de Hoz, Alfredo (1967) *La agricultura y la ganadería argentina en el período 1930-1960*, Sudamericana, Buenos Aires.

Martínez de Ibarreta, Mariano; Posada, Marcelo Germán y Pucciarelli, Pablo Alfredo (1994) *Estudios Agroindustriales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.



Martínez, Rosalía (1999) *Estructura social y estratificación. Reflexiones sobre las desigualdades sociales*, Miño y Dávila Editores, Madrid.

Martínez, Silvana y Agüero, Juan O. (2008) *La dimensión político-ideológica del trabajo social. Claves para un trabajo social emancipador*, Dunken, Buenos Aires.

Mases, Enrique (2002) *Estado y cuestión indígena: Argentina 1878-1885* en Suriano, Juan (comp.) *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, La Colmena, 2002.

Matoso, Eduardo (1893) *Cultivo y beneficio del tabaco en Argentina, Paraguay y Uruguay*, Corrientes.

McMichael, Philip (1995) *The agrarian question revisited on a global scale*, Conferencia Internacional sobre la Cuestión Agraria, Wageningen, Holanda.

Ministerio de Asuntos Agrarios de Misiones (1996) *Informe estadístico del sector tabacalero 1987-1996*, Posadas.

Ministerio de Economía de la República Argentina (2000) *Informe Económico Regional. Tabaco. 1990-1999*, Buenos Aires.

Mirabella, María Cristina (2002) *Diferencias de bienestar entre provincias de Argentina*, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Investigaciones Económicas.

Mojoinko, Boris (1998) *Proceso de Constitución de la Cooperativa Tabacalera de Misiones*, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Posadas.

Morris, James (1967) *Las élites, los intelectuales y el consenso. Estado de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago.

Müller, Gerardo (1980) *Estado, estructura agraria y producción*, en Juárez Brandao López y otros: *Estado, estructura agraria y población. El caso de Brasil*, México, Terra Nova.

Müller, Gerardo (1981) *O complexo agroindustrial brasileiro*, Sao Paulo.

Müller, Gerardo (1986) *A economía política do CAI*, XXIV Congreso Brasileiro de Economía e Sociología Rural, Lavras.

Müller, Gerardo (1988) *Ambivalencias da modernizacao agraria*, Nuevos Estudios CEBRAP N° 21.



Müller, Gerardo (1989) *Complejo agroindustrial e modernización agraria*, Sao Paulo.

Müller, Gerardo (1993) *Competitividad: estrategias y políticas agroindustriales en América Latina y el Caribe*, en R. Green y J. Schvarzer (comp.) *Competitividad internacional e integración: la industria alimentaria en el cono sur frente a los nuevos desafíos*, Buenos Aires, INRA-CREDAL-CISEA.

Netto, José Paulo (2002) *Reflexiones en torno a la cuestión social. Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada desde el Trabajo Social*, Espacio, Buenos Aires.

Netto, José Paulo (2003) *Cinco notas a propósito de la cuestión social* en Borgianni, Elisabet, Guerra, Yolanda y Montaña, Carlos (org) *Servicio social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, Cortez, San Pablo.

Obschatko, Edith S. de (2003) *El perfil exportador del sector agroalimentario argentino. Las producciones de alto valor*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA, Estudio 1.EG.33.7, Documento A2, Buenos Aires.

ONU-FAO-FIDA (2000) *Hacia una región sin pobres rurales*, Santiago de Chile.

Otto, Hilal (1965) *Contribución al estudio de la composición química de los tabacos argentinos*, tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Química y Farmacia, La Plata.

Polanyi, Karl (1997) *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*, Ediciones La Piqueta, Buenos Aires.

Provasi, Antonio (1975) *Comercialización de tabaco criollo misionero 1962-1974*, INTA, Cerro Azul, Misiones.

Rapoport, Mario (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina 1880-2000*, Macchi, Buenos Aires.

Reises, Juana (1989) *Evolución histórica de los ingresos y egresos del FET en el período 1970-1988*, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Buenos Aires.

Rieznik, Pablo (2007) *Las formas del trabajo y la historia. Una introducción al estudio de la economía política*, Biblos, 3ª Edición, Buenos Aires.



- Rodríguez Navas, M. (1971) *El tabaco, su cultivo, producción y comercio*, Bailly-Bailliere, Madrid.
- Rofman, Alejandro B. (1999) *Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Rosanvallon, Pierre (1995) *La nueva cuestión social. Repensando el Estado providencia*, Manantial, Buenos Aires.
- Rozas Pagaza, Margarita (2001) *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*, Espacio, Buenos Aires.
- Saldías, Adolfo (1973) *Historia de la confederación argentina. Rosas y su época*, Ediciones Clío, Buenos Aires.
- Schiavoni, Gabriela (1998) *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Editorial Universitaria de Misiones, Posadas.
- Schutz A. y Luckmann T. (1977) *Estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Schütz, Alfred (1993) *La construcción significativa del mundo social*, Paidós, Buenos Aires.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (1992) *Tabaco: perspectivas mundiales de su producción y comercio*, Buenos Aires.
- Sidicaro, Ricardo (1979) *L'internationalisation de la production agroalimentaire en Argentine*, Paris, CETRAL.
- Sonzogni, Cristina M. (1983) *Evolución de la actividad tabacalera en Corrientes y en Misiones (1870-1940)*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Corrientes.
- Subirats, Joan (1989) *Análisis de políticas públicas y eficacia de la administración*, INAP, Madrid.
- Suriano, Juan (2002) *Introducción: una aproximación a la definición de la cuestión social en Argentina* en Suriano, Juan (comp.) *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, La Colmena, 2002.
- Suriano, Juan (2002) *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, La Colmena, BsAs.
- Tenembaum, Juan L. (1946) *Orientación económica de la agricultura argentina*, Losada, Buenos Aires.



Teubal, Miguel (1983) *La crisis alimentaria y el tercer mundo*, en Enrique Oteiza (comp.) *Autoafirmación colectiva*, México, FCE.

Teubal, Miguel (1984) *Internacionalización del capital y complejos agroindustriales: impacto sobre la agricultura latinoamericana*, Investigaciones Económicas N° 170, México, UNAM.

Teubal, Miguel (1985) *El sistema agroalimentario argentino*, Buenos Aires, CONICET.

Teubal, Miguel (1986) *Crisis y reestructuración. El sector agropecuario y los sistemas agroindustriales*, Realidad Económica, N° 69, Buenos Aires.

Teubal, Miguel (1987) *Internationalization of capital and agroindustrial complexes: their impact on Latin American Agriculture*, Latin American Perspectives N° 3, Newbury Park, California.

Teubal, Miguel (1989) *Hambre y alimentación en Argentina*, Realidad Económica, N° 89, Buenos Aires.

Teubal, Miguel (1992) *Hambre, pobreza y regímenes de acumulación: el caso argentino*, Realidad Económica, N° 111, Buenos Aires.

Teubal, Miguel (1993) *Agroindustrial modernization and globalization: towards a new world food regime*, in Working Papers, Institute of Social Studies, La Haya.

Teubal, Miguel (1993) *El agro y los complejos agroindustriales*, Buenos Aires, FCS-UBA.

Teubal, Miguel (1994) *Cambios en el modelo socioeconómico: problemas de incluidos y excluidos*, en Giarracca Norma (comp.) *Acciones colectivas y organización cooperativa. Reflexiones y estudios de caso*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Teubal, Miguel (1995) *Globalización y expansión agroindustrial: ¿superación de la pobreza en América Latina?*, Corregidor, Buenos Aires.

Teubal, Miguel (1998) *Complejos y sistemas agroalimentarios: aspectos teórico-metodológicos*, en N. Giarracca (coord.) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y orientaciones metodológicas*, Eudeba, Buenos Aires.

Teubal, Miguel (1998) *Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América Latina*, V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Chapingo, México.



Teubal, Miguel (2001) *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*, en Giarracca, Norma (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Colección Grupos de Trabajo, CLACSO, Buenos Aires.

Teubal, Miguel y Pastore, Rodolfo (1991) *Sistemas agroalimentarios en la Argentina: el complejo agroindustrial cervecero*, Buenos Aires, CEA-UBA.

Teubal, Miguel y Pastore, Rodolfo (1993) *El agro y los complejos agroindustriales*, Buenos Aires, FCS-UBA.

Tornquist, Ernesto (1920) *El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años*, Buenos Aires.

Velázquez, Guillermo Ángel (2008) *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*, Eudeba, Buenos Aires.

Vercesi, Alberto (2001) *Influencias doctrinarias en la política económica de la revolución argentina 1967-1970*, Asociación Argentina de Economía Política.

Vigorito R. y Suárez B. (1981) *Capital extranjero y complejos agroalimentarios en América Latina: historia y estrategias*, ILET, México.

Vigorito, Raúl (1977) *Criterios metodológicos para el estudio de complejos agroindustriales*, ILET, México.

Vigorito, Raúl (1981) *La transnacionalización agrícola en América Latina*, Economía de América Latina N° 7, México.

Vigorito, Raúl (1984) *Transnacionalización y desarrollo agropecuario en América Latina*, Madrid.

Villarmeá, Stella (2001) *Algunas bases hermenéuticas y epistémicas de la conciencia emancipatoria*, Revista de Filosofía, N° 26, ISSN: 0034-8244.

Villarreal, Juan (1997) *La exclusión social*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

Wacquant, Loic (2001) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial, Buenos Aires.

Waltzlawick, P. y otros (1967) *Teoría de la comunicación humana*, Herder, Barcelona.



Wanderley, Luiz E. W. (1996) *La cuestión social en el contexto de la globalización: el caso latinoamericano y el caribeño* en Castel, Robert; Wanderley, Luiz E. W. y Belfiore-Wanderley, Mariangela: *Desigualdad y cuestión social*, Cortez, San Pablo.

Weber, Max (1992) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Wright, Susan (1998) *La politización de la 'cultura'*, Anthropology Today, volumen 14, número 1, Febrero 1998.

Zimmermann, Eduardo A. (1995) *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Sudamericana, Buenos Aires.